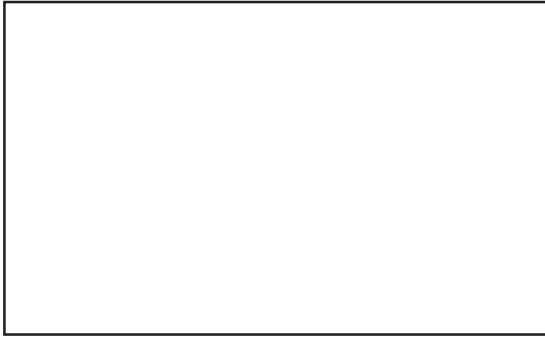


Aportes *para una sociología* **de la guerra**



Flabián Nievas
(editor)



Fecha de catalogación:

Diseño de tapa: Valeria Goldsztein

Diseño interior y diagramación: Valeria Goldsztein
valeriag@fibertel.com.ar (www.esezeta.com.ar)

Coordinación: Walter Di Bono
wdibono@yahoo.com.ar

© Proyecto Editorial, 2006.
Ayacucho 786 (Florida) CP: 1602 ADD. Pcia. de Buenos Aires
Tel.: 4786-4456
proyectoeditorial@ciudad.com.ar
www.proyecto-editorial.com.ar

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723.
Impreso en Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico de grabación o fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Aportes para una sociología de la guerra

Flabián Nievas
(editor)

Índice

Prólogo, <i>Inés Izaguirre</i>	7
Introducción, <i>Flabián Nievas</i>	21
I. Reflexiones sobre la guerra	29
1. Reflexiones sobre la doctrina de la “Guerra asimétrica”, <i>Pablo Bonavena</i>	31
2. De la guerra “nítida” a la guerra “difusa”, <i>Flabián Nievas</i> ...	57
II. Análisis de situaciones	99
3. El debate militar en EE.UU. frente a la “guerra difusa”, <i>Pablo Bonavena y Flabián Nievas</i>	101
4. La debilidad militar norteamericana, <i>Pablo Bonavena</i> <i>y Flabián Nievas</i>	111
5. Compañías militares privadas, <i>Flabián Nievas</i>	123
6. El combate urbano, <i>Flabián Nievas</i>	139
III. Análisis de casos	151
7. Las guerras en África, <i>Mariana Maañón y Flabián Nievas</i>	153
8. El laboratorio de contrainsurgencia. Las formas de la guerra y el conflicto de baja intensidad en Guatemala (1960–1996), <i>Luis García Fanlo</i>	215
Fuentes	261

Prólogo

Inés Izaguirre¹

“Cuenta el Coronel Summers que en abril de 1975, sostuvo conversaciones con líderes norvietnamitas a quienes dijo: *Uds. Saben que nunca podrán vencernos en batalla*. La respuesta de la contraparte fue: *Puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante*”²

Sumergirme en la lectura de este libro ha sido una experiencia fascinante. Hace muchos años que me dedico al análisis del Conflicto Social, a investigar conflictos sociales concretos. Mis incursiones necesarias por la teoría me remitieron siempre a las teorías clásicas sobre la lucha de clases y sus desarrollos, sus momentos. Desde el reclamo más o menos institucionalizado, pasando por los diversos grados de lucha política e ideológica, hasta llegar a los estadios donde la fuerza material se hace visible: la lucha armada, la guerra. En síntesis, la problemática no me es ajena.

Nadie discutiría que la confrontación —la contrastación— es una operación lógica necesaria en el campo de la ciencia, y de la vida. Pero no es tan cierto que no se produzcan rispideces ideológicas en el mundo académico cuando alguien señala que la sociedad misma, en sus diversos espacios, grupos, clases, sectores, está en permanente confrontación. La masa de ciudadanos adocenados, normalizados en el discurso del orden y la seguridad, entre los que se cuentan también gran parte de los profesionales en ciencias sociales, tiende a escindir ambos campos, negando la existencia de confrontaciones permanentes.

¹ Socióloga, directora del Proyecto “El genocidio en la Argentina”, IIGG, FCS, UBA.

² Harry Summers; *On Strategy: a Critical Analysis of the Vietnam War*, tomado de Mariano Bartolomé; *El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post-guerra fría*, en Revista Argentina Global n° 4, enero-marzo de 2001.

Claro que la sola experiencia de vida que estamos teniendo los humanos en el mundo contemporáneo nos obliga todos los días a reflexionar sobre el tema. Con una diferencia: la guerra siempre es algo que está lejos, que le ocurre a otros;³ es un proceso que ha sido sistemáticamente negado y sustituido por otros nombres, más jurídicos, más aceptados en el campo del derecho —o sea del orden internacional y nacional— como “terrorismo de estado”; terminología que se ha adoptado —en el caso de las guerras contrainsurgentes— desde la perspectiva de los derechos humanos, y que se usa cuando una de las partes en pugna han sido las agencias estatales o paraestatales. La guerra se sigue pensando con mirada napoleónica —de comienzos del siglo XIX— y más atrás aún: se imagina el campo de batalla, el general observando con sus prismáticos desde las alturas cómo se mueven los batallones.⁴ El “frente” nunca es imaginado en la ciudad, sino en las afueras. Y sin embargo, ya en la época de Napoleón esta situación había comenzado a modificarse. Él mismo se vio enfrentado a situaciones no esperadas, a perder batallas frente a ejércitos o en territorios no similares al propio, frente a grupos partisanos, a poblaciones en resistencia —en Rusia, en España— tal como lo recuerda Clausewitz. Ni qué decir de la enorme cantidad de nuevos problemas que fue necesario pensar cuando, ya en el siglo XX, comienza la era de las revoluciones anticapitalistas.

Cuando hace más de una década escribí sobre este tema para explicar el proceso de lucha armada librado en Argentina en la década del '70 entre los grupos revolucionarios y otras fuerzas sociales y políticas,⁵ tenía yo en mi haber la lectura de los clásicos,

³ A lo largo de mi historia de investigadora, tanto la mía como la de mi grupo de trabajo, al que pertenecen dos de los principales autores de esta compilación — Pablo Bonavena y Flabián Nievas— hemos tenido numerosas confrontaciones académicas, políticas, y de ambos tipos, tratando de mostrar que, por lo menos desde 1955, las fuerzas sociales en Argentina se han movido con una estrategia de guerra civil, que fue la forma que adoptó la lucha de clases.

⁴ La representación de los combates es aproximadamente como la de “La marcha de San Lorenzo”.

⁵ Inés Izaguirre; “Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión de los enfrentamientos en la Argentina de los 70” en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (compiladoras); *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Rosario, UNR, 1995.

y las reflexiones de Lito Marín y las mías propias respecto de la investigación de los hechos armados de Argentina. Era conciente del fuerte rechazo que producía en el ámbito de los organismos de derechos humanos la sola mención de la palabra *guerra*, considerada como una autojustificación de los militares por el genocidio realizado. No voy a detenerme aquí a revisar las largas, interminables discusiones que hemos sostenido desde entonces, junto con varios de los autores de los trabajos reunidos en este libro,⁶ con oponentes ocasionales o permanentes, ya que creo que nuestra sociedad ha avanzado en la toma de conciencia de ese proceso, y que nosotros hemos tenido en parte que ver con ese cambio.

La noción misma de guerra genera siempre un profundo rechazo ideológico que atraviesa toda la sociedad. Las clases dominantes niegan la guerra, pero la hacen. Y la hacen en nombre de valores universales: la paz, la libertad, la dignidad, la democracia, el bienestar humano o la defensa de la ley. Se trata de un rechazo en el plano teórico y emocional, en el plano del conocimiento y del abordaje de los hechos, y de los hechos mismos. Cuando comencé a leer este libro, no tenía la menor idea de la densidad de la problemática que expone. Debo reconocer que encontrarme con tal cúmulo de reflexiones y de autores —especialmente militares, pero también civiles— que son citados y discutidos por los autores del libro me ha sorprendido. En rigor de verdad es una sorpresa inconsistente, ya que la guerra es un hecho social, y como tal renueva sus formas, aparentes y sustantivas, tanto como el resto de la sociedad. Y por lo tanto también se producen nuevas reflexiones de quienes observan o participan de esos cambios. Mi sorpresa deviene de que esos textos no circulan en los ámbitos académicos, y en ese sentido este libro constituye un aporte valioso. Pese al riesgo del mundo que se está configurando, los científicos sociales no hablan de estas cosas más allá del sentido común.

⁶ Los cuatro autores son hoy docentes de la Facultad de Ciencias Sociales, y casi todos fueron secuencialmente estudiantes y asistentes de investigación. Hoy son además investigadores, pero sobre todo amigos y compañeros de trabajo y de reflexión.

“La guerra se ha desarrollado antes que la paz”,⁷ afirma Marx en un texto merecidamente famoso. Siempre es la resultante de la disputa por el dominio de un territorio, simbólico o real. Y a partir de los sentimientos hostiles que desata y que son particularmente estimulados por quienes la dirigen, y de los padecimientos que produce entre quienes la viven con sus cuerpos, el ingenio humano desarrolla una cantidad de conocimientos para paliar o prevenir sus consecuencias, para mejorar su eficacia mortífera pero también para el desarrollo de la vida, de la ciencia, de la producción y de los “negocios”. Las relaciones y las fuerzas sociales fundamentales del capitalismo se hacen nítidas en situación de guerra.

Voy a referirme a algunos de los conceptos desarrollados en el libro que me parecen más ricos, que a su vez sintetizan núcleos conceptuales de la literatura revisada. Uno de tales conceptos es el de *asimetría*, desarrollado particularmente por Pablo Bonavena, que según el pensamiento militar contemporáneo —particularmente norteamericano, pero también trabajado en la Escuela de Defensa Nacional (Argentina)—⁸ caracterizaría a las guerras actuales. Tal como el término lo denota, se trata de las diferencias, de la no igualdad entre los ejércitos que confrontan, en sus diversas dimensiones: número de efectivos, armamento, conocimiento del otro y conocimiento de la teoría y del tipo de guerra emprendida, tiempo y espacio en que se desarrolla, entrenamiento, concepciones culturales y religiosas, estrategia y tácticas estudiadas y empleadas, los aliados de cada bando, la estructura organizativa y técnica, etc. El núcleo de la preocupación es político porque la guerra es un hecho político: así como las teorías clásicas de la guerra hablan de la realidad predominante en las etapas históricas que analizan —la guerra entre estados— desde que se inician las revoluciones anticapitalistas la guerra debió pensarse al interior de los estados: guerras revolucionarias o insurgentes, guerras de liberación,

⁷ Karl Marx; “Introducción general a la crítica de la economía política”, conocido también como “El método de la economía política”, en *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858 (Grundrisse)*, tomo I, pág. 30.

⁸ Mariano Bartolomé; *El desafío...*, op. cit. en nota 2.

guerra de guerrillas. En estos casos la *asimetría* de las fuerzas es claramente visible, porque ejércitos estatales bien pertrechados y entrenados confrontan con ejércitos donde el núcleo militarizado es pequeño, con una convicción moral absoluta de su derecho a defenderse, dispuestos a morir en cualquier momento causándole daño severo al enemigo, apoyados por una masa aliada de población civil que realiza una tarea permanente de inteligencia, de información y de logística.⁹

De allí que la *población civil* se haya transformado en un objetivo estratégico a destruir, a aislar o a conquistar, situación que en realidad se objetivó con claridad a partir de la Segunda Guerra Mundial, pero que ha estado permanentemente presente en todas las guerras y en las teorías respectivas, ya que la población civil provee la fuerza moral del grupo nacional asediado o de la fuerza social implicada. Cuando se afirma que la guerra es la continuación de la política por otros medios (Clausewitz) o a la inversa, que la política es la continuación de la guerra (Foucault), lo que se está señalando es que la guerra nunca es un hecho aislado de la estructura de poder, del conjunto nacional involucrado o de otros conjuntos más amplios o más restringidos. Pensando en la lucha armada de Argentina en los '70, la llamada "teoría" de los dos demonios resulta así absolutamente invalidada.

Las reflexiones analizadas en el libro que prologamos son en su mayoría producidas por oficiales de alto rango con experiencia en contrainsurgencia, o sea *guerras donde el problema de la asimetría es dominante*, y sin embargo, como ha sido el caso en casi todas las guerras de liberación (Argelia, Corea, Indochina, Vietnam, Sudáfrica) las perdieron los ejércitos estatales mejor pertrechados. La creencia, tan acendrada en las clases dominantes en el capitalismo, sobre la supuesta invencibilidad del ataque masivo con armamento de alta tecnología forma parte también del *fetichismo tecnológico* que ignora la potencia material de la fuerza moral. A esto se refiere el acápite que menciono al comienzo.

⁹ Según el texto de Bartolomé, citado en la nota 2, a partir del fin de la guerra fría esta tendencia se hace hegemónica: el 93,5% de los 101 casos producidos entre 1989 y 1998 son guerras intraestatales, y se incrementa aún más hacia el fin de siglo XX aproximándose al 100%.

Este es otro problema que abordan los autores de este libro, y que han comenzado a experimentarlo los pensadores militares que reflexionan sobre su propia práctica. A mi modo de ver, que el problema de la *asimetría* les resulte un rasgo específico de la guerra contemporánea se vincula con una lectura poco rigurosa de las teorías clásicas, donde este problema siempre estuvo planteado. Para Clausewitz por ejemplo, sólo en muy pocos ejes la confrontación de dos ejércitos podía llegar a constituir una relación de *polaridad*, o sea de contradicción neta, donde ambas fuerzas quieren exactamente lo mismo *en el mismo momento y en el mismo espacio*, como es el caso de la voluntad de vencer al otro en un *encuentro*. Si esa voluntad asume tiempos y espacios diferentes hay asimetría, deja de ser una relación polar, y la desventaja de uno no constituye una ventaja para el otro. La posición de ataque o de defensa, por ejemplo, siempre es asimétrica y buena parte de la obra de Clausewitz está dirigida a mostrar la superioridad de la posición defensiva. Deduzco que *el “arte” y la “ciencia” de la guerra consistiría en crear permanentemente asimetrías*, de modo de transformar las ventajas del enemigo en desventajas, o a la inversa.

De allí que las reflexiones que los militares norteamericanos y sus epígonos argentinos hacen acerca de la simetría o equivalencia de los ejércitos enfrentados en sus distintas dimensiones, a la que llaman *cooperación* (usando un término que en nuestro idioma resulta confuso y tiene otros significados)¹⁰ y que parecen atribuir a una situación que habría predominado en los ejércitos del pasado, no sea más que una representación ilusoria o aparente de ese pasado. No se trata de la *cantidad* de dimensiones asimétricas que haya entre los ejércitos estatales y los ejércitos insurgentes, sino del *carácter estratégico y cualitativo de las asimetrías* que, desde otras cosmovisiones, deciden transformar en guerras prolongadas —en “estrategia sin tiempo”— lo que la conducción militar de las fuerzas estatales de los países capitalistas se esfuerza en suponer como de resolución rápida.

¹⁰ Interpreto que lo que llaman co-operación remite a algo así como “equilibrio operativo”.

La mayoría de esos conflictos han estado recibiendo otros nombres genéricos, encubridores, tales como “guerras de baja intensidad” (GBI) porque el foco de la observación se detiene en las *bajas anuales*, de 1.000 muertos o menos, que contabilizan la mayoría de las guerras contrainsurgentes, y en la discontinuidad de los combates. Así puede tardarse muchos años en saber el número de bajas de una guerra, porque la estrategia de la guerra sin tiempo es precisamente la eliminación de la *batalla decisiva*. De lo que se trata es de producir el *desgaste moral* del enemigo, condición necesaria para su retirada. Y la producción del desgaste exige conocer la cultura del otro, conocer lo que sostiene su fuerza moral. El mismo Napoleón decía, a partir de su propia experiencia, que en la guerra el peso de la fuerza moral es de 3 a 1 respecto de la fuerza material.

Nievas y Bonavena trabajan también el tema de la *difusividad* territorial de las guerras contemporáneas. Sólo con una mirada holística es posible entender *como actos de una misma guerra* localizada en un lugar específico donde intervienen fuerzas multinacionales, los ataques destructivos producidos a miles de kilómetros, en el territorio de los países participantes, en lugar de pensarlos como “acciones terroristas” irracionales. La necesidad actual de las conducciones políticas capitalistas de acumular adhesiones para sus guerras de apropiación de recursos, o como ocurrió en las décadas del ‘70 y del ‘80 para imponer un neoliberalismo de mercado en nuestros países, exige una enorme cantidad de acciones ilegales y “psicológicas” cuya meta central es desvalorizar al enemigo, transformándolo en alguien despreciable, en *terrorista*, en *fundamentalista*. Al despojarlo de su humanidad y de su legitimidad, como ocurrió en Argentina y en el Cono Sur con la construcción del delincuente subversivo, se crean espacios ilegítimos e ilegales “de excepción”, espacios del “todo vale” donde se justifica la tortura del prisionero y se lo priva de sus derechos más elementales. Esto que es escandalosamente visible hoy en la política exterior norteamericana, fue la constante de las guerras contrainsurgentes en América Latina, acciones que permanecieron largo tiempo encubiertas en todos aquellos casos donde la población aniquilada estaba constituida por las clases más subordinadas de nuestros países, particularmente por población indígena, negada y desvalorizada por sus propios connacionales criollos. Tal ocurrió con el genocidio en Guatemala, por ejemplo, que comenzó antes y terminó

después que el genocidio argentino, y que es analizado en este libro por Luis García Fanlo, quien con rigor conceptual titula su capítulo “El laboratorio de contrainsurgencia”. La larga matanza de comunidades indígenas, políticamente sometidas por la población ladina, sobre las que se ensayaron todas las atrocidades, se frenó a partir de la intervención internacional, cuando se le otorga el premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú. Claro que podríamos preguntarnos con cierto cinismo si la inteligencia internacional no admitió en ese momento que la insurgencia en Guatemala ya estaba derrotada y era posible volver a los carriles del “orden social”.

En Argentina la situación fue diferente. Si bien el premio Nobel de la Paz a Pérez Esquivel también coincidió con el declive de la matanza en 1980, el tipo de población aniquilada en nuestro país era mucho más parecida socialmente a la de las clases dominantes, lo que le facilitó a sus familiares ser escuchados en los foros internacionales desde mucho tiempo antes. En ambos casos las fuerzas estatales nacionales tuvieron el asesoramiento y el apoyo de la inteligencia militar de los países imperialistas, en particular francesa y norteamericana, en el marco de la guerra fría, pero éstas tuvieron que discutir con sectores democráticos en sus propios países su política exterior, cosa que hoy, si ocurre, no tiene mucha visibilidad.

El lucro proveniente de las guerras, no solamente como “botín”, sino como objetivo político-económico principal de la invasión imperial, ha producido otra diferenciación asimétrica respecto de los ejércitos insurgentes o los de las naciones invadidas: la *privatización de la guerra*. La obtención de la ganancia o de la renta capitalista siempre fue tarea que se dejaba a las empresas que apoyaban y acompañaban la invasión, como en las guerras coloniales o por ampliación de mercados.¹¹ En las guerras contemporáneas del

¹¹ Un ejemplo clásico citado por Marx es el de la destrucción de la industria del tejido y de los tejedores manuales indios en el primer tercio del siglo XIX, organizada por la Compañía de las Indias Orientales luego de la colonización de la India, mediante la exportación masiva de textiles manufacturados en Inglaterra que utilizaban materia prima hindú. E inmediatamente después la destrucción de la industria china mediante la primera guerra del opio, (1839-43) ganada por los ingleses. El opio era producido en la India y fue introducido por la fuerza en China luego de perder la guerra, quien no sólo debió ceder en esto sino en la apertura indiscriminada del comercio a los productos ingleses, y en la pérdida de Hong Kong. En ambos casos la guerra la hizo el ejército inglés, y los negocios las empresas, con apoyo estatal. Karl Marx; *El Capital*, tomo I, cap. XIII, pág. 558, México y Madrid, Siglo XXI Editores, 1975 y nota del editor n° 189.

mundo desarrollado, en cambio, se produce una verdadera subsunción de la guerra por el capital: hay empresas militares privadas (CMP) para las tareas más diversas. Desde entrenamiento militar a planeamiento estratégico, asistencia técnica, transporte de armas o personas, interrogatorios, tareas de inteligencia, comunicaciones, informática y entrada en combate propiamente dicho. Muchas de estas compañías tienen y entrenan ejércitos propios. La noción de *mercenarios*, señala Flabián Nievas, resulta hoy inadecuada porque refiere a individuos. Sería como un estadio artesanal de la “prestación de servicios”. Ahora se trata de empresas capitalistas contratadas por el Estado o subcontratadas por otras empresas mayores. La guerra sigue siendo una cuestión de Estado, una cuestión política, pero el *soldado-ciudadano* del Estado-nación ha desaparecido. La conducción de la guerra ha quedado limitada otra vez a las capas medias y medias altas del país imperial, que estudian en las academias de élite. Una gran parte de ella irá a las empresas, y una parte más pequeña hará además carrera política. La asimetría respecto de los ejércitos del país invadido, aparentemente más ineficientes, es la sustancial diferencia en su conocimiento del territorio, en su imprevisibilidad, en su fuerza moral. El soldado, el oficial o el ejecutivo de estas empresas en cambio no está dispuesto a morir sino a obtener buenos dividendos.

He dejado deliberadamente para el final mi referencia al capítulo sobre las guerras en África, de Mariana Maañón y Flabián Nievas, porque fue el que más me impresionó del libro, no tanto por lo que *dice* el texto, sino porque descubrí mi supina ignorancia sobre el tema, que sospecho es bastante generalizada entre mis colegas. Mis noticias anteriores sobre África son “históricas”. Una es de cuando estudiaba sociología, y leía los estudios antropológicos de Ralph Linton, que comparaba la evolución de la población de los diversos continentes durante el siglo XIX. África era el único continente donde el tamaño de la población disminuía —en proporciones gigantescas— mientras en el resto del mundo conocido se cumplían las leyes de población del capitalismo naciente: alta natalidad, baja mortalidad, crecimiento exponencial de la población. Los datos que incluía Marx en *El Capital*, y que yo leía para mis clases, completaban el panorama de terrible explotación minera —oro y diamantes— por parte de los países capitalistas y de

misérrimas condiciones de vida de la población esclava y colonial. Y a mediados del siglo XX, pese a todos los esfuerzos de encubrimiento de la ciencia social imperial, comienza a saberse con certeza que el origen del *homo sapiens* estaba ¡en el centro de África! Que de allí había partido hacia Eurasia y hacia Europa. Luego fui teniendo noticias “salpicadas” de ese continente: la guerra de Argelia, la OAS y sus lecciones contrarrevolucionarias en Argentina, el heroico Lumumba en el Congo, la guerra revolucionaria en Angola, de la que tuve noticias porque el Che y los cubanos estuvieron allí. Pero para mí todo ello ocurría en un gran territorio en el que había desiertos, selva virgen y... negros. Recuerdo que las veces que viajé por Europa me sorprendían los diarios europeos — especialmente franceses, pero también belgas, españoles e ingleses— por la sección con noticias de África. Seguían teniendo grandes intereses allí. Otro momento de acercamiento fue hace exactamente 10 años, cuando mis hijos decidieron hacer un viaje al exterior, a Sudáfrica, movidos por el triunfo de Mandela. A su regreso también me contaban de Lesotho, de Zimbawe... Ello me obligó nuevamente a mirar el mapa de África con cierto detenimiento, para ver de qué me hablaban. Y ahora, de pronto, un fin de semana íntegro atrapada por la lectura de ese capítulo sobre las guerras de África, junto a un gran Atlas mundial que tiene apenas una década; tratando de ubicar cada país en esos mapas, cada vez que se mencionaba la historia de uno de ellos, sus ciudades, sus ríos, sus lagos, sus riquezas. Me sentía igual que cuando estudiaba Europa en 2º año de la secundaria, tratando de ubicar las capitales, los ríos, las montañas en cada país. Y lo comparo con mi vieja Enciclopedia Sopena de la década del 50, donde el mapa de África es otro, con grandes territorios con nombres europeos.

El mapa actual es como un espejo roto, donde cada colonia se ha subdividido en numerosos “países”, con límites de formas extrañas y nombres más extraños aún, donde el verdadero eje de las divisiones no es ni la etnia, ni la historia, ni las llamadas “luchas tribales”, sino el territorio de las grandes multinacionales y sus alianzas con las dirigencias locales, los mapas del oro, de los diamantes, del petróleo, de la bauxita,

del coltan,¹² empresas que no sólo tienen sus propios dominios, sus ejércitos “privados”, y que no sólo luchan entre sí con las armas del mercado sino que incitan a las poblaciones más pobres e ignorantes a hacerse la guerra, a matarse por centenares de miles, o a morir de Sida rápidamente, que inventan y difunden fábulas chamánicas sobre la magia negra que las comunidades vecinas usarían contra ellos, o sobre los castigos que Alá les impondría a quienes practican otras creencias. Y nosotros, occidentales cultos y progresistas, nos creemos esas fábulas sobre las “guerras tribales” por ejemplo entre los tutsis y los hutus, que no son sino las clases sociales de esos países, los ricos propietarios y los trabajadores pobres de una misma nación dividida y empujada hasta el paroxismo a matarse entre sí, mientras los viejos y los nuevos dueños europeos, norteamericanos y canadienses de las minas de coltan del Congo, de Rwanda y de Burundi –dos pequeños países de la zona de los grandes lagos Victoria y Tanganyka– hacen con ellos sus negocios de armas y de minerales. Los mismos negocios mineros que esas mismas empresas están intentando hacer en nuestra zona cordillerana, pese a la resistencia de las poblaciones locales y a la escasa conciencia del resto de nosotros. Me informo también en este capítulo que los “casco azules” de Naciones Unidas cumplen en varios países el papel de gendarmes y de espías de los países del G8, particularmente de Estados Unidos, porque además deben ser tan etnocéntricos como nosotros, y ni siquiera hablan los

¹² El coltan, abreviatura de dos minerales, colombio y tantalio, es un mineral raro, junto con el niobio y el cobalto, que se encuentra en la llamada “hendidura de África” en el Congo, uno de los pocos suelos del planeta con más de tres mil millones de años de existencia, y que contiene el 80% de las reservas mundiales. Se utiliza en productos de alta tecnología: celulares, artefactos espaciales y armas sofisticadas. En esa zona compiten empresas norteamericanas, canadienses, alemanas, chinas, entre las más importantes, cada una con sus propios ejércitos privados. Desde 1996, en la guerra por el dominio de estos minerales tan sólo en la República Democrática del Congo se han aniquilado entre 6 y 7 millones de seres humanos, ante la pasividad y la ignorancia, o la indiferencia, internacional. Ver Argenpress Info, enero 2007 *Las compañías 'high-tech' financian el genocidio en el Congo*, por Keith Harnom Snow-Sprocket, David Barouski y Phil Taylor, publicado originalmente el 23-09-2006.

idiomas locales. Descubro que existe una gran cantidad de movimientos de liberación en diversos países, que hay movimientos revolucionarios marxistas, que el ejército marroquí, por ejemplo, ha construido un muro de arena de ¡2.500 km! para “defenderse” del movimiento revolucionario saharauí, en el Sahara occidental. Mientras nosotros, a pesar nuestro, sólo recordamos el “muro de Berlín”, tan destacado por la propaganda norteamericana porque terminó siendo el símbolo de la derrota del socialismo, y casi no advertimos cuántos otros muros se están construyendo en el mundo para “defender” al capitalismo de las masas insurgentes, pobres y desarrapadas.

Bienvenido este libro, bienvenido a nuestras aulas y a nuestras cabezas, con sus innumerables reflexiones emergentes de la práctica de la guerra, donde generales y coroneles encuentran que todo el potencial de sus países no les sirve para aplastar a un enemigo aparentemente más débil, escurridizo, difuso, sin apuro, cuyo eje en la confrontación es la sorpresa y que está dispuesto a vender cara su vida. Timothy Reese, uno de los analistas consultados, resume con agudeza estas diferencias en el título de su trabajo: *“Potencia de fuego de precisión: bombas inteligentes, estrategia ignorante”*.¹³

¹³ *Military Review*, enero-febrero de 2004.

Introducción

Flabián Nieves

La sociología de la guerra no es una disciplina cultivada en nuestro país. Ni siquiera la polemología, rama a la cual pertenece —junto a la sociología militar—, tiene un desarrollo mínimo aquí. Podría argüirse que tal desinterés es el necesario correlato en un país, y en una región, en la que la guerra es un fenómeno relativamente exógeno. Esta tesis, sin embargo, es fácilmente rebatible si observamos que en las últimas tres o cuatro décadas nuestro país afrontó tres guerras. Posiblemente el lector se sienta desconcertado ante esta afirmación, a la que precede un condicional: “si observamos”. Y he aquí parte de la cuestión. Las guerras pueden haber existido y no haber sido observadas. Por supuesto, no faltará quien sostenga que tales afirmaciones (que hubo tres guerras, y que algunas de las mismas pasaron inadvertidas) constituyen sendos disparates. Estamos dispuestos a argumentar a favor de tales afirmaciones, demostrando que de ninguna manera se trata de dislates.

La primera cuestión es cuáles fueron los tres conflictos bélicos a los que hacemos referencia. Develamos la incógnita: se trató, en orden cronológico, de la guerra civil (circa 1969-1976), de la guerra de Malvinas (1982) y de la guerra Tormenta del Desierto (1991). Es altamente probable que el lector no admita sino la segunda de ellas, y de poco sirve que construyamos argumentos en pro de una u otra, si no advertimos primero qué es lo que hace que no pueda observar y, por lo tanto, admitir, esas otras dos conflagraciones como tales. Esto nos dará una buena pista, por otro lado, de por qué no existen desarrollos ni interés en la sociología de la guerra en nuestro país.

Desde un punto de vista constructivista, al cual adherimos, se puede afirmar que no hay conocimiento sin teoría, y aún más: no hay observación posible sin teoría. En efecto, allí donde el docto ve configuraciones estelares, el lego no puede sino ver “puntitos” luminosos en el firmamento; allí donde el ojo entrenado observa un rito, el ojo inexperto sólo alcanza a ver movimientos inexplicables. La experiencia, se sabe, es condición necesaria pero

no suficiente para el conocimiento.¹ Rolando García y Jean Piaget han demostrado en un hermoso trabajo la imposibilidad que tuvieron los griegos de conceptualizar algunos fenómenos físicos, toda vez que, careciendo de una teoría adecuada, no podían siquiera observar.² Siendo esto así en disciplinas que abordan objetos relativamente simples (antiguamente llamadas “duras”), en las que toman objetos más complejos (otrora denominadas “blandas”) el problema es de una magnitud aún mayor. En lo que nos ocupa, la admisión o negación de la existencia de la guerra civil está mediada, antes aún que por una teoría (o carencia de ella), por un alineamiento político que obra de obstáculo —ya no cognitivo, sino moral— para la posible asimilación y desarrollo de una teoría ajustada al objeto que estamos tratando. En la aceptación o rechazo de la existencia misma de la guerra se ponen en juego consideraciones que impiden someter el fenómeno a un escrutinio, no imparcial —tal pretensión es inatendible— sino científica, es decir, con uso de teoría adecuada para ello.

Vencer el prejuicio político y comenzar a construir teóricamente el problema son procesos analíticamente escindibles, pero unidos en la realidad. Este paso lo hemos dado hace ya algunos años, en colaboración directa con Inés Izaguirre —fuente, además, de permanente estímulo—, e indirecta con Juan Carlos Marín, a quienes debemos el llamarnos la atención sobre esos espacios inobservados.³ Pero allí no terminaban sino que comenzaban los problemas. La constatación, en principio, de la ausencia de un arsenal teórico desde el cual pensar y evaluar el fenómeno nos

¹ En esto coinciden Freud con Piaget. Cf. Freud, Sigmund; “El provenir de una ilusión”, en *Obras completas*, Amorroutu, Buenos Aires, 1975, tomo XXI; y Piaget, Jean; *El criterio moral en el niño*, Martínez Roca, Barcelona, 1984, págs. 219-20.

² Cf. Piaget, Jean y García, Rolando; *Psicogénesis e historia de la ciencia*, Siglo XXI, México D.F., 1989.

³ Este proceso de construcción del problema tuvo distintas etapas, algunas de las cuales quedaron documentadas en publicaciones, las más importantes de las cuales fueron los libros *Las luchas sociales en Argentina (1955-1976)*. *Notas a “Los hechos armados. Un ejercicio posible”*, de P. Bonavena, M. Maañón, F. Nieves, R. Paiva, M. Pascual y R. Zoffo (Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1994) y *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina (1966-1976)*, de P. Bonavena, M. Maañón, F. Nieves, R. Paiva, M. Pascual y G. Morelli (Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1995, reeditado por Eudeba, Buenos Aires, 1998). Asimismo, diversos artículos sobre aspectos parciales evidencian este tránsito.

llevó a largas y no siempre productivas disquisiciones. En 2002 propusimos, con Pablo Bonavena, el dictado de “Sociología de la Guerra” en la Carrera de Sociología (FCS-UBA), curso que se materializó en 2003. Recién en 2004 estuvimos en condiciones de afrontar formalmente una investigación,⁴ aún en desarrollo, de la cual lo que presentamos es, en parte, su producto.

Esta orfandad disciplinaria y teórica nos condujo a una búsqueda sin brújula, al principio, hasta poder comenzar a orientarnos. Partimos de la teoría clásica de la guerra (Clausewitz), aún a sabiendas de su relativa insuficiencia para explicar algunos de los fenómenos bélicos actuales. Desde esta concepción clásica, de guerra entre Estados nacionales, es prácticamente imposible (salvo como metáfora) comprender la guerra civil del período 1969-1976, y cómo la misma fue el preludio del genocidio.⁵ Fue necesario, en consecuencia, ampliar la mirada en búsqueda de nuevas formas de entender estos fenómenos.

Debemos agregar que estas explicaciones más contemporáneas, tomadas de a una o en su conjunto, no nos satisfacen. Ello se verá reflejado en las críticas que necesariamente acompañan a cada exposición.

En la medida que nos fuimos adentrando en esta nueva lógica, los fenómenos se nos presentaban más claramente. Y mayor distancia encontrábamos con las percepciones corrientes de los mismos. Esto quedó plasmado en la tercera guerra de la cual participó nuestro país. La guerra imperialista contra buena parte de Oriente Medio es, por sus características, una guerra multinacional: varias son las naciones que participan de uno y otro lado, más allá de las batallas específicas (como la operación “Tormenta del Desierto”). Esta guerra tuvo tres momentos

⁴ Se trata de la investigación UBACyT S128 “Nuevas fundamentaciones de las prácticas militares”, aprobada por el Consejo Superior de la UBA por Res. (CS) N° 3215/04 (período: enero 2004-diciembre de 2005) y renovada por Res. (CS) N° 846/06 para el período enero 2006-diciembre de 2007. Esta investigación se desarrolla, bajo mi dirección, en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires.

⁵ Proceso de exterminio sistemático de cuadros, militantes y otras personificaciones ligadas al campo revolucionario desarticulado como producto de la derrota. Fueron exterminadas, con certeza, más de 8.000 personas en campos clandestinos de concentración.

significativos para Argentina. El primero fue el envío de dos naves de guerra al Golfo Pérsico (en 1991), con lo cual comenzó nuestra participación directa e indubitable en el conflicto; el segundo fue el 17 de marzo de 1992, con la voladura de la embajada de Israel en Buenos Aires; y el tercero fue el 18 de julio de 1994, con la voladura del edificio central de la AMIA/DAIA. Los tres están directamente vinculados, del mismo modo que lo están la participación española en la invasión a Irak y la voladura de los trenes en Atocha, o la participación de Gran Bretaña y las explosiones en ómnibus y subterráneos en Londres. Sin embargo, lo que se vio con suma claridad en los casos español y británico no pudo ser conceptualizado de la misma manera para los casos de Argentina. Esta incapacidad no es minusvalía intelectual. Demuestra, por el contrario, la falta de una mirada que se adecue a los fenómenos que observamos.

La constitución de una sociología de la guerra —en cuya dirección se inscribe este trabajo, aunque distamos aún de lograrlo— pretende dar cuenta de estos fenómenos, apoyándonos necesariamente en la teoría constructivista del conocimiento. Intenta comprender la dinámica de los conflictos bélicos, en la escala en que ocurren actualmente. Las dificultades teóricas son serias. Basta recorrer la literatura especializada para comprobar el grado de confusión reinante —confusión que, por el momento, no podemos más que identificar, sin por ello estar en condiciones de ofrecer más que una respuesta parcial—: desde la guerra al terrorismo hasta la guerra al delito organizado, pasando por las guerras preventivas, la asimetría, el tecnologicismo —neologismo que criticaremos bajo la figura de “fetichismo tecnológico”—, la guerra de baja intensidad, de cuarta generación, etc., etc., etc., son los intentos por dar cuenta de una realidad que ha ido cambiando y que no puede ser —aún— completamente explicada desde *una* teoría.

El repaso que hacemos en este trabajo es necesariamente parcial, todavía desordenado, pero a la vez necesario. Es la expresión de nuestro estadio de desarrollo en referencia a la construcción de un problema que, aunque defectuosamente abordado —cuando no lisa y llanamente ignorado—, tiene sus consecuencias palpables, directas, y cuyas secuelas padecemos y padecerán futuras generaciones. La correcta formulación del problema y un adecuado enfoque teórico

permitirán, sin dudas, mejorar las líneas de pensamiento y acción a la hora de enfrentarse con estos hechos.

Mención aparte, aunque no marginal, es la tradición teórica desde la que elaboramos estas reflexiones. Se verán reflejadas en estas páginas distintas apreciaciones, aunque enmarcadas en la tradición marxista, a la que adscribimos los distintos articulistas cuyos trabajos han sido incluidos en el volumen. Esta mención es para alertar al lector interesado que no encontrará aquí nada similar a los enfoques funcionalistas. Tales enfoques ponen su centro en el análisis de la estabilidad sistémica y, en consecuencia, de la seguridad. Desde la perspectiva marxista, por el contrario, enfatizamos el modo en que se desarrolla la lucha de clases a escala supranacional, entendiendo que es el marco indispensable para comprender lo que ocurre en el nivel local. La guerra, como fenómeno social recurrente, merece ser estudiada por la sociología; tanto más por quien se considere incluido en esta tradición teórica, rica en su desacralización de la realidad. Con este trabajo no pretendemos ofrecer un desarrollo en tal sentido, sino apenas ayudar a generar algunos interrogantes.

Los trabajos reunidos tienen distintos orígenes. Algunos fueron producidos para este volumen (capítulos 1, 2, 6 y 8), otros fueron presentados en distintos simposios (capítulos 3 y 4) y, finalmente, incluimos materiales que originalmente fueron elaborados como material de estudio para los estudiantes de Sociología de la Guerra (capítulos 5 y 7). Su organización se presenta en tres secciones: la primera dedicada a consideraciones teóricas, con dos artículos, uno criticando la noción de “asimetría” y el segundo proponiendo la noción de “guerra difusa”; la segunda sección la dedicamos al análisis de situaciones. Allí se presentan cuatro artículos que intentan dar cuenta de los principales debates y/o problemas actuales en cuanto al desarrollo de la guerra. Finalmente, en la tercera sección, dedicada al análisis de casos, se presentan las guerras en el continente africano, del que desconocemos mucho en este rincón del planeta, y el caso de Guatemala. La elección de éstos y no de otros casos estuvo influenciada por la escasa difusión que ambos tienen en nuestro medio académico, pero su inclusión no obedece únicamente al ánimo de cambiar esa situación, sino que son valiosos para el estudio de las formas actuales de la guerra.

A fin de no aburrir tempranamente al lector no abundamos en detalles que la lectura de los mismos develará.

Finalmente es necesario hacer una reflexión sobre el conjunto del material reunido en este volumen. Como fue aclarado al inicio, no están aquí las claves para la comprensión de los nuevos fenómenos bélicos, sino tan sólo una propuesta de debatir con las miradas más tradicionales respecto de cómo conceptualizarlos. De la crítica que este trabajo pueda generar, y los intercambios que esperamos obtener, probablemente se arribe a una mejor conclusión.

Primera parte:

**Reflexiones
sobre
la guerra**

1

Reflexiones sobre la doctrina de la “guerra asimétrica”

Pablo Augusto Bonavena

En los últimos tiempos las fuerzas militares de las potencias imperialistas, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica, protagonizan guerras directa o indirectamente contra movimientos insurgentes, guerrilleros u otro tipo de organizaciones no estatales como, entre otras, Hezbollah, el Frente Islámico de Salvación, alQuaeda, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), etc. Incluso la más reciente invasión a Irak se transformó rápidamente en una guerra irregular, alentada por el propio Saddam Hussein.¹ También podemos enumerar las acciones militares de los serbios en guerra contra la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo, la de los palestinos en la Intifada y la del separatismo checheno.

Estas organizaciones irregulares, pese a la gran disparidad de fuerzas, han logrado eficaces formas de resistencia e incluso asestar fuertes golpes a las grandes potencias militares, circunstancias que, obviamente, han generado una gran alarma y una fuerte crisis.²

Estas tendencias prácticas, además, se van reflejando en nuevas doctrinas desarrolladas por potenciales enemigos de los Estados Unidos. Me refiero a la Nueva Doctrina Militar Bolivariana de Venezuela, que plantea desplegar una guerra de

¹ Baizán, Mario; “*Sun Tzu, Bin Laden y la estrella del destino*”. Edición de la Fundación de Estudios Políticos del Tercer Milenio. Buenos Aires, 2006, pág. 110.

² Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “La debilidad militar norteamericana”, en este volumen.

formas no tradicionales contra una eventual ocupación militar de su territorio.³ También, a la elaboración doctrinaria de los coroneles chinos Quia Ling y Wansg Xaingsui que tiene como basamento la invasión a Irak perpetrada en el año 2003.⁴

Las características de las nuevas guerras

Los rasgos más salientes de las guerras recientes o en desarrollo son:

- Al menos uno de los bandos es una organización regular / estatal y su contrincante, por la disparidad de fuerzas al inicio de las acciones (asimetría), utiliza formas de lucha cercanas a la guerra de guerrillas u otros métodos no convencionales de combate. Se estructuran de manera irregular.
- La organización de la fuerza no tradicional (irregular), en general, es de tipo celular aunque la articulación entre destacamentos no sería necesariamente un elemento esencial para la eficiencia en el orden de batalla. Si bien existen las tradicionales direcciones centralizadas conviven junto a estructuras operativas descentralizadas con importantes grados de autonomía.⁵
- El armamento y la tecnología de los participantes en la guerra es muy diferentes ya que las fuerzas irregulares carecen de instrumentos sofisticados mientras que los ejércitos regulares utilizan la más avanzada tecnología. El bando más débil procura explorar diferentes vías tecnológicas para tratar de paliar su desventaja, nutriendo su poderío militar de expropiaciones de pertrechos al enemigo, de la

³ Sobre la temática respecto de Colombia y Venezuela, véase Calvo Ospina, Hernando; “En las fronteras del Plan Colombia. Amenazas sobre Panamá y Venezuela”. *Le Monde Diplomatique*. Año VI. N° 68. Buenos Aires. Febrero de 2005.

⁴ Baizán, Mario lo considera el primer ensayo sobre la “guerra asimétrica”. El documento se titula “Guerra sin restricciones” y tiene una versión publicada en inglés en el 2003 en una edición del Ejército Popular de Liberación. Citado por Baizan, M.; *Op. cit.*, pág. 178.

⁵ Por ejemplo, nos referimos a fuerzas no estatales organizadas como redes en vez de estructuradas en forma piramidal con jerarquías. Véase de Baizán, M.; *Op. cit.*, Capítulo 9: “La forma sin forma”.

fabricación artesanal de armamento y explosivos o tratando de aprovechar, según sus posibilidades económicas, el parque que se encuentra disponible para la compra en el llamado mercado negro.

- En relación a la logística, las acciones irregulares procuran actuar sobre la larga y compleja línea de suministros que supone un ejército convencional, tratando de explotar sus debilidades. La acotada logística de los grupos irregulares, paradójicamente, puede disminuir su vulnerabilidad en el tipo de combates que plantea su estrategia.

- El bando con menor poder utiliza tácticas no convencionales de aproximación a su oponente.⁶ Sus acciones militares no se ciñen a una territorialidad precisa y sus golpes y contragolpes configuran un teatro de operaciones muy amplio, sin un lugar definido previamente con alguna claridad, desdibujando los frentes de batalla y teatros de operaciones. No hay frentes claros y definidos de batallas y la guerra se “globaliza”.⁷ La formación de un frente de batalla no es una meta para quienes dirigen la guerra asimétrica y no existe necesariamente la intención, al menos inmediata, de controlar un territorio concreto. Por el contrario, buscan encontrar puntos débiles en la defensa enemiga mediante la extensión de las acciones, lo que dificulta evaluar el lugar geográfico de los posibles objetivos que podría elegir el bando irregular. Asimismo, éste puede tener una base nacional o no, ya que su fundamentación podría ser, por ejemplo, ideas religiosas. De

⁶ La actual noción de “guerra asimétrica” se asocia a las nociones de “aproximación asimétrica” y “opciones asimétricas”. Véase Bolívar Ocampo, Alberto; “La era de los conflictos asimétricos”, en *Military Review*, enero / febrero de 2002. ¿Qué se entiende por asimetría? “Muchos autores consideran a la asimetría como la habilidad para explotar situaciones a través de ataques a puntos débiles utilizando métodos y aproximaciones no convencionales e inesperadas”. Ramírez, Gonzalo Martín; “Guerra asimétrica. Los conflictos de cuarta generación”, en *La Revista de la Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos*. N° 546. Argentina. Julio - septiembre de 2002.

⁷ Estamos hablando de acciones de combate tales como los atentados a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y la embajada de Israel en la Argentina, el ataque al Pentágono y el World Trade Center de Nueva York, el atentado en el ferrocarril en Madrid, los atentados en los medios de transporte en Inglaterra, las acciones de destacamentos chechenos contra Rusia, etc.

allí que el teatro de operaciones no esté determinado necesariamente por fronteras estatales.⁸

- La sorpresa es un elemento central para el bando irregular, recurriendo para lograrla a la innovación táctica y estratégica en procura de instalar su iniciativa. Es producto de combinar la rapidez, una gran movilidad, la creatividad individual, la flexibilidad, la invisibilidad,⁹ las escaramuzas, las incursiones breves y las emboscadas. El bando más débil pretende aprovechar su capacidad militar en forma atípica realizando acciones que presumiblemente no podrían ser anticipadas por el enemigo,¹⁰ aumentando y fomentando la incertidumbre. La asimetría impone al más débil la necesidad de aumentar el nivel de lo inesperado.

- Las operaciones irregulares tienen como meta, más que objetivos estrictamente militares, desgastar políticamente la relación entre las poblaciones y gobernantes en los países más poderosos. La dimensión moral adquiere una gran centralidad. Los atentados explosivos, por ejemplo, aparecen como un eficaz instrumento para dificultar la construcción de una sólida “ideología de guerra”.¹¹ Las acciones militares, que pueden involucrar a la población civil como blanco, buscan socavar los lazos morales y propiciar la fricción interna de la nación agresora para restarle cohesión política. Además, la fuerza irregular procura asestar golpes que vulneren la sensación de seguridad que suele tener un Estado y su ejército.

⁸ La doctrina de la guerra de baja intensidad ya hablaba de “guerras de fronteras imprecisas” y de “agresiones ambiguas”.

⁹ Es posible que la guerra se libere en un territorio donde las fuerzas militares regulares no encuentren un enemigo visible y definido para enfrentar. Las fronteras entre “amigos” y “enemigos” son muy difusas. El caso del taxista iraquí suicida, que junto con su inmolación eliminó cuatro soldados norteamericanos en la ciudad de Najaf (28/03/03) es ilustrativo de esto. A partir de ese momento, los soldados “tenían el dedo puesto en el gatillo, no en el seguro, y algunos oficiales afirmaban que los paisanos [civiles] debían ser considerados combatientes hasta que no se demostrara lo contrario. Tanto en la zona del ejército como en la de los marines se produjeron algunos incidentes sangrientos en los que perdieron la vida algunos civiles, a veces antes incluso de que supieran que estaban en peligro.” Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004, pág. 65.

¹⁰ Ancker, Clinton y Burke, Michael; “La doctrina para la guerra asimétrica”, en *Military Review*. Enero - febrero 2004.

¹¹ Hablo de “ideología de guerra” en el sentido que le asigna Losurdo, Doménico; *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la ideología de la guerra*. Losada, Buenos Aires, 2003.

- La guerra irregular violenta los pactos internacionales que deberían reglar los combates armados, sabiendo que el enemigo tiene compromisos morales, jurídicos y sociales propios de los Estados constituidos. Las fuerzas más débiles operan fuera del comportamiento internacionalmente aceptado, asumiendo el conflicto al margen de la norma.¹²

- La propaganda y la manipulación de la información se vuelven dimensiones esenciales de este tipo de guerra. EE.UU., por ejemplo, construyó una argamasa ideológica para acompañar sus invasiones basada en la intención de terminar con armas de destrucción masiva.¹³ Asimismo, los gobiernos de los países imperialistas intentan justificar y encubrir sus acciones generando, como sentido común, la necesidad de actuar sobre supuestas situaciones inhumanas cometidas por el enemigo. Finalmente, manipulan hechos y conceptualizaciones para transformar al terrorismo no en una categoría analítica sino en una categoría moral. Las acciones de guerra del “otro” bando son presentadas como actos de terrorismo, en sentido vulgar.¹⁴ La fuerza de menor poderío, por el contrario, busca lograr alineamientos en su favor y otras ventajas destacando su condición de víctimas.

- Las acciones militares irregulares enfatizan los encuentros individuales por sobre las grandes batallas. Tratan, por otra parte, de evitar la confrontación en los puntos fuertes del enemigo buscando explotar sus zonas más vulnerables. Eluden la concentración de fuerzas. Procuran la utilización de métodos desconocidos e inesperados de ataque de alto impacto pero, a su vez, de gran simplicidad y de mínimo costo logístico y financiero. La meta ideal es lograr un efecto

¹² Desde ya que los ejércitos regulares también cometen el mismo tipo de violaciones.

¹³ Uno de los argumentos para justificar la vuelta al intervencionismo militar a través de invasiones refiere a la necesidad de la defensa interna en el extranjero. Véase Klare, Michael T. y Kornbluh, Peter; *Contrainsurgencia, pro insurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Capítulo III. Grijalbo. México D.F., 1990.

¹⁴ Bonavena, Pablo y Nieves, Flabián; “Las nuevas formas de la guerra y sus doctrinas”. Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Porto Alegre, Brasil. Agosto de 2005.

desproporcionado, especialmente moral, respecto a la inversión involucrada en la acción. Los criterios clásicos para medir el desenlace de los combates (victoria / derrota) no tienen posibilidad de ser aplicados fácilmente.

- La prioridad para enfrentar una amenaza de guerra asimétrica lo constituye la labor de inteligencia. La construcción de información fiable para adelantarse al enemigo es fundamental. Las tácticas de infiltración son un recurso muy utilizado. El tipo de amenaza que genera la guerra no convencional transforma a la inteligencia de cada Estado en la primera línea de defensa contra la estrategia del enemigo.

- De la misma manera que el campo de batalla es espacialmente difuso también lo es la duración de los conflictos. La dislocación de las fuerzas en el espacio, la contrapartida de la concentración, es acompañada por un manejo del tiempo que no encuentra correspondencia con la tradición militar.¹⁵ Las guerras más bien breves son reemplazadas por formas de combate que no tienen contornos claros tanto espaciales como temporales. Las fuerzas irregulares, para evitar cualquier enfrentamiento frontal desventajoso por la semejanza de poderíos, procuran prolongar su duración.¹⁶

Estos atributos están presentes de distinta manera en tres tipos de conflictos. En primer lugar, en guerras intraestatales que, en los últimos tiempos, han ido desplazando de manera sostenida a las formas clásicas de la guerra entre Estados nacionales.¹⁷ En segundo lugar, en luchas entre fuerzas estatales y no estatales

¹⁵ Münkler, Herfried: *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI Editores. Madrid, 2005, pág. 16.

¹⁶ Este tipo de guerra suele identificarse como “guerra de largo aguante”. Münkler, H.: *Op. cit.*, pág. 17.

¹⁷ Entre 1989 y 1998 se contabilizaron 101 conflictos armados, de los cuales el 93,5% fueron de naturaleza intraestatal. Wallenstein, Peter y Sollenberg, Margaret: “Armed Conflict, 1989/1998”. *Journal of Peace Research* 36:5. September 1999 (páginas 593 a 606). Citado por Bartolomé, Mariano: “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la posguerra fría”. En *Argentina global* N° 4. Enero - marzo 2001.

más allá de un Estado nación particular (como los combates promovidos por los destacamentos que estarían vinculados a Osama Bin Laden). Finalmente, aparecen en las confrontaciones entre las fuerzas imperialistas contra las organizaciones irregulares de una nación ocupada militarmente (las invasiones a Afganistán e Irak).¹⁸

A partir de estas características empíricas, en los ejércitos de los países más avanzados se van desarrollando ideas y reflexiones en la línea de generar una doctrina que brinde la posibilidad de adaptar sus fuerzas armadas estatales y privadas a las nuevas formas de combate. Así, van naciendo perspectivas de análisis y fundamentaciones de las prácticas militares que procuran acompañar los cambios en la actividad bélica, tratando de adecuar la mirada para comprender el nuevo fenómeno y brindar eficaces herramientas de intervención, que le permitan a sus fuerzas armadas afrontar los nuevos desafíos.

En realidad, la búsqueda de una orientación estratégica —al menos para el ejército de los Estados Unidos— que permita transitar conflictos irregulares, que desarrollan formas de lucha enmarcadas en relaciones de fuerzas asimétricas, se remonta a la lucha contra la guerrilla comunista griega inmediatamente finalizada la Segunda Guerra Mundial.¹⁹ Sin embargo, desde ese entonces las hipótesis de combate estuvieron organizadas centralmente en relación al campo socialista. En el transcurso de la guerra fría, la asimetría como problema estratégico giraba en torno a la búsqueda de diferentes alternativas para equilibrar las ventajas que pudiera alcanzar el bloque soviético.²⁰ Los cambios sociales que provocó la desarticulación de ese bloque tuvieron (y tienen) un reflejo muy importante sobre las formas que asume la guerra.

Estamos, entonces, frente a una situación donde las formas de la guerra que se localizaban clásicamente como episódicas son cada

¹⁸ Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “Nuevas fundamentaciones de las prácticas militares: de la asimetría a la asimetría”. Avance de Investigación Proyecto UBACyT. *Ciencias Sociales*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Nro. 59, UBA. Julio de 2005.

¹⁹ Klare, Michael T. y Kornbluh, Peter; *Op. cit.* Capítulo I. “El nuevo Intervencionismo: la guerra de baja intensidad durante la década de los ochenta”.

²⁰ Véase Metz, Steven; “Asimetría Estratégica”, en *Military Review*. Mayo - junio de 2002.

vez más habituales.²¹ Hoy día lo que en el siglo XIX se consideraba una anomalía o un momento extraordinario es la forma más extendida.²² Quedan atrás así las expectativas, acuñadas durante el siglo XIX, sobre la posibilidad de tener un futuro con guerras limitadas y muy regladas según convenciones que acotarían la violencia, con ejércitos regulares que equipararían sus poderíos militares. Sin embargo, más allá de los deseos y especulaciones, luego de la desarticulación del bloque socialista la paridad entre fuerzas armadas estatales aparece como una posibilidad remota. La disparidad, además, genera nuevas formas de combate que distan, cada vez más, de los moldes que se esgrimieron clásicamente para concebir la actividad militar. La guerra con menos probabilidades de ocurrir (guerra entre Estados) ocupa un lugar central en el plano doctrinario. Se impone para el imperialismo, por ende, la formulación de un reordenamiento estratégico de sus fuerzas armadas en base a una nueva doctrina, ya que originalmente fueron estructuradas para otro tipo de confrontación.

Al menos por ahora, esos esfuerzos transitan por diferentes caminos sin ir conformando aún una orientación clara hacia la construcción de una nueva doctrina militar unificada y coherente.

La cuestión de la asimetría fue haciéndose presente en la “agenda” de los especialistas militares del Departamento de Defensa de los EE.UU. en los primeros años de la década del '90.

La toma de conciencia sobre la nueva distribución del poder militar en el mundo fue imponiendo casi “naturalmente” la necesidad de diseñar las orientaciones estratégicas desde el ángulo de las relaciones asimétricas.²³ Una de sus primeras formulaciones define

²¹ Esta realidad es tan fuerte que, incluso, expandió las fronteras para definir qué es la guerra en la actualidad. En tal sentido, es frecuente encontrarse hoy con definiciones que afirman: “la guerra abarca insurrección, actos terroristas y actos criminales. Con ciertas excepciones, tales como manifestaciones políticas, actos criminales al azar, y algunos asesinatos, la guerra es cualquier acto violento que tiene como meta un cambio en el status quo sociopolítico”. Mayor Forsyth, Michael; “Sutileza: una breve teoría de la guerra”, en *Military Review*. Noviembre - diciembre 2004.

²² Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “Las nuevas formas...”. *Op. cit.*

²³ El Informe de la Revisión Cuadrienal de Defensa de 1997 declaró que el “dominio de los EE.UU. en el ámbito convencional puede estimular a los adversarios a emplear medios asimétricos para atacar nuestras fuerzas e intereses en el extranjero y a los conciudadanos en nuestra propia tierra.” Véase Metz, Steven; “Asimetría Estratégica”. *Op. cit.*

limitadamente al enfrentamiento asimétrico, restringido a los conflictos que ocurren entre fuerzas dispares, “específicamente aire versus tierra, aire versus mar y así sucesivamente”.²⁴ Inmediatamente abarcaría al “terrorismo” y la “guerra informática”, pero recién para finales de los ’90 se acuñó una definición más amplia. Las aproximaciones asimétricas suponían, de ahora en más, la posibilidad de utilizar en todos los niveles de la guerra formas diferentes de acción no tradicionales que aprovechen las debilidades o vulnerabilidades del enemigo.

Así, la definición más acabada plantea que la asimetría implica “actuar, organizar y pensar en forma diferente al adversario para maximizar los esfuerzos relativos, tomar ventaja de sus debilidades y adquirir mayor libertad de acción. Puede ser política / estratégica, militar / estratégica, operacional o una combinación que implica distintos métodos, tecnologías, valores, organizaciones o perspectivas de tiempo. Puede ser a corto o a largo plazo. Puede también ser discreta o complementada en conjunto o con aproximaciones simétricas y tener una dimensión tanto psicológica como física”.²⁵

Más allá del nivel alcanzado por las diferentes elaboraciones, los pensadores militares coinciden en una opinión: suponen que no se puede combatir al enemigo desde doctrinas convencionales. Incluso, descartan la posibilidad de buscar la solución a los problemas que plantea este tipo de guerra utilizando las mismas estrategias, tácticas y armas de la guerra regular pero a menor escala.²⁶ La experiencia de varias confrontaciones obliga a desestimar esta alternativa.²⁷ Una nueva doctrina debería aceptar

²⁴ Publicación Conjunta 1. Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de EE.UU. 10 de enero de 1995. Citado por Metz, Steven; *Op. cit.*

²⁵ Metz, Steven; *Op. cit.* Este miembro de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los Estados Unidos junto a Johnson, Douglas brindan la siguiente definición: “En el ámbito de los asuntos militares y de seguridad nacional, la asimetría implica actuar, organizar y pensar de manera distinta a los adversarios de manera de maximizar nuestras propias ventajas, explotar las debilidades del adversario, obtener la iniciativa, y lograr una mayor libertad de acción”.

²⁶ Brunk, Donald R.; “El poder aéreo contra la guerrilla”. Revista *Soldier Scholar*. EEUU. Otoño de 1995.

²⁷ EE.UU. ya pasó por la mala experiencia de emplear tácticas y armamentos convencionales en Vietnam para una guerra con fuertes características irregulares. Véase más adelante en el presente artículo.

—argumentan— que las fuerzas regulares deben enfrentarse, todo el tiempo, con elementos desconocidos que operan con la sorpresa tanto en métodos como en objetivos militares no convencionales. Estas circunstancias podrían transformar a una gran máquina de guerra estatal en una alternativa inútil contra un enemigo irregular o no tradicional, ya que sus necesidades y objetivos no son los mismos que los de un ejército estatal. Por ende, la guerra asimétrica obliga a reconsiderar la forma de ataque y defensa y pensar otras formas de intervención militar. Sus mentores opinan que tal vez se requiera formar destacamentos con la misma flexibilidad y agilidad que tiene una fuerza guerrillera.²⁸ Dicho de otra manera, la efectividad de las teorías y doctrinas clásicas que preveían la guerra entre fuerzas regulares ha quedado cuestionada en la realidad, abriéndose un vacío teórico que se debe llenar con una nueva doctrina que, como mínimo, implica la incorporación de formas irregulares de combate como métodos auxiliares a los simétricos o, de manera más ambiciosa, el desarrollo de nuevos conceptos operacionales que provoquen una asimetría operacional favorable en la batalla.²⁹

Elementos para medir la correlación de fuerzas

Desde muy temprano, dentro del campo militar, se reflexionó en torno a la manera de medir las fuerzas militares propias y las de los enemigos. Ese vital ejercicio abarcaba, entre otras, dimensiones tales como el número y calidad de los efectivos, las posibilidades logísticas, la disponibilidad de reservas, el apoyo de la población, la potencia industrial, la disciplina y el

²⁸ De hecho ya, en los últimos años y con el fin de enfrentar al “terrorismo”, los norteamericanos han organizado comandos para operaciones especiales que contemplan acciones encubiertas u otras prácticas militares de carácter irregular. Véase sobre el tema Gelman, Juan: “El vigilante del mundo”. Diario *Página/12*. Argentina, 11 de mayo de 2006, pág. 32.

²⁹ El envolvimiento vertical profundo con fuerzas móviles protegidas (a la inversa de asaltos aéreos o lanzamiento aéreo empleando infantería a pie), promovido por las fuerzas armadas estadounidenses, sería una de estas alternativas que implicaría una asimetría operacional. Metz, Steven; *Op. cit.*

adiestramiento, la capacidad técnica, el poderío de fuego, cuestiones geográficas y la fuerza moral. Sin embargo, en los últimos años existe una sobreestimación de las magnitudes materiales y, dentro de éstas, de los aspectos tecnológicos. En efecto, abundan los cálculos sobre el equilibrio o no del poder militar fundamentados exclusivamente a nivel técnico y científico. Incluso, el gobierno norteamericano procuró imponer una percepción sobre la guerra desarrollando un discurso ideológico basado en una supuesta posibilidad de realizar la guerra con un mínimo derramamiento de sangre, objetivo que se lograría, argumentaron, por el gran desarrollo tecnológico que tiene, entre otros adelantos, eficaces “armas inteligentes” que posibilitan ataques “quirúrgicos” de gran precisión.

Nadie puede negar la importancia de esta magnitud a la hora de comparar poderíos militares, pero su sobreestimación representa un serio error. Las tecnologías dispares asimétricas han tenido un impacto muy importante en las guerras entre un país industrialmente desarrollado contra uno que no lo es. Asimismo, el progreso tecnológico durante el transcurso de un conflicto puede ser decisivo. No obstante, el avance tecnológico no es lo único a comparar ni tampoco lo principal. Quienes elaboran la moderna noción de asimetría no la reducen únicamente a la disparidad tecnológica.³⁰

En efecto, también se suele hablar de “asimetría moral” o “asimetría en la voluntad”. Esta dimensión del poderío militar se esgrime, en general, para neutralizar la tendencia a efectuar un “fetichismo tecnológico”.³¹ La fortaleza moral siempre fue asociada a las causas que producen el conflicto y tiene un peso muy importante en su desarrollo.³² Las fuerzas irregulares argumentan su lucha desde fundamentaciones que suelen tener un fuerte arraigo popular. Los ejércitos estatales no siempre cuentan con

³⁰Ancker, Clinton y Burke, Michael: *Op cit.*

³¹Otra manera de encarar esta dimensión es hablando de “asimetría psicológica”, que suele emparentarse a la capacidad de manipulación de diferentes acciones de propaganda.

³²Napoleón Bonaparte aseguraba que: “En la guerra; la moral es con respecto a lo material lo mismo que la proporción de tres a uno.” Citado por Metz, Steven; *Op cit.*

ese andamiaje ideológico y político, especialmente cuando actúan fuera de su territorio nacional. Como consecuencia de estas circunstancias, por ejemplo, las fuerzas irregulares muestran mayor capacidad para aceptar un gran número de muertos entre sus filas, incluso en acciones suicidas, comparándola con las posibilidades de las fuerzas convencionales, que suelen ser incapaces de aceptar un importante número de bajas en un conflicto fuera de su país.³³

Los enemigos “no cooperativos”

Más allá de estas dimensiones, el factor que preponderantemente se tiene en cuenta a la hora de formular una teoría de la guerra asimétrica refiere principalmente a la falta de cooperación entre los bandos enfrentados; por eso, la atención está dirigida especialmente a la “no cooperación estratégica”. En realidad, una guerra es tipificada como asimétrica, más allá de las diferencias entre las magnitudes materiales y morales, cuando el bando más débil emplea tácticas no convencionales. Por eso la asimetría está asociada a las nociones de “enemigos cooperativos” y “enemigos no cooperativos”.³⁴

Los “enemigos cooperativos” son aquellos que combaten dentro de una misma matriz estratégica y un marco, más o menos aceptado, de reglas y convenciones. Este cuadro común permite la comparación de poderíos militares en el transcurso de una guerra donde cada encuentro presupone el ataque a los centros de gravedad del enemigo, en la búsqueda de lograr la destrucción de su fuerza material y moral y en la perspectiva estratégica de definir la pugna en una batalla decisiva donde debería imponerse la más sólida determinación moral, el mayor poder de fuego, la

³³ Tomado de Cassidy, Robert; “Por qué el fracaso de las grandes potencias en las guerras de menor escala”. *Military Review*, enero / febrero de 2003. Sobre la relación entre bajas y opinión pública, véase Hyde, Charles K.: “Aversión a las bajas”. *Air & Space Journal*. EE.UU. Primer Trimestre de 2001, págs. 13 a 25.

³⁴ Bartolomé, Mariano; “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la posguerra fría”. En *Argentina global* N° 4. Enero - marzo de 2001.

mejor preparación y organización militar de los cuadros y la superioridad tecnológica.³⁵

La cooperación es, en gran parte, la consecuencia de cierto equilibrio del poderío militar. La disparidad de fuerzas, en cambio, impone la guerra asimétrica, donde la organización militar menos potente impulsa la “no cooperación” ya que no puede enfrentarse directamente contra la supremacía de una fuerza estatal con más material humano, más tecnología, más capacidad económica, mejor capacidad para generar o disponer de información, etc. Las circunstancias imponen buscar los puntos vulnerables del enemigo y atacarlos con sorpresa, posponiendo cualquier batalla decisiva para un momento con mayor paridad de fuerzas. Las fuerzas armadas regulares tienen una gran ventaja tecnológica respecto de las fuerzas irregulares, pero tal asimetría puede ser paliada o neutralizada si, por ejemplo, el bando más débil busca formas y terrenos donde la superioridad no encuentre condiciones de posibilidad para su realización. La no cooperación estratégica tiene relación con las metas, al menos las inmediatas, de los distintos bandos en lucha; el ejército convencional busca la batalla decisiva mientras que el ejército irregular la pospone en procura del desgaste.

Un viejo problema, un viejo tema

El tema de la asimetría en la guerra, obviamente, no es un tema nuevo. Conforman una vieja problemática en la teoría y práctica militar.³⁶ Históricamente, la disparidad de poderío entre dos bandos en lucha impuso para el más débil la necesidad de buscar formas alternativas de combate al choque directo y frontal

³⁵ Modernamente, la llamada “Teoría del Desgaste” brindó criterios de medición para comparar el desarrollo de la lucha donde las fuerzas militares que se enfrentan tienen la misma lógica de combate. Gattuso, Joseph; “Warfare Theory”, en *Naval War College Review*, Autumn 1996, páginas 112 a 123. Citado por Bartolomé, M.; *Op. cit.*

³⁶ La asimetría fue un tema abordado por muchos de los grandes referentes que teorizaron sobre la guerra como Sun Tzu, Lloyd y Clausewitz. La búsqueda de la superioridad numérica de combatientes en un encuentro, por ejemplo, procura lograr una situación de asimetría de fuerzas para obtener un desenlace favorable en la lucha.

de fuerzas militares. Sin duda la cantidad de ejemplos sobre estas circunstancias son muchos, siendo habitual recordar las tácticas utilizadas por las guerrillas españolas que resistieron la invasión de Napoleón.³⁷

Siendo rigurosos, podría decirse que todos los conflictos pueden considerarse asimétricos ya que el parque de armamento y los sistemas de armas han sido siempre dispares. Cada bando, incluso, trata de explorar diferentes vías tecnológicas para quebrar la resistencia del adversario.

Esquemáticamente podríamos organizar la temática desde dos grandes orientaciones.

Por un lado, la asimetría entre ejércitos estatales, que refiere a diferencias en los niveles de capacidad entre fuerzas militares aunque dentro de un marco común de comparación.³⁸ La lucha entre fuerzas estatales facilita significativamente la equiparación de magnitudes, permitiendo establecer con claridad diferencias y similitudes respecto a la calidad de las estrategias y tácticas, de los planteos operacionales, del número de efectivos, de la experiencia y formación de los soldados, de la capacidad logística y de los desarrollos tecnológicos.

Por otro, el desarrollo de enfrentamientos entre fuerzas donde no hay condiciones para un marco común de comparación. Aquí prevalece la lucha entre fuerzas regulares contra destacamentos terroristas, guerrilleros o partisanos. Por eso se habla de guerra asimétrica, ya que implica la inexistencia de “una base común de comparación con respecto a una calidad, o en términos operacionales, una capacidad”.³⁹

³⁷ Según el congresista norteamericano Skelton, Ike “muchos de los mejores ejemplos históricos provienen de las denominadas Guerras Indias”. “Lecciones para conflictos asimétricos”. *Military Review*. Marzo - abril de 2002.

³⁸ Véase esta concepción en torno al uso del torpedo Tipo 93 Long Lance por parte de Japón en la Segunda Guerra Mundial, en Ancker, Clinton y Burke, Ancker; “La doctrina de la guerra asimétrica”. *Military Review*. Enero - febrero 2004.

³⁹ Meigs, Montgomery; “Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica”. *Military Review*. Septiembre - octubre de 2003.

Clausewitz y la asimetría

Clausewitz brindó importantes aportes para abordar el tema de la asimetría dentro de la teoría clásica de la guerra regular.

Entendió con mucha claridad que los elementos básicos para determinar el carácter cooperativo de un enemigo refieren a las modalidades operativas más o menos semejantes, ancladas en similares pautas estratégicas y órdenes de relaciones sociales. La argumentación en contra de la sobre valoración de los factores materiales, poniendo de relieve la importancia que tiene en la guerra la dimensión humana (especialmente la moral)⁴⁰ obedece a su capacidad para percibir el impacto que el desarrollo social de Francia tenía en la forma de lucha de sus fuerzas armadas. El ejército francés revolucionario se presentaba como “no cooperativo” con la concepción de la guerra predominante en Europa, que postulaba la maniobra por sobre el combate propiamente dicho, en sintonía con un orden social que vivía su crisis terminal por la proliferación de otras relaciones sociales producto de la expansión capitalista. De esta manera Clausewitz construye su famosa fórmula, que entiende la guerra como la continuación de la política con otros medios, donde el fin político condiciona la actividad militar y la dota de sentido, confrontando con las doctrinas militares dominantes que se ocupaban de la guerra como una actividad escindida de otras dimensiones sociales como la política.

En efecto, hasta la Revolución Francesa la teoría militar postulaba la guerra de maniobras en lugar de las formas de combate que buscaban el choque de fuerzas en un enfrentamiento efectivo, que procuraba el aniquilamiento del enemigo.⁴¹

⁴⁰ Enfatizó sobre la necesidad de contemplar la totalidad de los aspectos morales involucrados en la guerra (pasión, valor y razón) junto a otros factores como la fricción, la fatiga corporal, la incertidumbre, el azar y lo que llamó la “reacción vital”. Propuso el análisis del poderío militar considerando los medios físicos (recursos materiales disponibles y logística) y la firmeza de la voluntad o potencia moral. Clausewitz, Karl; *De la guerra*. Ediciones Solar. Buenos Aires, 1983.

⁴¹ “Una guerra de objetivos limitados era el corolario militar corriente de la nobleza del poder: la conquista o defensa de una provincia o la ocupación de una región fronteriza a efectos de negociación. Objetivos más ambiciosos que afectasen la misma existencia del Estado oponente exceden ambas capacidades de los ejércitos, al menos si la potencia oponente era importante”. Paret, Peter; *Clausewitz y el Estado*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1979, pág. 44.

En 1792, cuando Prusia y Austria decidieron invadir Francia con la expectativa de restaurar la monarquía, el gobierno revolucionario convocó a una movilización total de la población para la defensa —la *levée en masse*— con el decreto del 23 de agosto de 1793, que comprometía a todo francés en la integración de una fuerza militar hasta lograr la expulsión de los enemigos. El ejército francés revolucionario, conformado por este reclutamiento masivo de “ciudadanos libres”, generó una gran fuerza de masas.⁴² Los cambios sociales operados desde la *revolución* generaban condiciones de posibilidad para desarrollar nuevas formas de guerra, combinando diferentes formaciones de soldados que acrecentaban la velocidad y eficacia de las tropas. Federico Engels opinaba que el novedoso método de combate francés “basado en acción combinada de tiradores y columnas de infantería, y en la separación del ejército en divisiones y cuerpos de ejército independientes, integrados por todas las armas, fue plenamente desarrollado, en su aspecto táctico y estratégico, por Napoleón. Surgió, ante todo, impuesto por la necesidad, por la Revolución Francesa”.⁴³ Las nuevas relaciones sociales permitían importantes innovaciones a nivel operacional, ya que una hábil conducción militar podía confiar en los “ciudadanos libres” brindándoles cierta libertad en las acciones, circunstancia que ampliaba considerablemente sus posibilidades de combate.⁴⁴

La constitución de nuevas territorialidades sociales y su impacto sobre la cuestión militar abría paso a una forma de guerra

⁴² “Hasta la Revolución Francesa, la suerte de la guerra se había definido mediante ejércitos reducidos y sostenidos por la renta del Estado, pero a partir de ese momento, entran en juego las masas, los pueblos con la enorme fuerza que engendraban sus principios y sus ideales; masas incontenibles que formaban una nueva estructuración, que le imprimen un nuevo sello de energía, de entusiasmo, porque todo el esfuerzo de la nación desborda popularmente inclinando la balanza de las operaciones con un ritmo vertiginoso. Comienzan a surgir nuevos valores hasta ese momento inexplotados, como el valor espiritual y el instrumento de las masas”. Marini, Alberto; *La psicología al servicio de la guerra*, Círculo Militar, Volumen 432, Buenos Aires, 1954, pág. 22. Véase, también, de Trotsky, León; *La revolución traicionada*. El Yunque. Buenos Aires, 1974.

⁴³ Engels, Federico; *AntiDühring*. “Teoría de la violencia (Continuación)”, en *Escritos Militares*. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1975.

⁴⁴ Véase al respecto Beaufre, Andre; *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de guerra*. Editorial Almena. Buenos Aires, 1979, págs. 130 y 131.

no cooperativa entre Estados. Clausewitz percibió tal circunstancia, entendiendo que la asimetría provenía de los cambios en las condiciones de existencia social de los Estados. Desde este ángulo, argumentaba que “...el tremendo efecto producido en el exterior por la Revolución Francesa fue causado, evidentemente, mucho menos por los nuevos métodos y puntos de vista introducidos por los franceses en la conducción de la guerra que por el cambio en el arte de gobernar y en la administración civil, en el carácter del gobierno, en la situación del pueblo, etc...”. Unos renglones más adelante añadía: “Es verdad que la misma guerra ha sufrido cambios importantes, tanto en su naturaleza como en sus formas, que la han aproximado más a su forma absoluta; pero estos cambios no se produjeron porque el gobierno francés se hubiera liberado, por así decir, de los andadores de la política, sino que surgieron de un cambio de política que provenía de la Revolución Francesa, no sólo en Francia, sino también en el resto de Europa. Esta política había puesto de manifiesto otros medios y otras fuerzas, mediante las cuales se hizo posible conducir la guerra con un grado de energía que nadie hubiera imaginado posible hasta entonces. Los cambios reales en el arte de la guerra son también consecuencia de las alteraciones en la política, y lejos de ser un argumento para la posible separación de las dos, constituyen, por el contrario, una evidencia muy fuerte a la intimidad de su conexión”.⁴⁵

La guerra no cooperativa entre ejércitos estatales

Clausewitz, comprendiendo la base en la que se asentaba la asimetría en aquel contexto, propuso enfrentar a sus enemigos desde el mismo ángulo que ponía a su ejército en desventaja. Por eso fue un partidario de la no cooperación estratégica en la guerra entre Estados en situaciones de disparidad de fuerzas, impulsando la militarización del pueblo: la “Nación en armas”. En efecto, suponía que era una alternativa posible, tomando como referencias para dar sustento a su propuesta la citada movilización francesa

⁴⁵ Clausewitz, K.; *Op cit.* pp. 91, 570 y 571.

(*levée en masse*) y la resistencia a las fuerzas napoleónicas en Vendée, España y Rusia.

La relación de Clausewitz con el tema de la guerra asimétrica tiene un antecedente. Fue profesor de un curso “*Sobre la guerra pequeña*”, donde abordaba la temática de la guerra irregular. Diferenciaba este tipo de lucha de la convencional “gran guerra”, ya que la primera suponía el empleo de unidades compuestas por pocos efectivos, formada por destacamentos improvisados que no eran integrados con personas reclutadas y adiestradas del mismo modo que lo hacían los ejércitos regulares.⁴⁶ Clausewitz promovía la posibilidad de recurrir a este tipo de guerra en algunas circunstancias peculiares. Se refería a la guerra de liberación contra una invasión extranjera librada al interior del propio país, cubriendo gran parte de su extensión, aprovechando la configuración geográfica del territorio y siempre que la contienda no se decida en una única batalla.⁴⁷

Sin embargo, su recomendación sobre la posibilidad de conformar destacamentos irregulares se ceñía al marco legal, esto es, no la entendía como una fuerza armada revolucionaria sino que, por el contrario, proponía su existencia subordinada al Estado y su ejército regular. La guerra pequeña refiere al uso de soldados ligeros que integran una partida de gran movilidad bajo formas de guerra irregular sin contenido clasista por fuera del Estado.⁴⁸

De la asimetría a la asimetría

Así como Clausewitz fue el más importante teórico sobre la guerra asimétrica entre fuerzas beligerantes estatales, Mao Tsé-tung lo ha sido desde la perspectiva de la guerra

⁴⁶ Toda la complejidad de esta cuestión en Clausewitz, enmarcada en la dialéctica del ataque y la defensa, puede ser recuperada en Aron, Raymond: *Pensar la guerra*. Instituto de Publicaciones Navales. Tomo II “La era planetaria”. Capítulo III. Buenos Aires, 1987.

⁴⁷ Véase Aron, R.: *Op cit.* pág. 72.

⁴⁸ Clausewitz, K.: *Op cit.* Capítulo 26 del Libro VI.

revolucionaria.⁴⁹ Sus escritos y su práctica militar son una fuente muy consultada por quienes elaboran las nuevas doctrinas en los países imperialistas. Lo mismo ocurre con el general vietnamita Vo Nguyen Giap.

Mao trabaja teóricamente sobre la inversión progresiva de la relación de fuerzas, partiendo del presupuesto de que las fuerzas revolucionarias en un principio tienen desventaja respecto a las fuerzas estatales del régimen; van transitando desde la defensa, pasando por el equilibrio estratégico, hasta la aniquilación del enemigo con la contraofensiva, cuando el defensor se transforma en atacante.⁵⁰ Así instala su reflexión desde un momento asimétrico desfavorable (defensiva estratégica) hasta otro de asimetría favorable, de una asimetría estratégica negativa a una asimetría estratégica positiva (ofensiva estratégica).

La fuerza revolucionaria insurgente es inicialmente una organización irregular que, en los comienzos de la confrontación, no tiene el poderío suficiente para derrotar a una fuerza convencional / estatal en un gran ataque masivo. La prolongación de la duración de la guerra, el uso del tiempo, es un requisito ineludible para tratar de revertir la relación de fuerzas inicial procurando pequeñas victorias tácticas o, como mínimo, evitando ser derrotado en ese tipo de encuentros. Las fuerzas guerrilleras necesitan evitar las operaciones que se extiendan en el tiempo y que cobren gran intensidad; deben, por el contrario, hacer contacto y retirarse rápidamente.⁵¹

⁴⁹ Un antecedente muy importante, además del pensamiento político / militar de Lenin, Trotsky y Stalin, lo encontramos en los escritos de Federico Engels. Por ejemplo, destacó la expansión de formas de guerra no cooperativas en la guerra americana por la independencia, en la guerra civil en Norteamérica y en la guerra franco / prusiana de 1870/1871. Véase Engels, F.; “Los combates en Francia”, publicado el 11 de noviembre de 1870 en “Pall Mall Gazette”. En *Escritos militares*, Op. cit. También Engels, F.; Apéndice del *Anti Dühring*, “La subversión de la ciencia por el Señor Eugen Dühring”, en MarxEngels; *Obras Escogidas*. Ciencias del Hombre. Tomo VI. Buenos Aires, 1973.

⁵⁰ Mao Tsé-tung; “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China”, en *Escritos Militares*. La Rosa Blindada. Buenos Aires, 1972.

⁵¹ Bonavena, Pablo; “La defensa estratégica: los aportes de Mao Tsé-tung”. Documento de Trabajo Nro. 3. Edición de la Secretaría de Publicaciones del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, 1994.

Mao razona que el primer problema del bando revolucionario consiste en conservar sus fuerzas y esperar el momento preciso para golpear al enemigo, convirtiéndose así la defensiva estratégica en el problema central que debe enfrentar en una situación asimétrica no favorable.

La prolongación de la defensiva dura el tiempo que tarda una fuerza en derrotar el cerco del enemigo. Una vez finalizada esta ardua tarea empieza la contraofensiva, donde las actividades defensivas adquieren un carácter parcial.⁵²

En la fase inicial, incluso, cuando la relación asimétrica desfavorable de poderíos no le permite aplastar rápidamente la ofensiva del contrincante, se puede recurrir a la retirada estratégica, con el objetivo de preservar fuerzas y preparar una contracampaña. En efecto, el factor tiempo no es el único que el bando más débil debe atender. También es menester considerar la cuestión del espacio, analizando constantemente la posibilidad de ceder terreno o ampliar el teatro de operaciones hasta cubrir una gran extensión del territorio para poder esconderse en él.⁵³

En mayo de 1928, el Ejército Rojo chino ya había elaborado los principios básicos de la guerra de guerrillas, construidos sobre el supuesto de buscar ser un enemigo “no cooperativo”:

Cuando el enemigo avanza, retrocede

Cuando el enemigo se detiene, lo hostiga

Cuando el enemigo se fatiga, lo ataca

Cuando el enemigo se retira, lo persigue

Con la defensiva estratégica la fuerza más débil procura evitar el afrontar una batalla decisiva en condiciones no favorables, ya que esa batalla debería tener lugar únicamente cuando las condiciones lo benefician. Debe aguardar un momento propicio para ella e inoportuno para el enemigo pero en una espera que no debe ser pasiva. La movilidad y la iniciativa son otros recursos

⁵² “En nuestra guerra civil, cuando las fuerzas del Ejército Rojo superen a las del enemigo, ya no hará falta, en general, la defensiva estratégica. Para entonces nuestra política será sólo de ofensiva estratégica. Semejante cambio depende de un cambio general en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Para entonces las únicas medidas defensivas que subsistirán serán de carácter parcial”. Mao Tsé-tung; *Op. cit.*

⁵³ Si bien los accidentes del terreno tienen importancia, lo más relevante es la extensión.

indispensables para mantener la fuerza irregular operando eficazmente, al mismo tiempo que se busca prolongar la duración de la guerra. El planteo de una guerra prolongada refiere al tiempo en que una fuerza irregular tratará de crecer gradualmente frente a fuerzas ya organizadas y consolidadas, superiores, del enemigo.

Las estrategias no cooperativas de Mao y Ho Chi Minh

Tal vez el más destacado ejemplo sobre la aplicación y desarrollo de la matriz teórica acuñada por Mao para la guerra asimétrica revolucionaria podamos encontrarlo en la guerra de Vietnam. Allí, “mientras EE.UU. enfocó el conflicto como una suerte de reedición de la guerra de Corea, los vietnamitas lo hicieron de una manera absolutamente diferente, como queda patentizado por el coronel Harry Summers en su obra «On Strategy: A Critical Analysis of the Vietnam War». Cuenta Summers que en abril de 1975 sostuvo conversaciones con líderes norvietnamitas a quienes les dijo: «Ustedes saben que nunca podrán vencernos en batalla». La respuesta de la contraparte fue: «Puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante».”⁵⁴ En esa respuesta quedó en evidencia la colisión entre dos orientaciones estratégicas no cooperativas.

El general argentino Alberto Marini realiza una interesante lectura de esas diferencias, aunque plagada de fuertes obstáculos ideológicos y epistemológicos anclados en un anticomunismo extremadamente elemental y vulgar. Considera que Mao logró sistematizar una nueva estrategia, que se instala en otra dimensión respecto a la guerra clásica y que fue desarrollada y fomentada por Ho Chi Minh.⁵⁵ Opina que el avance logrado por Ho Chi Minh se basó en su habilidad para otorgarle “una línea precisa” a la forma de lucha postulada por Mao al saber “complementar la filosofía y armonizar la doctrina en un

⁵⁴ Bartolomé, M.; *Op cit.*

⁵⁵ Marini, Alberto; *De Clausewitz a Mao Tsé-tung*. Pleamar. Segunda Edición. Buenos Aires, 1981.

minucioso ajuste espacial”.⁵⁶ Dotó a la teoría de un desarrollo práctico que le brindó solidez y una mejor estructuración a su formulación: la “estrategia psico-social” que es, argumenta Marini, una “estrategia sin tiempo”.

Con la noción de “estrategia sin tiempo” Marini trata de interpretar los alcances de la lucha guerrillera asimétrica no cooperativa prefigurada teóricamente por Mao Tsé-tung y su aplicación práctica en Vietnam. Entiende que es una línea estratégica que en lugar de generarse en torno a la idea kantiana de “paz perpetua” se concibe desde una “lucha perpetua” o una “rebelión indefinida”, aplicando la inversión efectuada por Mao de la fórmula de Clausewitz: “la paz es la continuación de la guerra por otros medios”.⁵⁷ Claro que no estaríamos frente a un simple juego de palabras.

En la guerra regular clásica, al menos a partir de Clausewitz, sólo se admite un medio para quebrar la voluntad enemiga. El combate propiamente dicho, como señalé en un principio, reemplaza a la maniobra. El choque real entre las fuerzas armadas que provoca el derramamiento de sangre no es un acontecimiento episódico no estimulado. Por el contrario, se lo busca y provoca. La meta de la guerra sólo puede ser alcanzada a través de los encuentros y combates.

Ho Chi Minh esgrime una concepción que invierte la matriz clásica postulando el desarrollo de encuentros que no se articularían hacia una gran batalla decisiva. El objetivo de la fuerza irregular sería la “descomposición” y “frustración” anímica del enemigo más allá de las alternativas de la batalla. Busca la descomposición moral en lugar del combate abierto.⁵⁸ Por eso busca

⁵⁶ Marini, A.; *Op. cit.* pág. 127.

⁵⁷ Marini, Alberto; *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria.* Círculo Militar. Buenos Aires, 1971. Volumen 628.

⁵⁸ La frustración en este plano está asociada a la llamada “asimetría de la paciencia”. Las diferentes percepciones sobre el tiempo, muchas veces asociadas a diferencias culturales, pueden ser significativas cuando se relacionan con la duración de la batalla. Ya sea por diferencias culturales o por las distintas situaciones sociales, económicas y/o políticas que tiene cada bando en pugna, la prolongación de la guerra está vinculada, más temprano o más tarde, a la asimetría de la fuerza de voluntad. Muchas veces uno de los bandos sólo tiene fuerza de voluntad para encarar una guerra breve. La no resolución rápida de los combates puede minar la fuerza moral.

desarrollar operaciones militares breves de tipo relámpago dentro de una guerra de carácter prolongado en el tiempo y sin limitaciones espaciales. Su mínima logística le permite actuar en operaciones tácticas pequeñas pero sucesivas tratando de socavar la voluntad del contrincante.

La cuestión del manejo del tiempo, como lo demuestra la historia, tiene una gran centralidad en el desarrollo de las batallas. Hay muchos ejemplos donde el bando inferior en fuerzas logra operar militarmente con eficacia, incluso en el corto plazo, logrando adaptarse a una asimetría negativa. En efecto, abundan las situaciones de guerra donde la fuerza militar más débil logró encontrar formas de combatir la superioridad del enemigo al punto que para muchos especialistas sostener una asimetría favorable a largo plazo es una circunstancia poco común.

Marini reconoce que hay una forma “normal” en el arte de la guerra, referida a la sustentación por cada bando de similares concepciones filosóficas y parecidas doctrinas. Dentro de la “normalidad”, a una modalidad operativa se le opone una más o menos idéntica. Si no se cumple con esta regla, en cambio, estaríamos frente a la emergencia de una “nueva filosofía” y doctrina en el campo estratégico.

En una guerra como la de Vietnam, desde este punto de vista, los comunistas no reprodujeron concepciones filosóficas y doctrinarias convencionales. La batalla tenía un objetivo muy distinto al que impone la guerra regular. No había un campo de batalla propiamente dicho; tampoco se llegaba al enfrentamiento para dirimir la superioridad por medio de las armas. La lucha estaba en todas partes y a cada momento, “objetivando con ello una nueva presencia del tiempo y como consecuencia inmediata la destrucción del espacio; imprescindible —opina Marini— para formar la atmósfera de ilegalidad que debe presidir todos sus actos”.⁵⁹ En la guerra clásica el factor tiempo está equilibrado; en cambio, en la guerra de tipo revolucionaria está desequilibrado, por fuera de la normalidad.

Marini advierte que, producto de estas circunstancias, la manera más fuerte de hacer la guerra sería la forma “subversiva”

⁵⁹ Marini, Alberto; *Estrategia... Op. cit.*, pág. 174.

o revolucionaria. Para superarla, propone que los Estados deberían aplicar una nueva estrategia que siga el precepto bíblico: “Con la vara que mides, serás medido...”. Postula combinar lo clásico con lo “subversivo”, la guerra regular con la irregular, de la misma manera que lo proponen los actuales especialistas militares frente a la asimetría.

Palabras finales

Habiendo expuesto las nuevas alternativas que vive la guerra hoy, vimos que las grandes potencias militares tratan de desarrollar nuevas doctrinas que permitan lograr eficacia en las confrontaciones contra enemigos que no parecen dispuestos a colaborar estratégicamente, debido a la asimetría de su poder militar. Estos contrincantes van demostrando las importantes posibilidades que ofrece la no cooperación, exponiendo una y otra vez los puntos débiles de los países imperialistas y sus aliados.

Algunas de las reflexiones que se instalaron frente a este panorama son localizadas dentro de la llamada doctrina de la guerra asimétrica. Sin embargo, las ideas que se van acuñando no conforman, al menos por ahora, un sistema doctrinario coherente y novedoso. Por el contrario, se reeditan viejas cuestiones y planteos que, como vimos parcialmente, fueron tratados en otras oportunidades con mayor rigor y precisión. En efecto, Clausewitz y Mao Tsé-tung, entre otros cuadros militares, han transitado por la problemática profundizando los aspectos teóricos que implica la guerra en el marco de la no cooperación estratégica.⁶⁰ Incluso un autor como Marini, ubicado dentro de una matriz político militar basada en la guerra fría y en la Doctrina de la Seguridad Nacional, propone una forma de lucha —la combinación de la guerra regular con formas irregulares—

⁶⁰ También es menester considerar la llamada “doctrina militar yugoslava” elaborada en la ex República Socialista Federativa de Yugoslavia desde la experiencia de la lucha guerrillera durante la Segunda Guerra Mundial. En tal sentido, véase Jaksic, Pavle; “Sobre las transformaciones mutuas de la guerra frontal y la guerra de guerrillas”. Publicado en Vukotic, Aleksandar; *Doctrina militar yugoeslava de defensa popular total*. Rioplatense. Buenos Aires, 1973.

que ahora se presenta como la propuesta de los teóricos de la nueva doctrina de la guerra asimétrica, que postulan la necesidad de desarrollar al máximo la capacidad de adaptación y flexibilidad de sus fuerzas armadas a las nuevas condiciones de combate, con la formación de organizaciones específicas de tareas de gran versatilidad y agilidad.⁶¹

⁶¹ Estos requisitos son indispensables para minimizar la vulnerabilidad así como para maximizar la capacidad de recolección de información, permitiendo combatir en un ámbito donde el conocimiento del ambiente físico y social será menor al del enemigo en situaciones de visibilidad reducida y terreno complejo (muchos de ellos seguramente de carácter urbano).

2

De la guerra “nítida” a la guerra “difusa”

Flabián Nievas

Introducción

I

En 2004 el Círculo Militar publicó la obra colectiva *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*.¹ Los editores reconocen que “quizás al lector le llamará la atención que se mencione a esta guerra como la primera del siglo, omitiendo la desarrollada en Afganistán en el 2002 [pero] consideramos que por su magnitud, su trascendencia, y por las fuerzas en presencia de ambos adversarios, la desarrollada contra Irak a partir de marzo de 2003, es la primera que tiene todas las características de una guerra.”² Más allá del pobre papel que les otorga a los caídos en esta... ¿desinteligencia afgana? ¿controversia menor? —sería oportuno acordar cómo denominar a ese proceso en el que se bombardeó desde aire, tierra y mar, se desplegaron fuerzas de artillería, blindados e infantería, se produjeron bajas en ambos bandos, pero que no fue una guerra— esta afirmación nos hace reflexionar más sobre el enunciante que sobre el propio enunciado. Particularmente cuando se circunscribe la guerra de Irak a las acciones desarrolladas entre el 20 de marzo y el 1 de mayo de 2003.³ Con razonable preocupación uno de los autores se pregunta “¿estará Irak comenzando la guerra cuando la

¹ Círculo Militar, Buenos Aires, 2004. Tres tomos.

² *Op. cit.*, tomo 1, pág. 12

³ *Op. cit.*, tomo 1, pág. 382 y ss.

Coalición la dio por terminada? O dicho de otra forma, la Coalición e Irak, ¿no estuvieron peleando dos guerras diferentes? Con lo cual cabría preguntarse si estamos realmente en la posguerra, o más bien, en una nueva fase de la guerra inconclusa que no terminó el 1 de mayo.”⁴ El problema que surge, y que nos remitía al enunciante más que al enunciado es: ¿a qué se llama *guerra* hoy? Y, precisando mejor, más que al enunciante nos envía a las categorías teóricas con las cuales se piensa este fenómeno.

II

Aunque pueda sorprender, uno de los mayores desafíos actuales para un analista es definir con precisión qué es una guerra. Ni siquiera los profesionales del ramo, los militares, pueden hacerlo satisfactoriamente —pueden hacer la guerra, pero definirla escapa a sus posibilidades y, ciertamente, a sus funciones—. La utilización laxa del término lo ha conducido a la futilidad. Mas no se trata de un problema idiomático. En realidad la generosidad de su uso (y en ocasiones abuso) refleja la transformación de la práctica a que se refiere el concepto. Las imágenes tradicionales que evoca el término (tanques de guerra, bombardeos aéreos, despliegue de tropas, cañoneos, etc.), no dan cuenta más que de una subespecie de guerra. En los últimos decenios hemos incorporado, al menos léxicamente, nuevas referencias, como guerra cibernética —o *cyberwar*—, guerra contra el terrorismo, guerra electrónica, etc. En gran medida el mismo concepto de guerra ha perdido nitidez, aunque su práctica no haya mermado en contundencia y letalidad. Esta sutil pero efectiva transformación tiene correlatos profesionales evidentes: desde proyectos cuasi

⁴ *Op. cit.*, tomo 1, págs. 405-6.

paranoicos⁵ hasta redefiniciones institucionales que lindan lo absurdo.⁶

Para describir una situación tan rica en equívocos, nada más ajustado que el vocablo griego *crisis*: cambio, mutación en la naturaleza de algo que, sin embargo, sigue siendo ese algo. Cambio con continuidad, disrupción en el *continuum*, transformación.

Tenemos un punto de partida: sabemos lo que ya no es necesariamente. Tenemos un problema abierto: no sabemos qué es efectivamente. Sin la petulancia de pretender cerrar el problema, intentaremos establecer algunos elementos que ayuden a pensarlo. Dicho con otras palabras, más que ofrecer respuestas, trataremos de elucidar elementos que contribuyan al planteo de mejores preguntas, sabiendo que una buena pregunta prefigura una respuesta adecuada.

⁵ El fetichismo tecnológico lleva a muchos a pensar que es posible aumentar el rendimiento bélico dotando de mayor tecnología a los soldados. Bajo este supuesto se desarrollan actualmente varios proyectos millonarios de sistemas de armamento complejos para infantes, que incluyen desde computadoras y miras láser hasta equipos de aire acondicionado, radio, GPS, etc. en el uniforme de cada combatiente. EE.UU. desarrolla el programa Land Warrior para los Rangers (provistos en 2006), y una segunda versión, el Land Warrior Stryker Interoperability; Australia, el LAND 125 Wundurra, que incluye estudios de nutrición e hidratación; Canadá el Sistema integrado de Vestimenta y Equipo Protector; Francia el Sistema del Futuro Infante; Holanda el Sistema del Soldado de Infantería del Real Ejército Holandés; el Reino Unido el Futuro Soldado de Infantería (FIST); y España el Programa Combatiente del Futuro. Cf. “Soldado cibernético”, *DEF* N° 2, Buenos Aires, octubre de 2005, págs. 48 ss.; también “El combatiente del tercer milenio”, en *Revista Española de Defensa* N° 203, enero de 2005, págs. 50 ss. Al respecto se ha escrito mucho, bajo el nombre de “revolución de los asuntos militares” (RMA). Cf. Ferro, Matías; “¿Qué entendemos por Revolución en Asuntos Militares?”, Investigación N° 03 del Centro Argentino de Estudios Internacionales, s/d; Granda Coterillo, José y Martí Sempere, Carlos; “¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares?”, en *Análisis* N° 57, Madrid, mayojunio de 2000.

⁶ El desconcierto respecto a las nuevas formas de beligerancia y la relativa desadaptación de las Fuerzas Armadas a las mismas ha llevado a que muchas se piensen a sí mismas con funciones de acción solidaria, lo cual constituye un despropósito (en el sentido exacto del término). Cf., por ejemplo “Respuesta solidaria en Pakistán”, en *Revista Española de Defensa* N° 213, noviembre de 2005. También en los números 203 y 204 de dicha revista, de enero y febrero de 2005, en los artículos relacionados al tsunami asiático. Todo ello ha llevado a que mentes inquietas hayan postulado el advenimiento del “soldado postmoderno”. Cf. el debate en torno a este concepto en Malamud, Marina; “Hacia una nueva sociología militar: del soldado posmoderno al soldado flexible”, tesis de maestría, Escuela Nacional de Defensa, 2006, inédita.

La guerra, decía Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios, es decir, la expresión del poder sin mediaciones simbólicas. Pero tiene otra característica, que aunque parezca una obviedad no debe soslayarse: la guerra produce bajas humanas.⁷ La guerra sin batallas —y, por lo tanto, sin bajas— sólo aconteció en la humanitaria imaginación de los teóricos de las maniobras, a los que Clausewitz —además de los hechos— sepultara.

Pues bien, si la guerra es un acto de fuerza que produce bajas es, también, un proceso,⁸ es decir, una concatenación de actos de fuerza que producen bajas. Quedan fuera de nuestro objeto de estudio las llamadas “guerras cibernéticas”, ya que en éstas no se producen bajas.⁹ Pero el solo hecho de que se las mencione es denotativo del cambio que se está produciendo. Las configuraciones tradicionales ya no sirven para dar respuesta a los nuevos fenómenos bélicos. Y no se trata de un dilema intelectual, sino de un problema *práctico*, que las Fuerzas Armadas no logran resolver y que los grupos insurgentes no logran plantearse. Lo hacen, pero no lo saben.

III

Desde hace más de cuatro décadas se intenta dar respuesta teórica a fenómenos bélicos que se han ido generalizando y a los que resulta extremadamente difícil, sino imposible, explicar desde la matriz teórica clásica de la guerra.¹⁰ Más difícil aún por cuanto lo escrito

⁷ “La guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos.” Clausewitz, Karl; *De la guerra*, Solar, Buenos Aires, pág. 91.

⁸ “La guerra nunca es un acto aislado”, Clausewitz, Karl; *De la guerra*, pág. 13.

⁹ Esto puede parecer una obviedad, pero no lo es, por ejemplo para el Cnl. Patrick Allen y el Ttecnl. Chris Demchack, del ejército estadounidense, autores de “La guerra cibernética palestina/israelí”, en *Military Review*, septiembre/octubre 2003. Allí describen acciones de *hackers* de ambos bandos durante el año 2001.

¹⁰ Aunque es sumamente dificultoso indicar un punto de inflexión en la teoría, las primeras doctrinas (aún no la teoría) aparecieron inmediatamente después de concluida la Segunda Guerra Mundial; en gran medida, como desarrollo de prácticas en ella desarrolladas. Los primeros fenómenos sobre los que se reflexionó fueron las guerrillas griega y chipriota, así como la guerra de Indochina y la rebelión agraria en Malasia (1948-1956).

por el gran general prusiano no es en absoluto letra muerta. Basándose en algunas características presentes en casi todos los conflictos de la segunda mitad del siglo XX (como lo son la incursión de fuerzas irregulares, la notable disparidad de recursos, el involucramiento de la población civil, entre otras características) muchos de estos fenómenos han sido encuadrados en aproximaciones tales como guerra sublimitada, contrainsurgencia, Guerra de Baja Intensidad (GBI), guerra asimétrica, guerra irregular, guerra de cuarta generación y guerra en red.

Según sea el enfoque se destacan unos u otros aspectos, pudiendo éstos ser tan dispares que las teorías se tornan inconmensurables, carentes de patrones y, por ende, no competitivas entre sí. Un mismo fenómeno puede ser abordado desde distintas perspectivas sin que ninguna invalide, refute o cuestiones a las otras. Tal laxitud teórica genera (y es efecto de) un caos epistémico que nos convoca a pensar en términos más generales, *desde* todos estos enfoques, a la vez que *por fuera* de todos ellos. Desde todos y cada uno de ellos, toda vez que cada uno denota un problema o un área problemática de la teoría clásica respecto de los fenómenos bélicos a los que intenta explicar (que son la mayoría de los enfrentamientos bélicos actuales). Por fuera de todos ellos, por cuanto una serie de adminículos teóricos ad hoc no constituyen un artefacto teórico único; tanto más cuanto que muchos de dichos adminículos se contraponen.

La idea que presentamos y defenderemos aquí es que la naturaleza misma de la guerra ha ido cambiando —adecuándose al actual desarrollo del capitalismo— y, por lo tanto, es necesario pensar estos fenómenos bélicos *más allá* de los enfoques particulares que suponen una teoría operando como fondo de ellos. Sostendremos que la mutación ocurrida (o en proceso) de la naturaleza de la guerra ha provocado la insuficiencia analítica de los enfoques actuales, que no logran deshacerse del viejo modelo teórico que es preciso revisar, aunque no desconocer.

Es necesario repasar estos nuevos abordajes, que denotan problemas de la concepción clásica de la guerra. En tal sentido son sumamente útiles para orientar nuestra reflexión.

El cambio histórico

Es bien sabido que sólo es conceptualizable lo ya realizado, no se puede anticipar con el pensamiento lo que no existe como práctica social, sino que aquél es producto de ésta.¹¹ De modo que no hay ninguna situación excepcional en el problema que estamos planteando, ya que se trata de teorizar sobre las variaciones que han sufrido las prácticas desde que fueran conceptualizadas en lo que hoy llamamos teoría “clásica”. Las prácticas a las que nos referimos aparecieron con nitidez y a gran escala en la Segunda Guerra Mundial —aunque, como en todo proceso histórico, uno puede encontrar antecedentes—.¹² En esta conflagración la relativa debilidad de los ejércitos profesionales continentales frente al ejército alemán hizo que se recurriera a fuerzas de resistencia integradas por civiles. Las potencias aliadas apoyaron la organización de civiles en grupos de resistencia en los países ocupados, para desgastar al ejército alemán de ocupación. Los casos arquetípicos fueron los *maquis* franceses, los *partisanos* italianos y los guerrilleros soviéticos. Pero no son los únicos que desarrollaron formas irregulares de guerra; también Tito, en lo que después fue Yugoslavia (aunque sin apoyo de los aliados) desplegó formas irregulares contra el invasor nazi.¹³ Se trataba, en esencia, de aumentar la fricción del ejército alemán, esto es, de entorpecer su desenvolvimiento, generando una necesidad de mayor presencia de tropas para sostener la ocupación y, de esta manera, debilitar su poder de ataque en otros lugares y ganar tiempo para organizar la contraofensiva aliada. Lo que estaba fuera de los cálculos de los estrategas de los aliados fue que esas

¹¹ Esta aseveración se sustenta tanto en el marxismo como en la epistemología constructivista.

¹² Vale la pena señalar que tanto Clausewitz como Engels advirtieron estas formas “irregulares” de guerra, tal como lo señala Bonavena (véase el cap. 1), pero en sus épocas constituían la excepción y no la regla. Cf. Clausewitz, Karl; *De la guerra*, Libro VI, cap. XXVI, y Engels, Friedrich; *Antidühring*, Cartago, Buenos Aires, 1975, págs. 138 ss.

¹³ La base de la doctrina yugoslava se asienta en esta experiencia. Cf. Vukotic, Aleksander (Gral); *Doctrina militar yugoslava de defensa popular total*, Rioplatense, Buenos Aires, 1973.

fuerzas —en principio secundarias y auxiliares— terminaran siendo las fuerzas principales de la derrota nazi tanto en Francia como en Italia y los Balcanes —de hecho, la ocupación de los dos primeros países por fuerzas regulares sólo fue a los efectos de ratificar lo que los *maquis* y *partisanos* habían logrado—. ¹⁴ Pero, finalizado ese conflicto, la nueva forma de resistencia se expandió y cobró vida propia. Desde entonces, las fuerzas más débiles plantean formas irregulares de combate para enfrentar fuerzas más poderosas. En general, aunque no únicamente, este tipo de guerras tiene lugar en los conflictos bélicos intraestatales, en los que necesariamente es así, salvo por motivos excepcionales (que den lugar a que el ejército regular se divida, combatiendo una parte contra la otra).

A partir de estos y otros ejemplos similares, el ejército profesional comenzó a perder el monopolio de la violencia a gran escala, constituyendo este rasgo, justamente, una de las características del fenómeno que estudiamos. Hay autores que directamente lo señalan como la pérdida de centralidad del Estado, pero nos parece un poco arriesgada esa hipótesis. Preferimos la cautela de indicar al ejército, como agente efectivo de aplicación de la violencia, desplazado de ese sitio monopólico. Mao Tsé-tung le dio un lugar teórico a parte de estas prácticas, reflexionando sobre la asimetría. ¹⁵ Sierra Maestra volvió a confirmar la viabilidad de estas prácticas y la vulnerabilidad de los ejércitos profesionales frente a formaciones “irregulares”. Cada vez más aparecieron conflictos bélicos en los cuales los ejércitos profesionales se enfrentaron con formaciones que provisoriamente llamamos “irregulares”. Por las características propias de este tipo de conflicto, suelen prolongarse en el tiempo, ¹⁶ en cualquiera

¹⁴ No es menor el hecho de que los estadounidenses no pudieron capturar a Mussolini, como era su intención, pues se lo birlaron los *partisanos*, quienes lo ejecutaron.

¹⁵ Cf. Mao Tsé-tung: “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China”, en *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.

¹⁶ Básicamente hay dos caminos en este tipo de conflictos, desde la teoría insurgente clásica: la insurrección y la guerra popular prolongada. El primero de ellos es una rareza histórica. Veremos más adelante que también esto ha sido o está siendo superado por las prácticas actuales.

de sus manifestaciones: guerra de guerrillas insurgente, terrorismo o guerras de resistencia / liberación nacional. Desde entonces no cesaron de multiplicarse los ejemplos, victoriosos o no, que llevaron a reflexionar sobre ellos de manera teórica.

La década del '50 —y particularmente la del '60— fueron pródigas en guerras “de liberación nacional”; poblaciones coloniales que se levantaban en armas contra sus hasta entonces colonizadores con el propósito de independizarse y constituirse en naciones. África ha sido el continente con mayor cantidad de estos conflictos, pero no fue el único. En el caso de este continente, de sus actuales cincuenta y tres países formalmente independientes, seis de ellos (el 11%) se independizaron en la década del '50; treinta y uno (el 58%), en la del '60; y nueve (el 17%), en la del '70. En casi todos los casos la independencia se logró por medio o con apoyo de movimientos armados. En gran medida, este fue uno de los escenarios predilectos para el desarrollo “caliente” de la “guerra fría”, ya que las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) se disputaban el territorio apoyando o socavando fracciones y gobiernos. África fue el laboratorio mudo de este tipo de confrontaciones que, unas décadas después, se han esparcido por doquier y que siguen instaladas en el continente.¹⁷

Como puede suponerse, este tipo de confrontaciones bélicas rompe el modelo de la guerra clásica. Particularmente porque no se enfrentan, en ellas, dos Estados nacionales por medio de ejércitos regulares. No podía ser así, dado que lo que se buscaba era, justamente, formar un Estado nacional en cada uno de los territorios en que se libraran los enfrentamientos. Derivado de ello, estas guerras se caracterizaron por el involucramiento de la población civil, tanto como combatientes como siendo objetivos de las fuerzas adversarias. Allí donde no hay uniformes ni tropas especializadas, cesan las convenciones, en el sentido amplio del término. No sólo las reglamentaciones internacionales, sino principalmente las bases del cálculo que cualquier estrategia pudiera realizar en función de parámetros de actuación de ejércitos regulares. No obstante, el involucramiento de las

¹⁷ Cf. “Guerras en África”, en este mismo volumen.

naciones más desarrolladas en estos conflictos —como Argelia en el caso de Francia y Vietnam en el caso de Estados Unidos— llevó de a poco el interés de los estrategas a pensar acerca de este tipo de enfrentamientos. Pero las formas desplegadas en ellos se difuminaron por todo el planeta. Así, en los '60 y '70 invadieron América Latina y se extendieron por Asia y Oceanía. Y entonces sí las potencias comenzaron a pensar de lleno en este nuevo fenómeno, que ya estaba instalándose de manera preponderante. La mayor parte de los conflictos armados comenzaron a tener estas características.

Comenzando a pensar

Como dijimos anteriormente, a la acción sucede la reflexión. De este modo, lentamente comenzaron a ser pensados este tipo de enfrentamientos, en principio catalogados de “menores”, en el sentido de “domésticos”. Una manera un tanto tosca, vista desde hoy, es la concepción de la guerra sublimitada. Esta noción es una derivación de la de guerra limitada, entendiéndose por tal aquella que contiene restricciones (sean éstas políticas, técnicas, o las que fueren) auto impuestas, es decir, aquellas que se desarrollan por debajo del umbral que pudiese alcanzarse si se cediese a la máxima clausewitziana del “ascenso a los extremos”. Esta idea surge a partir de la existencia de arsenales nucleares. La renuncia al uso de armas nucleares por parte de una nación poseedora de ellas suponía un límite auto impuesto.¹⁸ De esta concepción de guerra limitada (reservada para las conflagraciones tradicionales) se deriva la de guerra sublimitada, aplicable a los conflictos bélicos entre fuerzas estatales y no estatales.¹⁹ El prefijo “sub” indica el carácter más doméstico de

¹⁸ Esto se dio, por ejemplo, en la guerra de Corea, en la que los generales MacArthur y LeMay propugnaron por el bombardeo atómico a Corea del Norte, lo que no fue autorizado por el gobierno. Cf. Cumings, Bruce; “El delirio atómico de MacArthur y LeMay. Memorias que queman”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 66, diciembre de 2004. Tal auto limitación no debe atribuirse a cuestiones humanitarias, sino a problemas geopolíticos. En el marco del acuerdo de Yalta, utilizar armas nucleares implicaba desatar una escalada atómica de fines presuntamente catastróficos para la humanidad, y en particular para las potencias contendientes.

la contienda. De todas las concepciones que analizamos es la más precaria, por cuanto intenta aplicar el andamiaje conceptual convencional, sólo que adecuándolo en escala, como si se tratara de guerras “menores” pero esencialmente iguales.²⁰

En atención a la diferencia de estas guerras con las tradicionales, se las ha llamado también “guerras irregulares”.²¹ Denominar a estos conflictos “irregulares” es, como mínimo, paradójico, por cuanto corresponde a la mayor parte de los conflictos bélicos librados desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Por esa sencilla razón —que no es meramente estadística pues supone un cambio cualitativo—, ha pasado a constituirse en la forma “regular” de guerra, aunque no se adapte a los parámetros de lo históricamente —desde la modernidad— considerado como guerra regular.

La contrainsurgencia, por su parte, constituyó una práctica más que una doctrina. La “doctrina” contrainsurgente básicamente introduce elementos de la práctica insurgente en el desenvolvimiento de las tropas regulares. En tanto no atiende a la no polaridad de la relación, su intento de racionalizar la práctica contenía un vicio de origen: no es polar la relación por cuanto las fuerzas insurgentes no son asimilables a una tropa regular con tácticas particulares, sino que tienen un profundo involucramiento ideológico con su lucha —sea éste político-social, de identidad étnico-nacional, religioso o combinaciones de ellos—, esto es, parten de una convicción basada en un conocimiento de una situación y/o una creencia íntimamente arraigada. Por el contrario, las tropas regulares pueden apelar a la demonización del enemigo —en el mejor de los casos—, al que odian tanto como temen. Tal demonización puede devenir de su creencia en la

¹⁹ Cf. Hasenbalg, Rodolfo; “Guerra limitada y escalada” y Bettolli, José Luis; “Guerra sublimitada y terrorismo internacional”, ambos en Gamba, Virginia y Ricci, María Susana (comps.); *Ensayos de estrategia*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1986.

²⁰ En alguna medida esta concepción estaría tributando a la tradición, desde Clausewitz en adelante, de distinguir las “grandes” guerras de las “pequeñas” guerras (guerra de guerrillas la mayoría de las veces). Actualmente ha caído en desuso esta denominación.

²¹ El adjetivo “irregular” se ha utilizado de manera ambigua, sirviendo tanto para designar este tipo particular de conflictos como a una de las fuerzas participantes en el mismo (la fuerza no estatal). Así, la mención de “irregulares” se refiere a los insurgentes, pero también a los conflictos no tradicionales.

autoridad que les inculca tal sentimiento; o bien del genérico sentimiento de defensa de una cultura o nación; o directamente a la obediencia a sus mandos —en el peor de los casos—. En tal diferencia de fuerza moral radica la diferencia táctica, y no en cuestiones técnicas (la táctica es la resultante entre la fuerza moral y las posibilidades técnicas). Los planteos contrainsurgentes carecieron de esta contemplación y redujeron su mirada de la cuestión táctica a la técnica. Por ello sus defectos aparecieron también en ese nivel: lo que la insurgencia no hacía, ellos se vieron obligados a realizarlo para alcanzar el equilibrio táctico; ese es el origen de los tormentos sistemáticos a prisioneros, las erradicaciones de poblaciones, en fin, el terrorismo como sistema. Pero si bien no logró constituir un cuerpo teórico acabado, tuvo el poder de enunciar claramente principios realistas —entendiendo por esto que estaban apegados a sus prácticas—, superando prejuicios morales. De tal manera, reconoce descarnadamente la necesidad (contrainsurgente) de la relativa invisibilidad de su acción —la clandestinidad o semi clandestinidad—, la aplicación de tormentos a los prisioneros, así como la desaparición de los mismos.²² Toma en consideración elementos de la teoría de Mao Tsé-tung: en primera instancia, busca distanciar a la insurgencia de su base social y política para progresivamente aislarla. “Quitarle el agua al pez” es un aforismo de raíz maoísta tomado por el pensamiento contrainsurgente. En el terreno táctico elucubró la idea de la “mancha de aceite”, que es la extensión progresiva de las áreas de control aislando a la insurgencia, separándola de su contexto de existencia. El pensamiento contrainsurgente, que se encuentra en un nivel asimilable al de la técnica, aunque con esfuerzos teóricos, fue desarrollado primariamente por los franceses, a partir de sus experiencias en Indochina y —sobre todo— Argelia. La escuela francesa se exportó luego a Estados Unidos y América Latina, región ésta donde tuvo su mayor desarrollo.²³

²² Véase más adelante.

²³ Cf. García Fanlo, Luis; “Las formas de la guerra y el conflicto de baja intensidad en Guatemala (1960-1996)”, en este mismo volumen.

Un intento más sistemático —que continúa en el presente y que sin dudas se ha popularizado y vulgarizado— es el formulado bajo la denominación de “guerras de baja intensidad” o “conflictos de baja intensidad”.²⁴ La denominación ambigua refleja, en parte, las dificultades de esta mirada para precisar su objeto. De manera general, con esta denominación se designan los conflictos que no se dan entre Estados nacionales (guerras convencionales). Es el primer tramo del “espectro de guerra” concebido por el Pentágono: el de las contiendas desarrolladas por fuerzas no estatales,²⁵ las que, directa o indirectamente, amenazan la seguridad o cuestionan la hegemonía estadounidense en el área de que se trate. La intervención en estos conflictos tiene tres características básicas: a) su naturaleza es tanto política como militar;²⁶ b) la misma transita entre la clandestinidad y la acción abierta; por último, c) no se desarrolla en un territorio determinado, de allí que se la designe como “guerra de fronteras imprecisas”. Según Klare y Kornbluh, “se trata de una doctrina cuyo objetivo esencial es el de combatir la revolución”.²⁷ La complejidad que abarca este concepto queda explícita en el amplio abanico de operaciones que comprende, a las que se clasifica en seis tipos:

1. *Defensa interna en el extranjero*: es la curiosa forma en que se denominan a las acciones desarrolladas por Estados Unidos para sostener gobiernos aliados que enfrentan grupos insurgentes. (El caso de la guerra de Vietnam es el ejemplo más acabado, aunque no el único).

²⁴ Su enunciación fue hecha en el *Field Manual 10020*.

²⁵ La intensidad se clasifica de la siguiente manera: contiendas “irregulares” son de *baja* intensidad; conflictos regionales con uso de armas convencionales modernas, son de *media* intensidad; conflagraciones globales o con uso de armas nucleares, son de *alta* intensidad. Cf. Klare, M. y Kornbluh, P.; “El nuevo intervencionismo: la guerra de baja intensidad”, en Klare, M. y Kornbluh, P.; *Op. cit.*, pág. 15.

²⁶ Esto no equivale a reconocer el control político de lo militar, sobre lo que ya hablaba Clausewitz, sino a que se debe intervenir simultáneamente de las dos maneras. Dicho en otros términos, más que una guerra, se trata de una política explícitamente armada. (Toda política es armada, aunque sea en forma implícita. Cf. Jacoby, Roberto; *El asalto al cielo*, cap. VIII, en <http://ar.geocities.com/sociologiadela guerra/textos/Jacoby.html>).

²⁷ Klare, M. y Kornbluh, P.; *Op. cit.*, pág. 16.

2. *Pro insurgencia*: se trata del apoyo material (con equipo y/o instructores) a los grupos insurgentes contrarrevolucionarios en países del Tercer Mundo. (Tanto en Afganistán, durante la ocupación soviética, como en Nicaragua bajo el gobierno sandinista).

3. *Operaciones contingentes en tiempos de paz*: bajo este rótulo se inscriben las acciones militares puntuales para fortalecer la política exterior estadounidense, como lo son las maniobras de proyección de poder (amenazas), ataques punitivos,²⁸ u operativos de rescate de prisioneros. (Fue el caso de la ocupación de Granada, en 1983).

4. *Antiterrorismo*: en realidad se distinguen, en su interior, dos tipos de medidas; las propiamente antiterroristas (medidas defensivas, para prevenir ataques) de las contraterroristas (medidas ofensivas para combatir “terroristas”).²⁹

5. *Operativos antidrogas*: es el nombre que recibe el uso de recursos militares para destruir las fuentes de producción y distribución de estupefacientes fuera de los Estados Unidos.³⁰ (Son los casos de Colombia y de Bolivia).

6. *Acciones pacificadoras*: “el uso de las fuerzas estadounidenses (a menudo bajo auspicios internacionales), con objeto de supervisar la ejecución de los acuerdos relativos al cese de hostilidades, o de establecer una valla entre los ejércitos rivales.”³¹ (En esta categoría entran la intervención en Somalia y la acción multinacional en Kosovo).

²⁸ Como reconoce S. Goose, las maniobras “de «proyección de poder» constituyen básicamente un eufemismo para denominar la intervención en el Tercer Mundo”. Goose, Stephen: “Guerra de baja intensidad: sus armas y soldados”, en Klare, M. y Kornbluh, P.; *Op. cit.*, p. 133. Los “ataques punitivos” son las represalias militares, como los bombardeos efectuados a la capital de Libia, intentando asesinar a Khadafi en 1986.

²⁹ Este capítulo cobró otra entidad después del 11 de septiembre de 2001, pasando en ocasiones a constituir guerras de media intensidad (caso Afganistán o Irak).

³⁰ Según el especialista chileno Raúl Sohr, “al situar el problema de la droga en el mismo nivel que la opción política de sectores de la población [se] tiende a confundir a los auditores”. Sohr, Raúl; *Para entender la guerra*, Alianza, México D.F., 1990, pág. 42. Sin embargo, puede observarse que tras el mismo se cobija una política intervencionista directa, como ocurrió con los Rangers en Bolivia o en Panamá, donde fue la excusa para instalar un presidente pronorteamericano en vísperas del traspaso del Canal al Estado panameño.

³¹ Klare, M.; “El ímpetu intervencionista: la doctrina militar estadounidense de la guerra de baja intensidad”, en Klare, M. y Kornbluh, P.; *Contraingurgencia, pro insurgencia y antiterrorismo en los '80. El arte de la guerra de baja intensidad*, Grijalbo, México D.F., 1988, p. 72.

Tal diversidad de marcos operativos evidencia que nuevamente estamos frente a una doctrina (entendida como una serie de preceptos) y no de una teoría (conjunto coherente de enunciados que dan cuenta de la naturaleza de un fenómeno). Como doctrina que es queda restringida a la posición de su enunciante (EE.UU.), siendo esto lo inverso de una teoría, cuyo carácter es universal. De hecho, “la doctrina de la GBI es notable por su fuerte contenido ideológico”,³² orientado a proteger los intereses de la burguesía estadounidense en el Tercer Mundo.³³ Aunque lo dicho sea suficiente para descartarla como reflexión sobre la nueva naturaleza bélica, contiene apreciaciones que merecen ser consideradas. Abordaremos tres aspectos de esta doctrina: su avance en la toma de conciencia sobre las nuevas modalidades bélicas respecto de la doctrina contrainsurgente, la fuerte presencia en este marco doctrinario de la cuestión política y la contradicción insalvable que contiene la misma.

Desarrolla contenidos que aparecieron con el pensamiento contrainsurgente (vale remarcar que la GBI, al incorporar ~~aque~~ ^{ella} junto a la pro insurgencia es, en términos constructivistas, un estadio superior de pensamiento). En tal sentido, reconoce que “la GBI es una lucha político-militar limitada con fines políticos, sociales, económicos o psicológicos [...] e incluye desde las presiones diplomáticas, económicas y psicosociales hasta el terrorismo y la insurgencia”.³⁴ Asimismo justifica su actividad por fuera de las convenciones tradicionales, al sostener que “la revolución y la contrarrevolución desarrollan su propia concepción ética y moral, la cual justifica el uso de cualquier medio para acceder a la victoria. La supervivencia se convierte en el criterio definitivo de moral.”³⁵ Más allá de la falacia de equiparar los bandos revolucionarios con los contrarrevolucionarios, de esta manera se enuncia un nuevo marco doctrinario en el que no cabe pensar en términos de “errores”, “excesos”, etc., ya que trasvasa los límites jurídicos.

³² *Op. cit.*, pág. 68.

³³ *Op. cit.*, pág. 69.

³⁴ TRADOC; *U.S. Army Operacional concept for Low Intensity Conflict*, panfleto 52544, Fort Monroe, Virginia, 1986, pág. 2.

³⁵ Sarkesian, Sam; “Low Intensity Conflict: Concepts, Principles and Policy Guidelines”, en *Air University Review*, volumen 26, número 2, 1985, pág. 11.

Por otra parte, el carácter político-militar de este tipo de intervenciones, que surge de caracterizar estos conflictos como contiendas políticas desarrolladas militarmente —en tal sentido recupera lo más acabado del pensamiento de Clausewitz—, lleva a centrar su acción no en lo militar, sino que éste es un instrumento junto a otros, con el objetivo fundamental de “ganar mentes y corazones”, es decir, despertar adhesiones políticas y de simpatía en general. Para ello hay tres cuestiones básicas: las acciones cívico-militares, el control de la información y la inteligencia.

Las primeras son acciones propagandísticas que buscan generar confianza de la población hacia el ejército. Las hay de diferentes tipos: operaciones frente a catástrofes naturales, desarrollos de proyectos sociales, instalación de infraestructura. Pueden ir acompañadas de acciones punitivas hacia la población que colabora con los insurgentes o que se abstiene de colaborar con el ejército.³⁶ De esta manera se intenta, además, hacer cesar las condiciones de emergencia y existencia de la insurgencia. Parte constitutiva de estas acciones son las “operaciones psicológicas” (*psychological operations*, PSYOP), que nos remiten de lleno al segundo asunto que plantea la doctrina de la GBI: el control de la información. No se trata sólo de censura (acción negativa) sino también y fundamentalmente de “reinventar” la realidad (acción positiva). La difamación del enemigo, la lisa y llana mentira, el uso del rumor, la interpretación arbitraria de los hechos, son recursos corrientes. Dado que la población sobre la que se opera es la misma base de la información, esto suele traer todo tipo de problemas, y su irresolución puede tornar contraproducentes las PSYOP.³⁷ De allí que la inteligencia —tercer cuestión— se torne crítica en estos escenarios. En razón de ello los aparatos de inteligencia suelen tener “manos libres”

³⁶ En nuestro país podemos citar dos grandes acciones cívico-militares: el “operativo Dorrego”, llevado a cabo entre la JP (Regionales) y el ejército, en 1973 (cf. “Culmina el «Operativo Dorrego»”, en *El Descamisado* N° 24, 30/10/73), y el “operativo Independencia”, en Tucumán. El primero fue de desarrollo; el segundo fue básicamente represivo. Fuertemente ilustrativo es el caso de Guatemala (Cf. García Fanlo, Luis, *Op. cit.*).

³⁷ Cf. Siegel, Adam; “Los desafíos a la inteligencia en operaciones cívicomilitares”, en *Military Review*, julio - agosto de 2002, págs. 32 ss.

para su acción, que es recoger, evaluar y analizar la información, por una parte, a la vez que distraer y desorientar al enemigo e impedir que acceda a información propia (contrainteligencia). Para dichos menesteres se dota a este cuerpo de estructuras flexibles (los mandos y las responsabilidades son relativas, existiendo un alto grado de iniciativa propia y un importante grado de impunidad operativa), con recursos casi ilimitados (económicos, tecnológicos y de inmunidad legal). Pero tal centralidad de la inteligencia se constituye, en el mediano o largo plazo, en el talón de Aquiles de esta doctrina.³⁸ Y aquí llegamos al tercer punto que queremos analizar: la contradicción insalvable que esta doctrina contiene.

Dos son los aspectos en que emerge esta contradicción. En tanto la dependencia de la inteligencia es mayor que en otro tipo de conflictos y, en consecuencia, su importancia es primordial, cualquier error de inteligencia puede llevar a resultados catastróficos. Y en inteligencia la línea que separa el error del acierto es tan delgada que en ocasiones no existe. Las situaciones sociales son complejas y su grado de previsibilidad es bajo. A fin de aumentar dicha previsibilidad, se dota al aparato de inteligencia de recursos y autonomía pero —decíamos— allí está su punto débil, por cuanto pueden acontecer dos tipos de situaciones: ante una circunstancia adversa, el aparato de inteligencia puede tender a minimizar su importancia a los efectos de no dejar en evidencia sus propias limitaciones. En este contexto, las acciones tendientes a cambiar la situación pueden tomarse demasiado tarde. Pero puede suceder exactamente lo contrario, que en un ambiente relativamente calmo la inteligencia sobrevalore los conflictos para mantener ella misma su importancia (y recursos); esto puede llevar a tomar medidas inadecuadas de represión que terminen generando situaciones que escapen a todo control. Es decir que, por defecto o por exceso, la inteligencia puede conducir a un régimen a su

³⁸ En honor al rigor hay que decir que, en este punto, la doctrina de la centralidad de la inteligencia está puesta en la realidad y la GBI la recoge, sólo que no la problematiza y, en consecuencia, deja irresueltos los problemas que tal centralidad tiene en la práctica.

ocaso. Como la inteligencia carece de controles más o menos eficaces (debido a su estructura flexible) no hay forma de regular su actividad ni corroborar su grado de eficacia, sino hasta que la situación pasó. El segundo aspecto contradictorio es que la GBI propugna la transformación de las condiciones sociales, económicas y políticas que llevaron a la emergencia de grupos insurgentes. Pero, si ello fuera posible, sencillamente los grupos insurgentes no existirían. Como sostenía un comandante del salvadoreño Frente Farabundo Martí: “¿Cómo pueden ganarse «corazones y mentes» desplazando a miles de personas de sus hogares? [...] No puede satisfacer las reales aspiraciones del pueblo, pues es una doctrina al servicio de la clase dominante y no de los oprimidos.”³⁹

Puede resultar llamativo, pero lo cierto es que los críticos de esta doctrina no señalan estas flaquezas, sino que “inventan” otras; enfatizan el carácter vago de la expresión “baja intensidad”, suponiendo —en realidad la doctrina no lo dice— que un uso mesurado de la fuerza en el conflicto debe producir pocas bajas. Tomando como cierta esta acepción, demuestran que algunos de estos conflictos produjeron muchas más bajas que ciertos conflictos armados convencionales.⁴⁰ Proponen, en sustitución de esto, la noción de “asimetría”, pensando las nuevas formas preponderantes de guerras como “guerras asimétricas”. Con esta noción dan cuenta de la morfología de la guerra predominante actualmente. Enfatizan, según las versiones de la asimetría, la disparidad técnico-militar, la diferente motivación para el combate

³⁹ Citado por Sohr, Raúl; *Para entender la guerra*, Alianza, México D.F., 1990, pág. 50.

⁴⁰ Bartolomé afirma que los conflictos intraestatales producen, desde 1945, más bajas que los interestatales (tradicionales) (cf. Bartolomé, Mariano; “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post guerra fría”, en *Argentina global* N° 4, enero-marzo de 2001); pero la tendencia es a la disminución global de las bajas: contra los 70 millones de muertos en las dos guerras mundiales, desde la finalización de éstas hasta 1990 se produjeron alrededor de 20 a 25 millones de muertos, y desde 1990 a 2003, tres millones de muertos (cf. Chahab, Martín; “La tendencia de los conflictos armados”, Centro Argentino de Estudios Internacionales —CAECI—, Programa Defensa y Seguridad, diciembre de 2005), de modo tal que la primera afirmación debe ser tomada con cuidado y puesta en relación con la expansión de los conflictos intraestatales más que con la “intensidad”.

(asimetría moral)⁴¹ o bien la no cooperación estratégica.⁴² Pero, tal como sostiene Bonavena, este planteo no constituye, medularmente, ninguna novedad; es un viejo tema, un viejo problema, presente ya en la obra de autores clásicos como Clausewitz y Engels, sin que actualmente se haya agregado una pizca de teoría, aunque sí mucha información.

Otro enfoque es el “generacional”. Hay quienes postulan sucesivas “generaciones” de guerras, entendiendo por tal una matriz morfológica, partiendo de la paz de Westfalia (1648),⁴³ tomada como mojón de la historia militar moderna. De acuerdo a Lind⁴⁴ esta sucesión de generaciones sería la siguiente:

1. *Primera generación.* El Estado toma el monopolio de la guerra. En lo técnico, se trata de la guerra de táctica de líneas y columnas. Esto ordenaba el campo de batalla, perfectamente delimitado. Esta generación, finalizada hacia mediados del siglo XIX, engendró el orden cerrado, que es la cultura militar de minuciosa disciplina. Los ejércitos de masas, dotados de nuevos armamentos, hicieron de ese orden de batalla un planteo suicida.

2. *Segunda generación.* Se basa en la potencia de fuego en masa, particularmente el de artillería. Puede describirse en los siguientes términos: ablandar con la artillería y ocupar con infantería. De esta manera se podía preservar el orden interno de la tropa (herencia de la primera generación) sin caer en el desorden de la batalla abierta de infantería. La obediencia se impone por sobre la iniciativa y el orden jerárquico se debe respetar estrictamente. Esta generación se pone en evidencia en la Primera Guerra Mundial, pero sigue estando presente (este

⁴¹ Este problema se ve con claridad en las dificultades para el reclutamiento y el sostenimiento de las tropas en las fuerzas armadas de los países centrales. Véase Bonavena, P. y Nievas, F.; “La debilidad militar norteamericana”, en este mismo volumen.

⁴² Véase Bonavena, Pablo; “Reflexiones sobre la doctrina de la «guerra asimétrica»”, en este mismo volumen.

⁴³ Allí se sentaron las bases de los imperios europeos, luego de casi medio siglo de inestabilidad y guerras.

⁴⁴ William Lind fue quien primero usó esta expresión. Cf. Lind, William; “Comprendiendo la guerra de cuarta generación”, en *Military Review*, enero - febrero de 2005.

fue el esquema básico de las guerras de Kosovo, Irak, Afganistán), sólo que con preponderancia de la aviación por sobre la artillería.

3. *Tercera generación.* Esta forma se basa no en la potencia de fuego, sino en la velocidad, en la sorpresa. Los alemanes la utilizaron con la *blitzkrieg* (guerra relámpago). Se busca penetrar rápidamente la retaguardia enemiga y producir la derrota atacando desde la retaguardia hacia el frente, es decir, dislocando su centro neurálgico, cortando sus líneas de mando y de abastecimiento. En esta generación importan los resultados por sobre el método, de allí que la iniciativa personal sea valorada por sobre la obediencia ciega. La base es la autodisciplina y no la disciplina jerárquicamente impuesta.

4. *Cuarta generación.* En este tipo de guerras el Estado pierde el monopolio de la guerra. La iniciativa y la descentralización tienen suma relevancia. Lind, evidentemente influenciado por S. Huntington, sostiene que la guerra de cuarta generación está signada por el conflicto intercultural. “Ahora nos hallamos enfrentando el más antiguo y firme adversario del mundo occidental cristiano: el Islam.” Dicho así, es poco menos que una barbaridad, en el sentido estricto del término (propio de un bárbaro).

Este modelo analítico describe formas de organización de la guerra, a muy grandes rasgos, y culmina —como todos— sosteniendo que la forma actual es diferente de las anteriores. Pero la diferencia no radica, ni mucho menos, en que ésta es principalmente “cultural”, en el sentido de religioso. Esto lo demuestra, entre otros, el conflicto de Kosovo. Serbia es un país de religión cristiana, y los Estados occidentales, a través de la ONU, estuvieron del lado de los musulmanes kosovares en contra de los serbios. Del mismo modo, en la región del Caspio, los Estados Unidos alientan los intereses de las guerrillas antirusas, de religión musulmana. Se trata de una buena periodización, pero con evidente falencia en la postulación de la última etapa.

Finalmente, un último intento —elaborado desde fuera de la esfera militar— es el de guerra en red (*netwar*). Se trata de una idea todavía imprecisa, que se usa indistintamente para designar diferentes aspectos: desde ataques informáticos a operaciones

psicológicas, por un lado,⁴⁵ a formas organizacionales interconectadas remotamente por medios virtuales, por otro.⁴⁶ Esta formulación propone un estimulante ejercicio, aún carente de precisiones y claridad, que a menudo hipostasia las nuevas tecnologías y pierde de vista el objeto de la reflexión, que es la guerra. Dado que el aporte proviene, en general, de especialistas en nuevas tecnologías de comunicación, esta reificación es relativamente esperable, pero no logra conformar aún un concepto que pueda ser utilizable. La mención del mismo es a los fines de enfatizar el problema conceptual, que convoca también a los no especialistas a pensar en este nuevo tipo de fenómenos.

Como se puede notar, no hay una conceptualización satisfactoria para designar el fenómeno de la guerra actualmente predominante. Propongo denominarlas de la forma más general, hasta tanto se pueda hacerlo con mayor precisión, como guerras “difusas”, no porque sean menos cruentas que las tradicionales, sino porque son más flexibles que aquellas. Es conveniente analizar en qué sentido se habla aquí de “flexibilidad”.

Parámetros para un esbozo teórico

Hemos reseñado las transformaciones operadas, y las principales aproximaciones conceptuales a dichos cambios. La propuesta de denominarlas “difusas” no es una cuestión nominativa, sino que trata de conceptualizar de otra manera esta recurrente práctica humana. Para ganar en claridad expositiva, trazaremos los principales ejes de transformación de este fenómeno.

⁴⁵ Cf. “Cyberwar y netwar”, en http://www.rebellion.org/cultura/cyberwar_netwar080201.htm.

⁴⁶ Cf. de Ugarte, David: *11 M. Redes para ganar una guerra*, Icaria, Barcelona, 2004.

1. *Los bandos que se enfrentan*

Guerras nítidas

Se libra entre Estados nacionales, por parte de profesionales de la guerra organizados en Fuerzas Armadas estables, con entrenamiento acorde y equipos específicos. Aunque ha caído en desuso, solía mediar una declaración formal de guerra de un país a otro. La guerra, por tanto, es abierta, inequívoca.

Guerras difusas

Se libra entre un Estado nacional y fuerzas no estatales. Las segundas no están compuestas por profesionales. Es importante subrayar que al menos uno de los bando es estatal o pretende tal representación y reconocimiento, aún allí donde, en los hechos, ha colapsado el Estado.⁴⁷

2. *Espacialidad*

Guerras nítidas

Por cuanto se establece entre Estados nacionales, la guerra se libra *en y por* un territorio definido. El control o la conquista de dicho territorio, con toda la complejidad que el mismo contiene es el motivo de la guerra. En las formas nítidas más antiguas se delimitaba el campo de batalla, y, más recientemente, el “teatro de operaciones”.

Guerras difusas

El espacio se difumina. El “teatro” puede ser cualquier parte del planeta, aunque en general se trata de regiones (que pueden abarcar a varios países). No necesariamente se lucha por un territorio. En gran medida (aunque no únicamente) la lucha es, como gusta decir a los estrategas de la GBI, por “mentes y corazones”, esto es, por la adhesión ideológica y emotiva a una causa (la “libertad”, la “democracia”, el “socialismo”, la “autodeterminación nacional”, etc.). En estos conflictos lo ideológico político tiene un lugar central, más que en cualquier otro. Según un militar estadounidense “el único territorio por el que se debe luchar son los quince centímetros comprendidos entre las orejas del campesino”.⁴⁸

⁴⁷ Véase el caso de Somalia, en Maañón, Mariana y Nievas, Flabián; “Guerras en África”, en este volumen.

⁴⁸ Waghelstein, discurso pronunciado el 17/1/85 en el American Enterprise Institute, Washington D.C.; citado por Siegel, Daniel y Hackel, Joy; “El Salvador: la nueva visita de la contrainsurgencia”, en Klare, Michael y Korbluh, Peter; *op. cit.*, pág. 155.

3. Temporalidad

Guerras nítidas

El procedimiento reglado para el inicio es la declaración formal de guerra (a cargo del Parlamento, allí donde este existe). La finalización se consagra con el armisticio o el tratado de paz. La duración es variable pero relativamente breve. Independientemente de su duración, se puede establecer claramente el inicio y el fin de la misma.

Guerras difusas

No hay inicio formal de las acciones de guerra; comienzan con escaramuzas, atentados, etc. La guerra permanece durante mucho tiempo encubierta, suele llamar a equívocos, pues no se puede denominar con precisión al fenómeno como guerra, de acuerdo a los viejos parámetros. La tendencia, cada vez más pronunciada, es a la larga duración, sin que haya precisiones sobre la finalización de un conflicto. Pueden pasar años entre una operación y otra en un determinado territorio. Los golpes son imprevistos y el conflicto tiende a ser transgeneracional.

4. Diseños estratégicos

Guerras nítidas

Las estrategias se desarrollan en función del combate decisivo. Todo el despliegue de tropas y las acciones bélicas desarrolladas tienden a un punto tempoespacial en el que se concentran las fuerzas para librar el combate que decide el conflicto. Esta batalla decisiva no necesariamente es la última, ya que el derrotado intentará torcer la relación de fuerzas definida en ese combate y demorará en admitir su derrota, pero el decurso de los acontecimientos demostrará *ex post* que se trataba del combate decisivo.⁴⁹

Guerras difusas

Las estrategias contrapuestas no son concordes. La fuerza no estatal no busca un combate decisivo; por el contrario, rehuye a él. Se propone desgastar a la fuerza estatal, debilitarla, aumentar la fricción de sus desplazamientos, hacer más costosa su permanencia en un territorio determinado.

⁴⁹ Cf. Mao Tsé-tung; "El punto de viraje de la Segunda Guerra Mundial" (12 de octubre de 1942), en *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972, págs.323 ss.

5. La forma de decidir la victoria

Guerras nítidas

Lo que se decide en ese combate (y a partir de allí en los subsecuentes) es el aniquilamiento de la fuerza enemiga. Este aniquilamiento significa que la fuerza enemiga queda en posición de no poder seguir combatiendo. La derrota es primero militar (no puede seguir combatiendo), y en segundo término política (aceptación de esa condición). Finalmente es una derrota moral (naturaliza el *statu quo* resultante). Aniquilar no significa, en consecuencia, matar a todos los enemigos, sino quitarle la capacidad de combate. En consecuencia, gana la guerra quien logra rendir al enemigo.

Guerras difusas

Ante la inexistencia de una fuerza estructurada, la fuerza estatal no se plantea el aniquilamiento del enemigo, sino su exterminio: matar o poner fuera de combate a todos y cada uno de los integrantes de la fuerza no estatal. Para ello delimita “círculos” concéntricos, diferenciando el “núcleo duro” de los “recuperables”. Los primeros son exterminados, los segundos quedan inhabilitados para el combate. No hay simetría en la resolución del conflicto: las fuerzas insurgentes ganan si no pierden, en tanto las fuerzas regulares, pierden si no ganan. En efecto, la principal meta de la fuerza no estatal es su perduración, en tanto la de la fuerza estatal es la eliminación de la fuerza insurgente. Esto fue teorizado por Mao Tsé-tung con su propuesta de “defensa estratégica”.

6. Daños y bajas producidas

Guerras nítidas

En tanto se busca controlar o conquistar un territorio dado, la destrucción es controlada. Esto significa que se causará el máximo daño posible, con vistas a la rendición del enemigo, pero el menor daño posible, con vistas a hacer viable la utilización del territorio conquistado / controlado. Esto es aplicable también para el defensor. Cuando un país es atacado, su propio territorio es el que está en disputa. A partir de ese momento, ya no es “propio” en sentido pleno. El defensor, en consecuencia, causará en retirada destrozos controlados (voladura de puentes, vías férreas, carreteras) con vistas a la preservación final del mismo. En lo atinente a las bajas, éstas se concentran principalmente en el personal militar.

Guerras difusas

En la búsqueda por el exterminio, particularmente desde el lado de las fuerzas estatales, no se limitan la destrucción ni los daños. Por el contrario, suelen destruirse poblados completos. Por la naturaleza del combatiente partisano, que no se distingue claramente del no combatiente, el blanco tiende a ser la población civil. Esta es una característica saliente de las guerras “difusas”. Se pueden ver múltiples ejemplos de ello, desde el ataque al World Trade Center al ataque a Fallujah o a los territorios palestinos. Este tipo de ataques es reconocido incluso por las autoridades políticas.⁵⁰ Un tipo especial de bajas de estas guerras lo analizaremos más adelante.

⁵⁰ El vocero del embajador estadounidense en El Salvador dijo en diciembre de 1985 que “existe la creencia de que la persona que no porta armas no es combatiente; sin embargo, la relación de la guerrilla con las masas complica las cosas. En consecuencia, lamentablemente, en El Salvador es un hecho común que la población civil perezca en los bombardeos”. *Op. cit.*, pág. 175.

7. Centro del esfuerzo bélico

Guerras nítidas

Para desarrollar este esfuerzo es de central importancia la logística: el abastecimiento de la maquinaria de guerra, la que sin suministros resulta simplemente inservible. Los ejércitos estatales destinan la mayor parte del esfuerzo a la logística, tanto en cantidad de hombres como en capacidad económica.

Guerras difusas

Dado que se lucha en escalas microscópicas, no es en la logística donde se pone el principal esfuerzo, sino en la inteligencia. La producción del dato es determinante para el diseño de la acción y de la respuesta.

8. Armamento utilizado

Guerras nítidas

El armamento utilizado es específico, y del máximo poder de fuego posible. Se utilizan enormes maquinarias especialmente diseñadas para tal fin (cañones, aviones, tanques, barcos, submarinos, helicópteros, etc.), cuya finalidad siempre es causar el mayor daño posible en el enemigo. Se trata de equipos de muy elevado costo de producción y mantenimiento.

Guerras difusas

Las fuerzas no estatales utilizan armamento liviano y poco sofisticado (fusiles, lanzacohetes, bombas, etc.), de relativamente sencilla portación, ocultamiento y baratos, además de fácilmente asequibles en el mercado negro de armas.⁵¹ Aunque parezca paradójico, esto invalida la utilización de la mayor parte del arsenal de los ejércitos estatales. En efecto, ni los aviones supersónicos, ni los submarinos nucleares ni los portaaviones sirven para enfrentar las emboscadas y el combate cuerpo a cuerpo que proponen las fuerzas no estatales en este tipo de conflicto.

⁵¹ En ocasiones se habla de armas baratas, pero este atributo no es exhaustivo para calificar el armamento utilizado. Es cierto que todas las armas que se utilizan son de bajo costo, pero no todo armamento de bajo costo es utilizado. Se ha especulado mucho con el uso potencial de armas químicas y/o biológicas por parte de insurgentes, pero lo cierto es que su uso se ha dado, hasta el momento —casi sin excepciones— por parte de ejércitos regulares (Alemania en la primera Guerra Mundial, Irak-Irán, etc.).

Hasta aquí las principales diferencias entre ambos modelos de guerra. No son las únicas. Otros autores mencionan distintos aspectos que tendrían como novedad este tipo de guerras — algunos hemos citado en las aproximaciones teóricas a las mismas— o mencionan otros que pueden asimilarse, pero que en realidad están pensados para contraponer el modelo de las fuerzas estatales con las no estatales.⁵²

El primer punto presentado es, quizás, el más visible de los cambios operados. Claramente hay una tendencia a la aparición de bandos no estatales en las nuevas conflagraciones. Esto ha llevado a que se postule el ocaso del Estado, por su pérdida del monopolio de la violencia. En esto preferimos ser cautos, y hablar de pérdida del monopolio de la violencia por parte de las Fuerzas Armadas, ya que es menos claro que el Estado —que ciertamente está redefiniéndose— sea el que pierde tal monopolio. La irrupción de las compañías militares privadas, contratadas por los Estados, muestra un matiz importante. En estos casos estaríamos frente a una tercerización de parte del ejercicio estatal de la violencia, no frente a su pérdida. Por otra parte, la mayoría de las fracciones no estatales que beligeran, lo hacen con pretensión de representación estatal (sea de una disputa por el control del Estado, o secesionista, para la creación de uno nuevo).⁵³ El Estado, como forma, sigue operando como fondo de las guerras. No hay, hasta el momento, evidencia de control territorial directamente por las corporaciones. Aún los Estados “fallidos” son mascaradas *necesarias* para el ordenamiento internacional.

Esto nos deposita directamente en el segundo punto tratado, que es el del espacio. En las nuevas guerras vemos que es un concepto que está en plena redefinición. En lo específico del fenómeno de la guerra, el espacio se ha dislocado. En los casos más desarrollados encontramos una ilimitación territorial para las acciones. Esto no significa que se desarrollen en *cualquier* lugar, sino que el mapa que se traza no es el de los Estados nacionales —a los que estamos acostumbrados— sino que se desarrolla en una geografía distinta,

⁵² White, Jeffrey; “Algunas reflexiones acerca de la guerra irregular”, en *Military Review*, septiembre - octubre de 2003, pág. 20.

⁵³ No sería el caso de alQaeda, pero sí, por ejemplo, de Hezbollah, los rebeldes chechenos, Hamas, los distintos grupos insurgentes africanos, etc.

pero no por ello enigmática. Hace ya tres décadas Yves Lacoste postulaba una geografía de los “Estados mayores” económico y militar.⁵⁴ Esta mirada anticipatoria nos permite organizar los espacios de una manera distinta a la tradicional, forjando mapas en los que se entrelazan los Estados nacionales y las corporaciones. Los escenarios de conflicto siguen, justamente, estos trazados. Careciendo de las nuevas coordenadas, es lógico que se encuentre uno perplejo frente a estos nuevos fenómenos.⁵⁵

Indisociablemente unido a la espacialidad, en nuestra cultura, está la temporalidad. La difuminación de una lleva a la licuación de la otra. Apuntábamos antes que no es posible establecer con precisión los puntos de inicio y finalización de las guerras difusas.⁵⁶ Esta virtual latencia ha llevado a algunos a pensar que tales conflictos son inveterados, recurriendo al rápido trámite del racismo —se intentan explicar, en efecto, por cuestiones étnicas o culturales— eternizando, en el análisis, conflictos cuya historicidad es preciso estudiar y es posible delimitar. Cierto es que deben tomarse parámetros temporales distintos a los corrientes en Occidente, de más larga duración, posiblemente transgeneracionales. Se ha dicho que Ho Chi Minh inauguró la “estrategia sin tiempo”,⁵⁷ lo que pone de relieve la incompreensión de esta nueva temporalidad, quizás más próxima a la concepción oriental del tiempo que a la nuestra. Lo que sí es cierto es que se desarticulan las formas tradicionales de estrategia, lo que nos conduce al tratamiento de esta otra variación.

⁵⁴ Cf. Lacoste, Yves; *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977.

⁵⁵ Resulta sorprendente la falta de un conocimiento espacial sistemático en la formación de los sociólogos, al menos en Argentina. El espacio es tratado acriticamente, como “lo que está”, sin ninguna reflexión —ni, obviamente, investigación— sobre cómo se arribó a ello. Un intento de reflexión sobre este problema puede verse en Nievas, Flabián; “Hacia una aproximación crítica a la noción de «territorio»”, en *Nuevo Espacio. Revista de sociología*, N° 1, FSO CUBA, Buenos Aires, 1994.

⁵⁶ Así, por ejemplo, “en los cuatro conflictos [separatistas principales del Cáucaso], los armisticios actuales son consecuencia del agotamiento de los combatientes, antes que del éxito de las iniciativas de mediación; se trata esencialmente de conflictos congelados, pero no resueltos políticamente, y bien podrían volver a inflamarse en el futuro.” Lapidus; “Conflict Resolution in the Caucasus”, citado por Klare, Michael; *Guerras por los recursos*, Urano, Barcelona, 2003, pág. 305.

⁵⁷ Cf. Marini, Alberto; *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1971.

Desde la irrupción del Estado nacional y las tropas regulares, la estrategia fue la ciencia de desplegar en el tiempo y el espacio las fuerzas, con vistas a su concentración en un punto determinado para buscar el combate decisivo. Para que tal pretensión tenga alguna viabilidad es necesario que tanto el tiempo como el espacio estén acotados. En la medida que se amplían estas escalas, las indeterminaciones, siempre importantes en la guerra, tornan incalculable el fenómeno, incapacitando toda pretensión estratégica.

Perdidos en esta nueva temporalidad, hay quienes suponen que no hay una lógica “externa” a la guerra —que Clausewitz localizaba en la política, de la cual la guerra era su extensión— sino que las guerras tendrían una lógica propia: se autoalimentarían, “ardiendo lenta y prolongadamente.”⁵⁸ Esta apreciación surge de la supuesta “atemporalidad” del fenómeno. La permanencia en el tiempo las ahistoriza para la mirada convencional, dejando de percibir las lógicas que subyacen a la guerra y poniéndolas dentro de la contienda misma. Como derivado de esto, se encuentran explicaciones endógenas que difícilmente puedan dar cuenta de las condiciones de inicio que en algún punto existieron. El hecho de que aún no hayan finalizado —nos referimos a las guerras más crónicas— no puede llevar a pensar que las mismas nunca finalizarán. En todo caso, se deberán observar cuáles son las estrategias que objetivamente se van desplegando en el tiempo, a fin de estudiar las nuevas formas estratégicas que surgen en este tipo de conflagraciones, las que seguramente difieren de las tradicionales.

Ante la inexistencia de una batalla decisiva, es menester encontrar los nuevos puntos decisorios en estas contiendas. La modalidad de las fuerzas no estatales de roer al enemigo, la relativa “invisibilidad” de sus combatientes, la imprevisibilidad de sus golpes, llevan a la fuerza estatal a una situación en la que, si no vencen exterminando a la fuerza no estatal, ésta persiste y dificulta, con su permanencia en el tiempo, la acción

⁵⁸ Cf. Münkler, Herfried: *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005, págs. 43-55.

de las fuerzas estatales, cada vez menos legitimadas. A mayor paso del tiempo, mayor pérdida de legitimidad para la fuerza estatal, mientras que la insurgencia gana legitimidad con el desgaste de su enemigo. Agudamente observa Münkler que actualmente las fuerzas insurgentes no se plantean la defensa estratégica como un momento de la guerra, tal como lo postulaba Mao Tsé-tung,⁵⁹ sino que es la forma perpetua de desarrollo,⁶⁰ buscando la retirada de la fuerza estatal —si es extranjera— o su colapso —si es nacional—. La fuerza regular, por su parte, intenta exterminar al enemigo, ya que no hay posibilidades de aniquilarlo; dada la amalgama entre combatientes y no combatientes —y la imposibilidad de exterminar a una nación completa— el exterminio del enemigo es la situación más semejante, en estas guerras, a la del aniquilamiento en las guerras interestatales.

Esto nos conduce al tratamiento de una situación singular, que es la de los daños y las bajas producidas. En las guerras difusas la destrucción de la infraestructura suele ser mucho mayor que en las guerras convencionales. Muchos son los motivos que coadyuvan a este resultado: la no distinción entre combatientes y no combatientes, el ambiente predominantemente urbano de los combates, la fiereza de los enfrentamientos cuando son guerras intraestatales, dada por la proximidad social y los estrechos lazos de los devenidos enemigos,⁶¹ la economía de rapiña que se alimenta de los recursos destruyendo infraestructura,⁶² el carácter de clase (en las zonas más desfavorecidas las tropas regulares suelen hacer estragos con fines intimidatorios), entre otros. Pero no es en esto donde se produjeron las mayores novedades, sino en el tipo de bajas producidas.

⁵⁹ Para Mao la defensa estratégica era aplicable en el primer período, en el que la fuerza insurgente es más débil; a ella le sucedía la contraofensiva estratégica, en un momento de relativa paridad, para culminar en la ofensiva estratégica, de superioridad de fuerzas para la insurgencia. Cf. Mao Tsé-tung, *Op. cit.*

⁶⁰ Münkler, H.; *Op. cit.*

⁶¹ Waldmann, Peter: “Introducción”, en Waldmann, P. y Reinares, Fernando (comps.); *Sociedades en guerra civil*, Paidós, Barcelona, 1999.

⁶² Münkler, H.; *Op. cit.*, cap. 4.

Las bajas de las nuevas guerras

En los conflictos bélicos tradicionales se computan las bajas (puestas en inacción) del personal propio y ajeno de la siguiente manera:

Bajas de combate:

- Personal muerto en acción de combate contra el enemigo.
- Personal herido por acción de combate.
- Personal capturado por el enemigo.
- Personal que se encuentra desaparecido en acción de combate.

Bajas no producidas en combate:

- Personal que fallece en accidentes no relacionados al combate.
- Personal herido en accidentes no relacionados al combate.
- Personal enfermo.

Bajas administrativas:

- Personal en uso de licencia.
- Personal transferido, etc.⁶³

Se trata, en la mayoría de los casos, de bajas de personal militar. Y cuando se trata de personal civil, es asimilable al militar, en tanto cumple funciones dentro del aparato bélico. Las bajas civiles (muertos y heridos) tradicionalmente han sido efectos no deseados de los enfrentamientos. Aunque en la antigüedad y el medioevo eran corrientes los sitios de ciudades, hecho que dio lugar a significativos cambios en la arquitectura,⁶⁴ la irrupción de la modernidad instituyó los “campos de batalla” como espacio abierto para el combate, librando, en lo posible, a los asentamientos humanos de las calamidades de la guerra. Las convenciones que intentaron reglar la guerra también especificaron la

⁶³ Comisión de Defensa del Centro de Estudios Nueva Mayoría; “¿Cuántas bajas aceptará la sociedad norteamericana?”, 6 de febrero de 2003, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/>.

⁶⁴ Cf. Parker, Geoffrey; *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Crítica, Barcelona, 1990. Asimismo, Weber, Max; *La ciudad*, La Piqueta, Madrid, 1987, capítulo 1.

prescindibilidad de los civiles en las mismas. Sin embargo, tal como apuntamos antes, los civiles son el blanco principal del nuevo tipo de guerras, justamente porque lo que se busca es minar la voluntad de lucha del enemigo.⁶⁵ Esta modalidad suele ser presentada como “terrorismo” cuando es producida por fuerzas no estatales, y como “daños colaterales” —en alusión a la imposibilidad de controlar eficazmente el poder de fuego— cuando las producen fuerzas estatales. Este escenario se abrió a partir de la Segunda Guerra Mundial (aunque su ícono siempre será, en el “ensayo general” de la misma, el bombardeo a la ciudad de Guernica, el 26 de abril de 1937) con el enfrentamiento entre las tropas de ocupación y las fuerzas de resistencia, los bombardeos alemanes a Londres y británicos a Berlín y, principalmente, el avance alemán en territorio soviético. A partir de entonces la práctica se fue generalizando en la misma medida en que fue cambiando el tipo de guerras que se libraban. El combate urbano constituye, hoy, un capítulo del arte de la guerra.⁶⁶ Nótese que, a diferencia del “campo” de batalla, en el que se enfrentan abiertamente dos ejércitos enemigos, en un escenario urbano los bandos combatientes —particularmente el no estatal— es más difuso, lo que genera irremediabilmente bajas civiles. Pero, dado que este es un territorio en el que técnicamente desaparece la asimetría tecnológica ya que el combate es cuerpo a cuerpo con armas ligeras, los ejércitos regulares, particularmente los occidentales, están optando por el bombardeo de las mismas antes de atacar con infantería, produciendo bajas civiles que difícilmente pueden catalogarse de “daños colaterales”. Así se han producido verdaderas matanzas de civiles, como el ataque a la ciudad de

⁶⁵ Aunque es muy difícil establecer una relación numérica, en la guerra de Irak, la relación entre civiles y militares muertos es aproximadamente de 20 a 1. Cf. Sierra, Gustavo; “Cruces en la arena” *Clarín*, 11/07/06. Allí sostiene que ha habido unas 50.000 bajas civiles iraquíes contra poco más de 2.500 (2.517) militares norteamericanos muertos. El estudio más serio realizado, (Gilbert Burnham, Riyadh Lafta, Shannon Doocy, Les Roberts; “Cifras de mortalidad en Irak tras la invasión de 2003: 654.965 iraquíes muertos a consecuencia de la guerra”) conocido recientemente y publicado por la prestigiosa revista inglesa *The Lancet*, estipula en 654.965 iraquíes muertos desde la invasión estadounidense en el 2003 hasta julio de 2006, fecha de realización de la investigación. El trabajo puede verse en castellano en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=39504>.

⁶⁶ Véase Nievas, Flabián; “El combate urbano”, en este volumen.

Fallujah⁶⁷ o los bombardeos a Belgrado durante la guerra de Kosovo.⁶⁸ Pese a las demolidoras críticas por su probada ineficacia militar,⁶⁹ se sigue repitiendo ese esquema táctico. La respuesta a la pregunta de por qué se sigue haciendo hay que buscarla en otro ámbito: no es el poderío militar del enemigo lo que se pretende minar, sino la voluntad de la población para continuar la guerra. Y esto es algo que realizan tanto las fuerzas estatales como las no estatales.⁷⁰

Sin embargo, estas bajas, que son en buena medida indiscriminadas (y de las que muy difícilmente se puede obtener una contabilidad precisa pues suelen ser barrios o ciudades completas), se complementan con otras, que constituyen un nuevo tipo de baja, producto directo e intencionado de las fuerzas estatales: el *detenido desaparecido*.⁷¹

Esta baja, cuyo origen debe buscarse en el decreto “Noche y niebla” de los nazis, también se va generalizando. En el Cono Sur se conoce bien su efecto, pero su producción es cada vez más universal. El secuestro sin dejar rastros de un presunto combatiente es una acción emprendida por las fuerzas estatales, como una forma de infligir terror en la fuerza no estatal, a fin de

⁶⁷ Cf. Baran, David; “La devastación de Fallujah”, en *Le Monde Diplomatique* N° 66, diciembre de 2004. En dicho ataque las fuerzas estadounidenses utilizaron fósforo blanco —explícitamente prohibida por la Convención de Ginebra—. El jefe Estado Mayor de EE.UU., general Peter Pace, sostuvo que “es un instrumento legítimo de los militares. No es un arma química, es incendiaria”. Diario *Clarín*, 17 y 30 de noviembre de 2005.

⁶⁸ Esto, sin embargo, tiene antecedentes. “Durante la guerra de Corea (1950-1953) más del 80% de las veintidós principales ciudades de Corea del norte habían sido destruidas por los bombardeos aéreos norteamericanos en más de un 50%. Algunas, como Sinanju, totalmente, y otras, como Sariw'on, en un 95%.” Bonavena, P. y Nievas, F.; “Las nuevas formas de la guerra”, ponencia presentada al XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto alegre, 2005.

⁶⁹ Cf. Reese, Timothy; “Potencia de fuego de precisión: bombas inteligentes, estrategia ignorante”, en *Military Review*, enero - febrero de 2004.

⁷⁰ Es casi un lugar común describir los enrañamientos que hay con la población civil. Los genocidios como el de Rwanda, o el del pueblo kurdo a manos del gobierno de Saddam Hussein y los turcos —este último aún en curso— así como las pretendidas “limpiezas étnicas” son denotativos de esto.

⁷¹ Cf. Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “Las nuevas formas de guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos”, en *Fermentum. Revista de Sociología y Antropología*, Año 16 N° 46, Caracas, 2006, pág. 363.

inficionar la moral de la fuerza que sufre este tipo de bajas.⁷² De manera deliberada se sustrae a la persona sin dejar huellas de la misma para que ese lugar lo ocupe la incertidumbre, con sus consecuencias paralizantes. Esto está en consonancia, además, con el papel central que tiene la inteligencia en este tipo de conflictos. No solamente la selección de las futuras bajas es producto de la inteligencia, sino que sus efectos son modulados por la misma. Una situación intermedia es la de los prisioneros de la base de Guantánamo: ni son prisioneros en el sentido tradicional del término, ni llegan a ser desaparecidos. Tienen de los primeros, su reconocimiento; de los segundos, la total indefensión, su situación por fuera de cualquier derecho, y la incertidumbre plena respecto de su futuro.

Esta tendencia es tan fuerte que en Estados Unidos, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, ha comenzado a emerger una corriente que aconseja emplear la tortura como instrumento antiterrorista.⁷³ Y hay una corriente jurídica que justifica la despersonalización del enemigo, al cual consideran que se deben reconocer menos derechos.⁷⁴ Esto implica no sólo la tortura, sino la lisa y llana desaparición del concepto de humanidad en quien es tipificado como “enemigo”, con lo cual ni siquiera entra en el estatus internacional de prisionero, ni lo asisten los derechos humanos, ni siquiera es una baja jurídicamente reconocible. Las implicancias son de enormes proporciones.

⁷² En diciembre del 2004 los tribunales de Justicia de Milán comenzaron la investigación por la desaparición de seis militantes ultra islámicos en Italia, secuestrados por agentes de la CIA norteamericana con apoyo de inteligencia italiana, según publicó el *Corriere della Sera* el 02/12/04. Por su parte, Amnesty International denunció vuelos secretos de la CIA en Europa para transportar detenidos ilegales. El comunicado puede verse en <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR511982005>

⁷³ La tortura se realiza de hecho, tanto en las prisiones secretas de la CIA como en el sistema carcelario estadounidense. De lo que se trata aquí es de la legalización de dicha práctica.

⁷⁴ “El derecho penal del enemigo pena la conducta de un sujeto peligroso en etapas previas a la lesión, con el fin de proteger a la sociedad en su conjunto, y esto quiebra la relación lógica tradicional entre pena y culpabilidad” sostiene Günther Jakobs, una de las máximas autoridades mundiales en teoría del derecho. Cf. “El enemigo tiene menos derechos”, en *La Nación*, 28 de julio de 2006.

Esta realidad provoca escozor intelectual. No se procesa analíticamente estas bajas. Están, pero son relativamente invisibles. La única forma en que aparecen es como víctimas de crímenes de guerra o de lesa humanidad. No es casual, por ello, que Estados Unidos —principal productor actualmente de este tipo de bajas— no reconozca el Tribunal Penal Internacional y que denodadamente busque inmunidad diplomática para sus tropas.⁷⁵ Allí donde éstas van a realizar “ejercicios conjuntos”, deben ser reconocidas como personal diplomático, renunciando el país anfitrión a toda acción legal contra ellas, propia o de terceros (no puede, por ejemplo, extraditar a pedido de la justicia de ningún otro país).

La inteligencia y los operativos psicológicos

Ya mencionamos la pérdida de centralidad, dada la variación del tipo de conflicto, de la logística como centro del esfuerzo bélico. En los conflictos clásicos el mayor esfuerzo está puesto en abastecer al frente de combate; ello implica un flujo continuo de municiones, combustible, alimentos, medicamentos, que varía según el tipo de conflicto de que se trate. Suele calcularse que aproximadamente entre las dos terceras y las tres cuartas partes del esfuerzo se consume en logística. En el caso británico en la guerra de Malvinas esto fue aún mayor. El traslado de la flota y hombres a través de miles de kilómetros (la base británica más cercana, en la isla de Ascensión, está a 6.250 Km. de Malvinas y 6.800 de Gran Bretaña) puede dar una idea de ello.⁷⁶

⁷⁵ En América del Sur Paraguay fue uno de los primeros países en concederle estatus diplomático a las tropas estadounidenses. Cf. Motto, Carlos y Ceceña, Ana Esther; *Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Buenos Aires, 2005, pág. 25.

⁷⁶ Para tener una idea más cabal, considérese que “cada vuelo de un solo avión de bombardeo estratégico Avro «Vulcan» desde la base de Wideawake (isla Ascensión) hasta las Malvinas, con la misión de bombardear su aeródromo principal, *hubo de ser apoyado en vuelo por un total de 13 aviones cisterna «Victor»*”. García, Prudencio; *El drama de la autonomía militar*, Alianza, Madrid, 1995, pág. 518.

En las guerras difusas, carentes de frente y retaguardia claras, no hay, en consecuencia, una logística de claro diseño. El esfuerzo se pone, más bien, en la inteligencia y la producción de operativos psicológicos —PSYOP—, de mayor alcance en el tiempo. La razón de esto es muy sencilla. La identificación de los combatientes y sus redes son tarea de la inteligencia. Pero no es ésta su única tarea. La inteligencia opera en dos niveles: uno general, que es la confección de “mapas” conceptuales propios (conocimiento de estructuras, emplazamientos, desplazamientos, lógicas, fisonomía de la fuerza enemiga, etc.) y mapas conceptuales ajenos, provocando asociaciones subliminales (por ejemplo, islamismo y terrorismo, protesta y subversión, etc.),⁷⁷ y otro específico, controlando la información / desinformación / contra información de la población, provocando situaciones para ser aprovechadas por uno de los bandos en pugna. En este plano, las fuerzas estatales parecen contar con mayor ventaja. Disponen de centenares o miles de expertos en distintas áreas que diseñan y rediseñan permanentemente políticas de difusión, seleccionando puntillosamente los términos a utilizar a fin de socavar la imagen del enemigo;⁷⁸ cuentan con compleja tecnología para espiar, desde satélites hasta sistemas de captura de información como el Echelón, además de casi ilimitados recursos económicos para comprar voluntades.

⁷⁷ “Los auténticos filósofos pueden ayudar a ampliar las miras del investigador dándole una concepción del mundo que le sirva de orientación general a modo de un mapa de carreteras. Una concepción del mundo adecuada puede asimismo ayudar a detectar agujeros en nuestro conocimiento básico sobre determinadas cuestiones. En momentos en que la problemática a investigar, tanto en inteligencia estratégica como en todas las ciencias sociales, se define en contextos difusos de alta incertidumbre, una ayuda de este tipo no debiera ser despreciada.” Lemozy, Susana; “El proceso de investigación de inteligencia como ciencia aplicada”, en Swenson, Russell y Lemozy, Susana; *Intelligence professionalim in the Americas*, Washington D.C., 2004, pág. 433.

⁷⁸ En un programa de televisión especializado en política internacional contaban el suplicio de una madre surcoreana, cuyo hijo adolescente fue “secuestrado” por tropas norcoreanas cuando “paseaba cerca de la frontera”. El régimen norcoreano, decía el informe, le permitió a la madre ver a su hijo luego de casi 30 años, “por última vez”. El relato se respaldaba en emotivas imágenes del encuentro. Lo pueril del informe (y su irrelevancia) denota su clara intención propagandista, intentando generar en el televidente desprevenido un sentimiento de antipatía sobre el régimen norcoreano, justo en un momento de máxima tensión entre Corea del Norte y Estados Unidos.

Es necesario ser cautos en el empleo de estos términos. En principio, porque de manera no por evidente menos eficaz, los enemigos son presentados de forma sistemática como “terroristas”, “asesinos” y designaciones similares. Estas calificaciones morales no ayudan a la comprensión del fenómeno, pero no es un defecto. La deshumanización del enemigo torna aceptable —y hasta deseable— su exterminio.⁷⁹ La guerra se libra por adhesiones para el bando propio y repudios para el enemigo —lo que algunos llaman ganar “mentes y corazones”—, de tal modo que la desinformación, la tergiversación y la mentira son parte de la guerra misma.

La forma de construcción de la evidencia se produce mediante la sobreabundancia de información, que, imposible de analizar, causa perplejidad. Se pasa así por sobre la inteligencia —racionalidad— de las personas y se opera sobre su psiquismo —estimulando las pulsiones básicas que generan miedo, ansiedad, seguridad, etc.— de modo de generar asociaciones acríticas entre, por ejemplo, “musulmán” y “terrorista”; “terrorismo” y “muerte”, “vida” y “democracia”, “democracia” y “Estados Unidos”, etc.⁸⁰ De esta manera, la inteligencia produce “realidad”, en el sentido de cuestiones auto evidentes, que no fueron procesadas críticamente sino por expertos en función de una política determinada.

Ahora bien, dijimos que debemos ser cautos en el empleo de los términos. El hecho de que se utilice abusivamente el término “terrorismo” no significa que no exista esta práctica como tal. El terrorismo expresa, por una parte, la situación “inicial” de un conflicto armado —inicial en sentido lógico, no cronológico—, es decir, de máxima disparidad de fuerzas.⁸¹ La fuerza extremadamente débil recurrirá a esta práctica por ser la única acción militar a su alcance. Y lo hará de manera sistemática

⁷⁹ La figura del *monstruo* es largamente conocida tanto en el derecho como en la medicina. Cf. Foucault, Michel; “Los anormales”, en Foucault, M.: *La vida de los hombres infames*, Altamira, Montevideo, 1992, págs. 83/5.

⁸⁰ Cf. Freytas, Manuel; “Guerra de cuarta generación: cuidado, su cerebro está siendo bombardeado” parte I, disponible en la web en http://www.iarnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/0019_guerra_cuarta_generacion_21mar06.html

⁸¹ “[...] la decisión de desarrollar una confrontación armada con medios terroristas no es, en principio, expresión de cobardía, sino que es más bien el resultado de una apreciación racional de las relaciones de fuerza.” Münkler, H.; *Op. cit.*, pág. 133.

mientras se mantenga esa correlación de fuerzas —si se desequilibra más, probablemente no pueda realizar ninguna acción militar; si tiende a equilibrarse, seguramente se pasará a otras formas de enfrentamiento—. Un acto de terrorismo es la “acción de violencia [que] genera efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales”⁸² Aunque no existe una mensura exacta como para hablar de proporción o desproporción, es razonable excluir de dicha calificación a todas aquellas acciones violentas que causan estragos materiales. Visto de esta manera, resulta dudoso calificar las acciones del 11 de septiembre de 2001 como actos terroristas y no como acciones corrientes de guerra. El hecho de que las hayan ejecutado comandos de grupos insurgentes no priva a las acciones de su naturaleza. Y no debemos perder de vista que aún el terrorismo es una etapa de la guerra. Etapa en la cual prima la acción de inteligencia, que es una de las características salientes de la guerra que damos en llamar “difusa”. En virtud de ello es que cualquier acción catalogada de “terrorista” debe ser analizada con la mayor cantidad de elementos a fin de determinar si lo es o no; y no por simple erudición o afán de clasificar los hechos, sino para comprender la etapa del enfrentamiento.

Las tendencias

Pese a que no han desaparecido y, probablemente, muchas generaciones más seguirán asistiendo a guerras de formato tradicional, cada vez más se hacen presentes y se extienden las nuevas formas de guerra. Estas guerras que obligan a replantear todo el pensamiento, no porque haya perdido total vigencia el pensamiento clásico, sino porque resulta insuficiente habida cuenta que el fenómeno ha mutado de lo que era cuando esa reflexión fue realizada, a inicios del siglo XIX.

⁸² Reinares, Fernando; *Terrorismo y antiterrorismo*, Paidós, Barcelona, 2001, pág. 15. “Las estrategias terroristas no buscan [...] las consecuencias físicas inmediatas del uso de la violencia, sino sus consecuencias psicológicas.” Münkler, H.; *Op. cit.*, pág. 132.

Aunque es imposible definir escenarios ciertos, es posible describir una tendencia, entendiendo que se trata sólo de eso, es decir, una propensión a la expansión de un fenómeno, sin que dejen de existir situaciones u ocurrir hechos contratendenciales. Con esa precaución vamos a tratar de esbozar un panorama probable para las futuras contiendas, de acuerdo a los elementos encontrados hasta el presente.

Crecientemente aparecen conflictos de los cuales es difícil precisar el carácter, en parte por la imprecisión con que se los menciona, pero en parte también por cierta inasibilidad conceptual. Así nos encontramos con “espionaje”, “actos terroristas”, “acciones de resistencia”, “escaramuzas”, “guerras”, “guerras civiles”, “atentados”, etc., todas ellas formas de nombrar muchas veces el mismo conflicto. El tramo “abierto”, franco, de un conflicto bélico no tiene, entonces, un comienzo preciso⁸³ como tampoco lo tendrá, probablemente, su finalización. Es posible que carezca de fronteras claramente delimitadas: la globalización no sólo licua los confines para los capitales, sino también para la guerra. La guerra de Irak se trasladó a Londres, a Madrid; la primera “guerra del Golfo” a Buenos Aires, a Nueva York.⁸⁴ El “teatro de operaciones” de la guerra tradicional es, cada vez más, el planeta entero; con lo cual se difumina la noción tradicional de territorio. Ya advertimos que no significa esto que no haya lógica territorial para el despliegue de las acciones, pero dicha territorialidad no es inmediatamente la de los Estados

⁸³ Esto puede observarse en el caso colombiano con bastante claridad. Por su parte, la guerra entre Israel y El Líbano que estalló abiertamente en julio de 2006 también ilustra esto: suponer que la misma fue detonada por el secuestro de dos soldados israelíes parece una ingenuidad o un corte arbitrario en una larga historia de enfrentamiento entre Israel y Hezbollah desde su fundación en 1982 cuando Israel invadió El Líbano, y en la cual el actual enfrentamiento no es más que una batalla. El corte temporal es necesariamente impreciso: el 12 de julio de 2006 Hezbollah asesinó a seis u ocho soldados israelíes y secuestró a otros dos (esa acción dio lugar al ataque aéreo israelí), pero el 26 de mayo de 2006 Israel asesinó en El Líbano a un dirigente de la yihad islámica, lo que dio lugar al ataque de Hezbollah. Similar encadenamiento de hechos se dio con Hamas. Por otra parte, algo similar puede observarse en las guerras africanas (Angola con más de tres décadas de duración, Sudán y Somalia, con alrededor de dos décadas cada una, etc.).

⁸⁴ Todas estas ciudades fueron blancos de ataques en momentos en que los respectivos países estaban involucrados en dichas guerras.

nacionales.⁸⁵ En esta licuación del tiempo y el espacio se evidencia uno de los cambios más significativos: el del enfoque estratégico. En las nuevas formas de desarrollo de la guerra no existe el combate final, el espacio es el planeta y el tiempo debe medirse, probablemente, por generaciones. Se han dislocado los parámetros tradicionales en base a los cuales se pensaba y planeaba la guerra. Se ha perdido, por parte de los ejércitos regulares, gran parte de esa capacidad. Por otra parte, en tanto difusa o inexistente la línea divisoria entre combatientes y no combatientes —incluso en las fuerzas regulares, pues parte de su tarea es “tercerizada” por compañías militares privadas, que constituyen el eslabón necesario para la actuación en estos escenarios—,⁸⁶ todos los civiles son potenciales blancos. Y lo son justamente en su calidad “civil”. La corrosión de la civilidad como efecto de la guerra no se circunscribe a la de ser blanco militar: los mecanismos de “seguridad” no hacen más que socavar los derechos civiles. La “Patriot Act” ataca, precisamente, la civilidad. La vulneración de la civilidad oscila entre este polo y las masacres.⁸⁷ Los Estados Mayores lo saben —y actúan en consecuencia—, pero no pueden decirlo. El eufemismo de “daños colaterales” no oculta las matanzas, que llegan a veces al genocidio.

Asimismo, por la naturaleza de este tipo de conflictos, se tiende a privilegiar cada vez más el combate urbano —pese a que las tropas convencionales son reacias al mismo—, con sus secuelas de bajas civiles. Pero es escogido por ambos desde distintas perspectivas: los ejércitos convencionales, bombardeando desde la distancia o desde el aire, a fin de —intentar— agotar la resistencia; las tropas insurgentes, porque allí eliminan la desventaja comparativa en términos tecnológicos. No hay sitios

⁸⁵ Estados Unidos, por ejemplo, sufrió golpes en Tanzania y Kenya, en 1998 (voladura de sus embajadas) y en Yemen en 2000 (ataque al destructor USS Cole). Otro tanto se puede decir de Rusia, que sufrió golpes en Osetia del Norte, KabardinoBalkaria, Georgia y otras regiones del Cáucaso.

⁸⁶ Véase Nievas, Flabián; “La Compañías Militares Privadas”, en este mismo volumen.

⁸⁷ La población civil es un blanco específico para quebrantar o al menos “ablandar” la voluntad de los dirigentes políticos en su decisión de continuar la guerra. Esto fue sumamente efectivo en el ataque a Madrid el 11 de marzo de 2004, y no tanto con los bombardeos israelíes a la población civil de El Líbano de julio - agosto de 2006.

ni personas neutrales; ni hospitales, ni escuelas, ni niños. Nada ni nadie escapa al fenómeno de la guerra “difusa”. Parece ser un imperativo de la época. Y esto no debe asignarse, en nuestra opinión, a una perversidad intrínseca de los militares ni de los milicianos —explicación fallida, pero a la que se suele recurrir a falta de otras mejores—, sino que son las condiciones que crea el capitalismo en su faz financiera: traspasando fronteras, licuando límites, anulando los tiempos diferenciales, posibilitando la rápida movilidad de cuerpos y cosas, pero también despojando hasta niveles desconocidos a gran parte de la humanidad de sus condiciones de existencia, en una etapa en la cual, por el desarrollo alcanzado, no deberían existir miseria y hambre. No puede extrañar la inmolación de combatientes no estatales cuando se ha sumergido en la indignidad a la población a la que pertenecen.⁸⁸

La comprensión de este extendido fenómeno —“la guerra es el fenómeno social por excelencia”⁸⁹— requiere un esfuerzo intelectual que implica la no moralización del mismo, el establecimiento de una distancia crítica, no siempre fácil de encontrar, y una importante dosis de audacia y rigurosidad teórica. La dificultad actual se debe, en gran medida, a que el fenómeno está en plena transformación; no ha cobrado aún una forma definitiva. Pero, a modo de hipótesis final, podemos sugerir que la mutación que está operando tiene como sustento la siguiente dinámica:

- El desarrollo inusitado de la tecnología y el poder destructivo de los ejércitos regulares inhiben a los contendientes más débiles —sean estatales o no— el adoptar formas clásicas de guerra. La asimetría tecnológica lleva a la asimetría estratégica, lo que se refuerza con la asimetría moral. (En este plano hay que señalar una cuestión: existe cierta tendencia a asimilar el fin de la “guerra fría” con la expansión de estas nuevas formas de guerra —como afirmamos al inicio, estas formas comienzan con el inicio de la “guerra fría”, aunque luego se expandieron más aún—, dado que

⁸⁸ Véase el excelente testimonio de Leila El-Haddad en su blog <http://www.a-mother-from-gaza.blogspot.com>: allí se aprecia la dimensión de la desesperación que puede conducir a este tipo de combates.

⁸⁹ Bouthoul, Gastón; *Las guerras*, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires, 1957, pág. 22.

como consecuencia de la unipolaridad emergente Estados Unidos carece de competencia militar. La realidad es más compleja que este esquema simple. Si bien es cierto que Estados Unidos es el país que más ha participado en guerras desde la última década del siglo XX y, en consecuencia, el ejemplo siempre más a mano y más visible, no es menos cierto que sus problemas, ya señalados, son comunes al resto de los países más o menos desarrollados o presuntamente poderosos militarmente. Un examen del papel ruso en la guerra chechena o de los británicos en Irak indica esta similitud).

- El tipo de combate de este tipo de guerras deja, paradójicamente, paralizadas o cuasi paralizadas a las fuerzas militares regulares, lo cual se puede sintetizar en la siguiente imagen: con submarinos atómicos, misiles, armamento nuclear, bombas inteligentes, aviones invisibles, etc., no se puede enfrentar al miliciano que astutamente produce bajas con un fusil o una bomba. Podría decirse que, en gran medida, el sofisticado aparato militar de las principales potencias queda invalidado para este tipo de conflictos: han sido elaborados para guerras que casi no ocurren, y resultan inservibles o poco útiles para las guerras que ocurren con asiduidad.

- Dado el planteo estratégico, se trata de una guerra “integral”. A diferencia de lo acontecido hasta el momento con los combatientes, los milicianos se encuentran integrados a la población,⁹⁰ lo que refuerza el cambio morfológico de la beligerancia—combate urbano, ataque a civiles, moral asimétrica, etc.—.

Con estas breves notas hemos intentado relevar los aspectos más significativos de tales cambios para facilitar su conceptualización, que aún estamos lejos de alcanzar, pues, como señalamos desde el título escogido, son guerras “difusas” y su comprensión, en consecuencia, todavía también lo es.

⁹⁰ Cf. White, Jeffrey; *Op. cit.*, pág. 22.

Segunda parte:

Análisis de situaciones

3

El debate militar en EE.UU. frente a la “guerra difusa”¹

Pablo Bonavena y Flabián Nievas

Para casi cualquier país del mundo, pero para los de América Latina en particular, la política de Estados Unidos es de suma relevancia para diseñar las propias estrategias. Por ello nos abocaremos a la consideración del debate sustantivo (y sordo) que se da en dicho país, respecto de su política exterior. No lo haremos sobre su declinante economía pues, como sostiene Wallerstein,² un imperio en decadencia se concentra en lo militar.

Justamente, Estados Unidos basa en gran medida su política exterior en el poderío militar. Pero, en esto, se encuentra en una situación paradójica: teniendo las Fuerzas Armadas más poderosas y costosas del planeta, cosecha fracasos militares de manera recurrente. Después de Vietnam, ha sufrido reveses duros en El Líbano en 1983 (luego, ese mismo año, decidió invadir Granada),³ Somalia en 1993 y actualmente Irak y Afganistán; estas dificultades son tan persistentes e importantes, que se puede

¹ La base de este artículo es el texto presentado al IX Congreso Nacional de Sociología de Colombia, 6 al 10 de diciembre de 2006. Hemos realizado modificaciones a fin de evitar reiteraciones.

² Wallerstein, Immanuel; *La decadencia del poder estadounidense*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, pág. 21.

³ Granada es un país sin ejército de apenas 345 Km.² y 90.000 habitantes, al que tardaron seis semanas en controlar, utilizando para ello 7.000 hombres. La operación, “Furia urgente”, había sido planificada para ejecutarse en unas pocas horas; durante la misma “un comando de tropas especiales de la Infantería de Marina (SEALS), cayó al mar con sus paracaídas y se perdió. Sólo lo rescataron después de permanecer varias horas a la deriva. En aquella ocasión, el ataque al hospital psiquiátrico, con aviones A-7 que debían ser dirigidos desde tierra, costó la muerte a 18 pacientes.” Untoria, Miguel Ángel; “Mito y realidad de las fuerzas especiales de EE.UU.”, diario *Granma*, 13 de octubre de 2001.

hablar de la debilidad militar estadounidense, aún cuando parezca un contrasentido.⁴ Sin embargo, la evaluación de sus actuaciones en términos de fracaso la realizan los propios militares estadounidenses,⁵ además de militares de otros países, especialmente españoles y argentinos.⁶ Gastando en defensa 500.000 millones de dólares (en 2003), más que el resto de los países del planeta en su conjunto,⁷ no sólo no logran estabilizar las situaciones en Irak y Afganistán, en las que cuentan con el apoyo militar de otras naciones (particularmente Gran Bretaña), sino que las mismas se van degradando al punto de requerir el auxilio de la OTAN, organismo multinacional que a fines de septiembre de 2006 anunció el envío de 12.000 efectivos para apoyar a las tropas de Estados Unidos en el combate con la resistencia talibán.⁸

La persistencia de esta situación se debe a su probada incapacidad para enfrentar enemigos que le planteen lo que ellos mismos han calificado como “guerras asimétricas” o “conflictos asimétricos”, y que en virtud de los problemas de conceptualización⁹ hemos dado en llamar “difusas”.¹⁰

⁴ Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “La debilidad militar norteamericana”, en este mismo volumen.

⁵ Al respecto pueden verse Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004; Weigley, Russell F.; “¿Qué ocurre en Irak?”, en *Military Review*, Mayo/Junio de 2006; Petraeus, David (Tte. Gral. de Ejército de EE.UU.); “Aprender acerca de las operaciones de contrainsurgencia: observaciones tras haber servido en Irak”, en *Military Review*, Mayo/Junio de 2006; Craned, Conrad (Tte. Cnl. [R] de Ejército de EE.UU.); “Operaciones fase IV: donde de veras se ganan las guerras”, en *Military Review*, septiembre - octubre de 2005, entre otros.

⁶ Cf., entre otros, Manrique, José María; “Más allá de la intoxicación: las verdaderas lecciones de la Guerra del Golfo”. Revista *Defensa*. Número Especial julio / agosto 1993 y Gassino, Francisco y Riobó, Luis; “Antecedentes próximos”, en AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, op. cit.

⁷ Para ese año los gastos militares totales ascendieron a 956.000 millones de dólares en todo el mundo. Cf. <http://www.eumed.net/paz/tepgs/gm-gs.htm>. En 2001 el gasto total había sido de 839.000 millones, correspondiendo a Estados Unidos 281.400 (el 36%). Cf. Centro de Informaciones de Naciones Unidas, disponible en <<http://www.cinu.org.mx/ninos/html/ficha11.htm>>

⁸ Diario *Clarín*, 28/09/06.

⁹ Cf. Bonavena, Pablo; “Reflexiones sobre la doctrina de la «guerra asimétrica»”, en este volumen.

¹⁰ Cf. Nievas, Flabián; “De la guerra «nítida» a la guerra «difusa»”, en este mismo volumen.

El problema de la asimetría

La problemática que estamos tratando se inscribe, en el marco de los debates teóricos y doctrinarios sobre la guerra, dentro del tema de la no cooperación estratégica.

La noción de asimetría se localiza mucho más allá de las magnitudes materiales y morales. Refiere al empleo de acciones militares en el nivel táctico que no se corresponden con las convenciones, lo habitual, lo esperado o lo tradicional. El bando en inferioridad de condiciones procura establecer otras reglas de combate a las prescriptas por la lógica estratégica estatal, propia de los ejércitos regulares. De esta manera, al salirse del “molde estratégico”, queda obstaculizada toda posibilidad para las fuerzas armadas estatales de medir comparativamente los poderíos bélicos de manera rápida y certera. La cooperación en la guerra, en cambio, está asociada a su estatalización. La guerra entre Estados se desenvuelve entre parámetros bastante claros. Por ejemplo, los límites geográficos / espaciales son más o menos conocidos por todos, desde aquí se van ordenando coordenadas y factores que conforman una matriz compartida entre los Estados. En tal sentido, transvasar uno de esos límites supone una agresión. Ese cuadro común facilita la comparación de fuerzas militares en una forma de hacer la guerra que tiene como factor de ordenamiento estratégico una batalla final y decisiva. Las diferencias bélicas imponen a los más débiles otra realidad: la búsqueda de alternativas estratégicas que vulneren la matriz cooperativa para imponer otro orden de batalla, donde pierda relevancia la ventaja que tiene toda fuerza estatal.

El llamado “enemigo difuso” es en realidad un contrincante no cooperativo. En la jerga corriente se lo suele denominar “terrorista”. Pero esa es una denominación laxa que, por un lado permite flexibilidad operativa (hasta el punto de fusilar civiles, como en el caso del brasileño en Londres), y por otro oculta la terrible carencia de síntesis en el debate desatado, y sobre el cual no hay respuestas aún. Ambas situaciones son el anverso y reverso de una misma moneda. También indica la insuficiencia teórica, ya que la propia denominación de “difuso” indica falta de un perfil definido. ¿Es posible entonces pensar, siquiera, en ganar una guerra a un enemigo que no se tiene plenamente definido? El

absurdo de luchar contra un método se complementa con esta calificación del enemigo.

Frente a estos desafíos, Estados Unidos ha adoptado la incierta “guerra al terrorismo”, lo cual produce mayores desvaríos y presagia más y superiores derrotas que las actuales, toda vez que el “terrorismo” es un método, que puede ser utilizado por un enemigo, y no un enemigo. El oponente que aparece como “difuso” es reducido a una forma de lucha. Intentar combatir un método es absurdo.¹¹

Las doctrinas post “síndrome de vietmalia”

El fracaso militar en Somalia tras la batalla de Mogadiscio, que obligó al entonces presidente William Clinton a retirar las tropas estadounidenses de dicho país, recrudesció lo que había sido conocido como el “síndrome Vietnam”. La anécdota de la conversación entre Summers y los delegados vietnamitas en París describe el sentimiento de impotencia de poseer las Fuerzas Armadas más poderosas, y tener que admitir la derrota por fuerzas misérrimas. Algo similar ocurrió después de la batalla de Mogadiscio,¹² generándose similar sensación, a la que se rebautizó como “síndrome vietmalia”.

La respuesta fue la llamada “Doctrina Powell” (nombre de su postulador, Colin Powell): la acumulación de una fuerza tan abrumadora —particularmente de efectivos de infantería— que garantizara el éxito de la operación antes incluso de su puesta en operaciones. Esta doctrina tuvo un limitado “éxito” en la “Tormenta del Desierto” (primera “guerra del Golfo”), ya que pese al resultado final relativamente satisfactorio (lograron la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait, aunque no la caída del régimen

¹¹ “El terrorismo es un procedimiento y no un fin en sí mismo, por ello es absurdo identificar al terrorismo como el enemigo”. Gassino, Francisco (Tte. Gral. [R] del Ejército Argentino) y Riobó, Luis (Cnl [R] del Ejército Argentino); “Antecedentes próximos”, Sección II, en AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, Círculo Militar, Buenos Aires, 2004, Tomo I, pág. 149.

¹² Cf. “Guerras en África”, en este volumen.

del partido Baas) el costo humanitario, tecnológico y económico fue más elevado que el esperado. Por otra parte, padecieron de gran cantidad de problemas internos, y no lograron resolver la situación de combate en un contexto de relativa paridad.

Más allá de estas consideraciones, lo que aconteció posteriormente es que de manera paulatina aunque creciente, Estados Unidos comenzó a afrontar una notable dificultad para enrolar miembros para las Fuerzas Armadas,¹³ lo que justificó la aplicación de una nueva doctrina, la conocida como “Doctrina Rumsfeld”, que postula la acción dominante de bombardeos (aéreos, terrestres y marinos), y una gran eficacia destructiva basada en el uso de nuevas tecnologías.¹⁴ Este postulado es tributario, de alguna manera, del planteamiento surgido en los años '90 sobre la llamada “Revolución de los Asuntos Militares”,¹⁵ que fetichizaba la tecnología a la que postulaba como artífice del cambio en las formas de hacer la guerra.

Bajo el amparo de esta doctrina se desarrolló la operación “Iraqi Freedom” con un número de efectivos (130.000) muy inferior al estimado como necesario por el mando militar norteamericano (500.000), que aún razonaba en términos de la “Doctrina Powell”.

La crisis devenida a partir de los resultados prácticos, reconocidos en los más diversos niveles, ha reanimado el debate, dentro y fuera de las filas de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Un claro indicador del grado de desconcierto es el listado de los treinta y seis temas definidos como prioritarios por el Ejército para ser estudiados, algunos de los cuales son: la transición de las operaciones de combate a las de pos combate / estabilidad; entendimiento cultural en las FF. AA. de los EE.UU.; ¿cómo pueden atribuirse las deficiencias en los pasados conflictos

¹³ Fraga, Rosendo (2004) [en línea], “Los problemas del reclutamiento militar”, disponible en la web en <nuevamayoría.com>, 13/08/04.

¹⁴ Lobo García, Ángel; “Comentarios sobre la guerra de Irak”, en *Razón Española* Nº 121, septiembre - octubre de 2003, separata, pág. 5.

¹⁵ Granda Coterillo, José María y Martí Sempere, Carlos; “¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?” Ponencia presentada al Seminario “La RMA y España”. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. *Análisis* Nº 57, Madrid, mayo - junio de 2000. Disponible en la Web en <<http://www.gees.org/pdf/368/>>

a una carencia de capacidades transculturales?; estudios de casos de la integración de las fuerzas especiales y las fuerzas convencionales; operaciones de inteligencia en las operaciones urbanas; definir la victoria en las secuelas de una campaña exitosa: convencer al enemigo de aceptar la derrota; los desafíos éticos en la guerra de contrainsurgencia; asuntos cívicos en la guerra de contrainsurgencia; el papel de la cultura militar en la guerra de contrainsurgencia; comparar, contrastar y emplear las lecciones de escenarios y modelos policíacos de estabilización de pos guerra / insurgencia, etc.¹⁶ Estos temas evidencian una clara conciencia de las dificultades que afrontan, y a las que hasta el momento no han podido superar.

El debate sobre la asimetría

Hasta el momento hay dos posturas claramente identificables, que en grandes líneas pueden señalarse de la siguiente manera: hay una corriente partidaria de una mayor flexibilidad en las relaciones internacionales, asumiendo que la llamada “guerra contra el terrorismo” sólo genera más cantidad de terroristas y mayor animadversión de la población mundial contra Estados Unidos. Frente a ellos, los conservadores que postulan una mayor dureza, redoblando esfuerzos y abriendo más frentes de conflicto,¹⁷ bajo la advocación de la llamada “guerra preventiva”,

¹⁶ El listado completo se publicó en *Military Review*, enero - febrero de 2006. En noviembre de 2006 el listado se actualizó, incorporando como primer punto las “operaciones de inteligencia en las operaciones urbanas. Necesidad de examinar la viabilidad de crear plantillas de amenazas comunes específicas en el ambiente operacional urbano. Necesidad de que exista una Preparación de la Inteligencia del Campo de Batalla (IPB) Urbano— evaluación de los niveles de las funciones de inteligencia: los Cuarteles Generales Superiores requieren una inteligencia más general para la planificación a nivel operacional contrariamente a la necesidad de una más detallada y específica a nivel táctico. Examine a qué nivel una unidad no tiene conocimiento situacional y por qué. Para ilustrar, la declaración de la misión de una División o de un Cuerpo de Ejército tal vez dirija a una unidad a conducir un ataque deliberado basado en la inteligencia general, mientras que a nivel táctico, la unidad encargada de conducir el movimiento para el contacto posee inteligencia actual y directa a medida que se desarrolla la situación.”

cuya formulación violenta todo principio del derecho internacional.¹⁸

Pero esto no es más que la faz pública del problema. Este debate está cruzado por intereses económicos y posiciones ideológicas, que van más allá de la filiación partidaria (en los hechos, son un número creciente los conservadores que se oponen a la guerra de Irak). Del enorme presupuesto de Defensa estadounidense, una gran parte se destina a investigación, desarrollo y producción de sistemas de armas,¹⁹ cuyo soporte está en la empresa privada. Grandes compañías como Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, General Dynamics, Northrop, TRW, United Technologies, concentran el grueso del gasto militar estadounidense. La primera de ellas, Lockheed Martin es la que acapara la mayor cantidad de recursos provenientes del Estado. A fines de octubre de 2001 ganó un contrato para construir 3.000 aviones F117 (“invisibles”), por un valor de 200.000 millones de dólares (que puede duplicarse, considerando los mercados externos). Resulta más que comprensible que esta empresa ejerza fuertes presiones a fin de no cambiar el rumbo militar estadounidense hacia nuevas formas en las que su estructura quede fuera del negocio o pierda una importante porción del mismo.

Para tener un panorama global de la situación debe considerarse que tras la reapertura de la Bolsa de Valores de

¹⁷ En la agenda de conflictos futuros están, en lo inmediato, Irán, Corea del Norte, pero también Sudán, Siria, Libia y Cuba, a quienes Estados Unidos rotula como Estados “sponsors” del terrorismo. Probablemente se pueda sumar a la lista en un futuro próximo a Venezuela, en virtud de su acercamiento a Cuba e Irán.

¹⁸ El no reconocimiento del Tribunal Penal Internacional, por parte de Estados Unidos, es parte de esta formulación.

¹⁹ Del Informe “Gastos militares de los Estados Unidos de América, año fiscal de 2000 conforme al informe internacional estandarizado sobre gastos militares de las Naciones Unidas”, presentado a la Comisión de Seguridad Hemisférica del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (17 de enero de 2002) (publicado en Internet, en <http://scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_02/CP09145S08.DOC>), se deduce que poco más del 55% se destina a costos operativos, distribuyendo el resto en “adquisiciones y construcciones” e “investigación y desarrollo”.

Nueva York, después del ataque del 11 de septiembre de 2001, todas estas empresas tuvieron fuertes subas en sus papeles.²⁰

Cabe aquí recordar que “el capital experimenta horror por la ausencia de ganancia o por una ganancia muy pequeña, como la naturaleza siente horror por el vacío. Si la ganancia es adecuada, el capital se vuelve audaz. Un 10% seguro, y se lo podrá emplear dondequiera; 20%, y se pondrá impulsivo; 50%, y llegará positivamente a la temeridad; por 100%, pisoteará todas las leyes humanas; 300% y no hay crimen que lo arredre, aunque corra el riesgo de que lo ahorquen.”²¹

Frente a esto hay sectores que plantean, por el contrario, desarrollar una nueva forma de lucha, basada en la “asimetría”, esto es, combatir la asimetría de forma “asimétrica”, o, dicho con otras palabras, desarrollar formas de “guerra sucia” o de terrorismo de Estado. En tal sentido las formulaciones no escatiman recursos, llegando incluso a recomendar la creación de un marco legal que permita los apremios a los efectos de confrontar el terrorismo. Así lo postula el “Proyecto de estrategia legal a largo plazo para preservar la seguridad y la libertad democrática”, desarrollado en el 2005 en la Universidad de Harvard.²² Esto no sería más que una nota llamativa si no se encontrase inscripto en una corriente amplia, en la que podemos enrolar el llamado “derecho penal del enemigo”, que postula la gradual pérdida de derechos de acuerdo a la envergadura de oposición del enemigo,²³ o las potenciales arbitrariedades que posibilita la Patriot Act.

²⁰ “Los precios de acciones de Raytheon crecieron en 37 por ciento en dos semanas, mientras que los de Northrop se incrementaron en 24 por ciento. Los precios de las acciones de Lockheed Martin y de General Dynamics aumentaron en docenas de puntos porcentuales. Algunas pequeñas compañías especializadas en ciencia y tecnología militar también obtuvieron 30/40 por ciento del aumento en sus precios de acciones. Desde inicios de 2000, los precios de acciones de la industria militar se han mantenido en creciente aumento.” Renwei, Huang; “Nueva oportunidad para rejuvenecer el sector militar de EE.UU.” 2002, [en línea], en <<http://www.bjinforma.com/World/2002-18-observador-3.htm>>

²¹ Marx, Karl; *El Capital*, Siglo XXI, 14ª ed., México D.F., 1990 [1867], libro 1, pág. 950.

²² Heymann, Philip y Kayyem, Juliette; *Long-Term Legal Strategy Project for Preserving Security and Democratic Freedoms in the War on Terrorism* [en línea], disponible en la Web en <http://bcsia.ksg.harvard.edu/BCSIA_content/documents/LTLS_finalreport.pdf>

²³ Cf. Dozo Moreno, Sebastián; “«El enemigo tiene menos derechos», dice Günther Jakobs”, entrevista publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 26/07/06. También Jakobs, Günther y Cancio Meliá, Manuel; *Derecho penal del enemigo*, Civitas, Madrid, 2003.

El 27 de septiembre del 2006 el Senado estadounidense convirtió en ley una iniciativa de los sectores más radicalizados del conservadurismo (la llamada Ley de Comisiones Militares) por el cual se autoriza el secuestro de personas extranjeras, la aplicación de tormentos (eufemísticamente denominados “técnicas de interrogación”, autorizadas por el presidente y de carácter secreto), la amnistía para el personal militar estadounidense por su actuación en los últimos 50 años, la anulación del derecho de un acusado del acceso a pruebas, entre otras “particularidades”. El prestigioso *New York Times* no dudó en afirmar que la “democracia es la gran perdedora”.²⁴

El grado de irracionalidad, unilateralidad y arbitrariedad puesto de manifiesto, superior incluso al de la Doctrina de la Seguridad Nacional, elaborada por Estados Unidos para América Latina en la década de 1960, evidencia la pérdida de poder real (entendiéndose por ello alianzas estables), la ruptura de su hegemonía ideológica (que sigue acentuándose a partir de este tipo de iniciativas, que generan un mayor sentimiento antiestadounidense) y el alto grado de exposición que deben tomar para la defensa de los intereses de algunos sectores de las clases dominantes de dicho país.

América Latina no está, aún, entre las prioridades intervencionistas estadounidenses. Pero es necesario tomar nota de estos debates, de estas inconsistencias, para prevenirse de las actitudes de un grupo fundamentalista encabezado por quien es considerado, por muchos, un idiota.²⁵ Esta es la respuesta que elaboran para tratar de sostener lo que parece ser insostenible. Con mayor represión intentan revertir la tendencia establecida en el siglo XX: “nadie ha vencido a una guerrilla, o a una insurrección, en el marco de una guerra de baja intensidad, en suelo extranjero”.²⁶ Así como farfullaban los orgullosos generales prusianos que caían sistemáticamente frente las tropas napoleónicas: “nos ganan, pero no de manera científica” parecieran escucharse hoy voces de enhiestos generales estadounidenses: “perdemos, pero somos los más poderosos”.

²⁴ “Rushing Off a Cliff”, Editorial de *New York Times*, 28/09/06.

²⁵ Brecher, Jeremy y Smith, Brendan: “Bush: ¿un conservador o un idiota?”, en *Le Monde Diplomatique*, edición cono sur, N° 88, octubre de 2006, pág. 22.

²⁶ Bishara, Marwan: “De las guerras asimétricas al «caos constructivo»”, en *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, N° 88, octubre de 2006, pág. 21.

4

La debilidad militar norteamericana¹

Flabián Nieves y Pablo Bonavena

Desde muy temprano, dentro del campo militar, se reflexionó en torno a la manera de medir las fuerzas militares propias y las de los enemigos. En ese vital ejercicio se consideraron, entre otras, dimensiones tales como el número y calidad de los efectivos, las posibilidades logísticas, la disponibilidad de reservas, el apoyo de la población, las potencias industriales, la disciplina, la capacidad técnica, el poderío de fuego, cuestiones geográficas y la fuerza moral. Las evaluaciones tuvieron y tienen un peligro, no siempre registrado, que remite al fetichismo de las magnitudes materiales y, dentro de éste, al fetichismo tecnológico. Nos referimos a la sobreestimación de los factores materiales por sobre los humanos. Así nos encontramos frecuentemente, e históricamente, con estimaciones sobre el equilibrio o no del poder militar fundamentadas exclusivamente a nivel técnico, habida cuenta de ser tentadoras por su presunta precisión. Ya Karl von Clausewitz advertía sobre el problema de la sobrevaloración de los factores materiales, insistiendo en el peso que la dimensión humana, especialmente la moral, tiene en la guerra;² incluso, el desenlace de confrontaciones como las de Vietnam o más recientemente en Somalia parecen no poder enterrar definitivamente el defecto que hemos planteado.

¹ La base de este artículo es el texto presentado a las VI Jornadas de Sociología: “¿Para qué la sociología en la Argentina actual?” Carrera de Sociología, 2005. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Hemos realizado algunas pequeñas modificaciones a fin de evitar reiteraciones.

² Puso de relieve la necesidad de contemplar la totalidad de los aspectos morales involucrados en la guerra (pasión, valor y razón) junto a otros factores como la “fricción”, la fatiga corporal, la incertidumbre, el azar y lo que llamó la “reacción vital”. Propuso el análisis del poderío militar considerando los medios físicos (recursos materiales disponibles y logística) y la firmeza de la voluntad o potencia moral.

El los últimos años, a partir de la disolución del bloque soviético, frecuentemente se habla del poderío militar norteamericano y su supuesto carácter de invencible. Esta opinión suele encontrar fundamento en la exposición de su capacidad tecnológica realizada en torno a la guerra conocida como “Operación Tormenta del Desierto”, donde fueron presentados públicamente artefactos como los “misiles inteligentes” con la capacidad de impactar sobre blancos específicos con una precisión que evitaría “daños colaterales”. Evidentemente nadie puede obviar esa dimensión del poderío militar norteamericano. Sin embargo, cuando se analiza con más profundidad la guerra real, lo que realmente sucede en el campo de batalla, más allá de la profusa propaganda y manipulación de la información a través de los grandes medios de difusión, aparecen problemas que ameritan ser considerados para una evaluación profunda de la fuerza real de la primera potencia mundial. De hecho, los balances sobre estas alternativas de combate real abrieron un debate acerca del verdadero poderío militar de los ejércitos aliados y de los Estados Unidos en particular. Descontada la capacidad tecnológica, las miradas se orientaron hacia el factor humano pero, asimismo, se instaló nuevamente un álgido debate en torno a algunos supuestos de la nueva concepción militar que enfatiza aspectos técnicos tales como la eficacia de los bombardeos.

El fetichismo tecnológico como ideología

En las últimas guerras, el gobierno norteamericano procuró imponer una percepción sobre la guerra desarrollando una argamasa ideológica basada en una supuesta posibilidad de realizar la guerra con un mínimo derramamiento de sangre. Tal objetivo se lograría, argumentan, por el gran desarrollo tecnológico que tienen, entre otros adelantos, las eficaces “armas inteligentes” que posibilitan ataques “quirúrgicos” de gran precisión. Podríamos decir que casi se afirma que la tecnología ganará la guerra.

Sin negar la importancia de la tecnología, su sobrevaloración pone en evidencia un aspecto a considerar para determinar el poderío militar: la imposibilidad de movilizar a la población desde

la constitución de una “ideología de la guerra”.³ Tal debilidad obliga, no sólo a ocultar las bajas propias sino también las bajas enemigas, que deben hacerse invisibles.⁴ Se hace menester presentar las guerras, además de necesarias, como alternativas que sólo provocarán un mínimo de bajas y muy acotadas. De allí las advertencias de los cuadros militares norteamericanos a su “opinión pública” sobre sus intentos de disminuir dentro de lo posible los “daños colaterales”. Por otra parte, la decisión de dar por terminada la guerra, declarando su victoria antes que los iraquíes solicitaran condiciones de rendición, sin haber alcanzado aún los objetivos políticos y militares, ponen en evidencia las dificultades políticas norteamericanas para desarrollar una guerra prolongada que requiere un apoyo importante de la propia población.

La Primera Guerra del Golfo⁵

Las fuerzas armadas de Irak ocuparon Kuwait el 2 de agosto 1990, cerca de las dos de la mañana (hora de Bagdad) con tres divisiones de la Guardia Republicana, sin encontrar mayor resistencia por parte de un ejército basado en el reclutamiento voluntario y mercenario. Para desarrollar la respuesta militar,

³ Usamos esta noción en el mismo sentido que le otorga Losurdo, Domenico: *La comunidad, la muerte Occidente. Heidegger y la ideología de la guerra*. Losada. Buenos Aires, marzo de 2003.

⁴ Véase al respecto el interesante artículo de Sloyan, Patrick J.: “¿Y los cuerpos de la Tormenta del Desierto?”. Diario *Clarín*, 10 de noviembre de 2002. Allí relata la “desaparición” de los cadáveres. “Miles de soldados iraquíes, algunos vivos y disparando sus armas desde trincheras parecidas a las de la Primera Guerra Mundial, fueron enterrados por las palas instaladas en los tanques Abrams. [...] El coronel Moreno estimó que más de 110 Km. de trincheras y búnkers fueron enterrados y aplanados entre el 24 y el 25 de febrero.”

⁵ En realidad la primera guerra fue la entablada entre Irak e Irán, de 1980 a 1988 con casi un millón de muertos, pero usualmente se hace referencia a la operación “Tormenta del desierto” como la “primera guerra del Golfo Pérsico”. Hemos seguido para este apartado del artículo la publicación del Comandante de Artillería del Ejército Español Manrique, José María: “Más allá de la intoxicación: las verdaderas lecciones de la Guerra del Golfo”. Revista *Defensa*. Número Especial julio - agosto 1993. Editorial de Publicaciones de Defensa EDEFA. S.A.

Estados Unidos desplegó unos 545.000 efectivos a los que se sumaron unos 250.000 de las fuerzas aliadas, conformando una alianza de 28 naciones para enfrentar a las fuerzas armadas de Irak que contaban, según estimaciones aproximadas, con unos 900.000 efectivos, de los cuales aproximadamente la mitad eran reservistas.

No obstante la potencia militar de los ataques aliados,⁶ que para aflojar la resistencia iraquí arrojaron 300.000 toneladas de bombas (superando holgadamente la cantidad utilizada durante toda la Segunda Guerra Mundial), Irak mantuvo una capacidad militar considerable y una alta cohesión política de su régimen expresada, por ejemplo, en su capacidad para derrotar las revueltas internas que siguieron al alto el fuego. En el campo estrictamente militar, además, Irak logró sostener el lanzamiento de misiles balísticos durante toda la guerra (arrojaron un total de 93), derribaron 70 aviones tripulados, varios sin tripulación y muchos misiles cruceros. El sistema de minado de las costas, combinando minas de inducción magnética con artefactos de contacto, fue un obstáculo difícil de remover. Por otra parte, a pesar de las bajas sufridas, la Guardia Republicana realizó peligrosos contraataques antes del alto el fuego y, anteriormente, en una incursión en Jafyi penetró 40 kilómetros en Arabia Saudí provocando importantes daños y tomando prisioneros.⁷

Tales circunstancias pusieron en tela de juicio la eficacia de los bombardeos que, por otra parte, no se redujeron al uso de “bombas inteligentes”, que sólo representaron el 6% de los bombardeos realizados. La mayor cantidad de bombas fue arrojada desde una altura de 4.500 metros, donde los vientos pueden afectar considerablemente la precisión. Además, los misiles crucero Tomahawk con ojivas de 1.000 kilos que fueron lanzados desde los barcos norteamericanos en el Golfo, como admitió la misma

⁶ Potencial que tuvo sus dificultades para concretarse, ya que la dependencia de las redes informáticas los tornan vulnerables cuando éstas no funcionan correctamente. Así ocurrió con el “Operativo Durazno”, el 3 de abril de 2003, cuando el Tte. Cnel. Ernest Rock Marcote al frente de su brigada de tanques, se tuvo que enfrentar con tres brigadas de tanques iraquíes que no habían sido detectados por ningún sensor electrónico. Cf. Talbot, David, “How Technology Failed in Iraq” [Cómo la tecnología falló en Irak], en *Technology Review*, M.I.T., noviembre de 2004.

⁷ Véase Manrique, José María; “Más allá de la intoxicación...”. *Op. cit.*

marina norteamericana, alcanzaron sus blancos en muy contadas oportunidades, ya que en el desierto la mayoría de los Tomahawks perdían el rumbo siendo, asimismo, un blanco fácil para la defensa antiaérea iraquí. Así se estima que su eficacia se fue reduciendo a un 10% de efectividad durante el transcurso de los combates. La contrapartida fue la poca capacidad para interceptar Scud que tuvieron los antimisiles Patriot, problema al que se sumó que no pudieron, según un estudio oficial de la Fuerza Aérea norteamericana, destruir ni un solo lanzamisiles Scud durante toda la guerra.⁸

Para algunos análisis norteamericanos de los acontecimientos, la guerra de Irak devolvió vigencia a la doctrina que postulaba que la sola utilización del fuego aéreo alcanzaba para ganar una guerra,⁹ —doctrina puesta en crisis durante la Segunda Guerra y en Vietnam— ya que las fuerzas iraquíes habrían sido devastadas por el poderío aéreo. Sin embargo, tales afirmaciones no parecen corresponderse con la realidad.¹⁰ Esta guerra, como otras, demostró una vez más que la sola utilización del poderío aéreo es incapaz de ganar el combate sin fuerzas de superficie.¹¹

Sin embargo, la ideología acerca de la capacidad “mágica” del poder aéreo continúa dando vueltas, con supuestos tales como que éste puede procurar objetivos militares mediante ataques de precisión, con un mínimo “daño colateral” o de “bajas amigables”. Recuérdese el intento expulsar las fuerzas serbias de Kosovo con ataques exclusivamente aéreos.

⁸ Las rampas lanzamisiles móviles fueron una verdadera pesadilla para las fuerzas aliadas, debido a la alta capacidad de los señuelos para confundir los ataques. Las rampas fijas, unas treinta, sí fueron destruidas rápidamente según algunas evaluaciones.

⁹ Véase Mitchell, William; *Defensa Alada: El Desarrollo y las Posibilidades del Poderío Aéreo Moderno Económico y Militar*, de 1925. Reimpresión de 1988. Nueva York, Dover Publications, Inc.

¹⁰ Para un análisis de los problemas de la eficacia de los bombardeos, véase Hammond, Grant: “Mitos de la Guerra del Golfo: Algunas «lecciones» para no aprender”. *Aerospace Power Journal*. Edición en español del Tercer Trimestre del 2000.

¹¹ El coronel John Warden afirmó, sin embargo, que el poderío aéreo hubiese podido lograr el triunfo con una semana más de acciones. *La Campaña Aérea*, Nueva York, Excel Publishers, 1998.

La composición de las fuerzas armadas norteamericanas

Observando la composición social de las fuerzas estadounidenses desplegadas en las operaciones “Tormenta del desierto” y “Libertad duradera”, aun cuando de manera aproximada, es posible formarse una idea acerca de la base de ese fetichismo, y del núcleo de debilidad del ejército estadounidense en operaciones.

En la segunda guerra del Golfo Pérsico (“Tormenta del desierto”), cerca del 50% del total de las tropas eran de origen hispano (150.000 portorriqueños —el 28%—), y 25%, de raza negra. La media de edad era superior a los 25 años y muchos tenían responsabilidad de familia.¹²

El origen étnico es un indicador grueso de la clase social de origen del individuo. En general, tanto la comunidad hispana como la comunidad negra en EE.UU. son las más desfavorecidas socialmente. El hecho de enrolarse en el ejército en puestos de bajo rango (soldados) parecería confirmar esta presunción. Incluso, el tener responsabilidad de familia, refuerza más aún esta hipótesis. De allí surge que son las necesidades personales (económicas, legales, etc.) las que priman a la hora del enrolamiento, y no una ideología de guerra.¹³ De hecho, en la segunda guerra del Golfo sólo se desplegaron 130.000 efectivos dada la manifiesta dificultad de reclutamiento, lo que ha llevado al gobierno estadounidense a formular agresivas políticas para fortalecer ese aspecto mediante un sistema de bonificaciones.¹⁴

¹² Cf. Manrique, José María; *op. cit.*

¹³ Algunos de los problemas del ejército estadounidense denotan esta carencia ideológica, por ejemplo, el que algo más de un tercio de las mujeres soldados que lo integran hayan sido agredidas sexualmente o intentado serlo por sus camaradas de armas. Cf. Manrique, José María; *op. cit.*

¹⁴ Se estima que las mismas subirán de U\$S 6.000 a U\$S 15.000 por tres años de servicio para ocupar aquellos cargos donde el personal escasea. Asimismo se otorgarán bonificaciones adicionales por nivel de estudio. Cf. Fraga, Rosendo; “Los problemas del reclutamiento militar”, en <http://www.nuevamayoría.com/ES/>, 13/08/04. La sesquuplicación del incentivo material es un buen indicador cuantitativo de la profundidad del problema.

Una situación de guerra es difícil de sostener adecuadamente sin una firme convicción del combatiente, ya que el llamado “stress de guerra” hace estragos en la tropa. Durante un combate se sufren incontenencias, mareos, náuseas, vómitos, taquicardia, etc. La reiteración de estas condiciones mina rápidamente al combatiente, si éste no tiene la fortaleza anímica necesaria para enfrentar situaciones similares a futuro.

Dada la ubicación del teatro de operaciones y su geografía desértica, las defecciones no se dan en el campo de batalla, pero sí hay una cantidad de suicidios (nunca revelada oficialmente) que se presume importante, y que indicaría el nivel moral de las tropas estadounidenses.

En la segunda guerra del Golfo la situación parece acentuarse.

Veamos algunos datos. Según un informe de la BBC, citado por la Comisión de Defensa del Centro de Estudios Nueva Mayoría,¹⁵ la cantidad de suicidios entre soldados norteamericanos fue un tercio más elevada entre las tropas ocupantes de Irak que en las que están destacadas en otros lugares (23 casos). Asimismo, el 52% de las tropas reportaron baja o muy baja moral individual. Finalmente, el 72% de las tropas manifestaron baja moral en las unidades de combate. Aunque carecemos de la información sobre cómo se construyeron estos datos, resulta claro que, más allá del preciosismo de unos dígitos en más o en menos, están evidenciando un problema en el ánimo de la tropa estadounidense.

Entre las hipótesis que intentan explicar este fenómeno está la que considera el alto grado de frustración por la imposibilidad de definir y/o controlar la situación militar contando con un armamento tan sofisticado como —vistos los resultados— poco útil para enfrentar el combate real que se les presenta, en un terreno urbano y con la modalidad combinada de desgaste, guerrilla y atentados. En este sentido podría afirmarse que el problema radica en la crisis del fetichismo del armamento.

Otra cuestión no menos importante es el alto nivel de exposición a esta situación. Hasta febrero de este año, el ejército estadounidense habría perdido casi una tercera parte de la fuerza

¹⁵ Cf. “Situación moral de las tropas de Estados Unidos en el Golfo”, en <http://www.nuevamayoría.com/ES/>, del 29/03/04.

combatiente efectiva desplegada;¹⁶ un número realmente desmoralizante, particularmente para una tropa cuyo principal compromiso no está en la guerra sino el mejoramiento de su calidad de vida al regreso de la misma. Para expresarlo sintéticamente, un soldado que afronta un combate no como un fin en sí mismo, sino como un medio para su mejoramiento social al regreso, es un soldado más preocupado en salvarse que en derrotar al enemigo. La derrota del enemigo es deseada instrumentalmente, es decir, como forma de terminar su labor, a fin de realizar su deseo de regresar. En tales condiciones, ese soldado será renuente a asumir riesgos, eludiéndolos todo lo que le resulte posible, desarrollando una capacidad de “contra temeridad” nociva para el combate.

Entiéndase que no estamos hablando de valor o cobardía, que son atributos personales, sino de condiciones sociales objetivas que conducen a un contingente de personas a la guerra como forma de acceder a determinadas formas de vida, vedadas por otros carriles. Así, la guerra se convierte en una oportunidad laboral para decenas de miles de los actuales combatientes de los Estados Unidos en Irak.

Los cercanos límites del fetichismo tecnológico

En los párrafos precedentes expusimos dos elementos que, combinados, arrojan un resultado aparentemente paradójico, pero palpablemente real: la relativa debilidad militar norteamericana. Por un lado, una tropa en alto grado cuasi mercenaria —con los

¹⁶ El cálculo tiene su base en los siguientes criterios: de los 133.000 efectivos destacados en Irak, aproximadamente 56.000 son tropas de combate; el resto integra las unidades de apoyo, servicios, etc. Considerando, además, que de éstos sólo la mitad está activa (por cuestiones de descanso), nos quedan 28.000 que en cada momento está en operaciones. En término de un año, tuvieron 528 muertos (llegaron a los mil en agosto de 2006), a los que hay que sumarle unos 2.500 heridos y 7.500 evacuados por razones médicas. Considerando que es altamente probable que al menos tres de cada cuatro bajas se registre entre el personal combatiente, llegamos a que 7.896 de los 28.000 combatientes *efectivos* en cada momento fueron bajas. Cf. Fraga, Rosendo; “El factor humano limita el poder de los Estados Unidos”, en <http://www.nuevamayoría.com/ES/>,

problemas que las tropas mercenarias tienen, analizadas a comienzos del siglo XVI por Maquiavelo— que, a diferencia de una tropa mercenaria, no toma la guerra como su profesión, sino como una actividad transitoria y que, por lo tanto, está más preocupada en “vivir por la patria” que en “morir por la patria”.¹⁷ De manera concomitante, un Estado Mayor que intenta — objetivamente— suplir esta falencia con el desarrollo de un sofisticado arsenal de dudosa superioridad¹⁸ a la hora de su puesta a prueba.

Ciertamente puede parecer polémica esta afirmación acerca de la dudosa superioridad de los sistemas de armas más sofisticados desde el punto de vista tecnológico. En auxilio de la misma diremos que la ecuación costo / resultados puede arrojar situaciones sorprendentes. Veamos dos cuestiones:

1. “En Afganistán, un cazabombardero *F-16* y un bombardero *B-2 Stealth* emplearon unas bombas de 500 libras, varias otras municiones de dispersión, y otras 16 bombas de 2.000 libras para atacar una camioneta Toyota con 15 supuestos combatientes del Talibán.”¹⁹ Puede argumentarse que se trata de un caso desafortunado, pero el infortunio puede hacer perder guerras, es decir, no es un argumento válido. No es la única “desprolijidad” computable a las Fuerzas Armadas estadounidenses.

2. Por otra parte, “los atentados explosivos de Bali y de Grozny dejaron 192 muertos el primero y 80 el segundo. Timothy McVeigh no necesitó una «bomba sucia» para

¹⁷ Descriptivo de esta situación es el comienzo del artículo de U. Eco; “La muerte jocunda (paráfrasis)”, que comienza diciendo: “«*Dulce et decorum est propatria mori.*» Adagio antiquísimo y mentiroso [...] Morir, especialmente por la patria es una cosa dolorosísima. El primer deber del buen ciudadano es vivir para la patria [...] Si luego el ciudadano muere, es lo que se llama un accidente de trabajo.” Cf. U. Eco; *Diario mínimo*. Península, Barcelona, 1973.

¹⁸ Tanto por su potencial destructivo como por su nivel de precisión en la destrucción, cualquier clasificación de los sistemas de armamentos resulta problemática.

¹⁹ Reese, Timothy; “Potencia de fuego de precisión: bombas inteligentes, estrategia ignorante”, en *Military Review*, enero - febrero de 2004.

desatar el terror en la ciudad estadounidense de Oklahoma City; una sola carga rudimentaria alcanzó para cometer un atentado mortal en la estación PortRoyal del metro de París, mientras que unos pocos cuchillos le alcanzaron al comando suicida que el 11 de septiembre de 2001 perpetró una verdadera matanza en Nueva York.”²⁰ Es decir que no es necesario contar con un arsenal de alto desarrollo tecnológico para producir una devastación. Justamente las llamadas “armas de destrucción masiva” son, en general, de escasa complejidad y bajo costo.²¹

De este modo llegamos a un doble límite del fetichismo de la tecnología: por una parte, ese enorme desarrollo tecnológico carece en gran medida de justificación, habida cuenta que no son necesariamente las armas más destructivas, ni tienen la precisión pretendida.²² Por otra parte, no suple el factor humano, en dos niveles: a) en lo que hace a la ideología de guerra, insustituible para el desarrollo de un conflicto armado, e, íntimamente ligado a esto, b) no suple el aspecto político de una guerra, que es lo que determina tanto el inicio, como el curso y el fin de un conflicto armado.

Hemos hablado antes de la ideología de guerra. Es el vector moral de mayor importancia para el combatiente. Pero nada hemos dicho del segundo aspecto aquí señalado, el aspecto político de la guerra. En cualquier dimensión que se considere, la política debe desplegarse con una fuerza humana. Nuevamente en este punto —esencial— la superioridad tecnológica no se traduce en superioridad absoluta. Pensar la superioridad bélica en función de la primacía tecnológica se torna, por lo tanto, en un pensamiento fetichista.

²⁰ Barriot, Patrick y Bismuto, Chantal; “Convencionales o no, matan civiles”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 47, mayo de 2003.

²¹ La afectación de un área es unas 2.000 veces más cara con armas convencionales que con armas biológicas. Cf. Lema, Martín; *Guerra biológica y bioterrorismo*, UNQui, S/D, pág. 9.

²² Como lo reconoce Reese, “la precisión de las armas guiadas ha mejorado mucho desde su introducción a fines de la guerra en Vietnam; no obstante, la precisión de estas armas en el entorno real nunca es tan precisa como su nivel de publicidad.” Reese, T., *Op. cit.*

5

Las compañías militares privadas

Flabián Nievas

El capitalismo, entendido como el sistema en el que las relaciones sociales están mediadas por el dinero (equivalente universal de las mercancías), avanza capturando cada vez más y más relaciones previamente ajenas a su esfera. En algunos casos, como el que vamos a analizar, introduciendo situaciones tan complejas que cuestionan parte de los supuestos con los que el capitalismo pudo desarrollarse hasta el momento.

La guerra, una vez constituidos los Estados nacionales, pasó a ser un asunto público, un asunto de Estado.¹ Esta afirmación surge del hecho de que no siempre fue así. En efecto, en el Renacimiento (siglo XV) la forma común de hacer la guerra, por lo menos en algunas regiones europeas, era mediante la *condotta*, ejércitos privados comandados por un *condottieri* que prestaba sus servicios a quien los contratara.² Maquiavelo criticó ácidamente esta práctica en su libro *El arte de la guerra* por los peligros que los mismos implicaban para los contratantes. En principio, lo oneroso que resultaba, pero fundamentalmente la potencial falta de fidelidad, dado que el vínculo era únicamente monetario. Por dicha razón, quien era contratado para la defensa de un Estado bien podía ser contratado para hacer idéntico trabajo para el oponente a dicho Estado. Por otra parte, repetimos, su contratación era gravosa desde el punto de vista pecuniario.

La crítica de Maquiavelo —no así su propuesta— fue absolutamente vigente en la constitución de los Estados

¹ Suele situarse el fin de la “guerra de los treinta años” (1618-1648) como el punto de inflexión.

² La figura equivalente fueron los lansquenetes.

nacionales. La conformación de ejércitos propios fue un asunto de primer orden para los Estados absolutistas y, con mayor énfasis, para los ejércitos de los Estados posrevolucionarios, particularmente después de la entrada en escena de las fuerzas armadas napoleónicas. En los Estados absolutistas los ejércitos se conformaban según castas. Con el advenimiento del Estado burgués esto fue cambiando, apareciendo la figura del soldadociudadano, el civil en armas (la *levée en masse*). Esta forma de reclutamiento, inaugurada en 1793 por la flamante Revolución Francesa, fue el inicio del rompimiento de la tradición militar aristocrática, aquella por la cual sólo los aristócratas eran parte del ejército regular (más allá de que en épocas de guerra los campesinos suministraran soldadesca). En la medida que la población civil se fue incorporando regularmente por un período determinado en las fuerzas armadas, el servicio militar pasó a ser un derecho y un deber ciudadano, extraña y contradictoria fórmula con la que se resolvió esta cuestión. Básicamente se trataba de la guerra como cuestión de Estado y de su población como base del mismo. La condición para ser soldado era ser ciudadano, la condición para ser ciudadano era haber pasado por el servicio de armas. Con el desarrollo del Estado nacional, esta institución fue asentándose, excluyendo las formas privatizadas, aunque éstas nunca desaparecieron totalmente.³

Empero, esta práctica —desarrollo de la guerra, total o parcialmente, por parte de grupos privados— reapareció en la última década del siglo XX, aunque con las particularidades propias de un capitalismo avanzado. El origen de estos grupos se debió a la confluencia de dos circunstancias, ambas producto del fin de la Guerra Fría. Por una parte, la desmovilización de vastos contingentes militares, habida cuenta que la merma de las tensiones internacionales, o la previsión de tales mermas, tornó

³ Las dos formas de participación privada en la guerra fueron, por un lado, los contratistas de bienes y servicios para las Fuerzas Armadas. Diseño y fabricación de sistemas de armas fueron sólo parcial y tardíamente abordadas por los Estados (cf. McNeill, William; *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, Siglo XXI, México D.F., 1989, particularmente sus capítulos 7 y 8). Por otra parte, minúsculos grupos de mercenarios, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, aparecieron en escena.

sobredimensionadas las Fuerzas Armadas de los países involucrados en la Guerra Fría. Esto, en síntesis, produjo una población flotante de militares altamente adiestrados. Concomitante a este fenómeno, la debacle de la U.R.S.S. puso en disponibilidad material militar de buena calidad a precios asequibles. Esto se debió, a su vez, a dos cuestiones principales: con la desintegración en tanto Unión, los respectivos países que la conformaban perdieron el control sobre la totalidad, dando lugar a que grupos privados (virtuales *mafias*) gestionaran parte del arsenal que no tenía clara pertenencia y, por otra parte, a que muchos nuevos países independientes carecían de una economía fuerte como para mantener las Fuerzas Armadas, por lo cual deshacerse de parte de su arsenal les proveía dinero fresco, resultándoles funcional en la reestructuración (empqueñecimiento) de sus respectivos ejércitos. De modo que hubo una doble vía de acceso al arsenal convencional ex-soviético; por el mercado formal de armas (lo menos) y por el mercado negro (la mayor parte).⁴

Para dar una idea de la reducción operada en las Fuerzas Armadas, considérese que entre fines de la década de los 80 y el año 2000 las Fuerzas Armadas estadounidenses bajaron de 2,2 millones a 1,38 millón de efectivos (un 63% de lo que se tenía).⁵ Este caso, por supuesto, no fue el único. Carecemos de los datos globales de la ex URSS, pero la Federación Rusa redujo sensiblemente sus guarniciones, con excepción de la zona del Mar Caspio; también Gran Bretaña se deshizo de su cuerpo de Gurkhas, al que disolvió —y que devino, finalmente, en la Gurkha Surity Guards—.

Pues bien, hombres especializados en la guerra desocupados, por una parte, armas disponibles por otra parte, fueron dos condiciones necesarias para la conformación de las Compañías

⁴ Por supuesto, se trata de estimaciones, ya que no hay una contabilidad cierta de lo comerciado en el mercado negro.

⁵ Ortiz, Carlos: "Regulating Private Military Companies: Status and the Spanding Business of Commercial Security Provision", en *Global Regulation. Managing Crises After the Imperial Turn*. L. Assassi, D. Wigan and K. van der Pijl (eds), 2004, pág. 207.

Militares Privadas (CMP's). Pero bien sabemos que los trabajadores y sus herramientas, ambos libres y concurrentes al mercado, no se conjugan mágicamente. Es necesario el capitalista, aquel que pueda pagar los salarios, comprar las armas y, finalmente, gestionar los contratos para que estas empresas actúen. Y, sobre esto, hay que prestar especial atención. No cualquier poseedor de capital puede conformar una compañía de esta naturaleza. Tiene que tener además del capital, como mínimo, un *knowhow* específico, que incluya fuertes vínculos con distintos gobiernos. Veamos las razones de ello.

Las compañías militares privadas (CMP's)

Una CMP no tiene un estatus definido. Hay quienes las diferencian de las compañías de seguridad privadas (CSP's), aunque en la práctica esa diferencia no siempre está clara. Se trata, en principio, de una empresa que ofrece una variada gama de servicios: asesoramiento y/o entrenamiento militar, operaciones tácticas de combate, operación de equipos sofisticados, logística (traslados de equipos y/o personas, distribución, traducciones, etc.), asistencia técnica, planeamientos estratégicos, seguridad y protección de áreas, grupos o personas, tareas de inteligencia, interrogatorios, monitoreos, rescates, análisis de riesgos, etc. Para ello cuentan con el equipamiento específico. Una de estas empresas, *Executive Outcomes*, contaba en 1997 con "2.000 soldados veteranos, sin prontuarios delictivos, dispuestos a entrar en operaciones; helicópteros de transporte armados soviéticos Mi-17; helicópteros de combate Mi-17 Hind; caza-bombarderos a reacción MiG 23; por lo menos 3 Boeing 727 para abastecimiento, comprados a American Airlines por U\$S 550.000 cada uno; un escuadrón de aviones de entrenamiento Swiss Pilatos, reconvertidos para lanzar cohetes aire-tierra; tecnología de lucha nocturna; tecnología para interrumpir las comunicaciones del enemigo; equipos de relevamiento fotográfico y de detección de dirección de radio para encontrar al enemigo; y expertos en campañas psicológicas para

desacreditar políticos”.⁶ Se comprende que no son unidades de combate únicamente, sino que están potencialmente dispuestas al combate, aunque compañías como Northbridge Services ofrecen poder desplegar una brigada de 5.000 hombres en menos de tres semanas.⁷ “Es un potencial porque la presencia mera de una CMP puede disuadir a agresores de considerar el uso de fuerza como un medio para lograr sus objetivos. El rol de la CMP no necesita siempre involucrar el uso potencial o activo de fuerza, ellas pueden dirigir sus actividades también al incremento de las capacidades militares y de seguridad de sus empleadores.”⁸ Justamente en esta diversidad de servicios es por lo que se diferencian de los cuerpos de mercenarios, alquilados exclusiva y excluyentemente para el combate.

El considerarlos mercenarios es el primer equívoco al que se suele arribar.⁹ A diferencia de los mercenarios que actuaron intensamente en África en los años 60, que eran individuos o pequeños grupos que actuaban a sueldo de su contratista, en este caso se trata de empresas que contratan personal temporario para llevar a cabo tareas para las que fue contratada la propia empresa.¹⁰ Habitualmente tienen poco personal estable. El

⁶ Escudé, Carlos; *Mercenarios del fin del milenio*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1999, pág. 24. La información fue tomada de medios de prensa.

⁷ Lacordaire, Arnaud; “Empresarios de guerra”, en *Jeune Afrique/l’intelligent* N°2331 del 11 de septiembre 2005, en http://www.librepensadores.com/portada.php?subaction=showfull&id=1128114748&archive=1128142900&start_from=&ucat=2&do=internacional

⁸ Ortiz, Carlos; *op. cit.*, pág. 206.

⁹ El libro de Carlos Escudé que acabamos de citar contiene, desde su título, esta confusión.

¹⁰ El reclutamiento es, como los lugares de acción, muy variado: desde Estados Unidos hasta pequeños países, como El Salvador, nutren a estas compañías. Chile es otro proveedor de hombres para estas empresas. Pareciera que hay dos patrones de reclutamiento, según la antigüedad de la empresa. Las más antiguas, más “prestigiosas” en su campo profesional, toman ciertos recaudos y tienden a contratar personal altamente entrenado: ex miembros de cuerpos de élite, militares retirados, conspicuos represores, etc.; las más nuevas, surgidas al calor del negocio, en cambio, suelen ser menos selectivas en su urgencia por efectivizar contratos; desde ex policías hasta casos de ex presidiarios. Se diferencia, asimismo, el reclutamiento de cuadros —generalmente de fuerzas armadas de países centrales— respecto del de la tropa, que suele ser menos cuidadoso y que muchas veces proviene de países con escasas oportunidades de movilidad social.

mercenario es una *persona*;¹¹ aquí, por el contrario, se trata de empresas. Pero no es solamente una diferencia jurídica. El mercenario es a la CMP lo que el artesano a la empresa industrial. No es sólo una diferencia de grado, sino de calidad.

Estas empresas pueden clasificarse en tres tipos, según los servicios que prestan (o en los que se especializan): a) de combate; b) de asesoramiento; c) de alta tecnología.¹² Las primeras son las que toman parte de manera directa en el conflicto, aportando tropa y parque (las empresas más reconocidas son Executive Outcomes y Sandline); las segundas, en cambio, adiestran a las tropas del contratante, asesoran, instruyen en el uso de armamento (una de estas compañías es la estadounidense Military Professional Resources Inc. —MPRI—). Las terceras, finalmente, se concentran en funciones altamente especializadas, como la intrusión en sistemas informáticos, el espionaje, la inteligencia. Air Scan es una de las empresas que ofrecen servicios “hi-tech”.¹³

Entonces, por una parte tenemos estas corporaciones, que tienen los elementos necesarios (personal y material) para desarrollar un abanico de acciones, no necesariamente de combate abierto, aunque también éste. Por otro lado, es necesario identificar a sus contratantes.

En general los contratan Estados, pero no únicamente (veremos más adelante algunos casos). También pueden prestar servicios a empresas o a particulares. En la actualidad el principal contratista es Estados Unidos, particularmente para desarrollar tareas en Irak. Pero también han sido contratados por grupos insurgentes, cárteles de la droga, sectores golpistas en algunos países, etc.¹⁴

¹¹ Justamente Naciones Unidas define como “mercenario” a las personas, no a las empresas: “Se entenderá por mercenario a toda persona [...]” Naciones Unidas; “Convención Internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios”, 4/12/1989.

¹² Cf. Malamud, Marina; “Compañías militares privadas. La comercialización de la guerra”, en *Argentina global* N° 13, mayo - agosto de 2003.

¹³ *Idem.*

¹⁴ Singer, Peter; “La privatización de la guerra”, en *Archivos del presente*, N° 37, pág. 90. El autor señala que al menos fueron contratadas dos CMP (previo al 11 de septiembre de 2001) “por los grupos Jihadi ligados a Al Qaeda”.

Se trata, en consecuencia, de empresas capitalistas de capitales concentrados y con vínculos internacionales. Por supuesto, una empresa transnacional persigue una tasa de ganancia mayor a la que puede obtener en un solo país. Siendo, además, empresas de riesgo, la tasa de ganancia tiene que ser necesariamente abultada.

Los contratantes

Es interesante observar la diversidad de los contratantes. Se trata de Estados, empresas y hasta particulares. Hay dos tipos de Estados que contratan CMP's: los llamados "Estados fallidos" y los que denominamos sobrebeligerantes (particularmente Estados Unidos). Bajo el rótulo de Estado "fallido" se agrupan una serie de Estados en situaciones más o menos críticas,¹⁵ desde distintos grados más o menos pronunciados de incapacidad para gestionar políticas internas, hasta la imposibilidad del control territorial.¹⁶ Bajo esa dispar denominación se aglutinan algunos de los principales clientes de las CMP's. Pero no por ser Estados "fallidos", sino por ser países con suelos ricos, por lo general, en minerales, vegetales, u otra riqueza explotable. No causalmente de los veinte Estados que encabezan el ranking de "fallidos", doce son del continente africano, principal (aunque no única) plaza de acción de las CMP's.

Hacemos especial mención a la riqueza, ya que las CMP's no actúan solo donde hay un "vacío" militar, sino únicamente donde es rentable hacerlo. Colombia, por ejemplo (figura 12º en dicho ranking) tiene un poderoso ejército regular. El Estado cuenta, además, con formaciones paramilitares para enfrentar a las guerrillas. Sin embargo, es una de las principales plazas de América del Sur para la operación de CMP's: las contrata,

¹⁵ Sobre el índice de Estados "fallidos" y los criterios de construcción del mismo, véase http://www.fp-es.org/ago_sep_2005/story_10_16.asp

¹⁶ Los doce indicadores considerados son (la existencia y el grado de): presiones demográficas, refugiados y desplazados, agravios colectivos, fugas humanas, desarrollo desigual, empadronamiento económico, pérdida de legitimidad del Estado, servicios públicos, derechos humanos, aparatos de seguridad e intervención externa.

principalmente, el Estado colombiano (algunos cárteles de la droga también lo han hecho, pero en mucho menor escala) directamente o a través del Estado estadounidense.¹⁷

Justamente Estados Unidos es otro de los grandes contratantes de CMP's, siendo, en la actualidad (2006) el principal (las CMP's conforman la segunda fuerza, en importancia numérica, de ocupación en Irak).¹⁸ No es que EE.UU. carezca de fuerzas propias, ni que sea un Estado "fallido", pero cumple el requisito indispensable para la acción de las CMP's: puede pagarlas. Aquellos Estados que carecen de capacidad económica o financiera, pagan los servicios de estas empresas con activos (reales o potenciales) del país: minas, yacimientos, etc.

Otros agentes importantes de contratación son las empresas. Las que desarrollan actividades en zonas conflictivas, y que desconfían de la protección que pueda brindarles el gobierno anfitrión, no dudan en tomar estos costosos servicios (costo que luego, obviamente, prorratarán en el producto de sus propias actividades). Así, petroleras que actúan en Medio Oriente o en la convulsionada zona del Mar Caspio, tienen sus propios ejércitos contratados. En algunos casos se ha avanzado aún más. La petrolera Halliburton —otrora presidida por Dick Cheney, vicepresidente de Estados Unidos durante el gobierno de George Bush (h)¹⁹— es propietaria de Kellogg, Brown & Root, una CMP, que no sólo protege sus explotaciones en Medio Oriente, sino que, como cualquier empresa, vende sus servicios a quien se lo requiera. Esta es, quizás, la expresión más plena de la síntesis entre

¹⁷ Las controversias entre las declaraciones de la guerrilla colombiana y el gobierno respecto del número de "asesores" norteamericanos muchas veces tienen este punto de partida del "equivoco": la guerrilla cuenta todo el personal de origen estadounidense —que ciertamente están para tratar de aniquilarla— y el gobierno sólo reconoce a los pocos delegados o agregados militares de ese origen. La diferencia entre una cantidad y la otra corresponde a personal de las CMP's.

¹⁸ Cf. Evans, Stephen: "Irak: primera guerra moderna privatizada", BBC Mundo, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3704000/3704251.stm; también Hervás, Mercedes: "Irak: los nuevos mercenarios", El Periódico, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=1504>; Clarno, Andy y Vally, Salim: "Iraq, la guerra privatizada: la relación con Sudáfrica", IraqSolidaridad, en http://www.lafogata.org/irak/irak_011.htm

¹⁹ Este dato figura en la propia información oficial de la Casa Blanca. Ver <http://www.whitehouse.gov/vicerepresident/vpbio.es.html>

negocios, ejércitos privados y política internacional. No es la única. L3 Communications adquirió la gigante MPRI. La CMP DynCorp (que actuó en Colombia e Irak) pertenece a CSC, empresa de sistemas de comunicaciones que provee al Pentágono.²⁰

Como puede apreciarse, el entramado es de una densidad tal que comienza a fundirse. Puede afirmarse, como tendencia, que las compañías militares privadas son los modernos ejércitos de las empresas, al cual contratan muchos Estados, es decir que sirven al capital de manera directa, e indirectamente a través de la mediación estatal. Esto abre una serie de interrogantes y problemas, los que, por supuesto, variarán según el ángulo en que se enfoque el análisis. Pero es importante analizar las condiciones de posibilidad para que este fenómeno se desarrolle.

Los clientes pobres

Dijimos anteriormente que los llamados “Estados fallidos” son potenciales clientes de estas compañías. Cabe preguntarse cómo sufragan los gastos que éstas les ocasionan. La respuesta a este interrogante orienta en buena medida la comprensión del fenómeno de las compañías militares privadas. En general “pagan” con distintas modalidades de participación en la economía local, sea en forma de explotación de riquezas minerales o forestales, o de establecimiento de empresas con situaciones muy favorables de mercado.

Así ocurrió, por ejemplo, en el conflicto de Sierra Leona,²¹ país con extensas reservas de diamantes, bauxita y rutilo (meca del titanio). La contratación de los Gurkha Security Guards (formada por combatientes nepaleses licenciados del ejército británico)²² inauguró el ciclo de intervenciones de las CMP's en ese país. A los Gurkha Security Guards, que fracasaron rápidamente, les siguió

²⁰ Cf. Fresnada, Carlos y Pardo, Pablo; “Privatización del ejército norteamericano”, Revista Autogestión, en <http://www.rebellion.org/imperio/040412ejercito.htm>

²¹ Cf. “Guerras en África”, en este mismo volumen.

²² Klare, Michael: *Guerra por los recursos*, Urano, Barcelona, 2003, pág. 247.

Executive Outcomes en dos oportunidades y Sandline International. Cuando recapturaron los campos diamantíferos, la seguridad a los mismos fue provista por Lifeguard Ltd., una compañía asociada a E.O.; pero no sólo eso consiguió; también obtuvo concesiones en la explotación de diamante y bauxita.²³ En el caso de Sandline International,²⁴ sus intereses estaban asociados a la empresa Diamond Works, con explotaciones en la zona de Kono (la región diamantífera de Sierra Leona). En Angola, Heritage Oil and Gas “heredó” las concesiones petroleras de Executive Outcomes —de la cual no era sino su empresa asociada— cuando ésta fue disuelta.²⁵

Lo que se ve, de esta manera, es cómo se va trazando una compleja trama de intereses. En cierta medida se produce no una inversión, sino una continuidad entre negocios y guerra: la guerra suele estallar, en muchas ocasiones, como producto de una disputa comercial (la famosa “guerra del opio”) o de apropiación de recursos (caso de la guerra de Irak); ahora estamos en un momento en el cual la guerra abre la puerta a los negocios, es decir que éstos son consecuencia de aquella. Por supuesto, esto no es nuevo en el campo de las armas, pero ahora se abre al conjunto de la economía. Así aparecen más asociados que nunca, en contigüidad y continuidad, los negocios y la guerra. En general el negocio estaba monopolizado por la industria armamentística en el momento de la guerra, y por las constructoras en la posguerra. Ambas ramas industriales, por supuesto, sostenidas por el sistema financiero internacional. La novedad estaría en que se ha diversificado el campo de los negocios, generando hasta áreas de servicios, y asociándose al punto de fundirse en muchos casos, como el de Kellog, Brown & Root, ya citado.

La encrucijada de las potencias militares

Que un Estado “fallido” contrate CMP’s parece razonable, en tanto está total o parcialmente incapacitado para controlar

²³ Escudé, Carlos; *Op. cit.*, pág. 92.

²⁴ Esta empresa fue disuelta en 2004.

²⁵ Lacordaire, Arnaud; *Op. cit.*

militarmente su territorio, más aún para llevar adelante una campaña bélica. Pero que las grandes potencias militares lo hagan, parece desconcertante. Sobre todo si, como asevera Peter Singer, uno de los analistas que más ha enfatizado la relevancia de las CMP's, esta práctica es económicamente onerosa.²⁶ Aunque las causas son específicas para cada país, el trasfondo es similar en todos. Por ello nos concentraremos en el principal contratista de CMP's, Estados Unidos, que es también, por otra parte, la mayor potencia militar actual.

La “tercerización” de parte de la actividad militar en sentido estricto²⁷ se debe, en principio, a una insuficiencia del propio Estado para el desarrollo de la misma. Esta insuficiencia puede ser estructural (incapacidad absoluta) o funcional (disfuncionalidad operativa). La primera sería la causa que lleva a los Estados “fallidos” a la contratación de estas empresas, en tanto la segunda correspondería a la situación de las potencias militares que necesitan de los servicios de las CMP's. Será necesario acercarse a este segundo planteo para comprender la situación de esta potencia militar.

El poderío militar de Estados Unidos está dado por su armamento (cantidad y calidad de los sistemas de armas), potencialmente capacitado para eliminar todo vestigio de vida en el planeta. Esta es, en general, una cualidad que comparten los tenedores de armas termonucleares. Pero aún fuera del arsenal nuclear, el arsenal convencional es lo suficientemente poderoso como para ser único en poder de fuego. Sus recursos logísticos son, asimismo, impares. Pero un arma es poderosa si hay quien la accione, y no en cualquier lugar, sino en el lugar indicado. Es decir, no se puede prescindir de la acción humana. Tan importante es esta presencia, que aún en el siglo XXI la presencia de la infantería sigue siendo *conditio sine qua non* para dominar militarmente un territorio y lograr su pacificación. Y allí, en el terreno humano, es donde aparecen los mayores —hasta el momento irresolubles— problemas. Para considerarlos haremos una reflexión general sobre esta cuestión.

²⁶ Singer, Peter; *Op. cit.*

²⁷ Dejamos de lado aquí el desarrollo y producción de sistemas de armas para concentrarnos en las tareas inmediata y específicamente militares.

Mencionamos anteriormente que, con la aparición del Estado nacional, se estructuran las Fuerzas Armadas a partir de la población civil. Los dirigentes, incluso, deben solicitar a los representantes de ésta su formal aprobación (mediante el órgano deliberativo) para incursionar en una guerra. También deben rendir cuentas ante ella. Esto es así sólo en el plano formal, los circuitos de toma de decisiones suelen pasar muy por fuera de los órganos representativos. La democracia pareciera ser siempre un obstáculo para el desarrollo de la guerra.²⁸ Como todo obstáculo puede, por supuesto, ser superado. Hay dos maneras básicas para hacerlo: inculcando o favoreciendo una ideología de guerra, o bien manipulando información.²⁹ Por supuesto, ambas formas no son mutuamente excluyentes. Esto es algo que los especialistas saben perfectamente y ni siquiera intentan disimular. “Los defensores de la GBI no han ocultado su creencia de que una persona y un Congreso activos representan un obstáculo importante para el desempeño militar. «Estados Unidos nunca ganará una guerra que tenga que librar cotidianamente con los medios de comunicación nacionales o en el recinto del Congreso», puntualizó Livingstone.”³⁰ Pero no únicamente en los conflictos de baja intensidad —que constituyen la mayoría de las guerras actuales— sino incluso en las guerras convencionales.³¹

²⁸ Herfried Münkler defiende la tesis de la “paz democrática”, según la cual las democracias son menos proclives a iniciar una guerra que un Estado no democrático. Esto presenta dos problemas; el problema teórico es a qué se define como democracia (el autor considera de este modo los sistemas parlamentarios); y el problema empírico (ligado al anterior) lo constituyen Estados Unidos e Israel. Cf. Münkler, H.: *Op. cit.*, capítulo 6.

²⁹ La ideología de guerra refiere a la convicción ciudadana de que la guerra es necesaria (casos históricos de esto lo son la Alemania de 1938/9; Vietnam en sus guerras de liberación; Argelia, en idéntico período; actualmente Irak e Irán, entre otros ejemplos). En cuando al ocultamiento o manipulación de la información, el caso de la invasión a Irak es más que contundente. El gobierno estadounidense procuró demostrar falsamente que este país tenía arsenales de armas de destrucción masiva.

³⁰ Klare, Michel y Kornbluh, Peter; “El nuevo intervencionismo: la guerra de baja intensidad”, en Klare, Michel y Kornbluh, Peter; *Contrainsurgencia, pro insurgencia y antiterrorismo en los 80.*, Grijalbo, México D.F., 1990, pág. 29.

³¹ Un intento de resolución de este problema es la política de “medios asimilados”, es decir, conducidos por las Fuerzas Armadas. Cf. Miracle, Tammy; “El ejército y los medios de comunicación asimilados”, en *Military Review*, marzo - abril de 2004.

El obstáculo al que se enfrentan los Estados poderosos es la distancia de la población con la guerra y, en consecuencia, su desaprobación. Toda guerra supone muerte, destrucción, miseria, incertidumbre. Es una experiencia traumática para la población que la sufre. Pero, como la especie humana es una especie de adaptación, las poblaciones sometidas a largas y recurrentes experiencias de este tipo, terminan adaptándose a esto. Así, las privaciones y los sufrimientos tienen menos efectos paralizantes para las poblaciones familiarizadas con ellos —lo cual no significa que no tengan efectos, o que las mismas estén “acostumbradas” a tal situación, sino simplemente que, por fuerza, van creando formas adaptativas—. Esta característica posibilitó, por ejemplo, la estrategia desplegada por Ho Chi Minh en la guerra contra Estados Unidos. Con el simple repaso de la historia vietnamita³² puede entenderse el resultado de la ofensiva del Têt.³³ La opinión generalizada es que esa ofensiva, en la que los vietnamitas tuvieron 100.000 bajas y los Estados Unidos 5.000, volcó el curso de la guerra a favor del Viet Cong. El sentido común indicaría lo contrario: el que perdió en relación de 20 a 1 no puede ser el

³² “[...] nuestro país debió luchar constantemente [...] contra las invasiones extranjeras [...]. Desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XVII, contando solamente los conflictos a escala nacional, nuestro pueblo libró más de veinte guerras por la liberación del país [...]. Desde mediados del siglo XIX, cuando comienza la agresión colonialista francesa [...] nuestro pueblo se sublevó heroicamente en todo el país [...]. Los colonialistas sólo pudieron terminar de conquistar el país luego de treinta años de lucha pero su dominación peligró en todo momento.” Vo Nguyen Giap; *Guerra de liberación*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972, págs. 9/12.

³³ La ofensiva comenzó el 31 de enero de 1968. Las fuerzas del Viet Cong atacaron casi simultáneamente treinta y seis de las cuarenta y cuatro capitales de provincia de Vietnam del Sur, y otras sesenta y cuatro ciudades importantes. En Saigón (capital de Vietnam del Sur) se penetró hasta el centro (incluso la embajada estadounidense estuvo parcialmente ocupada por un comando del Viet Cong durante varios días), batallando durante tres semanas. Una de las principales ciudades, Hué, situada en el centro de Vietnam de Sur, fue conquistada por el Ejército popular, que siendo ferozmente bombardeado por la aviación norteamericana (destruyeron el 80% de la ciudad), debió replegarse el 24 de febrero. Durante todo ese mes se desarrollaron combates a lo largo y ancho del país. La ofensiva fue repelida, pero una segunda oleada alcanzó, en mayo, 119 centros urbanos y bases militares (aunque terminó siendo también repelida). En agosto - septiembre se lanzó la tercera ofensiva, atacando sistemáticamente a las instalaciones norteamericanas. Estas segunda y tercera oleadas ofensivas completaron lo que se instaló fuertemente con la ofensiva de enero: el quiebre político de la fuerza ocupante.

vencedor; pero los vietnamitas estaban preparados para tener muchas bajas, y los estadounidenses, por el contrario, no admitían ni siquiera unas pocas. La lejanía con el escenario de la guerra hace que la misma sea racionalizada parcialmente, no se la vive, se la conoce por las noticias. La guerra tiene una gran ajenidad. La pérdida de combatientes (que, obsérvese, suele relatarse como “pérdida de vidas jóvenes”) carece de fundamento para el grueso de la población; no hay una amenaza latente y visible que lo justifique. Por otra parte, Sohr atribuye este fenómeno a la urbanidad de las sociedades más desarrolladas.³⁴ Aunque este autor centra su explicación en los cambios culturales, éstos no son más que la expresión de los cambios en las condiciones materiales de vida, acentuados en las sociedades más desarrolladas. Otro ingrediente es lo que algunos han llamado el ascenso del individualismo, esto es, la creciente preeminencia de los derechos individuales. Originado en idéntica mutación social de las condiciones de existencia, los derechos humanos, como corriente de opinión, han ido ganando espacio en la valoración de las poblaciones con acceso a la impugnación de políticas, razón por la cual crímenes corrientes en las guerras cobran una resonancia ausente en otras ocasiones históricas. De modo que, con la potencia de los medios masivos de difusión actuales —cuyo rédito, como toda empresa capitalista, es la ganancia, para la

³⁴ “La necesidad de reducir las bajas propias —y también, cada vez más, las del adversario— procede de un desplazamiento en la mentalidad de los países desarrollados. La sociedad occidental experimenta, y en buena hora, un intenso rechazo a la muerte. Son muchos y profundos los cambios que llevan a ocultar al mítico personaje de la guadaña. La migración masiva a las ciudades separó a las poblaciones de los ciclos de germinación y ocaso que son la rutina de la vida natural. El degüello de un animal y la sangre a borbotones son imágenes olvidadas. Al mismo tiempo, la estructura de las familias ha variado. Atrás quedaron las grandes concentraciones familiares en las que siempre se asistía a la muerte de algún pariente, que hacía de la extinción algo cotidiano. En nuestros días, los ancianos, separados de sus seres queridos, suelen expirar en discreta soledad. El ajetreo urbano deja poco espacio para los ritos mortuorios. El brusco descenso de la mortalidad infantil dejó de confrontar a mucha gente con lo que en el siglo diecinueve era común. Y los avances de la medicina en el terreno de la mitigación del dolor y la recuperación de enfermos otrora condenados han creado una sensación de que la muerte prematura constituye siempre una negligencia.” Sohr, Raúl: *Las guerras que nos esperan*, Ediciones B, Santiago de Chile, 2000, págs. 116/7.

cual deben ser vistos / leídos, y por ello publicitan estas atrocidades— esto se constituyó en un catalizador del problema. Es notable cómo desaparecen los obstáculos morales cuando la amenaza se cierne sobre una sociedad cuya población media tiene un estándar medio-alto de vida. Israel ha legalizado, hace ya muchos años, la tortura como instrumento para obtener información. También en Estados Unidos se analiza esa posibilidad. No obstante, éste es un umbral muy alto para superar en lo inmediato. Aunque realizan esas acciones, como quedó documentado en los casos de Kosovo, Afganistán e Irak, sólo por mencionar los más recientes, las mismas deben ser convenientemente ocultadas para sostener la legitimidad de la intervención en el conflicto.³⁵

En síntesis, se trata de países con gran poderío tecnológico y escasa voluntad en sus poblaciones para emprender una guerra externa. Esta situación torna necesaria una intermediación en la participación bélica. Y aquí es donde aparecen las CMP's, que con suma discreción y relativa eficacia realizan el “trabajo sucio” que los Estados necesitan pero no pueden asumir abiertamente. Tienen la ventaja política adicional de que sus bajas no son computables y, en consecuencia, no son pérdidas “propias” y ni siquiera militares, ya que se trata de empleados de una empresa privada. Estas son las principales razones por las cuales Estados militarmente poderosos, como Estados Unidos y el Reino Unido, son los principales contratistas de compañías militares privadas.

³⁵ Cf. “De la guerra «nítida» a la guerra «difusa»”, en este mismo volumen.

6

El combate urbano

Flabián Nievas

Crecientemente, en los últimos años, el espacio urbano se presenta como escenario de batallas. Se trata de un tipo de combate potencialmente peligroso —y hasta letal, en ocasiones— para las fuerzas militares más poderosas que se enfrentan con otras de menor potencial. En general, los ejércitos regulares tienden a rehuir al combate urbano, y sólo lo libran cuando no tienen otra alternativa. Sin embargo, este tipo de combate no es novedoso;¹ tiene su historia en el ejercicio militar, habiendo sido el proletariado revolucionario el primer sujeto que planteó de manera persistente y sistemática el escenario urbano para el enfrentamiento, aunque no por un cálculo táctico, sino simplemente porque era su única posibilidad dado que la ciudad era su lugar natural de asiento. De modo que esos combates, que llamaron la atención teórica de Marx y Engels, son los primeros que se libraron en el escenario urbano.

La especificidad de este tipo de enfrentamiento lo diferencia claramente del tipo de combate antiguo y/o medieval, en el que tras el asedio de una fortaleza (ciudad-fortaleza) finalmente se entraba en la plaza. Allí el combate se circunscribía casi exclusivamente a los parapetos; una vez rota la línea de defensa, el resto era prácticamente aniquilamiento.

¹ En efecto, este tipo de combate tiene una historia (Cf. Pinto Cebrian, Fernando: *Los conflictos bélicos y el fenómeno urbano*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988), particularmente en el cono sur, donde se desarrollaron experiencias sumamente peculiares de guerrilla urbana, en especial los Tupamaros uruguayos y el E.R.P. y Montoneros en Argentina, cuyas incursiones urbanas tuvieron precisión quirúrgica. No conocemos, hasta el momento, ningún estudio sistemático sobre estas actuaciones desde el punto de vista militar, aunque abundan sus referencias en los múltiples estudios sobre estas organizaciones.

Nos interesa el combate urbano como una forma específica de lucha militar en el escenario actual. En el amplio espectro de acciones que encontramos en la guerra “difusa” podemos determinar, al menos, tres que son las formas características del combate urbano:

a) Generalizadas: se combate en toda la ciudad o en sectores de la misma (por ejemplo, en Mogadiscio, Somalia; en Fallujah, Irak, etc.).

b) Acciones puntuales dinámicas: terrorismo o acción de guerra (un escalón más que el terrorismo, por ejemplo ataques en Londres, Madrid o Nueva York).

c) Acciones puntuales pasivas: de carácter generalmente propagandístico, suelen ser suicidas por cuanto plantean una defensa pasiva (Teatro de Moscú en 2002, embajada de Japón en Lima, escuela de Beslán, en Osetia del Norte, etc.)

No faltarán quienes objeten que las acciones b) y c) sean incluidas como acciones de guerra. Pero la realidad se ha encargado de demostrar que es así. Cambiarle el nombre no cambia la realidad, aunque sí dificulta su comprensión. Por supuesto que para esas acciones no hay, prácticamente, defensa alguna desde el plano militar, la única defensa que se puede oponer es política. Nadie ataca ciudades sin motivo y la anulación de esos motivos es tarea política previa. Se trata de acciones que lindan entre lo militar y lo político, cuestiones que están íntimamente vinculadas, como ya lo advertía Clausewitz.

De todos modos trataremos particularmente el primer tipo, el de batalla generalizada, ya que los otros son más importantes en lo político que en lo militar, es decir que su abordaje debe ser preferentemente político.

La insurrección urbana

El combate urbano tiene su historia en la modernidad. Nació en las barricadas urbanas de París. Tras la caída de Napoleón en 1815 se impuso el régimen de la Restauración, sostenido por monarquías extranjeras. Entre otras medidas, se restringió el derecho a voto a la burguesía y la nobleza; el proletariado quedaba excluido. Como parte de esta política sobrevinieron fusilamientos de republicanos (el

llamado “terror blanco”). En esas condiciones, el 26 de julio de 1830 los sectores pobres de París se sublevaron, levantando barricadas en la ciudad, haciendo huir al Rey.² Al calor de este levantamiento se produjeron oleadas en Bélgica, Polonia, Italia y Alemania. Aunque el movimiento resultó aplastado y se mantuvo la monarquía, el ejercicio de combate urbano dejó su huella, y en 1848 se produjo un nuevo levantamiento urbano protagonizado por el proletariado. Esta vez contó con el apoyo de la Guardia Nacional y, aunque el triunfo político fue para la burguesía, la lucha de calles fue el tipo de combate que primó, librado principalmente por el proletariado y la pequeña burguesía. En la insurrección de 1848, los obreros volvieron a usar la táctica de casi veinte años atrás: levantaron barricadas en las calles, haciendo inexpugnables por un tiempo esas fortificaciones precarias. Dos motivos contribuían para esto: la alta densidad poblacional (850 hab/Ha., contra 100 a 250 hab/Ha. en las zonas residenciales) y la ubicación del centro político-administrativo en esa zona. La sinuosidad de las calzadas impedía el uso de cañones, de modo que era la infantería la que debía concurrir al frente. En esa época —con una ciudadanización aún en constitución, pese al medio siglo de revolución— los obreros incitaban a los soldados a unírseles. Es decir que la barricada era un artilugio que tenía una faceta práctica, y otra que se puede calificar como político/moral —quizás la más importante—, como lugar de aglutinamiento y de potenciación de fuerzas.

Con estas dos rebeliones y la demostrada creciente capacidad de combate que desarrollaba el proletariado utilizando el espacio urbano como territorio propio, el barón Georges Eugène Haussmann (1809-1891) desarrolló un plan que pergeñó entre 1853 y 1869, y finalmente llevó a la práctica en 1870, justo antes de que estallara la guerra francoprusiana.

Haussmann rediseñó por completo el centro parisino. Mandó demoler las barriadas obreras, con sus intrincadas calles de traza medieval, absolutamente irregular (la traza se iba configurando por simple anexión de edificios, sin una planificación) que era dominio casi exclusivo de los habitantes del lugar, por una serie de factores

² Brito, Luis: “Arde París. 1789-2005”, disponible en <http://colombia.indymedia.org/news/2005/11/33793.php>.

menores tales como olores rancios, estética que rechazaba la burguesía en ascenso, conocimiento de los circuitos y de los emplazamientos, etc.,³ los que, sumados, constituían un patrimonio de acceso y circulación excluyente del proletariado que habitaba allí. Con tales antecedentes, la obra de Haussmann tiene un gran sentido militar: grandes avenidas que facilitaban el desplazamiento de tropas y el tiro de cañones, accesos radiales, conexión entre los distintos centros gubernamentales, todo dispuesto de forma tal que la fuerza represiva se pudiese aplicar sin restricciones, libre de obstáculos arquitectónicos. Dispuso, además, la mudanza de los obreros a los suburbios (lo que provocó, además, una extraordinaria transferencia de renta urbana) y la instalación de cuarteles y centros policiales estratégicamente situados.⁴ Haussmann es, si no el primero en verlo, al menos el primero en tomar medidas importantes bajo la hipótesis de un enemigo interno.⁵

La guerra de la rata

En el siglo XX, la primera gran lección de combate urbano la aprendieron, amargamente, los alemanes. Sin dudas, la batalla de Stalingrado, conocida como “guerra de ratas”, es ilustrativa en extremo sobre las características del combate urbano. Gran parte de la maquinaria de guerra alemana quedó imposibilitada de utilización (particularmente los tanques) debido al nivel de destrucción que ellos mismos habían producido. En vastos sectores de la ciudad no quedaban calles por las que circular; todo eran

³ Foucault, Michel; *Vida de los hombres infames*, Altamira, Montevideo, 1992, págs. 146/147.

⁴ Para dimensionar la transformación que produjo, baste con señalar que abrió 95 Km. de calles nuevas que cortaron en varios sentidos la trama medieval e hizo desaparecer 50 Km. de calles antiguas.

⁵ Engels, refiriéndose al “método Haussmann” dice: “Entiendo aquí por *Haussmann*, no solamente la manera [...] de trazar calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros construidos estrechamente, y bordearlas a cada lado con edificios lujosos; su finalidad era [...] de carácter estratégico tendente a hacer más difícil la lucha de barricadas [...]. Entiendo por *Haussmann* la práctica generalizada de abrir brechas en barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras grandes ciudades [...]” Engels, Friedrich; “Contribución al problema de la vivienda”, en C. Marx y F. Engels; *Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, tomo II, pág. 371.

pilas de escombros de edificios derrumbados por los bombardeos aéreos y de artillería terrestre. De modo que la lucha era cuerpo a cuerpo, casa por casa, habitación por habitación, pasillo por pasillo. La proximidad de las tropas, dado que el combate era cuerpo a cuerpo, más la nube de polvo por la destrucción, impedían la acción de la aviación alemana. La ametralladora, la bayoneta y la granada manual fueron las armas de uso real en ese combate.

Esa primera lección estableció claramente que en el combate urbano desaparecen las ventajas tecnológicas, que en este caso tenían los alemanes por sobre los rusos. Esto se acentúa si el territorio es de dominio del enemigo. La condición de “extranjero” cobra allí dimensiones dramáticas. El conocimiento / desconocimiento de la red cloacal, por ejemplo, posibilita tender o sufrir emboscadas.

El moderno combate urbano

Desde la batalla de Stalingrado al presente no sólo ha transcurrido una apreciable cantidad de tiempo. También se ha incrementado el número de combates urbanos y el conocimiento sobre este tipo de enfrentamiento. Y cuanto más se lo conoce, más las tropas regulares le temen. Como ya se mencionara, allí se deponen las sofisticaciones tecnológicas y es necesario avanzar con infantería, pues ni el bombardeo aéreo ni el de baterías terrestres tiene efectividad, por el contrario, producen escombros que dificultan la movilidad de la infantería. No resulta menor el hecho de la paridad en los sistemas de armas, pues sin ella, y sin un conocimiento acabado de la traza, se produce una clara desventaja psicológica. Debe agregarse que cuando se trata de combatientes insurgentes, éstos no suelen usar uniformes que los distingan, lo que genera más bajas en la población civil, cuyo costo político suele ser tan elevado que puede resultar determinante para la operación.⁶

⁶ En el combate de Mogadiscio del 3 y 4 de octubre de 1993, murieron 18 soldados norteamericanos (otros 75 resultaron heridos) y alrededor de mil civiles somalíes. “A pesar de que las pérdidas y la proporción de bajas fue abrumadora en favor de Estados Unidos, que demostró claramente la superioridad y excelente equipamiento de la infantería norteamericana, el hecho fue considerado una derrota política por el Congreso estadounidense.” Marowsky Pilowsly, Carl: “Mogadiscio, nuevas formas de combate”, en *Military Review*, marzo - abril de 2004, pág. 69.

Por otra parte, la traza urbana no permite que se desplacen grandes grupos, produciéndose una necesaria fragmentación que dificulta la coordinación y, en ocasiones, también las comunicaciones. Esto, sumado a la reducción de las líneas de visibilidad, propicia ataques del bando más débil, que sin ser letales para la fuerza convencional en su conjunto, la van erosionando, minando su fuerza moral, generando temor. El combate urbano es un escenario privilegiado para la aplicación de la máxima maoísta de transformar la relación 1 a 10 (relación general) en 10 a 1 (relación particular en la emboscada).

Para la fuerza convencional cada calle, cada edificio, cada vivienda, cada habitación, puede ser el refugio de un enemigo que está al acecho. Esto obliga a las fuerzas atacantes a “rastrillar” absolutamente todo, lo que supone grandes riesgos y, a menudo, fuertes bajas.⁷ Las restricciones políticas a la producción de una masacre de civiles dificultan aún más el desenvolvimiento eficaz en tales condiciones. Por supuesto que existen masacres, pero siempre suponen un alto riesgo político. Por esa razón los comandantes intentan, como pueden —es decir, masacrando tanto como puedan ocultar, aunque a veces esos cálculos son muy difíciles de realizar—, evitar una victoria pírrica.

Sintetizando, en el combate urbano se diluye la ventaja tecnológica y operativa de las fuerzas regulares aumentando la fricción y dejándola, en ocasiones, en desventaja frente a los combatientes insurgentes. Alguien decía que en los cielos predomina la tecnología de vanguardia, pero en la tierra mandan los Kalaschnikov.

Veamos algunas características:

a) *Armamento*

Ya se ha visto que el armamento es liviano, y convencional. La insurgencia suele usar el fusil Kalaschnikov AK47 y el

⁷ Comisión de Defensa del Centro de Estudios Nueva Mayoría; “Irak: la terrible realidad del combate urbano”, 30 de julio de 2004, en <<http://www.nuevamayoria.com/ES/>>. No es solamente la muerte del soldado enemigo lo que se busca. Actualmente en Irak, la resistencia aprecia mucho la mutilación (pérdida de miembros) de los soldados ocupantes, debido al fuerte impacto psicológico que supone; aunque también son capaces de destruir tanques de guerra mediante estos dispositivos.

lanzacohetes RPG, además de minas y explosivos terrestres.⁸ Las fuerzas convencionales suelen usar equipo también liviano, como ametralladoras *Heckler & Koch MP-5*, los lanzagranadas *SL-6* y *M203* con municiones de baja velocidad, para minimizar los efectos colaterales producto de los rebotes.⁹ También utilizan armamento propio de la policía, como gases lacrimógenos, bombas de estruendo, agentes paralizantes, etc.

No obstante, los ejércitos regulares insisten en el uso de apoyo aéreo para el combate urbano. Pero, para que sean relativamente efectivos se requieren que sean lentos y que puedan volar a baja altura —lo que da mayor precisión al ataque—, como los helicópteros de ataque o algunos aviones.¹⁰ Pero, como se evidenció en más de una oportunidad, esa característica esencial los vuelve vulnerables a armas simples como ametralladoras o lanzacohetes.

b) *Características del combatiente*

En lo que hace al equipo, el combatiente regular suele contar con un equipamiento individual relativamente sofisticado, con chaleco antibalas, máscaras protectoras, armazones, etc., que pueden dificultar su movilidad, además de volverlos plenamente visibles. Los combatientes irregulares no gozan de tal protección, pero cuentan con la ventaja de la amplia movilidad física. La ropa civil no actúa como camuflaje, tal como se ha podido apreciar en

⁸ Los DEI (dispositivos explosivos improvisados) se transformaron en una verdadera pesadilla para el ejército estadounidense en Irak. “De acuerdo con información del CENTCOM, en 2004 hubo 5.607 ataques con DEI; en 2005, hubo 10.953 [ocultos en] carros tirados por caballos, latas de pintura, bolsas de basura, botellas de plástico [...] cadáveres de animales y disfrazan las bombas como rocas o las cubren con yeso para simular trozos de concreto” (“El costado oculto de la derrota militar de EEUU en Irak”, Informe Especial, IAR Noticias, 24/03/06, disponible en la web en http://www.iarnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/0021_los_buscabombas_irak_24mar06.html). La proliferación es tan elevada, que antes de concluir la “limpieza” de un camino, ya se han instalado nuevos DEI en las zonas rastrilladas.

⁹ Grau, Lester y Demarest, Geoffrey; “Edificios fortificados. Arquitectura controlada: un desafío para el guerrero urbano”, en *Military Review*, marzo - abril de 2004, pág. 30.

¹⁰ Entre otros, los “aviones de ataque *A-10*, que vuelan lentamente y a baja altura; los *AV-8B Harrier* del *USMC*; y los mortíferos aviones artillados *AC-130*”, Scales, Robert; “La guerra urbana: visión de un soldado”, en *Military Review*, mayo - junio de 2005, pág. 87.

los combates reales (se le dispara a cualquier civil que esté en el área de combate, lo que trata de minimizarse haciéndolo pasar por partisano). Pero la mayor diferencia parece residir en lo psicológico. El miliciano suele estar mentalmente preparado para morir, para el sacrificio, situación dudosamente equiparable en el combatiente regular, lo que se observa simplemente en la vestimenta: mientras el soldado regular tiene todas las precauciones (para preservar la vida) el combatiente partisano solo tiene movilidad (para poder asestar más libremente los golpes). La vestimenta es una metáfora de esa situación. Uno intenta contar con la experiencia profesional; el otro intenta asestar el golpe más duro posible al enemigo, sin considerar su propia vida.

c) *La logística*

Una de las mayores preocupaciones es, para cualquier cuerpo armado, el mantenimiento operativo de su frente de combate, así como la evacuación de su personal cuando éste es muerto o herido. En el combate urbano esta situación se extrema, ya que la línea de aprovisionamiento suele ser en sí misma un frente. Es sumamente difícil el establecimiento de corredores seguros. El combatiente irregular cuenta con la ventaja de que *toda* la ciudad es su retaguardia, incluso en las situaciones en que la misma está dominada por las tropas regulares. La sola incursión de tropas irregulares en una ciudad dominada por tropas convencionales es producto de una red civil que posibilita el desplazamiento y, por lo tanto, la retirada y la logística de los irregulares.¹¹

Los operativos de seguridad (por ejemplo, perros adiestrados en localizar explosivos) suelen requerir de una preparación a un ritmo a menudo más lento que el de su utilización, lo cual invalida o minimiza la eficacia de los mismos.

d) *La organización*

Aunque no se trata estrictamente de organización, podemos incluir aquí el problema de la comunicación. Resulta esencial para cualquier fuerza actuar articuladamente. La ciudad, cuya

¹¹ Recuérdese la incursión del FDR salvadoreño en la capital de ese país en 1982 o las incursiones de Sendero Luminoso en distintas capitales de provincia peruanas.

disposición física no fue dispuesta para el combate, impide —por la estrechez de sus calles— o vuelve inconveniente —por volverlos fáciles blancos— el desplazamiento de grandes contingentes. En consecuencia las tropas regulares deben conformar pequeños grupos que se desplazan más o menos aisladamente. La forma de articulación con el resto es, entonces, la comunicación, preferentemente electrónica. Sin embargo, una ciudad suele ser un mar de ondas electromagnéticas, que dificultan su recepción “limpia”. Hay obstáculos físicos (edificios) que pueden crear conos de silencio (espacios en los que no llegan muchas de las señales). En tal sentido, la relativa independencia operativa con que suele actuar el combatiente irregular, impensable en un enfrentamiento convencional, resulta en este escenario sumamente adecuada.

El papel del combate urbano en los conflictos difusos

La importancia del combate urbano en las guerras “difusas” es notable a simple vista. En la medida que la disparidad de fuerzas sea tal que uno de los bandos no pueda ofrecer combate frontal, decididamente buscará el terreno en que mejor pueda desarrollar sus tácticas bélicas para confrontar a su enemigo.

Es necesario poner de relieve que el combate urbano no busca, por lo general, ganar militarmente una guerra. En todo caso busca ganarla políticamente, situación absolutamente evidente en la batalla de Mogadiscio. Se trata, en efecto, de producir desgaste en el enemigo, de aumentar la fricción. Pueden considerarse las experiencias urbanas de las diversas resistencias europeas durante la Segunda Guerra Mundial. La acción de los partisanos —término genérico que debe adecuarse a cada país en particular— intentaba minar la moral del combatiente alemán, y fomentar una moral insurreccional en los propios connacionales.

El escenario urbano es especialmente útil para ambas cuestiones. Por una parte, por los problemas psicológicos que genera en la fuerza atacada —sentimientos de angustia, aumento de la ansiedad, pérdida del sueño, stress, etc.—; por otra, por la

influencia política en los pobladores ciudadanos que observan la vulnerabilidad de la fuerza invasora.

No deben tomarse aquí más que de manera general e indicativa estas proposiciones, ya que necesariamente debe contextualizarse la potencia del combate urbano de acuerdo a tres factores: el contenido de la guerra, el momento histórico en que se produce y el lugar en que se desarrolla. La cultura de los habitantes ciudadanos es fundamental. Las reacciones frente a acciones puntuales son bien distintas, por ejemplo, en Israel (país que tiene una cultura de enfrentamiento urbano) con la registrada en Nueva York en oportunidad del ataque al World Trade Center. Aún así, la guerra entre Israel y Hezbollah (2006) demostró que la reacción ciudadana no siempre es monolítica frente a los ataques urbanos.

La respuesta que desde las fuerzas convencionales se intenta dar a este tipo de ataques es paradójica: aumentar la tecnología, justamente el factor anulado por el escenario. Pero no es éste el mejor panorama, según los tecnólogos: “Los vehículos sospechosos pueden ser seguidos, y sus conexiones a la gente y a localizaciones ser determinadas. El avión pequeño puede llevar videos sacados de edificios urbanos así como de campos de batalla del desierto. Los sensores pueden ayudar a encontrar a un tirador emboscado midiendo la firma acústica de una bala. Y atorar los dispositivos puede bloquear a veces la detonación radiocontrolada de las bombas del borde de una ruta. Pero las soluciones pasadas de moda de los seres humanos aún pueden ganarle a la tecnología. Nuestras redes realmente no tienen la sensibilidad de seguir a los enemigos poco convencionales.”¹²

¹² Talbot, David; “How technology failed in Iraq”, en *Technology Review*, noviembre de 2004. Disponible en la web en <http://www.techreview.com/Hardware/wtr_13893,294.pl.html> (Trad.: Marina Malamud).

Tercera parte:

Análisis de casos

7

Guerras en África

Mariana Maañón y Flabián Nievas

África es un continente donde los conflictos armados son tan frecuentes y extendidos, como desconocidos por nosotros. En el cono sur el espacio que le dan los medios masivos de difusión es marginal y episódico;¹ pero la persona interesada puede acceder por Internet a valiosas fuentes de información sobre ese vasto continente. Este “olvido” o desinterés es, quizás, la mayor expresión de racismo de nuestra parte: sólo parecen importar las guerras en las que mueren occidentales y/o blancos. Los millones de muertos y desplazados africanos no merecen —de hecho— mayor atención.² Sin embargo, a poco que uno fija su mirada allí, descubre —además del inmenso drama humanitario— una fuente casi inagotable de “experimentos” bélicos que estimulan la reflexión sobre la guerra.³

Las menciones, dispersas y marginales, por su parte, suelen hacerse desde una perspectiva, a nuestro parecer, igualmente racista: se presentan estos conflictos como “étnicos”, producto de odios y rivalidades ancestrales que —aunque no se dice queda implícito— estos pueblos no logran dirimir o resolver “civilizadamente”, como si fuese un rasgo distintivo de culturas

¹ Existen excepciones tan honrosas como insuficientes.

² Ni siquiera para los partidos de izquierda, afectos a realizar macroanálisis de la situación mundial.

³ Esta observación puede violentar moralmente al lector, que quizás se conmueve ante la dimensión del drama humanitario, y sobre el cual no nos explayaremos. Nuestro interés está centrado en comprender la lógica de la guerra, asumiendo que todas son igualmente crueles, pero no inhumanas, sino que, por el contrario, son parte de la actividad humana.

que ratifican de este modo su “inferioridad”.⁴ Sobre la base de este prejuicio extendido se sostiene el silencio de los medios masivos de difusión que, en verdad, ocultan aspectos de nuestra civilización que intervienen activamente en estas guerras, tan racionales e inteligibles como cualquier otra.

Para aproximarnos a su entendimiento previamente debemos considerar algunas cuestiones estructurales e históricas —muy brevemente, por cierto— de dicho continente. Occidente abordó desde dos perspectivas el conocimiento de las poblaciones africanas: la historia se ocupó de la parte norte (Egipto, Libia, etc.) y la etnografía de la parte subsahariana. Esta doble perspectiva pone en evidencia el lugar del que conoce; el norte, integrado a la historia occidental; el sur desde la situación colonialista —con la excepción de Sudáfrica—. Esta matriz, con matices, sigue vigente, y se pone de manifiesto en la interpretación de gran parte de los conflictos africanos. Ciertamente la impronta tribal mantiene aún una presencia más o menos importante según los pueblos de que se trate. Pero resulta a todas luces insuficiente para explicar el entramado conflictivo del África subsahariana.

Los mapas africanos

Para poder comprender los conflictos bélicos es menester, por una parte, desglosar las capas históricas de procesos que dejaron su huella a nivel continental. En tal sentido, el colonialismo y las luchas de independencia constituyen un capítulo ineludible. Por otra parte, y a raíz de dichas luchas, resulta necesario componer y superponer distintos mapas que nos ayudarán a entender este complejo entramado político que es el África actual. Un muy escueto estado de situación debe partir del contexto precolonial. En toda su extensión, África estaba habitada por una

⁴ En este marco es que se producen, por períodos, intervenciones “humanitarias” externas, particularmente de organismos internacionales. Pero más allá del argumento, no logran disimular que se trata de una política intervencionista en protección de intereses occidentales en África. Cf. Ruiz-Jiménez Arrieta, Itziar: *Las “buenas intenciones”. Intervención humanitaria en África*. Icaria, Barcelona, 2003.

multiplicidad de pueblos que desarrollaron diferentes culturas y lenguas. Con la llegada de los europeos a la región subsahariana, primero tomando como esclavos a habitantes y luego penetrando en el territorio y tomando posesión de él, comenzando el proceso de colonización, estos pueblos originarios fueron reorganizados en función de las necesidades y posibilidades políticas de los colonizadores. Más de un siglo de colonización introdujo nuevas pautas, económicas y culturales, que formaron una argamasa novedosa en las distintas regiones. Así, los pueblos originarios construyeron una identidad compleja que superponía sus caracteres con los del colonizador. Uno de los más importantes fue la lengua. África, hoy, tiene regiones angloparlantes, francófonas, de lengua portuguesa, española, etc., además de las lenguas autóctonas. Por otra parte, heredaron también la cultura política y las formas administrativas de sus respectivas metrópolis. El detalle significativo es que las colonias no respetaron, obviamente, las divisiones originarias, creando nuevas y arbitrarias fronteras, de modo que un pueblo podía quedar dividido, o varios pueblos unidos bajo el mismo dominador.

Si bien siempre existieron formas de resistencia, por períodos y regiones más abiertas o más encubiertas, el fin de la segunda guerra mundial marcó un hito: en el reordenamiento político del planeta el mantenimiento de las colonias resultaba gravoso para los países europeos, y hacia fines de los '50, pero centralmente en los '60 y '70, una oleada de guerras de liberación nacional y anticolonialistas recorrió el continente. Distintas fracciones se aliaban en contra del Estado colonizador. Más del 85% de los Estados africanos actuales datan de esas tres décadas, la mayoría de la década del '60. Pero esa unidad lograda en contra del opresor con frecuencia desaparecía una vez que éste era derrotado y surgían fricciones ante la conformación del nuevo Estado. Por distintos motivos estos enfrentamientos dieron lugar a nuevas guerras, ahora internas. Las economías africanas estaban, con frecuencia, orientadas a las metrópolis. Las burguesías que se fueron formando eran, en general, extremadamente débiles, más ligadas a la administración burocrática que a la acumulación de capital. Las oportunidades de establecer Estados fuertes fueron, en consecuencia, escasas. Casi cualquier fracción burguesa (o protoburguesa) tenía poder de impugnación sobre la que intentaba organizar el Estado. La estabilidad de los regímenes políticos es, hasta

hoy, muy precaria en muchos de estos países.⁵ En el marco de la guerra fría, la intervención indirecta externa (con provisión de armas, instructores, financiamiento, etc.) resultó el combustible necesario para que se desarrollaran nuevas guerras. Esto trazó un nuevo eje de enfrentamiento, ahora ideológico. Se suma así un nuevo elemento de complejidad, al agregar un tercer mapa: al de los pueblos originarios debemos superponerle tanto el de las colonias como el ideológico. En ninguno de los tres casos hay coincidencias.

Pero no culmina aquí el derrotero africano. Ya desde fines de los '80, con la conclusión de la guerra fría y, en consecuencia, la pérdida de interés de las potencias en el continente desde el punto de vista político, África fue mirada con la nueva óptica del libre mercado, y comenzaron a cobrar importancia mayúscula sus recursos naturales. No es que antes no la tuvieran, pero ahora quedaban en primer plano. África es un continente rico en petróleo, madera, biodiversidad, minerales. Entre estos últimos se encuentran allí grandes yacimientos de bauxita, oro, diamantes,⁶

⁵ En lo que hace a la estabilidad de los regímenes políticos en los países de la región, sólo en ocho de ellos existen democracias al estilo occidental consolidadas (Botswana, Senegal, Tanzania, Sudáfrica, Benin, Cabo Verde, Nigeria, Ghana), en tres hay monarquías (Marruecos, Lesotho y Swazilandia); mientras que en treinta países restantes, diez de ellos cuentan con democracias frágiles (Costa de Marfil, Zimbabwe, Zambia, Kenya, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, República Centroafricana, Malalui, Camerún, Burkina Faso), mientras otros veinte son gobernados mediante unas dictaduras militares, abiertas (República del Congo, República Democrática del Congo —ex-Zaire—, Sudán, Burundi, Ruanda, Uganda, Eritrea, Etiopía) o relativamente encubiertas por tintes democráticos más o menos representativos (Túnez, Libia, Guinea Ecuatorial, Sierra Leona, Mauritania, Liberia, Gambia, Angola, Chad, Níger, Togo, Namibia). Esta clasificación, en la que falta la caracterización de 11 países, corresponde a González, Gerardo y Comité de Solidaridad con África Negra de Madrid; *África: ¿Un barco abandonado a la deriva?*, en <http://latinoamericana.org/2002/textos/castellano/Gonzalez.htm>

⁶ El continente africano tiene las principales minas de diamantes del mundo, y parte de las guerras que existen en el continente son producto del afán por el control del negocio, y están financiadas por el tráfico de diamantes. Se estima que el volumen de diamantes provenientes de zonas en guerra fue, en 2001, entre 3.500.000.000 y 7.000.000.000 de euros. Poco más de la mitad de esos diamantes se comercializa en EE.UU. Pese a que los joyeros estadounidenses niegan estar vendiendo diamantes contrabandeados, el Consejo de Seguridad de la ONU dispuso en 1998 el embargo a la venta de diamantes de Angola, con la excepción de aquellos que estuvieran acompañados por un certificado de origen expedido por el gobierno angoleño. Dos años después tomó idéntica medida con los diamantes provenientes de Sierra Leona. Pero no solamente en esos dos países se desarrollan guerras financiadas por los diamantes. Se cree que al menos las guerras de la República Centroafricana, la de Liberia y la de la República Democrática del Congo (ex Zaire) están vinculadas (y financiadas) por el tráfico de diamantes.

coltán,⁷ etc., que hacen muy preciados esos territorios. La naturaleza ha querido que ninguna de las divisiones antes citadas (pueblos originarios, coloniales e ideológicas) coincidiera necesariamente con estas fuentes de reservas estratégicas, de modo tal que un yacimiento diamantífero, por ejemplo, atraviesa las fronteras, y la lucha por su control envuelve a más de un país. Tenemos entonces un cuarto mapa. A raíz del desarrollo de estas luchas, y al calor de ellas, fueron forjándose, asimismo, alianzas políticas entre países, o fracciones internas, de modo que las regiones presentan complejos sistemas de lealtades fraccionales o estatales, incorporando así un quinto elemento de diversidad y delimitación, que es el político. Este sistema de alianzas tiene dos niveles: externo e interno, que muchas veces se confunden entre sí. El externo refiere a las lealtades que conservan los distintos Estados con sus ex-metrópolis; el interno a las mancomunidades intra continentales. Comprender adecuadamente este sistema de alianzas —sumamente inestables en ocasiones— es indispensable para entender la dinámica bélica del continente en su región subsahariana. He aquí un quinto mapa a ser trazado. A esto debemos agregarle que en los últimos años ha aparecido un nuevo factor de inestabilidad política, tradicionalmente ausente allí, que es la religión. En el caso de Argelia, aunque no es el único país, este factor aparece como el principal motor del enfrentamiento bélico. Llegamos, así, al sexto mapa posible.

Sintetizando lo expuesto, las guerras que se desarrollan en el continente africano, particularmente en la región

⁷ El coltán es la forma en que aparece en la naturaleza la columbita y la tantalita, metales necesarios para la formación, luego de su refinamiento, del tantalio, elemento presente en las aleaciones de acero de los oleoductos. También se utiliza el coltán para la telefonía celular, los satélites, los notebooks, los aceleradores de partículas, etc. (La “inocente” Playstation 2 necesita coltán para su fabricación. La empresa Sony debió aplazar su lanzamiento al mercado por no contar con el coltán necesario para su producción). Aunque se lo encuentra en diversas regiones del planeta, el 80% de las reservas conocidas están en el territorio de la República Democrática del Congo. Y este es el motivo principal de la guerra que soporta éste, uno de los países más empobrecidos del planeta —en el ranking de la ONU figura 155 sobre 173—, aunque suele presentársela como un conflicto étnico. También el oro, los diamantes y el petróleo están presentes en disputa en el Congo. La guerra involucra a otras dos naciones (Rwanda y Uganda).

subsahariana, tienen como causas múltiples factores, el menos importante de los cuales —cuando existe, lo que no sucede en todos los casos— es el factor étnico. Y cuando está presente, suele expresar de una manera distorsionada complejos agrupamientos políticos (como veremos al tratar el caso del enfrentamiento entre hutus y tutsis). Calificar estas guerras como étnicas denota no sólo ignorancia, sino un claro prejuicio racista por parte del observador que así las concibe. Es necesario romper con esa mirada si se quiere comprender el dinamismo africano que, como anticipáramos, contiene una inmensa riqueza analítica, pues allí —y gracias, en buena medida, a dicho prejuicio— se han desarrollado formas de guerra casi sin restricciones político-morales —al menos las restricciones vigentes en el mundo occidental—, tal como fue el caso de Argelia durante su guerra por la liberación del colonialismo francés. Estas formas se convirtieron en modelos que luego fueron y son exportados a otras regiones del planeta. De allí la necesidad, para el analista, de observar con detenimiento el desarrollo de estos conflictos. Y para hacerlo le será necesario componer los seis mapas que se superponen y que, a la manera de placas tectónicas, son asiento y fuente de inestabilidad de los habitantes que, azarosamente, están parados sobre ellas.

Algunas guerras africanas

A continuación presentaremos de manera sucinta algunas guerras del continente africano, a fin de familiarizar al lector con esta realidad tan distante en apariencia y tan cercana en experiencia. No es nuestra intención —ni estamos en condiciones de hacerlo, pues merecería un estudio en sí mismo— analizar con detenimiento cada una de las guerras que expondremos. Sólo ponemos a disposición las principales características de cada una de ellas, para que el lector interesado pueda, luego, indagar sobre alguna en particular.

La guerra del Sahara Occidental

En el Sahara Occidental se está librando una guerra de liberación. Desde el retiro de las tropas coloniales españolas a principios de 1976, Marruecos mantiene su ocupación sobre estos territorios —a los que reclama como una provincia— y los saharauis aún sueñan con su independencia.

El interés del reino marroquí está centrado en los ricos yacimientos de fosfato y el petróleo de la zona⁸ y es apoyado por los EE.UU. que, además de ambicionar lo mismo, ve en Marruecos un potencial aliado en la región, ya que se trata de un régimen de islamismo moderado.

La “marcha verde”, en la que 350.000 civiles marroquíes avanzaron sobre la entonces colonia española, fue el detonante para que Madrid abandonara a su suerte al Sahara Occidental. El 27 de febrero de 1976 se retiraron las últimas tropas españolas del Sahara y el Frente Polisario⁹ proclamó la República Árabe Saharaui Democrática, declarando la guerra a Marruecos y a Mauritania, que habían acordado repartirse su territorio.

Con el apoyo de Libia y Argelia, el Frente Polisario llegó a controlar las tres cuartas partes del país. En esas condiciones, en 1979 Mauritania firmó la paz con el Frente, retirándose. La resistencia de los saharauis se concentró entonces en una pequeña parte del territorio, aunque tiene su centro operacional en la región argelina de Tinduf.¹⁰

En 1991 la mediación de la ONU logró que las dos partes aceptasen un alto el fuego y un plan de conciliación de

⁸ El Sahara Occidental tiene, asimismo, un gran litoral marítimo.

⁹ *Frente Polisario*: Frente Popular para la Liberación de Saguía elHamra y de Río de Oro (las dos regiones en las que se divide el Sahara Occidental). De orientación socialista, el Frente fue creado en 1972 por un grupo de estudiantes, liderados por Mustafa Seyid El-Uali. Esta organización estaba destinada en un principio a hacer frente al colonialismo en los últimos años de ocupación española y luego se transformó en el ejército de los saharauíes.

¹⁰ En esta zona también se instalan los campamentos de refugiados que huyen del conflicto. Allí viven actualmente unos 200.000 saharauis. Otros 1.150 permanecen prisioneros en cárceles marroquíes.

diferencias, contemplando la realización de un referéndum para decidir el destino del Sahara Occidental.¹¹

Si bien oficialmente cesaron las hostilidades, en los hechos las mismas se desarrollan en forma continua, pues ni el Frente Polisario ni Marruecos encuentran puntos de acuerdo. En contraposición con Marruecos, que ha cosechado un fuerte apoyo (especialmente de Estados Unidos) la ideología del Frente Polisario, basada en el socialismo, no despierta las simpatías de la comunidad internacional. Actualmente el Frente Polisario domina la parte oriental del territorio, fronteriza con Argelia y Mauritania, y Marruecos tiene bajo su égida el litoral marítimo y la zona conocida como “triángulo útil” entre El Aaiún, Esmara y las ricas reservas de fosfatos de Bucraa. El límite entre ambos es el muro de arena defensivo —berm— construido por el ejército marroquí a lo largo de 2.500 Km.

La guerra de Argelia

Argelia llevó a cabo una guerra de liberación contra Francia desde 1954 hasta 1962, año en que obtuvo la independencia. Esta guerra se constituyó en modelo: allí los franceses perfeccionaron lo aprendido en Indochina, constituyendo la base de la contrainsurgencia, luego exportada a distintos continentes—entre otros, el nuestro—, aplicando de forma sistemática la tortura, la desaparición forzada de personas, y los desplazamientos (*regroupement*) con el fin de aislar al Frente de Liberación Nacional (FLN). Esa guerra dejó un saldo de 300.000 argelinos y 6.000 colonos franceses muertos. Además el ejército francés perdió 24.000 hombres, y debieron huir más de un millón de colonos europeos, algunos de los cuales llevaban generaciones allí (Francia

¹¹ La ONU se involucró con efectivos militares, creando la Misión de Naciones Unidas para el referéndum en Sahara Occidental (MINURSO), con el propósito de supervisar el proceso electoral. Uno de los principales puntos de fricción entre ambas posiciones es determinar la población que tiene derecho a votar en él, ya que numerosos colonos marroquíes se han establecido en ese territorio desde su invasión y si éstos votasen el resultado se inclinaría favorablemente hacia Marruecos. Sin embargo, Marruecos se opone a la celebración del referéndum y aboga por buscar una solución definitiva mediante negociaciones bilaterales con Argelia.

había conquistado Argelia en 1830).¹² Tras la victoria del FLN, Argelia desarrolló un socialismo ortodoxo hasta 1978. En 1986 comenzó el programa del llamado “pragmatismo socialista”, con reformas políticas que flexibilizaron el socialismo, dando lugar al ingreso de empresas capitalistas. Este proceso de transformación fue tanto económico como político, llevando a la adopción de una nueva Constitución en 1989, con todas las características de una democracia occidental pluripartidista (hasta entonces el FLN era partido único). Esta Constitución estuvo vigente hasta 1991, ya que en enero de 1992 se dictó el estado de emergencia, quedando derogada de hecho.

La nueva guerra en este país de 30 millones de habitantes comenzó en 1992. El 30 de diciembre de 1991 había triunfado en la primera vuelta de las elecciones, el Frente Islámico de Salvación (FIS). Pero los militares argelinos obligaron a suspender el proceso electoral. El 4 de marzo se ilegalizó el FIS y se decretó el estado de sitio. Ante esto, el FIS constituyó el Ejército Islámico de Salvación (EIS), a la vez que el Grupo Islámico Armado (GIA) comenzó a atacar a extranjeros y mujeres, aplicando a éstas el Código de Familia islámico. La modalidad fue particularmente cruenta; el desmembramiento de cadáveres y las ejecuciones públicas conformaron parte de las prácticas realizadas por estos grupos.

Se creó el Alto Comité de Estado, presidido por el héroe independentista Mohamed Budiaf, tratando de sobrellevar la crisis tras el golpe de Estado. Pero el 29 de junio Budiaf fue asesinado. Su reemplazante, Belaid Abdesalam, le declaró la guerra total al FIS. En 1993, durante el Ramadán, el FIS atacó a intelectuales y políticos. Al año siguiente lanzó su peor ofensiva contra la intelectualidad; periodistas, abogados y escritores fueron atacados. Según distintas estimaciones, murieron ese año entre 30 y 60 personas por día. La socióloga H. Barnier, del Centro de Investigación para la Paz, señala que “esta escalada de 1994 culminó cuando un coche suicida estalló, en enero de 1995, delante

¹² Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR); *La situación de los refugiados en el mundo: Cincuenta años de acción humanitaria*, Icaria, Barcelona, 2000, pág. 44.

de la comisaría central de Argel, cerca de un autocar lleno de gente. El atentado causó 50 muertos entre los transeúntes, 4 entre los policías y cerca de 300 heridos. Esta barbarie coincidió con el debilitamiento de los grupos armados que habían sido muy castigados por las unidades especiales durante ese mismo mes. La estrategia antiterrorista empezaba entonces a dar sus frutos y en todas partes se había desencadenado el acoso a los grupos armados, lo que afectó a la sociedad civil inocente. Los pueblos que supuestamente cobijaban a islamistas fueron atacados, y murieron cientos de civiles. A partir de octubre de 1994, la represión fue feroz contra los barrios populares islamistas. Los muertos anónimos se contaron por millares. El ejército participó en la «erradicación» de los islamistas, pero los reclutas rara vez ejecutaron las operaciones, llevadas a cabo por la gendarmería (24.000 hombres) y, sobre todo, por milicias patrióticas formadas por civiles armados y remunerados. Frente a esta militarización de la sociedad civil, los islamistas armados perpetraron masacres y ejecuciones sumarias en los pueblos, para combatir las milicias existentes y para disuadir a los habitantes que planearan formar nuevos grupos de autodefensa.”¹³ Desde entonces hubo más de 120.000 muertos, más de 7.000 desaparecidos, pueblos enteros abandonados y decenas de miles de desplazados.¹⁴

En octubre de 1997 el FIS decretó una tregua unilateral, pero la misma no fue acatada por todos sus miembros, y las matanzas siguieron. En 1999 hubo elecciones, que fueron ganadas por el oficialista Frente de Liberación Nacional. El nuevo jefe de Estado amnistió a varios presos islamitas. Tras eso, a comienzos de 2000, el EIS se disolvió y todos sus militantes fueron amnistiados. Pero en agosto se desencadenó una gran conmoción interna a causa de la violencia desatada en la región Cabilia, donde los habitantes exigían mayores derechos y el establecimiento de la lengua bereber (el tamazigt) como la lengua oficial. En ese marco, Ahmes Benbitour dimitió. Su reemplazante, también del FLN, cedió a los reclamos en marzo de 2002. El 30 de mayo de ese año el FLN volvió a ganar las

¹³ Barnier, Hélène; *Argelia: una transición violenta*, en <http://www.fuhem.es/portal/areas/paz/observatorio/informes/argeles.htm>

¹⁴ Galindo, Juan Carlos; “Vuelve el islamismo”, en *La insignia*, diario digital, Madrid, 11 de enero de 2004.

elecciones, esta vez, legislativas. No obstante, hubo un recrudecimiento de acciones terroristas efectuadas por integrantes ex integrantes del EIS. En el 40° aniversario de la independencia, un atentado dejó un saldo de 35 muertos y 80 heridos. Desde entonces, continúan las acciones terroristas y el estado de convulsión interna.¹⁵

Como se puede observar en esta descripción, no se trata de una guerra en sentido clásico. Sin embargo no existe otro calificativo que el de guerra para describir la situación, aunque se trata de un nuevo tipo de guerra, que se extiende por todo este continente. Tiene, además, ese carácter difuso que designa a los conflictos que estamos estudiando, pues no hay un momento en que la disputa cese. Más bien parece modularse, acelerándose o aletargándose, encrudeciéndose o suavizándose, pero siempre presente.

La guerra de Senegal

Senegal, independizado en 1960 de Francia, es uno de los países políticamente más estables del continente. En sus 44 años de historia independiente no sufrió nunca un golpe de Estado, pese a figurar entre los 25 países más pobres del planeta.

No obstante, soporta desde 1982 un conflicto secesionista, encabezado por el Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC). Casamance, en el sur del país (entre Gambia y Guinea Bissau) es la provincia que abarca la zona más fértil y rica en recursos naturales del país. En los once años de conflicto formal hubo más de 1.200 muertos, y más de 60.000 desplazados (9.000 de ellos, a la vecina Gambia).

A fines de 2002 se estableció una tregua entre el Ejército y el MFDC, la que se resquebrajó a principios de 2003, debido a un ataque de las fuerzas gubernamentales a los rebeldes, ocasionándoles más de 30 bajas. Desde entonces, si bien en octubre de 2003 hay una tregua formal, siguen las escaramuzas en la zona en disputa. Según el informe de Amnesty Internacional de 2004,¹⁶ en la región de Casamance —principal bastión de la

¹⁵ Arroyo, Marta; “Argelia. Una guerra civil encubierta”, *El Mundo*, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/argelia.html

¹⁶ Amnesty Internacional; *Informe 2004*, “Senegal”, en <http://web.amnesty.org/report2004/sen-summary-esl>

insurgencia— los grupos rebeldes siguen operando y atacando civiles. Esto genera el desplazamiento y la huida de miles de personas, muchas de las cuales intentan llegar a las islas Canarias, próximas a la costa senegalesa. Frente a esta situación, el gobierno español desplegó, en mayo de 2006, buques de guerra para intentar impedir el ingreso de migrantes.¹⁷

A este conflicto interno hay que sumarle la tensión política dentro del propio gobierno, y la disputa fronteriza con Mauritania.

Es de mención el experimento que, entre 1982 y 1989 llevó a cabo con Gambia: la Confederación Senegambia; una fusión de sus fuerzas armadas y de algunas instituciones políticas, pero sin resignar la soberanía de cada país. Finalmente el intento fracasó.

La guerra de Guinea-Bissau

Este país cuenta con un territorio continental y otro insular formado por el archipiélago de las Bissagos y la isla de Bolama. Con una economía centrada en la exportación de algunos productos agrícolas (fundamentalmente maní y aceite de palma)¹⁸ constituye hoy uno de los países más pobres del mundo.¹⁹

Guinea-Bissau ha servido de refugio para los disidentes de los países vecinos,²⁰ complicando su disputa con el gobierno de Senegal sobre los derechos a la explotación de los recursos pesqueros.

¹⁷ “Buques de guerra contra inmigrantes”, en http://www.antimilitaristas.org/articulo.php?id_articulo=2511

¹⁸ Cabe señalar que la región constituyó desde el siglo XV un centro de comercio de esclavos. La mercancía humana era proporcionada a los comerciantes portugueses por el reino local de Kaabu, en una relación comercial que se mantuvo durante cuatro siglos (incluso luego de la prohibición oficial del comercio de esclavos por parte de Portugal, en 1837). Se estima que hasta finales del siglo XVIII alrededor de 600.000 personas fueron enviadas al mercado internacional. Los esclavos eran remitidos por los portugueses a su territorio de Cabo Verde, donde eran empleados en las plantaciones de azúcar o enviados a América. Cf: http://www.ikuska.com/Africa/Paises/guinea_bissau.htm

¹⁹ La esperanza de vida es de apenas 44,6 años y la mortalidad infantil alcanza la cifra de 120 por mil, mientras que el 42% de los hombres y el 73% de las mujeres son analfabetos (la educación primaria es obligatoria, pero hay pocas escuelas secundarias y ninguna institución universitaria). Cf. *Ibidem*.

²⁰ En 1993 casi 20.000 senegaleses huyeron a Guinea-Bissau para evitar la violencia en la región de Casamance.

Declarada provincia portuguesa en 1879, la presencia de los colonizadores siempre fue limitada y los africanos, aunque divididos, resistieron a la nueva situación del control portugués que imponía trabajos forzados, sin contraprestación salarial.²¹ Sólo tras una larga campaña, que culminó en la década del '20, Portugal —con la ayuda de la población musulmana fulani y el envío masivo de tropas— consiguió conquistar la mayoría de la tierra.

En 1956, Amílcar Cabral fundó el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), partido que dirigiría la lucha por la independencia durante los 18 años siguientes. En 1962, el PAIGC organizó la guerra de guerrillas apoyándose en las regiones de los pantanos meridionales de Mangle y los bosques del norte del país. Armados con la ayuda de los países socialistas, el partido controló con eficacia dos tercios del país antes de 1968. A pesar del envío de casi 50.000 soldados portugueses, éstos no consiguieron dominar la rebelión. La población, que odiaba los abusos del gobierno colonial portugués y percibió su debilidad, apoyó mayoritariamente a los nacionalistas.

Tras el asesinato de Cabral en 1973, el caboverdiano Aristides Pereira asumió la dirección del partido. En septiembre de 1973 el PAIGC hizo una declaración unilateral de independencia y un año más tarde, tras el golpe de estado en Portugal, Lisboa reconoció la independencia de Guinea-Bissau y el PAIGC asumió el poder con Luis Cabral (hermanastro de Amílcar Cabral) como presidente.

En 1977, después de sucesivos fracasos para sacar al país de la miseria en la que la guerra lo había sumido, el tercer congreso del PAIGC configuró las metas del desarrollo agrícola e industrial en un esquema de Estado filo socialista.²² Para 1983, el gobierno

²¹ La resistencia de los habitantes fue muy importante: las campañas portuguesas de pacificación de 1880 a 1890 fracasaron (en parte debido a la existencia de gran número de armas de fuego entre los africanos, que eran proporcionadas por los propios comerciantes portugueses) y en 1908 el conjunto de la población portuguesa se vio forzada a resguardarse en la fortaleza de Bissau. Cf. *ibidem*.

²² El estado autorizó la propiedad privada de la tierra, pero los monopolios dirigidos por el gobierno controlarían el comercio agrícola. Además, el gobierno central controlaría todos los proyectos importantes de pesca, explotación minera, silvicultura y desarrollo industrial.

reconocía que había fallos importantes en los planes de desarrollo debidos a la corrupción, la falta de preparación técnica y la ausencia del capital necesario. La dependencia de Guinea-Bissau de la exportación agrícola y las constantes fluctuaciones, siempre a la baja, de los precios del mercado internacional para dichos productos, impidieron la formación del capital nacional necesario para las inversiones previstas en el desarrollo agrícola e industrial. Los fracasos económicos del gobierno y las tensiones con los caboverdianos llevaron al vicepresidente João “Nino” Vieira —miembro respetado de la guerra de independencia— a derrocar a Cabral en 1980.²³

Vieira intentó acabar con el dominio político y administrativo de los caboverdianos e incorporar a la administración a miembros de otros grupos étnicos, especialmente el balanta, que constituía el 32% de la población del país.²⁴

En 1987, la adopción del programa de ajuste estructural, propuesto por el Fondo Monetario Internacional, marcaría el alejamiento de los modelos de economía centralmente planificada y de su comercio con los países del bloque comunista.

La presión internacional y el debate acerca de la aplicación del programa de ajuste estructural convencieron a Vieira en 1990 sobre la necesidad de una liberalización política. En 1991 el PAIGC abolió su monopolio político y rápidamente proliferaron nuevos partidos. No obstante, en las primeras elecciones multipartidistas de 1994, Vieira ganó la presidencia y la mayoría de los escaños de la Asamblea Nacional.

En junio de 1998 se produjo un levantamiento de parte del Ejército contra el gobierno, liderado por el ex jefe del Estado Mayor, general Ansoumane Mane, quien había sido desplazado de su cargo acusado de complicidad en el tráfico de armas

²³ Las diferencias internas en el PAIGC y el resentimiento de la población del continente por la pasada colaboración de caboverdianos con la administración portuguesa provocaron, luego del golpe de Estado, la separación entre Guinea-Bissau y Cabo Verde. Aquí el partido pasó a denominarse Partido Africano para la Independencia de Cabo Verde (PAICV).

²⁴ A mediados de los años '80, el descontento de los sectores balanta dentro del ejército y su exigencia de mayor participación en el gobierno alcanzaba su clímax, coincidiendo con el auge del culto religioso Kiyangyang, fuerzas que llevarían a sucesivos intentos de golpes de Estado. Cf. *ibídem*.

destinadas a un movimiento secesionista del vecino Senegal.²⁵ Se desató una guerra civil que cesaría en mayo de 1999 cuando Vieira se exilió en Gambia, protegido por Francia y Portugal, siendo sustituido por el general Ansoumane Mane, quien fue asesinado en un intento de golpe de Estado posterior.²⁶ Recién en el 2000, el dirigente balanta Kumba Ialá ganaría las elecciones por el partido PRS, pero mostró una gran incapacidad para la administración del país. La miseria y la desorganización reinante impulsaron un golpe de Estado el 14 de septiembre de 2002 (Iala permanece con arresto domiciliario desde entonces), siendo sucedido por Artur Sanha.

Guinea-Bissau ha permanecido económicamente estable, pero pobre. Ha aplicado estrictamente el programa de ajuste estructural, incluidos los cortes en el gasto público, la privatización de los medios de producción y una política monetaria restrictiva. La situación actual es de tensión política, con riesgo de estallidos sociales.

La guerra de Guinea

Guinea, ex colonia francesa que se independizó en 1958,²⁷ recibió, desde principio de los '90, medio millón de refugiados de Liberia y Sierra Leona, donde se libran sendas guerras. Esto genera tensiones demográficas y políticas, ya que dentro de su territorio opera el rebelde Frente Unido Revolucionario de Sierra Leona, y por otra parte, el gobierno de Guinea está enfrentado con el de Liberia. Por todas estas razones, son frecuentes los combates en las zonas limítrofes.

La situación humanitaria y política es muy endeble. Los cientos de miles de refugiados están en condiciones paupérrimas, y muchos han sido expulsados ante la incapacidad de sostenerlos y bajo fuertes presiones internas.

²⁵ *El Universal*, Caracas, 10 de junio de 1998.

²⁶ Ángel, Tobías: "Inestable GuineaBissau", en *Le Monde Diplomatique*, N° 53, noviembre de 2003.

²⁷ En 1891 se constituyó como una colonia francesa separada de Senegal (del que había sido una parte). Su nombre se cambió por el de Guinea Francesa en 1893, y dos años después entró a formar parte del África Francesa del Oeste.

Guinea tenía tradición de ser receptora de perseguidos políticos; tradición que había forjado en los años '60, al ser el primer país africano con un gobierno socialista,²⁸ situación que duró hasta que en 1984 murió Sékou Touré, líder del Partido Democrático de Guinea (PDG), y el coronel Lansana Conté tomó el gobierno con un golpe de Estado.

Bajo Conté, se fortaleció la empresa privada y los lazos con los países del Bloque Occidental. Cabe señalar que Guinea posee unas reservas de bauxita estimadas en 20 millones de toneladas, un 40% de la producción mundial, cuyos beneficios suponen 2/3 partes de la renta nacional.²⁹

En 1989, por las presiones internas e internacionales, Conté anunció la restauración de un gobierno civil y la transición a formas democráticas. En 1993 ganó la Presidencia en las primeras elecciones presidenciales multipartidarias del país, si bien las mismas fueron boicoteadas por algunos grupos de oposición, que denunciaron fraude.

Las críticas a la débil democratización del país no han desaparecido y el temor a un nuevo golpe de Estado es constante. No obstante, el país sigue siendo una plaza fuerte para las compañías mineras, lo que ha llevado al establecimiento de una gran cantidad de empresas de seguridad (CPS) y algunas compañías militares privadas (CMP) para custodiar dichas inversiones. Aunque estas empresas no entran en combates directos, su presencia acrecienta la violencia en la región.

Mientras tanto, el sur de su territorio siguió siendo escenario de combates. En 2001 el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimaba en docenas de miles los desplazados hacia la zona norte debido a los combates.³⁰

²⁸ Guinea fue la única colonia que votó en contra de la constitución de la Comunidad Francesa en 1958 y optó por la independencia completa. Francia rompió relaciones con el nuevo país y retiró toda la ayuda financiera, técnica y de personal hasta 1963, en que se reestablecieron los lazos anteriores. En el ínterin estrechó lazos con la Unión Soviética, hasta 1961, en que el embajador soviético fue expulsado por tomar injerencia en asuntos internos del país. Cf. http://www.ikuska.com/Africa/Paises/guinea_conakri.htm

²⁹ Cf. http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/guinea.html

³⁰ Rekeawicz, Philippe; "Refugiados por millones", en *Le Monde Diplomatique* Nº 22, abril de 2001.

La guerra de Liberia

Pese a ser uno de los países más antiguos del África negra (se independizó en 1847), Liberia tiene una larga historia de guerras internas y golpes de Estado. La actual comenzó el 24 de diciembre de 1989, con la invasión del FPLN (Frente Patriótico Nacional para la Liberación de Liberia) desde Costa de Marfil. El FPLN estaba liderado por Charles Taylor y Prince Johnson, y combatían al entonces presidente Samuel Doe —que estaba en el poder desde 1980, gracias a un golpe de Estado— con apoyo de Costa de Marfil y Burkina Faso. Doe pertenecía a los krhan, mientras que en el FPLN se agrupaban los gio y los mano. La guerra se potenció por dichas características tribales, produciéndose numerosas matanzas.

Téngase en cuenta que Liberia es uno de los principales productores de diamantes y oro, y la guerra de etnias obedece, en realidad, al intento de control por parte de los distintos grupos del comercio de piedras y metales preciosos. El hecho de que se organicen en etnias se debe al escaso desarrollo existente.³¹ Seríamos más rigurosos si, en vez de atribuirle un carácter étnico le atribuyésemos un carácter localista (los de una región versus lo de otra región), ya que ese es el anclaje principal. La tradición por generaciones, las identidades culturales y la lengua los constituye en etnias.

A mediados de 1990 Taylor ya controlaba más de la mitad del país y asediaba Monrovia, la capital. Es entonces que, pese a no haber sido solicitado por las partes en conflicto, intervino la CEDEAO (Comunidad Económica del África Occidental) enviando al ECOMOG, fuerza multinacional africana de paz que, en los hechos, poco tenía de imparcial. Liderada por Nigeria (potencia regional, quien aporta el 70% de los efectivos), la ECOMOG contaba con el apoyo de los países anglófonos (con excepción de Guinea)³² y la oposición de los francófonos, quienes veían en esta

³¹ Como indicador apuntemos que sólo existen dos diarios, de escasa circulación, y no hay televisión. Cf. Kapuscinski, Ryszard; “¿Acaso los medios reflejan la realidad del mundo?”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 3, septiembre de 1999.

³² Gambia y Sierra Leona (anglófonos) temían el desarrollo del FPLN ya que en sus filas había opositores gambianos y sierraleoneses. Ruiz-Jiménez Arrieta, Itziar; *op. cit.*, pág. 37.

iniciativa un intento de legitimación del dictador nigeriano Ibrahim Babangida (que era socio de Doe en diversos negocios).³³ No deja de ser significativo que los países anglófonos que impulsaban la acción de ECOMOG eran dictaduras, que veían en el movimiento de Taylor un potencial y peligroso ejemplo para la región.

En agosto de 1990, cuando ECOMOG intervino en Liberia,³⁴ Prince Johnson había creado una fracción independiente del FPLN (el FPLNI), dando comienzo a un nuevo mapa del conflicto: la configuración de fuerzas era el AFL, FPLNI y ECOMOG contra el FPLN.³⁵ En este marco se convoca a una conferencia de paz en Gambia (a la que no asiste el FPLN) y en la que se decide crear un gobierno interino de unidad nacional (GIUN) liderado por Amos Sawyer. En este ínterin el FPLNI tomó Monrovia y mató a Doe.

Mientras tanto, Taylor controlaba las principales rutas comerciales, y dominaba prácticamente la economía del país, supervisando lo que llamó Gran Liberia.³⁶ En este marco, y con financiación, Taylor decidió apoyar al Frente Revolucionario Unido (RUF) de Sierra Leona, dirigido por Fonday Zanco. De esta manera no sólo enfrentaba el apoyo que el gobierno de ese país daba a ECOMOG, sino que también accedía a las minas diamantíferas de Sierra Leona.³⁷

En 1991, el gobierno de Sierra Leona organizó a los seguidores de Doe (básicamente mandingas y krahn exiliados en ese país) creando un nuevo grupo rebelde: United Liberation Movement of Liberia for Democracy (ULIMO), para luchar contra el RUF y el

³³ Por otra parte, Costa de Marfil y Burkina Faso tenían claro partido por Taylor (aunque oficialmente lo negaban), de allí que Nigeria viera al FPLN como “pro-francófono”. *Ibidem*.

³⁴ En ese momento el FPLN controlaba el 90% del país (la Gran Liberia) y mantenía asediada Monrovia, por lo cual muchos sostienen que sin la intervención de ECOMOG la guerra hubiera terminado rápidamente a favor de Taylor, y que su incursión sólo prolongó la misma.

³⁵ Cabe señalar que las fuerzas que combatían a Taylor estaban a su vez enfrentadas entre sí.

³⁶ Se estima que recaudaba entre 75 y 100 millones de dólares anuales de “impuestos”.

³⁷ Aún están vigentes las sanciones impuestas por la ONU en 2000 al Gobierno de Liberia, por tráfico ilegal de diamantes durante la guerra civil de Sierra Leona.

FPLN. Operaba a lo largo de la frontera entre Liberia y Sierra Leona, creando un nuevo frente para Taylor.³⁸

En junio de ese año se creó el “Comité de los 5” (Costa de Marfil, Burkina Faso, Guinea Bissau, Senegal y Togo), intentando morigerar el peso de Nigeria.³⁹ Bajo sus auspicios se consiguió que todas las fracciones liberianas firmasen un acuerdo en octubre: el FNPL aceptaba la presencia del ECOMOG si se reducía la presencia de soldados nigerianos (que había ascendido al 90%).

Sin embargo la hostilidad entre ECOMOG y el FPLN aumentó. En octubre de 1992 el FPLN se lanzó a ocupar Monrovia. ECOMOG bombardeó desde aire y tierra los barrios ocupados por el FPLN con napalm y bombas de fragmentación (ambas prohibidas), causando miles de muertos entre la población civil. De esta manera, ECOMOG, AFL y FPLNI recuperaron la capital. Unos meses después, con ayuda de ULIMO, consiguió ocupar el noroeste y oeste del país, especialmente el vital puerto de Buchanan. Ello le permitió controlar la exportación de caucho y las rutas de contrabando. Paralelamente, Nigeria bombardeaba la ciudad marfileña de Danane, cerca de la frontera con Liberia.

Con este avance de ECOMOG Taylor perdió el control de la economía, lo que lo obligó a negociar con el GIUN y ULIMO. En julio de 1993 la ONU instaló una misión de observación, la que, tras numerosas conversaciones, logró que en 1995 se firmaran acuerdos de paz en Nigeria.⁴⁰ Por este acuerdo se formaría un gobierno de transición hasta la convocatoria a elecciones, y se desmovilizarían los distintos grupos armados. Aunque hubo milicias que se desarmaron para constituirse en partidos políticos, otros grupos siguieron operando desde Guinea y Sierra Leona⁴¹ y en abril de 1996 se rompió la tregua con la ofensiva de FPLN y ULIMO–K contra ULIMO–J y AFL. Tras la misma, se convocó a

³⁸ El ULIMO luego se escindiría en ULIMOK (liderado por Krohma, y compuesto por mandingos) y ULIMOJ (liderado por Roosevelt Johnson, de la etnia krahn).

³⁹ Cabe señalar que EE. UU. presionaba a Senegal para que incrementara su participación en ECOMOG a cambio de condonarle 42 millones de deuda.

⁴⁰ La extensión de la crisis a otros países de la región (como Gambia y Sierra Leona) creó condiciones para que los mismos comenzaran a presionar para encontrar una salida negociada al conflicto.

⁴¹ Esta solidaridad se debía, en lo fundamental, al sostén brindado por Taylor al RUF.

elecciones para el 17 de julio de 1997. Fueron ganadas por Taylor, quien se convirtió así en presidente del país.

Pero en el 2000 apareció el LURD (Liberianos Unidos para la Reconciliación y la Democracia), que intentaba juzgar a Taylor por las masacres de los refugiados de Sierra Leona y los campamentos de Guinea.

Cercado por los rebeldes y por el despliegue de tropas y buques de EE.UU.,⁴² con los combates ya en la capital, Taylor se vio obligado a renunciar, exiliándose en Nigeria y entregando el poder a su vicepresidente. Sierra Leona y la ONU lograron un Tribunal Especial para juzgar a Taylor por las matanzas de 1991-2001, luego de que éste fuese deportado de Nigeria en marzo de 2006.⁴³

Después de la caída de Taylor, apareció un nuevo grupo opositor (Movimiento para la Democracia en Liberia, MODEL), lo que tiende a recrudecer la guerra entre fracciones. Pese a que subsiste el gobierno transicional, se suspendieron las negociaciones de paz, y los 40.000 rebeldes de las distintas facciones siguen combatiendo.

*La guerra de Sierra Leona*⁴⁴

Sierra Leona, cuya principal producción son los diamantes, es —según la ONU— el país más pobre del mundo. Este país sufre una cruenta guerra civil desde 1991. Como producto de la misma, más de la mitad de la población (4,5 millones) se ha visto obligada a desplazarse. Se calcula que la guerra ha producido entre 20.000 y 75.000 muertos, y varios miles de mutilados.

⁴² Una fuerza de más de 1.000 hombres del ejército de Nigeria, con el respaldo de infantes de Marina de EE.UU., fue desplegada en apoyo a los rebeldes.

⁴³ Un interesante debate se abrió ante la defensa de Taylor, que interpuso un recurso por el cual no se puede juzgar a un presidente por su ejercicio del poder. El recurso fue rechazado.

⁴⁴ Bibliografía principal: *Guerra civil en Sierra Leona*, en http://www.afrol.com/es/Paises/Sierra_Leona/esp_guerracivil.htm; Klare, Michael; “La guerra en Sierra Leona”, en *Guerra por los recursos*, Urano, Barcelona, 2003. Escudé, Carlos; *Mercenarios del fin del milenio. La proliferación de ejércitos privados en el tercer mundo*, Belgrano, Buenos Aires, 1999.

El conflicto, que está íntimamente ligado al control de los diamantes,⁴⁵ se desató en buena medida al calor de la guerra civil de Liberia, cuando Charles Taylor luchaba por el poder. Sierra Leona —desde donde se traficaban armas, municiones y drogas a Liberia y Guinea— era la base de operaciones del ECOMOG, que luchaba contra Taylor. Éste pactó con el gobierno de Burkina Faso, quien le envió tropas mercenarias para ayudarlo en su lucha en Liberia. Estas tropas fueron pagadas con diamantes provenientes de Sierra Leona.

Taylor se hizo de esos diamantes a través de los rebeldes sierraleoneses del Frente Revolucionario Unido de Sierra Leona (RUF) a los que armó y organizó. Originalmente la RUF había surgido como un movimiento de oposición (básicamente estudiantil) al represivo y corrupto régimen de Siaka Stevens (1968-1985). Algunos intelectuales de este movimiento recibieron entrenamiento militar en el NPFL liberiano (de Taylor), de donde quedó establecida la relación de estrecha cooperación.

La RUF comenzó su campaña en marzo de 1991, marchando desde Liberia e instalándose en el este de Kailahun (Sierra Leona). Rápidamente tomó el control de la zona diamantífera de Kono. En sus filas incluyó miembros del NPFL liberiano y burkinabes.

Desde el comienzo la RUF fue denunciada por utilizar crueles métodos: decapitaciones, violaciones, reclutamiento de niños, etc. No obstante, las fuerzas gubernamentales fueron acusadas de cometer las mismas acciones, que son relativamente usuales en estas guerras.

Los intentos de politización del conflicto dentro de las filas rebeldes fracasaron, básicamente por la barrera idiomática (quienes intentaron hacerlo eran burkinabes, que hablan en francés).

En 1995, ya con el control de casi todas las áreas rurales, y tras el fracaso de todas las contraofensivas emprendidas por el Ejército sierraleonés (Republic of Sierra Leona Military Force – RSLMF), el RUF comenzó a asediar la capital, Freetown. El presidente Strasser contrató entonces a los Gurkha Security

⁴⁵ Agostino, Ana; “África: guerras, tráfico ilícito, diamantes y negocios por millones de dólares”, *Brecha*, 27 de octubre de 2000.

Guards (GSG), nepaleses licenciados del ejército británico constituidos en compañía militar privada. La GSG defendió la capital pero se negó a pasar a la contraofensiva (atacar a la RUF fuera de ese perímetro), por lo cual Strasser rescindió el acuerdo y contrató a Executive Outcomes (EO). Esta CMP logró romper el cerco y expulsar al RUF en sólo tres meses de campaña. Unidades del RSLMF dirigidas por EO recuperaron Kono. Tras la toma del control de las zonas diamantíferas la seguridad a las empresas que operaban allí la proveyó Lifeguard Ltd., vinculada a EO.

En febrero de 1996 un golpe de Estado desplazó a Strasser. En las elecciones convocadas inmediatamente resultó vencedor Ahmed Tejar Kabbah, del Partido del Pueblo. Bajo su mandato el trabajo de la compañía militar privada se intensificó, avanzando hacia el objetivo de convertir una milicia de cazadores de aldea, los *kamajors*, en una fuerza de combate efectiva. El ejército, sin embargo, sintió recelo por el creciente espacio otorgado a esta milicia, puesta a cargo de la guardia presidencial. Este descontento creció hacia fines de año, momentos en que el gobierno lograba arribar a un acuerdo de paz con el RUF —acuerdo que resultaría efímero—. Ambas circunstancias llevaron al gobierno a prescindir de los servicios de Executive Outcomes —así lo establecía una cláusula de dicho acuerdo—, lo que se efectivizó en enero de 1997, abandonando EO parcialmente el país al mes siguiente. Parcialmente por cuanto su subsidiaria Lifeguard Ltd. siguió operando en Sierra Leona.⁴⁶ Esto será sumamente importante para el decurso del conflicto, como veremos.

Al partir, los militares contratados advirtieron a Kabbah que sin el aporte de EO, éste sería derrocado.⁴⁷ Una coalición de militares y rebeldes del RUF lo reemplazó por el mayor Johnny Paul Koroma, quien se había educado en Inglaterra. Kabbah se exilió en Conakry, capital de Guinea. Desde allí comenzó a pergeñar su retorno al poder. Para ello fundó un gobierno en el exilio, en el hotel en que se hospedaba, al cual se mudó desde Freetown el alto comisionado británico en Sierra Leona, Peter

⁴⁶ La propia EO obtuvo concesiones de áreas de diamantes y de bauxita.

⁴⁷ Escudé cita como anécdota que le dieron un plazo no mayor a 90 días... y fue derrocado a los 89 días. *Op. cit.*, pág. 92.

Penfold,⁴⁸ quien sirvió de enlace entre Kabbah y el teniente coronel Tim Spicer, ejecutivo de Sandline International, una compañía militar privada con asiento en Inglaterra, asociada a EO.

Kabbah no tenía demasiadas opciones; descartando la ayuda de Gran Bretaña, que no quería involucrarse directamente en el conflicto, sólo podía acudir a Nigeria o a compañías militares privadas. Dado que la primera opción era impugnada por los británicos y los estadounidenses,⁴⁹ la alternativa quedó clara, y acudió a Sandline International, que para actuar contó con el visto bueno de ambas potencias. La contratación de esta CMP le costó a Kabbah unos diez millones de dólares.

Pero la actuación de Sandline resultó fallida. En el mismo período que se preparaba para la intervención, enviando 35 toneladas de armamento al aeropuerto Lungi de Sierra Leona —enero de 1998— la situación militar del país cambió. Una ofensiva de la fuerza de intervención nigeriana ECOMOG logró quebrar el equilibrio que mantenía con los kamajors, y fueron los nigerianos quienes descargaron el armamento enviado por Sandline, exactamente al revés de lo que pretendían EE.UU. y Gran Bretaña. De esta manera fueron las tropas nigerianas, y no Sandline International —bajo el auspicio anglo estadounidense— quienes repusieron a Kabbah en el poder en marzo de dicho año. Las armas, que habían llegado violando expresas disposiciones

⁴⁸ Penfold había participado en dos golpes de Estado en Uganda y una guerra civil en Nigeria, en pro de Gran Bretaña. También fue gobernador general en las Islas Vírgenes Británicas. Posteriormente se convirtió en el “héroe de la evacuación de Freetown” durante el golpe de Estado de Sierra Leona, siendo felicitado por el ministro de Relaciones Exteriores laborista de entonces, Robin Cook.

⁴⁹ “Desde el establecimiento del gobierno de Sierra Leona en el exilio los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos habían competido con el de Nigeria, la potencia local, por ejercer influencia sobre Kabbah. La dictadura nigeriana había sido expulsada del Commonwealth por violaciones de derechos humanos. Una de las principales funciones de la organización mercenaria de Spicer era precisamente evitar la influencia nigeriana sobre Sierra Leona. Para ello, debía armar y continuar con el entrenamiento de la milicia de 40.000 cazadores de aldea *kamajors*, para que hiciera frente no sólo al RUF sino también al ECOMOG. Los kamajors, en su mayoría leales al gobierno depuesto, tienen creencias mágicas sobre ciertas camisas que bloquean las balas y los hacen invulnerables a las minas antipersonales.” Escudé, Carlos; *op. cit.*, pág. 94.

de Naciones Unidas, terminaron fortaleciendo a los nigerianos, a quienes precisamente se quería debilitar con dicha intervención.⁵⁰

El nuevo Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas (AFRC) invitó al RUF a formar parte del gobierno, pero esta iniciativa fue abortada nueve meses después, por tropas nigerianas —país que quedó sin influencias con este acuerdo—, cuando en enero de 1999 atacaron la capital Freetown. Tras la ocupación, el AFRC negoció con los nigerianos, y la RUF renovó su actividad, reactivándose la guerra civil. Durante esos nueve meses, Foday Sankoh, el líder del RUF fue vicepresidente. A los rebeldes les tocó también la presidencia de la poderosa Comisión de Recursos Estratégicos, que es la que regula la explotación diamantífera.

En el 2000 se intentó establecer una tregua, pero la misma fracasó y en mayo de ese año prosiguieron los combates. Foday Sankoh, el jefe militar del RUF fue tomado prisionero el 17 de mayo, sin que esto afectara la campaña de la RUF.

Las áreas diamantíferas (sur y este del país) están bajo control rebelde. Se calcula que el RUF dispone del 85% de los diamantes producidos en el país, traficándolos a través de Liberia.⁵¹ Por otra parte, Kabbah, asociado con Norman, jefe de la milicia kamajor, y Koroma, que también cuenta con su milicia, tiene la representación estatal y con ella negocia con compañías mineras canadienses, belgas, estadounidenses, británicas o sudafricanas, otorgando concesiones no sólo de yacimientos diamantíferos, sino también de minas de rutilo, bauxita y oro, principalmente.⁵²

⁵⁰ Esta situación generó sendos escándalos en EE.UU. y Gran Bretaña cuando fue puesta al descubierto por la prensa. Washington pronto cambió su estrategia y pasó a apoyar a Nigeria, financiando con casi cuatro millones de dólares a ECOMOG a fines de ese año.

⁵¹ “Ese sistema beneficia a compañías como De Beers o Lazare Kaplan International, pues la extracción artesanal que se realiza en la zona rebelde o de milicia sierraleonesa, así como la venta por la vía del contrabando, permiten comprar a bajo precio piedras preciosas que se cuentan entre las más perfectas del mundo y que después se negocian a 270 dólares promedio por quilate, antes de la talla. Los operadores que tienen acceso a esas piedras pueden así retener un margen máximo de ganancia.” Pérez, Andrés; “Guerra y diamantes en Sierra Leona”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 12, junio de 2000.

⁵² Pérez, Andrés; *Op. cit.*

Desde 2000 la ONU embargó la producción diamantífera de Sierra Leona (sólo se pueden comprar los que tienen certificado del gobierno), pese a lo cual los diamantes siguen manando en Europa.⁵³

En la guerra de Sierra Leona participan en la actualidad, además de los bandos locales, tropas británicas y de las Naciones Unidas. Las tropas europeas se enfrentan con el inconveniente de que en las filas rebeldes combaten niños, a los cuales no se atreven a disparar, y por lo tanto dejan el camino expedito a la continuación del conflicto.⁵⁴

La guerra de Costa de Marfil

La guerra en Costa de Marfil es consecuencia, en gran medida, de la crisis económica que se desató con la caída internacional del precio del cacao, producto del cual este país es el principal exportador mundial (43% del mercado). De allí que se haya designado a este conflicto como la “guerra del cacao”.

Ex colonia francesa independizada en 1960, Costa de Marfil se alineó firmemente con los países del bloque occidental, convirtiéndose en uno de los pilares en África del enfrentamiento que este bloque llevaba a cabo contra la gran mayoría de nuevos países africanos que optaban por posiciones socialistas.

Durante los 20 años que siguieron a su independencia —en los cuales Félix Houphouët-Boigny, líder del Partido Democrático, conservó la presidencia prohibiendo al resto de los partidos

⁵³ Para tener una idea del comercio de esta piedra preciosa consideremos que Sierra Leona produjo, en 1960, dos millones de quilates. En 1998 el gobierno sierraleonés exportó solo 8.500 quilates, pese a que en el centro mundial para el control de los diamantes (Alto Consejo del Diamante de Bélgica) registró 777.000 quilates de exportación de Sierra Leona. Paralelamente, desde Liberia se exportaron unos 6 millones de quilates, cuando la capacidad de producción de diamantes de ese país es de entre 100.000 y 150.000 quilates anuales. Asimismo se han registrado exportaciones desde Costa de Marfil (vecino de Sierra Leona) por 1,5 millones de quilates entre 1995 y 1997, siendo que las minas diamantíferas de ese país fueron cerradas a mediados de los ochenta.

⁵⁴ La participación de niños y adolescentes en la guerra es uno de los factores, en opinión de Münkler, de intensificación de la crueldad; los mismos carecen de mayores reparos a la hora del horror. Cf. Münkler, Herfried: *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005, págs. 103/4.

políticos— Costa de Marfil mantuvo un crecimiento anual medio cercano al 10%. Pero esta bonanza se trastocó en 1980 ante la caída de los precios internacionales del cacao y el país entró en una grave crisis económica de la que no volvió a recuperarse.⁵⁵ Esta crisis se vio agudizada por las tensiones crecientes generadas por el desequilibrio interno entre el norte —con población de mayoría musulmana y proveniente de países limítrofes— y el sur del país —donde se encuentran las mayores explotaciones de cacao y de donde ha surgido la elite de gobernantes, que no ha hecho sino privilegiar el desarrollo de esta región—.

A inicios de los 90 comenzaron las primeras manifestaciones opositoras al gobierno de Houphouët-Boigny, quien se había enriquecido de manera escandalosa.⁵⁶ Como resultado de estas movilizaciones y la presión de EE.UU. y el Banco Mundial, —temerosos de que el gobierno cayera producto de un levantamiento popular— en 1990 se realizaron elecciones parlamentarias con participación de los partidos opositores.

Houphouët-Boigny murió en 1993, en el marco de un deterioro cada vez mayor de la situación económica, y fue sucedido por Henri Konan Bédié, que aplicó políticas del Fondo Monetario a cambio de financiamiento. En 1999 fue desplazado por un golpe de Estado, exiliándose en Togo. El general Robert Gueï creó un gobierno de transición hasta las nuevas elecciones, que tuvieron lugar en octubre de 2000 resultando electo el socialista Laurent Gbagbo. El general Gueï rechazó los resultados y se autoproclamó presidente, provocando el estallido de una revuelta generalizada que lo obligó a renunciar tres días después y a huir del país.

⁵⁵ La esperanza de vida se sitúa por debajo de los 50 años y el futuro del país se encuentra hipotecado: más de la mitad de la población es analfabeta y a finales de los noventa era el país con el índice de deuda externa per cápita más alto del mundo. Cf. Galindo, Juan Carlos; “La desconocida guerra civil de Costa de Marfil”, *Agencia de Información Solidaria*, España, diciembre de 2002, en <http://www.rebellion.org/africa/cacao151002.htm>

⁵⁶ HouphouëtBoigny unió a la represión de la oposición política un estilo gubernamental fuertemente corrupto y ostentoso. En Yamoussoukrou, su lugar de nacimiento, construyó una basílica, réplica de la de San Pedro de Roma (en un país de minoría católica) que insumió el gasto de más de 100 millones de euros. Cf. http://www.ikuska.com/Africa/Paises/costa_de_marfil.htm

Gbagbo asumió el gobierno y creó el “Comité de Mediación para la Reconciliación Nacional”, con presencia de la oposición y religiosos católicos y musulmanes. Pero la promulgación de una ley, por la que ningún extranjero podía ser candidato, desató un nuevo levantamiento el 19 de septiembre de 2002, ya que el líder de la Unión de Republicanos era burkinabe.⁵⁷ En realidad, se trataba del levantamiento de la zona más postergada del país (el norte) contra el privilegiado sur. El enfrentamiento entre rebeldes y fuerzas gubernamentales se agudizó (las aspiraciones de los rebeldes escalaron hasta proponerse el derrocamiento del presidente Gbagbo y forzar la convocatoria a elecciones), provocando la huida del país de más de un millón de personas y la intervención de Francia.

El Movimiento Patriótico de Costa de Marfil, integrado por tropas disciplinadas⁵⁸ y muy bien armadas,⁵⁹ dominó rápidamente el norte del país, incluida Bouaké (la segunda ciudad en importancia) y Daloa (en el centro, considerada “la capital del cacao”), y avanzó hacia el sur con el apoyo de la población

⁵⁷ Sáez, Sara; “Costa de Marfil. La crisis del cacao”, *El Mundo*, Madrid, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/costa_de_marfil.html. El problema de fondo es que en Costa de Marfil viven desde hace varias generaciones muchos extranjeros, pero no pueden acceder a la nacionalidad marfileña y sólo pueden ser candidatos los marfileños “puros”. Sobre este problema, cf. Galindo, Juan Carlos; “La desconocida guerra civil de Costa de Marfil”, *La insignia*, diario digital, Madrid, 15 de diciembre de 2002, en http://www.lainsignia.org/2002/diciembre/int_021.htm. El gobierno marfileño acusó a Burkina Faso de alentar la rebelión. Un documento conjunto del Partido Comunista de Benin (exDahomey), el Partido Comunista Revolucionario de Costa de Marfil y el Partido Comunista Revolucionario Voltaico (Costa de Marfil anteriormente se llamaba Alto Volta, de allí la denominación) señala, además de Burkina Faso, al líder Charles Taylor, del Frente Patriótico Nacional de Liberia, de alentar la rebelión. Cf. “Acerca de la situación de Costa de Marfil”, declaración de los Partidos Comunista de Benin (ex Dahomey), Comunista Revolucionario de Costa de Marfil y Comunista Revolucionario Voltaico (de Burkina Faso, ex Alto Volta) en <http://www.mltranslations.org/IvoryCoast/3partiespn.htm>

⁵⁸ “En Ouagadougou, capital de Burkina, se habían refugiado muchos oficiales marfileños rebeldes. Les dieron entrenamiento y posibilidades de organizarse. Llegaron armas y material de comunicación sofisticado. Se dice que llegó dinero de Libia, pero no está probado.” Cf. Alfaro, Ángel; “Guerra civil en Costa de Marfil”, *Pensamiento Crítico*, en <http://www.pensamientocritico.org/angalf0105.htm>

⁵⁹ Pieterl Gruppen; “Costa de Marfil”, 9 de octubre de 2002. En http://www.informarn.nl/informes/africa/act021009_cmarfil.html

musulmana (27% del país). La amenaza a la región de los cacaotales planteada por los rebeldes disparó el precio del cacao (y el accionar de los especuladores) y provocó el corte de suministro de combustible por parte del gobierno para detener el avance rebelde (lo que, a su vez, motivó una drástica disminución de la salida de cacao del país con la consiguiente repercusión en los precios internacionales).⁶⁰ El 17 de octubre firmaron un alto el fuego, que no fue respetado por ninguna de las partes. Un nuevo grupo rebelde apareció el 28 de noviembre, conformado por seguidores del asesinado golpista Robert Gueï.

Para diciembre de 2002, Francia había enviado 2.600 soldados con el fin de interponerse entre el sur y el norte, logrando que cesaran las hostilidades en el centro y oeste del país y protegiendo las plantaciones de cacao.⁶¹ Las tropas gubernamentales contaron con el apoyo de mercenarios franceses y sudafricanos, que organizaron escuadrones de la muerte.

En enero de 2003 se firmaron los acuerdos de paz y se creó un Gobierno de Reconciliación Nacional (con representantes del oficialismo, de la oposición y de los rebeldes) que debía desembocar en la convocatoria de elecciones en el año 2005. En mayo se declaró el alto el fuego, y el 5 de julio los rebeldes declararon el fin de la guerra cuando el presidente amnistiara a los guerrilleros que ocupaban el norte del país.⁶² Pero en septiembre los rebeldes anunciaron su retirada del gobierno y el cese de su desarme. Para octubre ya contaban con su sitio de Internet⁶³ y el enfrentamiento abierto recrudesció, dividiendo al país en dos: la zona norte, bajo control rebelde, y la zona sur bajo control gubernamental. Unos 4.000 soldados franceses y 6.000 cascos azules vigilaban el alto el fuego que nunca se concretó.⁶⁴

⁶⁰ “Costa de Marfil. Guerra del cacao”, *Rebelión*, 15 de octubre de 2002, en <http://www.rebellion.org/africa/cacao-151002.htm>

⁶¹ “Costa de Marfil: más fuerzas francesas para aplacar la guerra civil”, *Rebelión*, 26 de diciembre de 2002, en <http://www.rebellion.org/africa/cmarfil261202.htm>

⁶² <http://www.iblnews.com/news/noticia.php3?id=81148>

⁶³ La web de la actual guerrilla (Movimiento por la Liberación Total de Costa de Marfil, unión de las anteriores) es <http://www.mltci.org/>

⁶⁴ Diario *Clarín*, 7 de noviembre de 2004.

El incidente más grave se registró en noviembre de 2004, cuando la aviación marfileña bombardeó las ciudades de Bouaké y de Korogho, plazas fuertes de las fuerzas rebeldes, con el objetivo de reconquistar el norte y lograr la unificación del país. En el ataque murieron nueve soldados franceses, integrantes de las fuerzas de interposición, y un civil norteamericano. La respuesta del Ejército francés fue contundente: destruyó dos bombarderos y tres helicópteros marfileños, ocupó el aeropuerto de Abiyán, bombardeó el palacio presidencial de Yamoussoukro y disparó contra miles de encolerizados manifestantes que asaltaron locales y oficinas de franceses. Hubo 64 muertos y más de 1.000 heridos civiles. El enfrentamiento entre fuerzas francesas y marfileñas proviene de la denuncia, realizada por los marfileños, de que los franceses hacen un doble juego: son aliados del gobierno pero proveen de armas a los rebeldes. Esto salió a la luz luego de la detención, el 28 de agosto de 2003, de un grupo de mercenarios franceses que tenían planeado dar un golpe de Estado.⁶⁵

Actualmente siguen las hostilidades, pero se mantienen las conversaciones de paz. Se anunciaron elecciones presidenciales para 2006,⁶⁶ pero las mismas no se concretaron, ya que se mantiene la situación bélica en el país.

La guerra de Sudán

Sudán está inmerso en una guerra civil desde 1956, año en que se independizó de la dominación colonial británica y egipcia. En casi medio siglo, la guerra ha ocasionado dos millones de muertos, y en los últimos 16 años, casi cuatro millones y medio de desplazados.

El conflicto tiene su complejidad. Se trata de un país con gran cantidad de tierra fértil (en la cuenca del Nilo), con salida al mar Rojo y con grandes reservas de petróleo. No obstante, la pobreza de su población es alarmante.⁶⁷ Pero la división no es sólo social, también

⁶⁵ “Guerras olvidadas: África: Costa de Marfil: La guerra del cacao”, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=1394>

⁶⁶ Rosa Ruiz: “Guerras sin titulares”, *Revista Española de Defensa*, enero de 2006; pág. 55.

⁶⁷ Por citar algunos datos, digamos que la mortalidad infantil trepa al 72,2 por 1.000, mientras que la esperanza de vida es de apenas 56,3 años. (<http://www.ikuska.com/Africa/Paises/Sudan.htm>)

es geográfica (norte-sur) y religiosa (islamismo-cristianismo). En esta situación, están enfrentados el régimen islamita, con asiento en el opulento norte del país, con el rebelde Ejército Popular de Liberación de Sudán (EPLS), con base en el sur, que cuenta con una población mayoritariamente cristiana y multiétnica, y pretende independizarse del norte.⁶⁸ En el sur, además, se encuentran los recursos naturales del país: la zona petrolífera de Benliu, las tierras cultivables de Renk y los yacimientos de uranio y níquel.

En 1989 Omar al Bashir accedió al gobierno mediante un golpe de Estado, y desde entonces pretende formar un estado islámico. Las dos terceras partes de la población vive en el norte, más desarrollado económicamente, pero sin recursos naturales. La otra tercera parte reside en el sur, donde están la mayor parte de las riquezas. Buena parte de las reservas de agua y petróleo están en el centro del país, y es, por lo tanto, zona de disputa entre las fracciones.

Cada bando cuenta, por su parte, con aliados externos: la República Popular China e Irán suministran armas a Sudán del Norte, a cambio de petróleo y comida. Pero los rebeldes también tienen capacidad de negociación: en la construcción del oleoducto de Sudán —el más largo de África, inaugurado en 1999—, participaron compañías alemanas, a la vez que China, Malasia y Canadá formaron el consorcio petrolífero “Great Nile Petroleum Operating Company”. Para ello, debieron negociar con los grupos rebeldes del sur. EE.UU., que considera a Sudán un “Estado terrorista”, apoya indirectamente a los rebeldes, proporcionando ayuda militar directa a los países vecinos (Uganda, Eritrea y Etiopía), quienes se supone brindarían albergue a sus bases, y suministros logísticos. También Israel, con la anuencia estadounidense, estaría brindando apoyo militar al EPLS.⁶⁹

Esto hace que el conflicto tienda a avivarse, ya que ambos bandos tienen financiamiento, armas, asesoramiento, etc. Los sureños

⁶⁸ Perera, Yaiza; “La guerra del «oro negro»”, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/sudan.html

⁶⁹ Hens, Marián; “Sudán: la guerra olvidada”, Informe N° 7, Centro de Investigación para la Paz (CIP) / Seminario de Investigación para la Paz (SIP), disponible en <http://www.fuhem.es/portal/areas/paz/observatorio/informes/sudan.htm#Implicación%20de%20los%20países>

explotan el relativo aislamiento a que está sometido el gobierno, por su carácter islamita. El hecho que se trate de una dictadura no genera necesariamente aislamiento, aún cuando ésta sea la condición invocada por las potencias para justificar esta actitud.

Con la apertura del oleoducto, el gobierno de Sudán firmó un acuerdo con Eritrea, restableciendo las relaciones con ese país, hasta entonces aliado a los rebeldes. También intenta ganar el apoyo de Egipto, aliado de EE.UU. y partidario de un Sudán unido.

Actualmente se está intentando negociar un proceso de paz, pero sin perspectivas ciertas en lo inmediato, dada la complejidad del entramado que sostiene la guerra: esquemáticamente se podría presentar como una guerra de los pobres (sur) contra los ricos (norte) por el control de los recursos naturales, sostenida por potencias extranjeras, y teñida de un barniz religioso que torna más intransigentes a las partes (el norte, cuando comenzó el movimiento rebelde del sur, llamó a una “guerra santa”, con la connotación que ello tiene en la cultura religiosa, no sólo en la musulmana).⁷⁰ Dado que cuenta con financiamiento externo, todo hace pensar en que la misma se siga desarrollando.

La guerra del Chad

Chad es un país “inventado” por Francia, reuniendo dos grupos humanos cultural, económica y geográficamente distintos. En el norte se encuentra una población árabe, los tubú, de religión musulmana, y en el sur están los sara, negros, mayoritariamente animistas y cristianos. Independizado en 1960, sin la contención francesa pronto comenzaron las disputas internas. En 1964 se retiraron las últimas tropas francesas; al año siguiente estalló la guerra. La población del sur se levantó contra las medidas fiscales aplicadas por el gobierno, éste reprimió duramente, y la dinámica del enfrentamiento devino rápidamente en guerra. En 1966 se organizó el Frente de Liberación Nacional del Chad (FROLINAT), constituido sobre varios grupos, principalmente las Fuerzas Armadas del Norte (FAN) y la Fuerzas Armadas Populares (FAP).

⁷⁰ Aunque no forma parte de nuestro objeto de estudio, no debe perderse de vista que los cristianos utilizaron este concepto para justificar las Cruzadas.

Dos años más tarde comenzó la revuelta en la región norte, con lo cual todo el país quedó sumido en la guerra.

Los rebeldes tenían aún poca fuerza. Unos 3.000 en el norte y 700 en el sur, frente a un ejército bien entrenado y armado, pero sin apoyo de la población civil.⁷¹ Esto hizo que a fines de ese año, el ejército chadiano fuese sobrepasado por la guerrilla, ante lo cual Francia envió tropas que lograron contener a la insurgencia. Debido a ello, en 1972 las mismas fueron repatriadas quedando solo algunos asesores.

En este contexto, al año siguiente, Libia avanzó sobre la franja de Aouzou,⁷² en la que se encontraron yacimientos de petróleo y uranio. La inestable situación interna del Chad hizo que este gobierno no reaccionara frente al avance libio. En 1975 se reactivó la insurgencia y un golpe de Estado, en el que murió el presidente Tombalbaye, erigió a Félix Malloum, quien hizo que se retiraran los contingentes franceses que aún permanecían en el país. Malloum intimó a Libia a retirarse del la franja de Aouzou. Como respuesta Libia apoyó al FROLINAT, armándolo y transformándolo cualitativamente.⁷³ El avance del FROLINAT es devastador, pero desacuerdos internos hicieron que las FAN se unieran al gobierno; la rebelión también avanzó en el sur, de modo tal que en 1978 Malloum debió recurrir nuevamente a la ayuda de Francia, cuyas tropas aseguraron la capital N'Djamena. Mientras tanto el líder de las FAN, Hissene Habré, que participaba del gobierno, se unió a la insurgencia sureña.

En agosto de 1979 se arribó a un acuerdo, en el que participaron las distintas fracciones chadianas y las potencias regionales, particularmente Libia y Nigeria, formándose un gobierno de unidad nacional. En mayo del año siguiente las tropas francesas abandonaron el país, replegándose a la República Centroafricana, mientras la situación política se deterioraba por la división

⁷¹ Soria, Diego; *El conflicto del Chad*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1988, pág. 12.

⁷² Se trata de un territorio de unos 100 Km. de ancho por 1000 Km. de largo, en el norte de Chad (sur de Libia). Esta zona, desértica, estaba en litigio en función de dos tratados contradictorios de la época colonial.

⁷³ Para 1977 la insurgencia norteña (el FAP) disponía de “vehículos todo terreno Land Rover y Toyota equipados con ametralladoras pesadas y morteros [así como] también de cañones antiaéreos y SAM 7 [y] cañones de 120 mm.” Soria, Diego; *op. cit.*, pág. 17.

provocada por la influencia libia, a la que se oponía Habré, pero que contaba con el apoyo de los sara, las FAP y el vicepresidente Kamougué. Nuevamente estallaron los combates, ahora en plena capital, entre las FAN y el gobierno chadiano. El combate urbano favorecía a los insurgentes, por lo que el gobierno se vió en la necesidad de solicitar asistencia a Libia, quien envía a voluntarios de la Legión Islámica (unos 5.000 hombres) con tanques T-54 y T-55, de fabricación soviética, blindados livianos, obuses y aviones de ataque, de reconocimiento, de apoyo y de transporte.⁷⁴ Las FAN se replegaron hacia Sudán, donde recibieron además apoyo egipcio, y continuaron operando en la oriental región de Guereda.

En 1981 la Organización para la Unidad Africana (OUA), con el apoyo de EE.UU. y Francia, presiona a Chad para reemplazar las fuerzas libias por un contingente multinacional africano, a fin de reestablecer el equilibrio estratégico en la región, vulnerado por el avance libio. Esto se produjo hacia fin de año, estableciéndose una fuerza integrada por tropas nigerianas, senegalesas y zaireñas, que custodiaban D'Jamena, pero no entorpecieron la actividad de las FAN, reequipadas por Sudán. Su avance careció en este período de la contrapartida libia, por lo cual en apenas seis meses lograron la huida de Goukuoni a Camerún y unos días después, el 19 de junio, Habré se autoproclamó presidente.

En estas condiciones, Habré se propuso recuperar la franja de Aouzou. Khadafi, el presidente libio, respaldó al gobierno en el exilio. En enero de 1983 fracasaron las negociaciones entre Chad y Libia, por lo cual se abrió nuevamente una situación de conflicto interno. Libia apoyó a las reorganizadas fuerzas de Goukouni en el norte⁷⁵ (las FAP, ahora llamadas Ejército Nacional de Liberación —ANL—), que comienzan un avance sostenido mientras en el sur se reactivó la insurgencia guerrillera, sustentada por el descontento de la población con Habré. Ante esta ofensiva, que se acercaba peligrosamente a D'Jamena, Chad pidió nuevamente ayuda a Francia, y junto a EE.UU. envían material bélico a las

⁷⁴ Soria, Diego; *Op. cit.*, pág. 21.

⁷⁵ Libia proveyó al ANL de “vehículos todo terreno y blindados a rueda Cascabel, BTR40 PB y BR60 PB. También [de] lanzacohetes múltiples BM16 y BM21, artillería de 105, 122 y 152 mm. y misiles antiaéreos SAM7.” Soria, Diego; *Op. cit.*, pág. 25.

fuerzas chadianas. Zaire, por su parte, envió 1.400 paracaidistas para proteger la capital, seriamente asediada por el ALN desde fines de junio hasta el 12 de julio, cuando el ejército chadiano lanzó una contraofensiva, obligando al ALN a replegarse al norte, lo que hizo con apoyo aéreo libio. Esta intervención de Libia provocó la concentración de unidades estadounidenses en la región. A inicios de agosto, el ALN, acompañado de la Legión Islámica retomaron la ofensiva terrestre, mientras la Fuerza Aérea Liberiana bombardeaba para abrir las defensas. En estas condiciones, frente al avance del ALN, Francia decidió intervenir de manera directa montando la “operación Manta” con personal propio,⁷⁶ trazando una línea de seguridad entre los paralelos 15° y 16° —aproximadamente la mitad sur del país quedaba protegida de esta manera— con patrullajes terrestre y aéreos, dejando el norte en manos de los rebeldes. De esta manera la situación quedó estabilizada hasta enero de 1984, tiempo en el cual el gobierno concentró sus esfuerzos en desarmar a la guerrilla del sur.

Pero el 10 de enero, tras el fracaso de la cumbre de la OUA para tratar el problema de Chad en Etiopía, la alianza ALN-libia atacó por el este; cuando el gobierno envió refuerzos a dicha zona, atacaron por el oeste, destruyendo una unidad de defensa chadiana y tomando prisioneros. Cuando los franceses advierten la maniobra envían aviones a bombardear la columna del ALN que se retiraba, perdiendo un avión en la operación. Como consecuencia de ello, la línea de defensa es llevada por los franceses al paralelo 16°, restableciéndose el equilibrio. Finalmente en septiembre de 1984 Libia y Francia acordaron retirar simultáneamente sus tropas del Chad, lo que ocurrió en noviembre, aunque unos 5.000 soldados libios permanecieron en el norte del país.

Hacia octubre de 1985 los libios comenzaron a reforzar sus posiciones en el norte de Chad; pese a las advertencias francesas, en febrero de 1986 se produjo el ataque, que fue rechazado en primera instancia, bombardeando los franceses un aeropuerto de la región, lo que produjo como respuesta el bombardeo del aeropuerto de D’Jamena por la aviación libia. En esas condiciones Francia lanzó

⁷⁶ Participaron unos 2.500 soldados franceses. Cf. Cano, Antonio; “Max Gallo: «Los paracaidistas franceses defienden la integridad territorial de Chad»”, *Diario El Mundo*, Madrid, 20 de agosto de 1983.

la operación “Gavilán” (*Epervier*),⁷⁷ un dispositivo de defensa aérea del Chad. Las escaramuzas continuaron hasta que en 1986 Libia comenzó a ser asediada por Estados Unidos, lo que hizo que replegara sus posiciones y abandonara al ALN. Esto resquebrajó las alianzas internas, generándose una disputa en el gobierno en el exilio; mientras que en el sur, Habré llegó a un acuerdo con la guerrilla, permitiendo a los refugiados en la República Centroafricana volver a Chad. Con esta nueva relación de fuerzas, Habré se decidió a reconquistar el norte del país. La guerra se transformó de guerra civil en guerra contra Libia. Para ello contó con el apoyo de Francia y Estados Unidos. Con esta ofensiva logró reconquistar todo el territorio, hacia fines de 1987, con excepción de la franja de Aouzou.

Mientras tanto, la guerra civil continuó esporádicamente en el Chad. En enero de 2002 el gobierno chadiano firmó un tratado de paz con los rebeldes del norte, pese a lo cual prosiguieron las escaramuzas.⁷⁸

Pero la guerra en Darfur, la zona occidental de Sudán, produjo miles de desplazados al Chad, que retiró sus tropas hasta que en diciembre de 2005 le declaró la guerra a Sudán.⁷⁹ Debe tenerse en cuenta que la frontera entre Chad y Sudán es arbitraria, ya que la población de Darfur y la chadiana es étnicamente la misma, de modo que la guerra civil sudanesa repercute en el Chad de manera directa.

La guerra de la República Centroafricana

En la República Centroafricana encontramos una síntesis de lo que ocurre en gran parte del África negra: países ricos en recursos y pueblos extremadamente pobres.⁸⁰ Este país tiene grandes yacimientos de oro, diamantes y uranio.

⁷⁷ El mismo se mantiene actualmente con 1200 efectivos franceses. Diario *Clarín*, 15 de abril de 2006.

⁷⁸ Solidaridad.net; “Chad, guerra civil”, 23 de noviembre de 2003, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=840>

⁷⁹ http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20051224/pags/20051224113822.html

⁸⁰ La esperanza de vida es de 38 años para los hombres y de 40 años para las mujeres. Por otra parte, el país sufre los estragos de graves problemas sanitarios como una alta mortalidad materno-infantil, desnutrición, meningitis y paludismo. Cf. <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=843> y Aparicio, Sonia; “Las ruinas que dejó Bokassa”, *El Mundo*, Madrid, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/rep_centroafricana.html

La ausencia de una burguesía local hace que el aparato de Estado sea la mejor vía de enriquecimiento (sin que haya visos de acumulación, en sentido capitalista). Son entonces los sucesivos golpes de Estado los que definen qué grupo tendrá las arcas estatales a su disposición.

En 1960 se independizó de Francia. Su primer presidente, David Dacko, fue derrocado en 1965 por un golpe de Estado encabezado por Jean-Bedel Bokassa, quien se auto proclamó mariscal, presidente vitalicio y emperador, con el apoyo de Francia. A cambio, Bokassa financió con diamantes la campaña de Giscard D'Estaing. Sin embargo, en 1979 Dacko recuperaba el poder mediante la "operación Barracuda" (un operativo comando del ejército francés), restableciéndose la República.

Dos años después, en 1981, Dacko ganó las elecciones, pero fue derrocado por el general Kolingba, que formó un gobierno militar y suspendió toda actividad política en el país.

En 1982 Ange-Felix Patassé, líder del Movimiento para la Liberación del Pueblo Centrafricano (MLPC), quien había sido ministro de Bokassa y candidato en 1981, fracasó en un golpe de Estado contra Kolingba y debió exiliarse en Francia. Regresó al país en 1993, para participar en las elecciones legislativas y presidenciales que le dieron el poder.

Desde entonces se sucedieron nuevos intentos de golpes de Estado de manera casi continua. Durante el gobierno de Patassé hubo numerosas revueltas, con cientos de bajas civiles. En mayo de 2001 se rebelaron oficiales del ejército, reclamando salarios impagos, liderados por el ex presidente André Kolingba. El fracaso de la intentona llevó a Kolingba a ser condenado a muerte al año siguiente, en un juicio escandaloso: se procesó en masa a unas 600 personas por el intento de golpe de Estado.⁸¹

En octubre de ese año, un nuevo intento de golpe, encabezado esta vez por el jefe del Ejército François Bozizé, fracasó gracias al apoyo brindado por Libia a Patassé y de combatientes del Movimiento de Liberación del Congo (MLC).⁸²

⁸¹ El juicio sólo duró dos días y los acusados no tuvieron representación legal. Cf. Aparicio, Sonia; *op. cit.*

⁸² Este grupo fue acusado de masacrar golpistas civiles en Bangui, la capital de la Rep. Centrafricana.

Tras diez años de corrupción generalizada, el 15 de marzo de 2003 Bozizé lideró un nuevo golpe de Estado, logrando esta vez derrocar a Patassé quien debió refugiarse en Camerún. Bozizé contaba con el apoyo de tropas del Chad, mientras Patassé era respaldado por el rebelde Movimiento de Liberación del Congo. Durante el año 2002 se produjeron violaciones en masa en el norte de Bangui, especialmente concentradas en los kilómetros 12 y 22, principalmente por parte de los combatientes congoleños.⁸³

Actualmente la situación sigue siendo políticamente inestable, con distintas fracciones operando en niveles que van desde la conspiración al enfrentamiento abierto. Además, el país es base de milicianos que atacan Darfur,⁸⁴ zona donde el conflicto sudanés es más álgido. Chad aprobó en 2006 el envío de tropas a la República Centroafricana para ayudar al gobierno en su lucha contra los rebeldes, mientras recibía acusaciones de alentar la revuelta en la Rep. Centroafricana. El secretario general adjunto de la ONU para Asuntos Humanitarios, Jan Egeland, sostuvo que “atacan Chad desde Darfur, aunque otros atacan Darfur y Sudán desde Chad”. “Y todos ellos buscan refugio en la República Centroafricana”.⁸⁵ El gobierno centroafricano cuenta con el respaldo de Francia, que recientemente atacó con aviones Mirage F1 posiciones rebeldes y que actuó en la recuperación del aeropuerto de Birao, hasta entonces en manos de los insurgentes, el 27 de noviembre de 2006.⁸⁶

⁸³ “Cinco meses de guerra contra las mujeres”, en http://www.lainsignia.org/2004/noviembre/der_010.htm

⁸⁴ Darfur es la región occidental de Sudán. Del tamaño de España, está dividido en tres Estados federados: Darfur Occidental (limita con Chad), Darfur Meridional (limita con la Rep. Centroafricana y Chad), y Darfur Septentrional (limita con Chad y Libia).

⁸⁵ “África. Los conflictos en Chad, Darfur y República Centroafricana pueden convertirse en guerra regional, según la ONU”, Yahoo! Noticias, 29 de noviembre de 2006, en <http://es.news.yahoo.com/29112006/4/africa-conflictos-chad-darfur-republica-centroafricana-convertirse-guerra-regional-segun.htm>

⁸⁶ Posteriormente hubo otras incursiones aéreas francesas contra los rebeldes, a pedido del gobierno centroafricano. Cf. “Nuevos tiros de cazas franceses contra rebeldes centroafricanos”, disponible en la web en http://actualidad.terra.es/nacional/articulo/nuevos_tiros_cazas_franceses_rebeldes_1246740.htm

La guerra de la República Democrática del Congo

En los conflictos de la República Democrática del Congo se observan nuevamente de forma clara los distintos niveles de antagonismo que hemos presentado. Territorio rico en minerales (oro, cobre, coltán, diamantes y petróleo) y maderas, su población mantiene una tradicional rivalidad interétnica. Esta última característica posibilita la lectura equívoca, calificando estos conflictos como tribales, cuando lo cierto es que las rivalidades étnicas son parte de la forma de convivencia ancestral africana.⁸⁷

Excolonia de Bélgica, en 1960 logró la independencia, con la activa participación de Patrice Lumumba, dirigente de orientación marxista que había fundado en 1958 el Movimiento Nacional Congoleño. El 23 de junio de 1960 formó gobierno con Joseph Kasavubu como presidente y él como Primer Ministro. El 1º de julio declararon la independencia del país. Los empresarios belgas promovieron una rebelión militar en la provincia de Katanga, donde están las principales reservas mineras y ellos tenían sus mayores intereses, intentando crear un gobierno secesionista. Ante la inacción de la ONU Lumumba pidió ayuda a la URSS, lo que alarmó a los gobiernos capitalistas occidentales, quienes presionaron a Kasavubu para que se deshiciese de Lumumba. El 5 de septiembre lo excluyeron del gobierno. El 14 de ese mes, el coronel Joseph Mobutu Sese Seko se hizo del control político, encarcelando a Lumumba en diciembre. El 17 de enero de 1961 fue asesinado. La provincia de Katanga fue finalmente reconquistada para el gobierno congoleño en 1963, por los cascos azules de la ONU. En 1965, Mobutu Sese Seko dio un golpe de Estado —aparentemente con apoyo de la CIA⁸⁸— destituyendo a Kasavubu.

Mobutu impuso una dictadura militar de carácter anticomunista, lo que le valió el apoyo de Occidente a fin de poner freno a la expansión soviética en el continente. Además de Estados Unidos, Mobutu Sese Seko se apoyó en Francia, que siempre tuvo

⁸⁷ Téngase en cuenta que en el Congo conviven más de doscientas etnias.

⁸⁸ Cf. http://www.ikuska.com/Africa/Historia/biografias/biografias_1.htm

interés en desplazar en influencia a Bélgica, la ex metrópolis de esa región africana. En 1971 impuso a ese país el nombre de Zaire. En 1996 Laurent Désiré Kabila⁸⁹ lideró una rebelión contra Mobutu, que comenzó a fines de octubre, y culminaría en mayo del año siguiente con la destitución de Mobutu. Para ello tuvo el apoyo de los gobiernos de Uganda y de Rwanda. Esta rebelión tuvo su epicentro en la región del Kivu, y suele ser descripta como un conflicto interétnico, pues se enfrentaron distintas etnias, pero veremos cuán poco de étnico tiene este conflicto.

En esa zona conviven poblaciones autóctonas con otras de origen rwandés que se establecieron allí desde la época de la colonia, como fuerza de trabajo para las minas y la agricultura. No es solamente una cuestión de contigüidad geográfica, sino que el territorio del Kivu norte hasta 1910 pertenecía al antiguo reino de Rwanda, pero un acuerdo entre las potencias coloniales cambió las fronteras, sin que ello trajera un problema de carácter étnico. De modo que bañarwandeses, hutus y tutsis de origen rwandés convivieron sin problemas con la población local. Para atraerlos, los colonos belgas les concedieron la posesión de tierras comunales a los bañarwandeses, pero sin respaldo jurídico. La tenencia de la tierra, entonces, y no el carácter étnico, fue el principio de la tensión. En 1972 Mobutu reconoció como zairenses a los rwandeses llegados antes de 1950, decisión que anuló en 1981 ante el descontento de las poblaciones locales que temían perder el control político de la región a manos de los “recién” llegados. Pero, con esto, los bañarwandeses se vieron privados de su nacionalidad y de la tierra en la que estaban instalados desde hacía varias

⁸⁹ Kabila había participado del gobierno rebelde de Katanga norte en 1962 (contrario a los secesionistas). Un año después, derrocado el gobierno rebelde, se unió con el lumumbista Consejo Nacional de Liberación, del ex Congo francés (hoy Rep. del Congo), de tendencia socialista y antiimperialista. Llegaron a formar la República Popular del Congo (socialista) en 1964, pero fueron rápidamente abatidos por la “Operación Dragón Rojo”, de la que participaron paracaidistas belgas, mercenarios, “asesores” estadounidenses y tropas gubernamentales. Al año siguiente, tras sucesivas derrotas, debió exiliarse en Kenya y Uganda. De orientación maoísta, Kabila se afanó por formar milicias rurales para desarrollar una guerra prolongada contra Mobutu. Para mayores detalles de la biografía de L. Kabila, cf. http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/africa/congo_republica_democratica_del/laurent_kabila

generaciones. Esto originó un conflicto que hacia 1993 causó decenas de miles de muertos y más de 300.000 desplazados. La situación en el Kivu sur fue similar. Tras una larga convivencia pacífica, los problemas de la tenencia de la tierra se acrecentaron en los '90, particularmente después de que en julio de 1994 arribaran miles de refugiados rwandeses que escapaban del genocidio en su país. Esto agravó las tensiones, hasta que en 1996 el gobernador de la provincia emplazó a los bañamulengues a que en término de una semana abandonaran el país, o serían exterminados. Ante esto, los bañamulengues se sublevaron y se lanzaron a conquistar la región oriental del país. Un elemento catalizador de la guerra fue, sin dudas, la extrema crisis económica que atravesaba el país. En 1993 la inflación llegó al 1.890%; la agricultura había colapsado; Zaire no recibía asistencia financiera; la minería se había monopolizado en una concesión a la compañía norteamericana "American Mineral Fields".⁹⁰ Es decir que la tierra se transformó en un elemento de subsistencia y, en consecuencia, su tenencia se volvió vital para muchas fracciones. Debe sumarse a esto una enorme desigualdad en las riquezas, con una élite política corrupta muy enriquecida, y se tienen todos los elementos para una crisis de esta naturaleza.

La ofensiva de Kabila fue aplastante. En sólo seis meses tuvo el control de uno de los países más extensos de la región.⁹¹ El 17 de mayo de 1997 Kabila se auto proclamó presidente de la República Democrática del Congo (denominación que el país conserva hasta hoy). Con ello finalizó la primera guerra del Congo, ya que durante la dictadura de Mobutu Sese Seko nunca habían cesado los movimientos armados de resistencia. Pero esta paz fue muy corta, ya que al año siguiente, en agosto de 1998 comenzó la llamada "segunda guerra" del Congo. El mapa del conflicto es complejo en cuanto a grupos pero sencillo en cuanto a objetivos: el control de las zonas más ricas del país, particularmente del oro, el petróleo y el coltán.

⁹⁰ Anónimo: "Aproximación histórica. República Democrática del Congo", en <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisis/aproxrdcongo.htm>

⁹¹ Un relato pormenorizado de dicha ofensiva se puede ver en "1997: de Zaire a la República Democrática del Congo", en <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisis/aproxrdcongo.htm#kabila>

Kabila había contado con el apoyo activo de Rwanda y Uganda, países que estacionaron tropas propias en la República Democrática del Congo. Pero a poco de instalado el nuevo gobierno comenzaron las dificultades. Por una parte, la población congoleña desaprobaba la presencia de tropas extranjeras (particularmente las rwandeses, que usufructuaban en exceso de la hospitalidad local); por otra, Kabila fue imprimiendo una impronta más nacionalista a su política. Esto generó un creciente recelo de los gobiernos ugandés y rwandés con Kabila, a quien veían con rémoras lumumbistas, y aprovechando una asonada de militares tutsis que se rebelaban por el relevo de militares de alto rango de ese origen, tropas ugandeses y rwandeses invadieron el Congo, patrocinando, además, a la guerrilla de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL). La realidad es que tras la supuesta cuestión étnica a Rwanda le interesaba la región orífera de Kivu, con cuyos recursos procuraba liberarse de los préstamos internacionales. Uganda, por su parte, tiene interés en esa misma zona pero por otros motivos, ya que desde la frontera congoleña (de la región de Kivu) actúan dos de los tres grupos rebeldes que combaten el régimen ugandés: la Alianza de Fuerzas Democráticas y los seguidores del exdictador Idi Amín Dadá.⁹² De modo que su involucramiento en la guerra del Congo estaba dictada por la dinámica de su propio conflicto interno. Ante este panorama, Kabila se vio forzado a solicitar asistencia militar de Zimbabwe, Angola y Namibia, países que desplazaron un nutrido contingente, con el auspicio de la Comunidad de Desarrollo del África Meridional (SADC). En operación de pinzas, los tanques angoleños atacaron por el sur y las unidades blindadas y la aviación de Zimbabwe más tropas congoleñas desde el norte, expulsando a los rebeldes de la capital, cuando ya era inminente

⁹² Muchos denunciaron la intención de partir el Congo en varios Estados, para facilitar la explotación de sus recursos. En 2002 el obispo congoleño de Kamina, Mons. Jean Anatole Kalala Kaseba dijo que “la ONU está allí, incluso en mi diócesis. Son observadores, pero ¿qué es ser observador? Tienen un programa que no quieren decirnos. Aseguraron que venían para ponerse entre los beligerantes, pero vienen a confirmar la partición del país. Nosotros hubiéramos preferido que estuvieran en todas las ciudades, pero resulta que no están presentes ni en Uganda ni en Ruanda. Tenemos razones para creer que estos observadores han sido enviados por las multinacionales.” <http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=696>

su caída. Sin embargo el AFDL penetró en Katanga. En tanto, Kabila consiguió el apoyo de Sudán y Chad a través del libio Khadafi, que aportaron sus contingentes militares. Así comenzó lo que se conoció como la “primera guerra mundial africana”, en la que combatían al menos nueve ejércitos regulares,⁹³ con alianzas insurgentes de la región. El AFDL aparentemente recibió apoyo de UNITA (rebeldes angoleños), mientras que las fuerzas de Kabila reclutaron hutus rwandeses y burundíes.⁹⁴ 1998 y 1999 fueron años de combates e infructuosos intentos diplomáticos. En enero de 2001 Laurent Kabila fue asesinado en el palacio de gobierno, asumiendo su hijo Joseph Kabila, quien en 2002 firmó el armisticio con Rwanda y Uganda.

Las alianzas tienen explicaciones políticas (claramente en el caso de Angola) y económicas. Este último es el caso de Zimbabwe, fuertemente involucrado en el conflicto con el despliegue de 12.000 soldados con apoyo aéreo. Esto se debió a que este país era proveedor de material bélico del Congo, a la vez que se aseguraba participación en la economía congoleña mediante inversión privada. Además tiene un pacto de asistencia con la R. D. del Congo (al igual que Namibia y Angola)⁹⁵ y actuó ante la solicitud de Kabila. En virtud de esta alianza, Kabila rescindió contratos con empresas estadounidenses, lo que trajo el distanciamiento de éstos. Esto además se vio agravado por el apoyo de Sudán a Kabila, pues este país es considerado por EE. UU. como la “punta de lanza” del integrismo islamita en África.⁹⁶ Sudán se involucró en el conflicto en respuesta al apoyo de Uganda al Ejército Popular de Liberación Sudanés, formado por cristianos y animistas que

⁹³ A los ejércitos mencionados hay que agregarle el de Burundi, que conjuntamente con tropas congoleñas combaten la guerrilla hutu.

⁹⁴ Cf. *infra* las guerras de Rwanda y Burundi.

⁹⁵ Los tratados, se sabe, son relativos. El mismo tratado, de la *South African Development Community* (SADC) lo integran Sudáfrica, Lesotho, Malawi, Bostwana, Mozambique, Tanzania, Zambia, las Seychelles y Mauricio sin que se hayan involucrado en la guerra.

⁹⁶ “Los Estados Unidos, que contribuyeron a la victoria de Kabila, considerado como un mal menor en relación con Mobutu, y una solución africana a la crisis de los Grandes Lagos, enviaron desde el inicio de este nuevo conflicto unos 60 instructores a la frontera entre Ruanda y el Congo, para prestar mano fuerte a los enemigos de su antiguo protegido, Kabila.” <http://www.telcom.es/cmunsa/congo6.htm>

reniegan del Islam oficial sudanés. También financia las tres guerrillas que operan en Uganda. El caso de Namibia es similar al de Zimbabwe; Sam Nujoma, el presidente Namibia, tiene intereses económicos con Kabila. Angola —una de las mayores potencias militares africanas—, por su parte, ya había apoyado a Kabila en 1996/7 para su acceso al poder. Su interés es doble; por una parte, recortar las bases de operaciones de UNITA, por otra, mantener su liderazgo en la costa atlántica, de donde obtiene regalías petroleras, además del control de puertos. Diferente es la situación de Chad, un país extremadamente pobre. Cuando Kabila volvió a la comunidad francófona para pedir apoyo, Francia “bendijo” a Chad para que enviara tropas al Congo con el fin de recuperar influencia en la región (perdida después del genocidio rwandés). El Chad, ingresando al conflicto, espera apoyo futuro de congoleños y franceses para salir de su situación extrema. A estos países debemos agregar la injerencia de otros dos, que no se involucraron directamente: Sudáfrica y Libia. Sudáfrica, formalmente neutral, es proveedor de armas de Rwanda, a la vez que tiene excelentes relaciones diplomáticas con Uganda. Libia, por su parte, habría facilitado el transporte de tropas de Chad a la R. D. del Congo, intentando alinearse con Kabila a los efectos de romper su aislamiento internacional, en contra de Estados Unidos.⁹⁷

En febrero de 2000, en Lusaka, los países implicados firmaron un alto el fuego, que se implementaría a partir del 1º de marzo. De allí en más siguieron las negociaciones, pero también las hostilidades. En septiembre de 2002 la R. D. del Congo y Uganda firman un protocolo para el retiro de las tropas ugandesas del territorio congoleño. En mayo de 2003 las últimas tropas ugandesas abandonan el Congo, aunque hay enfrentamientos en el área de Bunia. En marzo de 2004 fueron atacadas bases militares en Kinshasa, capital congoleña; en junio soldados rebeldes ocuparon la ciudad de Bukavu durante una semana, y en diciembre soldados congoleños se enfrentaron, en el este del país, a grupos pro-rwandeses, aunque Rwanda no se involucra

⁹⁷ Cf. <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisi/guerra.htm#guerra>

oficialmente. En marzo de 2005 fueron asesinados nueve soldados de la ONU, lo que generó una ofensiva de los cascos azules, que eliminaron a medio centenar de rebeldes. En septiembre Uganda amenazó con enviar tropas al Congo debido a que ingresaron a su territorio, desde Sudán, grupos del Ejército de Resistencia del Señor. Mientras tanto, se fueron implementando las medidas para pacificar el país, con un gobierno compartido con las fuerzas rebeldes, producto de los acuerdos de paz. En diciembre se votó una nueva Constitución,⁹⁸ adoptada oficialmente en febrero de 2006, y una nueva bandera.⁹⁹ Las primeras elecciones democráticas desde 1960 se realizaron el 29 de octubre de 2006, invistiendo a Kabila como presidente. Pero, pese a la firma de la paz y las elecciones, los enfrentamientos siguen, particularmente en la zona de Ituri, la más rica en minerales, así como las tensiones en Kivu Norte.¹⁰⁰ De hecho, la actividad minera congoleña está supervisada por una estructura que estableció para tal fin el Ejército rwandés, quien comercializa el preciado coltán a través de empresas mixtas (propiedad de europeos y del Ejército rwandés).

Sólo en esta región, el conflicto dejó más de 3.500.000 muertos, la mayoría civiles, y más de medio millón de refugiados.

La guerra de Rwanda

Rwanda es un país pequeño, de elevada densidad demográfica y relieve ondulado, situado en la región de los Grandes Lagos, en el África oriental. Una violencia intermitente y de apariencia étnica afecta el país desde finales de la época colonial hasta la actualidad.

Para comprender estas guerras, llamadas étnicas, hay que remontarse al siglo XV. En el actual territorio rwandés habitaban los hutus, que fueron conquistados por los tutsis. Los hutus vivieron oprimidos por siglos. Desde entonces, constituyeron las clases bajas, esclavos o siervos según la época, al servicio de los

⁹⁸ <http://www.presidentrdc.cd/constitution.html>

⁹⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Flag_of_the_Democratic_Republic_of_the_Congo.svg

¹⁰⁰ Cf. Amnesty Internacional: “Comunicado de prensa” del 28/09/05, en <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAFR620162005>

tutsis.¹⁰¹ El otro pueblo de la zona son los twa (o batwa), básicamente cazadores.

Con el desarrollo del colonialismo europeo, los tutsis fueron aliados de los colonizadores, quienes azuzaron esta división étnica con el objeto de mantener sojuzgada a la mayoría (hutu) de la población de la zona de los grandes lagos.¹⁰² Por su propia condición de clase, fueron los tutsis quienes encabezaron las luchas independentistas terminada la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto se dieron fuertes enfrentamientos que en Occidente nadie dudaría en calificar como de clases, pero que en este caso suelen presentarse como interétnicas. En 1960 el rey tutsi debió dejar la zona, junto a buena parte de esta etnia, partiendo rumbo a Uganda. De esta manera, al obtener la independencia de Rwanda en 1962, el poder estuvo en manos hutu. Los tutsis intentaron recuperar el poder en varias ocasiones, pero fueron reprimidos por la mayoría hutu. Pero también los hutus estaban divididos. Los del norte se enfrentaban con los del sur. A principios de los '70, después de una década de guerra civil, se impusieron los del norte, tras el golpe de Estado de Habyarimana, quien tomó férreamente el control. En la década del '80 comenzó a derrumbarse el precio del café, una de las principales fuentes de ingreso del país, y Habyarimana debió recurrir al crédito externo, aceptando aplicar reformas políticas (pluripartidismo) y económicas (fuertes ajustes impulsados por el Fondo Monetario Internacional).

En 1990 una guerrilla tutsi, el Frente Patriótico de Rwanda (FPR), retomó la lucha por el poder. El FPR contó inicialmente con unos 6.000 combatientes, provenientes del exilio ugandés. Los hutus contaron con apoyo belga, francés y zaireño para detenerla. En ese contexto de apertura política y crisis económica, el sector más radical del régimen, viendo peligrar su statu quo,

¹⁰¹ Con el paso del tiempo, la situación se invirtió: “uno puede llegar a ser *Hutu* o *Tutsi* según su condición social; un Tutsi pobre era tratado como un Hutu y viceversa un Hutu enriquecido lo era como un Tutsi.” “En África no se dan guerras tribales, sino guerras entre los colosos capitalistas”, en <http://www.sinistra.net/lib/upt/izqcom/gati/gatiocibus.html#u2>

¹⁰² Actualmente los hutus representan el 83% de la población rwandesa y el 89% de la población de Burundi. También hay población hutu en Uganda (510.000, el 2%), Tanzania (90.000) y Rep. Democrática del Congo (230.000).

conformó la *Coalition pour la Défense de la République* (CDR). La CDR incitó a la población contra el FPR y los tutsis y conformaron milicias semiclandestinas que hostigaban a los opositores y a los tutsis. Entre 1990 y 1993 fueron asesinadas más de 2.000 personas por estas milicias. Mientras tanto, el FPR ganaba terreno, obligando al gobierno a iniciar negociaciones.¹⁰³

Hasta ese momento el conflicto estaba relativamente contenido. EE.UU. y Francia apoyaban al régimen rwandés con armamentos y “asesores”. EE.UU. “desconocía” las violaciones a los derechos humanos. Francia, por su parte, no sólo prestaba ayuda en armamentos, sino que oficiales franceses organizaban operativos contrainsurgentes, interrogaban prisioneros, etc., en un intento de Francia por frenar la avanzada “anglófona” (Uganda, que apoyaba al FPR) contra un régimen francófono.

En esas condiciones se firmó, en agosto de 1993 el Acuerdo de Arusha del que no participó el CDR, por impugnación del FPR.¹⁰⁴ En virtud de estos acuerdos, en octubre de ese año Naciones Unidas desplegó UNOMIR, un contingente de 2.700 soldados belgas, ghaneses y bangladeses para supervisar el alto el fuego. Pero ese mismo día un golpe de Estado en el vecino Burundi promovido por una parte del ejército mayoritariamente tutsi asesinó al presidente electo de dicho país, y mataron a unos 50.000 hutus. Esto crispó los ánimos en Rwanda, y las milicias redoblaron sus asesinatos.¹⁰⁵

¹⁰³ Cf. Ruiz-Jiménez Arrieta, Itziar; *Op. cit.*, págs. 114/115.

¹⁰⁴ Los puntos más relevantes de dichos acuerdos fueron “1. La creación de un Gobierno de transición con 22 ministros, 5 de los cuales habían de pertenecer al FPR. 2. La creación de una comisión para supervisar el retorno de los refugiados y su protección. 3. El establecimiento de unas nuevas Fuerzas armadas, con un 40% de tropas y un 50% del alto comando compuesto por miembros del FPR. 4. La convocatoria de elecciones parlamentarias en 1995.” Cf. “Aproximación histórica. Ruanda Burundi”, disponible en la web en <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisis/aproxrwanburundi.htm#puntsarusha>

¹⁰⁵ Resulta interesante la construcción del “enemigo” tutsi. Por entonces comenzaron a circular panfletos asignándoles canibalismo, poderes mágicos, etc. Estos panfletos, que construían una etnicidad con vistas a un genocidio, son claramente atribuibles a miembros del CDR. Cf. Ruiz-Jiménez Arrieta, Itziar; *Op. cit.*, pág. 120. Es interesante observar que el factor étnico aparece en los sectores de la población más atrasados, particularmente los campesinos o los ciudadanos pobres. Los sectores que se movilizan por cuestiones étnicas carecen hasta de la fuerza de negociación de quienes lo hacen por redes de clientelismo.

En este contexto, en abril de 1994 derribaron con un misil el avión en el que viajaban los presidentes de Rwanda y Burundi.¹⁰⁶ Esto desató el genocidio, especialmente en Rwanda. Se estima que en cien días fueron masacradas entre quinientas mil y un millón de personas, la mayoría tutsis.¹⁰⁷ Pese a la rapidez del proceso, el mismo es sumamente complejo. Aunque se dirigió principalmente contra los tutsis, también asesinaron a hutus opositores (al gobierno o al genocidio), con una crueldad inusitada,¹⁰⁸ frente a la inacción de la mayoría de la población y de los Cascos Azules, que se limitaron a evacuar a los extranjeros sin intervenir para frenar la matanza que ocurría frente a sus ojos.

Sin embargo la guerrilla tutsi logró tomar Kigali, la capital rwandesa, empujando a los hutus a refugiarse en el Congo. Con el apoyo de EE.UU. los tutsis tomaron revancha, constituyéndose en la fuerza gendarme para la región.¹⁰⁹

Después de años de guerra se alcanzó un acuerdo, para un gobierno de transición con representantes de todas las etnias.

¹⁰⁶ Se desconoce la autoría del magnicidio. Los hutus acusaron de inmediato al FPR, pero es probable que haya sido el propio sector del gobierno ligado al CDR, en connivencia con mercenarios franceses, quienes lo hayan hecho, pues acusaban a Habyarimana de traidor por firmar los acuerdos de Arusha.

¹⁰⁷ Véase Braeckman, Colette: "A 10 años de un genocidio anunciado. Ceguera internacional y conflicto de intereses en Ruanda", en *Le Monde Diplomatique* N° 57, marzo de 2004.

¹⁰⁸ Gran cantidad fueron asesinados a machetazos, particularmente por civiles.

¹⁰⁹ Londende Lokenge, en *Los tutsis, gendarmes de los americanos en Africa*, identifica seis causas del apoyo estadounidense a la guerrilla tutsi: "1. La solidaridad tutsi. [...] los tutsis no ceden fácilmente ante la presión. 2. Los regímenes tutsis son dictaduras étnicas minoritarias opuestas a la mayoría hutu. [...] Su supervivencia, siguiendo el ejemplo de Israel, pide que se alíen a una fuerza exterior para protegerse. 3. Rwanda y Uganda son dos países pobres. Por consiguiente, estarían dispuestos a servir a los intereses americanos mediante una remuneración. 4. El sentimiento de culpabilidad respecto al genocidio de 1994. 5. Similitudes sociohistóricas. Estados Unidos también se ha sentido atraída por los regímenes extremistas tutsis debido a las similitudes que estos tienen con el régimen racista americano. [...] En Rwanda, Uganda y Burundi, durante cinco siglos la minoría tutsi ha subyugado y continúa aplicando un apartheid étnico contra la mayoría bantú. 6. La cultura guerrera y sanguinaria tutsi. [...] Esta cultura genocida y de la violencia permite a los tutsis matar con bestialidad y sin remordimientos." Disponible en la web en <http://www2.minorisa.es/inshuti/gendare.htm>

La guerra de Burundi

En Burundi, el tercer país más pobre del planeta según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD),¹¹⁰ el conflicto es básicamente el mismo. La mayoría pobre hutu ha estado históricamente sojuzgada por la minoría rica tutsi. La “guerra encubierta” que se estaba desarrollando desde décadas, estalló abiertamente en 1993, cuando el hutu Melchior Ndadaye, tres meses después de haber vencido en las elecciones presidenciales, fue asesinado.

Tras el magnicidio tanto hutus como tutsis se organizaron en milicias. La guerra, según Naciones Unidas, ya ha producido más de 300.000 muertes, además de cientos de miles de desplazados y refugiados. El golpe de Estado de julio 1996, dado por el tutsi Pierre Buyoya, reavivó el conflicto. En septiembre, los rebeldes hutus denunciaron al gobierno por la matanza de diez mil civiles. Kenya, Rwanda, Tanzania, Uganda, Etiopía y Zaire (hoy Rep. Democrática del Congo) impusieron sanciones a Burundi. La ONU también impuso sanciones a este país. En 1997 otra decena de miles de civiles murieron a causa de este conflicto, y la situación se agravó por las sanciones internacionales, que causaron estragos entre la población de menores recursos, al punto que el observador de ONU, Sergio Pinheiro, pidió que se revieran las medidas impuestas. Buyoya, en tanto, acusaba a Tanzania de asilar a más de 200.000 rebeldes hutus, y de utilizar tropas propias en ataques de localidades sureñas burundesas, con el objetivo de anexar Burundi a Tanzania.¹¹¹

Para 1998 se estimaba en más de 200.000 los muertos por la guerra civil. En julio de ese año se constituyó la Asamblea Nacional de Transición, con representación de los dos partidos mayoritarios, a fin de encarar un proceso de paz. Pero recién en el año 2000, y con la mediación de Nelson Mandela —con el apoyo de Estados Unidos—, se logró un acuerdo de rotación étnica en el gobierno. Pero el proceso, si bien no está detenido, no ha significado el cese

¹¹⁰ La expectativa de vida es de 40 años. El 20% de la población sufre SIDA, y casi las tres cuartas partes vive por debajo del umbral de la pobreza.

¹¹¹ Cf. <http://www.cddhcu.gob.mx/comisiones/exteriores/paises/burundi.htm>

de la guerra, ya que las guerrillas hutus no se han desmovilizado, y siguen en campaña, intentando tomar la capital, Bujumbura. En efecto, las principales milicias (las Fuerzas para la Defensa de la Democracia y la Fuerza para la Liberación Nacional) no firmaron los acuerdos y continuaron los combates.¹¹²

En diciembre de 2003 se logró un alto el fuego. Sin embargo, ese mes hubo más de 200 muertos en distintos enfrentamientos, y la guerra continúa. En febrero y septiembre de 2004 y en marzo de 2005 el rebelde Frente de Liberación Nacional, que mantiene su actividad en la zona occidental del país, atacó Bujumbura.¹¹³ En mayo de 2006 comenzó un diálogo con el gobierno, siendo incierta aún la situación, mientras se prosigue combatiendo.

La guerra de Angola

Angola sufrió una larga guerra para su constitución como Estado, y otra —actual— por su integridad territorial. Fue colonia portuguesa hasta 1975, año en que, tras la “revolución de los claveles” (que terminó con la dictadura de Salazar en Portugal en 1974) obtuvo su independencia. Desde hacía más de una década los angoleños venían luchando por su emancipación, desarrollando una guerra anticolonialista —fue en 1961 cuando aparecieron los principales grupos armados—. Finalmente, con la debacle de la dictadura portuguesa, accedió a su independencia. Pero no fue ese el final de la guerra. A partir de entonces afloraron las diferencias existentes entre las fuerzas anticolonialistas, que hasta ese momento conformaban un bloque contra Portugal, las que comenzaron a enfrentarse. La división se dio por orientación ideológicopolítica. Por una parte se encontraba el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA, actualmente en el poder), de orientación marxista. A ellos se enfrentaba la Unión de los Pueblos de Angola (UPA), devenida luego en Frente de Liberación Nacional de Angola (FLNA) y, finalmente, en UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), que todavía subsiste apoyada y financiada por

¹¹² Cf. “Burundi: el esfuerzo de sobrevivir al odio étnico”, en http://www.manosunidas.org/conflictos/burundi_septiembre.htm

¹¹³ Cf. <http://homepage.mac.com/stazon/iblog/C1935680534/index.html>

EE.UU. (anteriormente también por el régimen sudafricano del *apartheid*). Pese a la clara oposición ideológica, en plena guerra fría, en general se ha subrayado la base étnica de ambas fracciones, pero el hecho de que UNITA tenga base étnica ovimbundu, mientras que el MPLA esté compuesto mayoritariamente por mbundu no explica la guerra.

En 1975, ante la intervención de EE.UU., los cubanos tomaron participación en la guerra de Angola, enviando tropas, equipos y asesores para respaldar al gobierno angoleño. En julio de ese año Gerald Ford autorizó un programa de operaciones encubiertas de apoyo a la guerrilla del FLNA, cuya base de operaciones estaba en el entonces Zaire (hoy República Democrática del Congo). También China tenía unos 200 instructores en el Zaire, intentando contrarrestar la influencia soviética.

En octubre llegaron 480 instructores cubanos, a solicitud del gobierno angoleño. En ese mismo mes, fuerzas sudafricanas invadieron Angola mientras el FLNA hacía lo mismo, apoyado por Washington. La ofensiva era decisiva, ya que el 11 de noviembre se declararía la independencia angoleña.

Las tropas del FLNA fueron derrotadas en la crucial batalla de Quifangondo, a pocos kilómetros de la capital, Luanda, por el MPLA y tropas cubanas. Detuvieron el avance rebelde el 10 de noviembre. A partir de allí, la contraofensiva angoleña hizo retroceder a las fuerzas sudafricanas hasta que el 27 de marzo de 1976 se retiraron hacia Namibia. De todos modos, recién en 1988 los sudafricanos se retiraron de la guerra, tras la derrota de Cuito Canavale, asestada por tropas cubanas y angoleñas.

Cuba mantuvo sus tropas hasta 1991, año en que se firmó la pacificación entre el gobierno y UNITA. Se reformó la Constitución y se convocaron a elecciones para 1992. UNITA desconoció el resultado de las mismas, resurgiendo el enfrentamiento armado. El gobierno angoleño, que ya no contaba con las tropas cubanas, contrató a la CMP Executive Outcomes,¹¹⁴ que estaba protegiendo una instalación petrolífera de Ranger Oil.¹¹⁵ En 1993 emprendió

¹¹⁴ Cf. Nievas, Flabián; "Las compañías militares privadas", en este mismo volumen.

¹¹⁵ Cf. Escudé, Carlos; *Op. cit.*, pág. 40.

una campaña que hizo retroceder a UNITA. En 1998 UNITA reanudó su ofensiva, pero con ayuda de tropas congoleñas, el MPLA capturó los campos diamantíferos de Cafunfo en 1999, tras lo cual cesó el contrato de Executive Outcomes.

Dado el apoyo del dictador de Zaire (futura República Democrática del Congo) a la guerrilla de UNITA, Angola apoyó a los rebeldes congoleños de Kabila. Lo mismo hizo con los insurgentes comandados por Sassouy–Nguesso en la República del Congo, por idéntico motivo. En ambos casos, los aliados de los angoleños alcanzaron el gobierno de sus respectivos países, con lo cual se fortificó el gobierno del MPLA en Angola, debilitándose UNITA, más aún después de la guerra fría, cuando EEUU perdió el interés en esta guerrilla, cesando su financiamiento.

En abril de 2002 se firmó el nuevo armisticio, tras 27 años de guerra —a los que precedieron otros 13 años de guerra de liberación— y con un millón de muertos y cuatro millones de desplazados; pero la guerra no terminó, sólo se circunscribió a la petrolera provincia angoleña de Cabinda.

Cabinda, de solo 100.000 habitantes fue, hasta 1885, un reino independiente. Los portugueses la anexaron a Angola, y desde la independencia de ésta, en 1975, quedó como provincia. Pero su riqueza petrolera la hacen codiciada por EE.UU. (que intenta reemplazar, en lo posible, el petróleo árabe por el africano) y Francia. Situada en la frontera con la República del Congo y la República Democrática del Congo, tiene una producción diaria de entre 600 y 700 mil barriles. Allí explotan pozos la Cabinda Golf Oil¹¹⁶ y la Elf francesa. Pese a que tiene un ingreso per cápita de 100.000 euros anuales, la más alta del continente, la pobreza es extrema en esta provincia.¹¹⁷ El desarrollo del conflicto ha obligado a las empresas a trasladar diariamente a sus operarios en helicópteros.

Allí operaban el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda (FLEC) y el Frente para la Liberación del Enclave de Cabinda–Fuerzas Armadas de Cabinda (FLEC–FAC), los que se unieron

¹¹⁶ El 39% pertenece a la estadounidense Chevron y el 41% a la empresa estatal angoleña Solangol.

¹¹⁷ Este es el motivo por el que algunos sociólogos nos precavemos ante la media, y utilizamos el modo y el recorrido de ingresos como un indicador más fiable.

en el Frente para la Liberación de Cabinda (FLC) a fines de 2004, luego de que algunos de sus miembros se pasaran al oficialista MPLA.¹¹⁸ Mientras se desarrolla la guerra, el FLEC mantiene un gobierno en el exilio, que no tiene reconocimiento por parte de Naciones Unidas.¹¹⁹ Aunque el FLEC carece de una gran capacidad operativa, sus recursos son suficientes como para hostigar permanentemente a las tropas angoleñas, manteniéndose una situación de estancamiento del conflicto, sin que ninguno de los dos bandos pueda doblegar totalmente al otro. El FLEC recibe apoyo de la República del Congo, hacia donde se repliega y desde donde ataca. Anteriormente también tuvo apoyo de la República Democrática del Congo, mientras allí se mantenía la dictadura de Mobutu. Caído éste —con ayuda angoleña—, el apoyo cesó.

La guerra de Zimbabwe

Esta república (ex Rhodesia británica) está inmersa en un conflicto que se encuentra en el umbral entre el conflicto social y la guerra.

Su actual presidente, Robert Mugabe, en el poder desde el '80, retuvo la presidencia en 2002 con elecciones calificadas como fraudulentas no sólo por la oposición, sino también por los observadores internacionales que estuvieron presentes. El mismo es acusado, además, de enriquecimiento ilícito. Tras las elecciones, encarceló al líder opositor —Morgan Tsvangirai—, quien desde la cárcel organiza la resistencia, con huelgas y conflictos crecientes.

El nudo del problema comenzó en 2001, cuando el gobierno puso en marcha el “Plan de Reforma de la Tierra”, por el cual se expulsó a todos los agricultores europeos. Pero, en lugar de darla a los campesinos pobres como estaba pautado, la repartió entre sus seguidores.

¹¹⁸ Afrol / News; “Los separatistas de Cabinda se unen para negociar con el gobierno de Angola”, en <http://www.afrol.com/es/articulos/13890>

¹¹⁹ El “gobierno en el exilio” de Cabinda está en Francia. Cf. <http://www.cabinda.org/>

A partir de entonces hubo numerosos levantamientos, duramente reprimidos, lo que fue llevando a distintos grupos a organizarse para enfrentar tanto a las tropas gubernamentales como a sus opositores.

En el 2005 lanzó la operación “murambatsvina” (popularmente conocida como el “tsunami de Zimbabwe”), un plan de erradicación de las zonas pobres de la capital. Se estima que unas 700.000 personas se quedaron sin hogar (el plan supuso la demolición de barrios completos), lo que no se puede verificar sino por imágenes satelitales (han desaparecido dos barrios pobres completos) ya que Mugabe ejerce una férrea censura y no deja ingresar a la prensa extranjera.

El 13 de noviembre de 2003 se fundó el Frente de Liberación de Zimbabwe,¹²⁰ que se define como una organización de autodefensa apolítica.

La guerra de Somalia

Somalia se encuentra en el estratégico “cuerno de África” (controla el litoral del Golfo de Aden, que une el Mar Rojo con el Océano Índico, por donde transita gran parte del petróleo de los países árabes hacia Asia y Oceanía, además de ser ruta obligada a la salida del Canal de Suez). El territorio somalí está ocupado ancestralmente por clanes nómades dedicados al pastoreo de camellos y ovejas. Se trata de seis clanes principales, con subdivisiones diversas (subclanes, linajes, etc.) que mantienen precarias alianzas y rivalidades, siempre inestables, por los recursos (pastos y aguas).

En 1839-1840 desembarcaron los británicos y en 1886 lo convirtieron en protectorado. La parte sur fue ocupada por Italia, y la zona del Ogadén, por los etíopes. Los franceses compraron en 1862 en 52.000 francos la zona de Djibouti¹²¹ al sultanato de Tadjoura (que desapareció en 1898). De este modo, la población somalí quedó dividida en cuatro territorios. Con la colonización

¹²⁰ Su página <http://www.zfm.cc/> recientemente ha sido bloqueada.

¹²¹ Cf. <http://www.step.es/personales/jms/imagenesmundo/historiaafrica/djibouti.htm>

se creó un Estado “externo” a la lógica clásica interna, orientado al comercio mundial.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se unificaron los territorios somalíes administrados por británicos e italianos bajo el control de los primeros. Entre 1959 y 1960 el territorio colonial italiano fue un protectorado internacional supervisado por Naciones Unidas. En 1960 se constituyó el Estado de Somalia, quedando fuera del mismo unos 3 millones de somalíes en el norte de Kenya, el Ogadén etíope y Djibouti. Hasta 1969 tuvo una democracia formal.¹²² Ese año se instaló el régimen de Siyad Barre, quien se alineó con la URSS y estrechó vínculos con el mundo islámico. En 1977 invadió Ogaden, un territorio hasta entonces controlado por Etiopía, país con el que entra en guerra.

Los somalíes, que históricamente reclamaron dicho territorio (así como el norte de Kenya y Djibouti), fuertemente equipados por la Unión Soviética, lanzaron una guerra de guerrillas en territorio etíope, por parte de somalíes etíopes. Fueron unos 3.000 combatientes armados con fusiles Kalashnikov que el 1 de junio atacaron simultáneamente quince puntos del norte del Ogadén; el 12 de julio brigadas organizadas por el ejército somalí invaden Etiopía, logrando controlar la mayor parte del territorio en disputa, y el 23 de julio entraron en acción las fuerzas regulares somalíes ocupando casi todo el Ogadén. Un mes después las fuerzas regulares somalíes se retiraron, siendo sustituidas por el Frente de Liberación de Somalia Occidental —no obstante el ejército somalí participó de nuevos combates—.¹²³ Los etíopes se hicieron fuertes en la región sur, concentrando milicias junto a sus fuerzas regulares. Pero para entonces la URSS estaba teniendo un acercamiento con el gobierno de Etiopía, quitándole apoyo a los somalíes,¹²⁴ lo que motivó la expulsión de los asesores cubanos y soviéticos de Somalia. Finalmente, Ogaden fue

¹²² Ruiz-Jiménez Arrieta, Itziar; *Las “buenas intenciones”*, Icaria, Barcelona, 2003, cap. III.

¹²³ Un pormenorizado relato de las operaciones puede encontrarse en Cnl. Soria, Diego; *La guerra del Ogadén*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1986.

¹²⁴ Esto se debió a que Barre rechazó la propuesta de Moscú de buscar una salida negociada al conflicto (la URSS tenía intereses en ambos países) y formar una federación con Etiopía, Eritrea y la República Popular de Yemen, lo que permitiría a los soviéticos tener un control casi total sobre el Golfo de Aden.

recuperado para Etiopía por fuerzas cubanas con apoyo soviético en 1978, con un saldo de miles de muertos.¹²⁵ Esto hizo que Barre se comenzara a alinear con EEUU. Pero con el fin de la “guerra fría” Somalia perdió interés para EEUU, disminuyendo su ayuda económica. Barre, con menos recursos, acentuó la represión. En 1978 hubo un intento de golpe de Estado fallido. Quienes lograron huir a Etiopía fundaron allí el Frente Democrático de Salvación Somalí (SSDF), que desde 1979 comenzó a realizar incursiones armadas en Somalia. En 1981 se fundó en Londres el Movimiento Nacional Somalia (SNM) que también lanzó ataques desde Etiopía. En abril de 1988 firmaron un acuerdo de no agresión entre Somalia y Etiopía, país que expulsó a los rebeldes somalíes, los que debieron ingresar a Somalia y se recrudecieron los enfrentamientos.¹²⁶

Durante 1990 se extendió la guerra civil a todo el territorio somalí. En Mogadiscio la violencia llegó al punto que el 5 de enero de 1991 soldados estadounidenses evacuaron al personal de las embajadas, organizaciones internacionales y ONG’s. El 27 de enero Syad Barre abandonó la capital, en medio de una insurrección que ocasionó más de 300.000 muertos, creándose un vacío de poder que no pudo ser llenado por ninguna fracción.¹²⁷ En estas condiciones colapsó el estado somalí.¹²⁸ Allí comenzaron los desplazamientos, especialmente hacia Kenya (en la actualidad, se estima en medio millón de personas refugiadas).

Aquí comenzó la guerra entre clanes por el poder. Los principales son el Hawiye, organizado en el Congreso Unido

¹²⁵ “Es necesario tener en cuenta que ambos bando no tomaban, prácticamente, prisioneros”; Cnl. Soria, Diego, *op. cit.*, pág. 31. Actualmente se ha reanudado la guerra entre Etiopía y Somalia. Etiopía invadió, en julio de 2006, el sur de Somalia. Véase “Somalia SITREP: Tropas etíopes cruzan la frontera y entran en Somalia” (11/07/06) y “Etiopía continúa con su invasión de Somalia” (23/07/06), ambos en Afriblog, en <http://homepage.mac.com/stazon/iblog/C1935680534/index.html>

¹²⁶ Ruiz Giménez Arrieta, Itziar; *Op. cit.*, págs. 67/70.

¹²⁷ Cabezas, Rubén; “Somalia. Tierra sin ley”, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/somalia.html

¹²⁸ “Desde el año 1991, Somalia es un Estado sin un Gobierno central efectivo. Más de 14 años de guerra han destruido las ya de por sí escasas infraestructuras y servicios mínimos de salud de sus 8.300.000 habitantes.” Rosa Ruiz; “Guerras sin titulares”, *Revista Española de Defensa*, enero de 2006; págs. 54/5.

Somalí; el Darod (al que pertenecía Barre), segundo en importancia, y el Isak (Movimiento Nacionalista Somalí), que tomó las ciudades del norte y reclamó la independencia.¹²⁹ En el noroeste la situación quedó relativamente normalizada bajo el mando del MNS y en mayo de ese año proclamó la independencia de Somaliland (en la parte de la ex Somalia británica) que, aunque no tiene reconocimiento internacional, funciona como un Estado. Mientras que en el este y noreste del país, el Frente de Salvación Somalí (SSDF) estabilizó la región y en 1997 proclamó la independencia de Puntland,¹³⁰ tampoco reconocida por ningún país, pero que se maneja autónomamente, con relativa estabilidad interna.

En el centro-sur venció el CUS, pero el mismo se partió en dos fracciones irreconciliables: la Alianza de Salvación Somalí (ASS), dirigida por Alí Mahdi Mohamed (presidente interino desde 1991), y la Asamblea Nacional Somalí (ANS), guiada por Mohamed Farah Aideed. Estos ocuparon Mogadiscio: el primero al norte, y el segundo al sur, con el control del puerto y del aeropuerto.

Dado que es un punto estratégico, pues está a la salida del canal de Suez, y encubriéndose como “ayuda humanitaria” (tanto la guerra como la sequía produjeron una catástrofe humanitaria),¹³¹ en 1992 tanto EE.UU. como la ONU decidieron intervenir con tropas en el conflicto, para “pacificar” la región, luego del fracaso de la misión de 1991, sostenida desde agencias internacionales en países vecinos. Se lanzó, así, el UNOSOM I, con 3.500 soldados. Aideed, que había descubierto un avión ruso de ONU con armas para su rival Ali Mahdi, bloqueó a 500 cascos azules pakistaníes en el aeropuerto. En diciembre se lanzó

¹²⁹ Marowsky Pilowsky, Carl: “Mogadiscio, nuevas formas de combate”, en *Military Review*, marzo - abril 2004.

¹³⁰ El nombre viene de la antigua denominación egipcia de la región somalí: “País de Punt”.

¹³¹ Sobre los motivos de la intervención hay distintas apreciaciones. Ruiz-Jiménez Arrieta, Itziar; *Op. cit.*, sostiene que EE.UU. ingresa al conflicto suponiendo que es una buena forma de proyectar el nuevo orden mundial (donde los DD.HH. y la democracia están por sobre las soberanías estatales) a muy bajo costo, suponiendo que era una misión sin riesgos. Münkler, H.; *Op. cit.*, por el contrario, supone que fue el “efecto CNN”, es decir, la presión mediática lo que llevó al gobierno estadounidense a participar del conflicto.

UNITAF, en el marco de la resolución de ONU 794, el que fracasó porque fue “apropiado” por los señores de la guerra somalíes, quienes incorporaron la ayuda humanitaria para fortalecer sus redes clientelares. El 26 de marzo de 1993 el Consejo de Seguridad de la ONU, mediante la resolución 814 creó UNOSOM II, que autorizó el uso de la fuerza militar para normalizar el país. Participaron 33 países, aunque con fuerte presencia de los EE.UU.

Las tropas estadounidenses rápidamente se vieron involucradas en combates, produciendo terribles matanzas de civiles. En Mogadiscio murieron 24 soldados pakistaníes, y la ONU responsabilizó a Aideed por ello. El almirante Howe le puso precio a la cabeza del líder somalí: U\$S 25.000, y éste le puso precio a la cabeza de Howe: U\$S 1.000.000. El 12 de julio helicópteros estadounidenses atacaron la casa de un aliado de Aideed, matando a 54 líderes religiosos y políticos. El 3 de octubre fueron a la caza de Aideed.

Las bajas asestadas por las milicias de Mohamed Farah Aideed, que hizo televisar los cadáveres de 18 “rangers” producidas en los combates del 3 y 4 de octubre de 1993, volvió insostenible la permanencia de las tropas estadounidenses —debido al impacto en la opinión pública— en Somalia.¹³² De inmediato retiraron los 28.000 soldados destacados en ese país. UNOSOM II permaneció formalmente hasta marzo de 1995, pero sólo con soldados de países del Tercer Mundo.

El año 2000 se alcanzaron algunos acuerdos interclánicos para formar un gobierno nacional, el primero en una década. Pero en la práctica este Ejecutivo es bastante limitado, ya que sólo tiene autoridad real sobre algunas zonas de la capital.

A partir de septiembre de 2001 la situación económica empeoró, ya que fueron congelados los principales activos financieros de este país por parte de EE.UU., pues sindicaron el territorio somalí como refugio de activistas de Al-Qaeda. Incluso lo pusieron en la lista de probables blancos de EE.UU.

¹³² La película “*La caída del Halcón negro*” (el Halcón negro es un helicóptero artillado norteamericano) narra ese hecho. En ese combate fueron derribados dos helicópteros estadounidenses.

Desde 2003, y hasta enero de 2004, se realizaron distintos esfuerzos por lograr un gobierno nacional de coalición, lo que resulta muy difícil ya que tras 13 años de guerra, el ingreso de algún clan a las conversaciones hace que otro se retire de las mismas. Finalmente, el 10 de diciembre de 2004 se logró elegir presidente a Abdullahi Ahmed, quien fue derrocado en junio de 2006 por milicias islámicas, después de varios días de combate.

La situación actual

Sin haber más que señalado y reseñado algunos de los conflictos armados del continente, y con la certeza de que este apartado quedará desactualizado incluso antes de terminar de escribirse, podemos trazar la situación en África a fines de 2006.

Angola	Después de 30 años de guerra, se arribó a un alto el fuego entre el gobierno y el FLEC (Frente de Libertação do Estado de Cabinda).
Argelia	El Grupo Salafista por la Predicación y el Combate sigue operativo desarrollando ataques sorpresivos sobre las fuerzas gubernamentales.
Benin	La situación es relativamente estable.
Botswana	Situación estable.
Burkina Faso	Tensiones con Costa de Marfil y Togo. Anunció que derribaría los aviones marfileños que violen su espacio aéreo.
Burundi	Sigue la guerra civil.
Cabo Verde	Situación estable.
Camerún	Escaramuzas armadas con Nigeria. Disputan la península de Bakassi.
Chad	Continúa la guerra civil. Los rebeldes asedian la capital.
Comores	Situación estable.
Congo (Brazzaville)	Continúa la guerra civil. El ejército congoleño expulsó a los rebeldes del sur de la capital.

Congo (Kinshasa)	Guerra civil. Los rebeldes <i>banyamulenge</i> (tutsis) siguen combatiendo apoyados por Rwanda.
Costa de Marfil	Tensiones con Burkina Faso, en el proceso de paz interno entre las Fuerzas Armadas Nacionales de Costa de Marfil (FANCI) y los rebeldes de las Forces Nouvelles. El proceso de paz no está aún culminado.
Djibouti	Situación estable luego de ocho años de guerra interna (1991-1997).
Egipto	Situación estable, con organizaciones insurgentes terroristas operativas.
Eritrea	Ruptura del alto el fuego en la frontera con Etiopía. Expulsó a las fuerzas de paz y la situación con Etiopía empeora.
Etiopía	Además de la situación de cuasiguerra con Eritrea, en la región del Ogadén se está desarrollando una guerra interna.
Gabón	Situación estable.
Ghana	Situación estable, con ayuda militar externa (EE.UU.)
Guinea (Conakry)	Tensiones internas y combates entre refugiados liberianos y marfileños.
Guinea-Bissau	Situación inestable, con intentos de golpe de Estado.
Guinea Ecuatorial	Situación inestable. Tensiones internas por la dictadura.
Kenya	Combates fronterizos con milicias etíope y sudanesa.
Liberia	Situación inestable. El jefe del ejército liberiano es un nigeriano. Se está desarrollando el juicio al ex dictador Taylor —depuesto tras la incursión armada de Estados Unidos— Sierra Leona.
Libia	País prácticamente aislado. Tiene alianzas con Corea del Norte para desarrollar energía nuclear. En proceso de acercamiento con Estados Unidos.

Madagascar	Situación estable, aunque con insurgencia terrorista comenzando a operar.
Malawi	Situación estable.
Malí	Situación relativamente estable, aunque con penetración de rebeldes marfileños en su territorio.
Marruecos	Situación estable.
Mauricio	Situación estable.
Mauritania	Situación relativamente estable, con dictadura militar y una incipiente guerrilla islámica.
Mozambique	Situación estable.
Namibia	Situación estable.
Níger	Situación inestable. Intentos de golpe de Estado.
Nigeria	Guerra civil. El MEND (Movement for the Emancipation of the Niger Delta —Movimiento por la Emancipación del Delta del Níger—) libra combates contra las fuerzas gubernamentales.
República Centrafricana	Guerra civil. Los rebeldes de la UFDR (<i>Union des forces démocratiques pour le rassemblement</i> —Unión de Fuerzas Democráticas por la Unidad), conquistaron varias localidades en el norte del país.
República de Sudáfrica	Participa, como potencia extranjera, en tres contingentes internacionales: en Burundi, en la República Democrática del Congo y en Sudán.
Rwanda	Aunque oficialmente las milicias hutus se desmovilizaron, algunos grupos se resisten al desarme y continúan operando, con bases en el Congo.
Sahara Occidental	En 2005 se lanzó una intifada. El Frente POLISARIO sigue operativo.
Santo Tomé y Príncipe	Después del golpe de Estado se acercó a Estados Unidos, que está interesado en su potencial petrolero.
Senegal	Proceso de paz entre el gobierno y el insurgente Armée du Peuple (Ejército del Pueblo), pero con actividad del MFDC.

Sierra Leona	Situación estabilizada por la fuerza de paz UNAMSIL (llegó a tener 17.000 efectivos desplegados, siendo la mayor fuerza de paz). Pero su situación política es altamente inestable.
Somalia	Tropas etíopes invadieron el sur del país para tratar de sostener el gobierno islámico. Continúa el desmembramiento del Estado, con zonas relativamente pacificadas y otras que siguen en guerra.
Sudán	Reanudamiento de los combates entre el SPLA (Sudan People's Liberation Army — Ejército Popular de Liberación de Sudán) y el ejército de Sudán en los campos de petróleo del sur del país, a orillas del Nilo.
Swaziland	Situación muy inestable, con un grupo (People's United Democratic Movement — Movimiento Democrático del Pueblo Unido) que comienza a tener actividad insurgente.
Tanzania	Participa del proceso de paz de la región de los Grandes Lagos.
Togo	Situación inestable. Después de las elecciones de 2005 (calificadas de fraudulentas) hubo fuertes rebeliones, con 33.000 togoleses refugiados en Ghana y Benin.
Túnez	Situación tensa, con grupos terroristas operativos.
Uganda	Alto el fuego entre el gobierno de Uganda y el LRA (Ejército de Resistencia del Señor). La situación no está estabilizada. El LRA acepta retirarse a Sudán, pero no deponer las armas.
Zambia	Acusaciones de fraude en las últimas elecciones. Participa de la fuerza de paz desplegada en Sierra Leona.
Zimbabwe	Con la economía colapsada (2.000% de inflación anual), recientemente ha aparecido el clandestino ZFM (Zimbabwe Freedom Movement —Movimiento de Liberación de Zimbabwe—).

8

El laboratorio de contrainsurgencia

Las formas de la guerra y el conflicto de baja intensidad en Guatemala (1960-1996)

Luis García Fanlo

Introducción

Guatemala es un país que, de alguna manera, sintetiza las múltiples contradicciones que constituyen la singularidad centroamericana. Sociedad nacional desgarrada por antagonismos sociales irreconciliables, su historia entrelaza el pasado y el presente en el cuerpo de una mayoría indígena maya con una profundidad milenaria que se despliega, luego de la conquista española en 1524, en una polarización social extrema que pone en tensión cualquier pretensión de interpretación o explicación crítica de su devenir histórico.¹

La historia política y social guatemalteca constituye un capítulo esencial de la historia de la lucha de clases de América Latina en general, y de Centroamérica en particular. Su estructura social presenta una extrema heterogeneidad de relaciones sociales de producción cuyo eje conflictivo, tanto al interior de la clase dominante como entre ésta y las clases subalternas, se estructuró alrededor de

¹ Guatemala es un pequeño país ubicado en Centro América; posee una superficie de 108.889 km², una población de casi 13.000.000 de habitantes, y una densidad de población de 119 hab./km². El 60% de la población es rural y el 70% pertenece a alguna de las distintas etnias que componen el pueblo indígena Maya. Los índices de pobreza medidos por el PNUD de las Naciones Unidas registran 60% de la población urbana y 80% de la población rural.

la propiedad de la tierra y el control sobre la fuerza de trabajo indígena. Surgió así la coexistencia entre el latifundio tradicional, el latiminifundio, y el minifundio basado en la propiedad comunal, junto con poderosas economías de enclave agro exportadoras dominadas por el capital extranjero en general, y el norteamericano en particular. Estas relaciones de propiedad tuvieron su contraparte en múltiples formas de explotación del trabajo: campesinos minifundistas, proletarios rurales, trabajadores migrantes del campo a la ciudad y de la ciudad al campo, artesanos y proletarios urbanos, no como categorías de clase fijas y demarcadas, sino en constante pasaje de una a la otra.

Esta contradicción de clase, constituyó la base material del conflicto que asumió formas antinómicas entre españoles y criollos durante el régimen colonial, entre liberales y conservadores de 1823 a 1954, y entre revolución y contrarrevolución durante la segunda mitad del siglo XX.

Dos son los puntos de inflexión en la historia guatemalteca: la “revolución del café” en 1871, y la revolución popular de octubre de 1944. La primera, significó el predominio liberal sobre la base de la inserción de Guatemala en el sistema mundial capitalista como nación agro exportadora cautiva del mercado de consumo norteamericano. El Estado se modernizó según el positivismo dominante en toda América Latina durante dicho período, dejó atrás las instituciones coloniales, destruyó el poder económico y político de la Iglesia Católica, desplegó su dominación sobre el resto de Centroamérica, y estableció la hegemonía del capital norteamericano desplazando al británico y alemán. Ferrocarriles, puertos, comunicaciones, expropiación de tierras comunales indígenas y tierras eclesiásticas, legislación favorable a la inversión extranjera, violenta coerción para el arrendamiento latifundiaro a favor de los productores cafetaleros, vastas concesiones a las multinacionales agrícolas como la *United Fruit Company*, sujeción violenta de la fuerza de trabajo al dominio del capital y los terratenientes. Al mismo tiempo, se aplicó una política de ladinización, es decir, de exterminio cultural de las tradiciones mayas.

Las dictaduras liberales se prolongaron hasta que, en 1944, estalló una insurrección bajo dirección de la pequeña burguesía urbana, el ejército y los sectores populares de la ciudad. Se estableció, por primera vez, un régimen democrático amplio y

plural que en una primera etapa produjo reformas institucionales, y a partir de 1950 con la presidencia de Jacobo Arbenz, intentó una profunda revolución agraria. El gobierno expropió más de 300.000 ha., propiedad de la *United Fruit Company*, desarrollando la reforma agraria y organizando sindicalmente a cientos de miles de campesinos y trabajadores urbanos. Guatemala se convirtió en La Meca de todo revolucionario latinoamericano, gestándose allí la experiencia del Che Guevara y, posteriormente, del grupo de cubanos que formaría el Movimiento 26 de Julio.

Los Estados Unidos comenzaron entonces una campaña de desestabilización del gobierno popular, al que calificaban como comunista, que culminó en 1954 con la intervención militar directa norteamericana y el derrocamiento de Arbenz.

Comenzó entonces la gestación de un profundo cambio en la forma de Estado. Los partidos tradicionales, liberal y conservador, desaparecieron de la escena, dejando el ejercicio absoluto del poder a los militares. Nace así el Estado contrainsurgente y con él, el ejercicio sistemático del terrorismo de Estado basado en la institucionalización de la doctrina de la seguridad nacional, y convirtiendo a Guatemala en el gendarme privilegiado de los intereses norteamericanos en toda Centroamérica.

La primera oleada de terror, tuvo como objetivo arrasar con los comités agrarios creados durante el gobierno de Arbenz, así como el desmantelamiento de la legislación obrera y social, produciendo una contrarreforma agraria. En 1960, un grupo de militares nacionalistas pasa a la lucha armada creando la primera guerrilla guatemalteca, el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre² que opera conjuntamente con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGTcomunista), luego Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).³

² Una notable particularidad del caso guatemalteco es que los tres principales dirigentes fundadores del MR13 eran oficiales pertenecientes a las fuerzas de elite entrenadas en contrainsurgencia por asesores norteamericanos. La presencia de este dispositivo contrainsurgente se explica, entre otras causas, por el hecho de que los combatientes cubanos que iniciaron la guerra revolucionaria tenían sus bases de apoyo y entrenamiento en Guatemala. Otro dato significativo es la presencia del Che Guevara en Guatemala intentando organizar la resistencia armada al derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, cuando Guevara aún no era el "Che".

³ Las relaciones entre el PGT y las FAR siempre fueron tensas y ambiguas hasta que se produjo una escisión dentro del PGT entre una fracción partidaria de la lucha armada y otra refractaria y decididamente prosoviética.

Esta primera guerrilla fue aniquilada con la segunda oleada de terror, que culminó a principios de los '70. El régimen entonces cambió de forma y la dictadura militar abierta quedó encubierta como la democracia de los generales, respondiendo el movimiento popular con el resurgimiento de la lucha guerrillera.

Núcleos de las antiguas FAR conformaron un renovado mosaico de organizaciones guerrilleras: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP),⁴ la Organización del Pueblo en Armas (ORPA),⁵ las “nuevas” FAR,⁶ y la escisión del PGT en una fracción políticomilitar. Las nuevas organizaciones, en particular el EGP y ORPA, incorporaron al bagaje marxista leninista tradicional, las fórmulas del guevarismo y del indigenismo. Así, para el EGP no habría revolución sin los indígenas, y para ORPA la contradicción principal consistiría en caracterizar al Estado guatemalteco y su clase dominante como racista, y al régimen capitalista imperante como una forma de colonialismo interno. Por primera vez, organizaciones revolucionarias marxistas latinoamericanas planteaban una drástica redefinición del sujeto de la revolución y del carácter mismo que debería asumir la revolución socialista, bajo las condiciones particulares guatemaltecas.⁷

⁴ Fundada en 1972 por Rolando Morán su programa era definido como guevarista y su propósito consistía en replicar en Guatemala el modelo cubano guerrillero. Luego asimiló la doctrina de la guerra revolucionaria vietnamita e incorporó a su programa la definición según la cual no habría revolución sin los pueblos indígenas. El EGP se convirtió en la mayor organización guerrillera del país llegando a controlar vastas zonas del altiplano guatemalteco. Su concepción político militar asumía la estrategia de la “guerra popular revolucionaria” que desembocaría en una “insurrección” al estilo nicaragüense.

⁵ Fundada en 1979 por el legendario Comandante Gaspar Ilom (Rodrigo Asturias). Si bien aceptaba el marxismo su definición programática era radicalmente indigenista. Su concepción político militar asumía la estrategia de la “guerra popular prolongada”.

⁶ Son las fuerzas guerrilleras remanentes de las escisiones que dieron origen al EGP y ORPA. De tendencia foquista y militarista, su concepción político militar era difusa, adoptando las estrategias emanadas de los manuales soviéticos.

⁷ Sobre las bases sociales de la guerrilla guatemalteca ver Font Fabregas, Joan: *Las bases sociales y políticas del apoyo a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, s/f. Se estima que las fuerzas combatientes de la URNG alcanzaron a reclutar unos 10.000 hombres y mujeres.

El régimen militar desplegó amplios y novedosos dispositivos genocidas de control social. Se arrasaron cientos de comunidades indígenas al mismo tiempo que se organizaban las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), una milicia civil obligatoria bajo control militar de un millón de hombres. El resultado fue la transformación de la guerra revolucionaria en guerra civil: 150.000 muertos, 1.000.000 de desplazados internos, 100.000 desplazados al vecino estado mexicano de Chiapas, miles de desaparecidos.

Ardía entonces Centroamérica con la generalización de la lucha revolucionaria en El Salvador⁸ y Nicaragua,⁹ al tiempo que las organizaciones guerrilleras guatemaltecas se unían conformando la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).¹⁰ El triunfo del Sandinismo en 1979, parecía el prolegómeno de una revolución general centroamericana.

Sin ser aniquilada, la URNG es derrotada militarmente, siguiendo luego el colapso del régimen sandinista en 1990 y la firma de los Acuerdos de Paz entre el Frente Farabundo Martí y el gobierno salvadoreño en 1992. No obstante ello, la URNG conservó la capacidad política y militar como para sostener acciones defensivas y de hostigamiento. La dictadura militar cayó y fue reemplazada por un régimen civil que en nada varió el carácter contrainsurgente del Estado. En 1994, la insurrección zapatista en Chiapas impactó en Guatemala con una rápida y generosa apertura de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla, bajo auspicios de las Naciones Unidas y los gobiernos europeos, que culminaron en diciembre de 1996 con la firma de un Acuerdo de Paz.¹¹

⁸ORPA y el Frente Farabundo Martí salvadoreño realizaban acciones conjuntas y compartían recursos militares a gran escala.

⁹ El EGP se consideraba organización “hermana” del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Luego de la revolución, en 1979, las principales bases de apoyo del EGP se encontraban en territorio nicaragüense.

¹⁰ La URNG se constituyó como tal en La Habana, a instancias de Fidel Castro. En la práctica nunca funcionó como una real unificación políticomilitar de las guerrillas quienes mantuvieron sus propios “estados mayores”.

¹¹ Se ha relacionado al Ejército Zapatista de Liberación Nacional con los campos de refugiados guatemaltecos establecidos en la zona de Chiapas, en la que por otra parte se encontraban establecidas bases de apoyo del EGP. Paradójicamente el nacimiento del EZLN se da en el contexto de la decisión del EGP de abandonar la lucha armada.

En este trabajo nos proponemos producir una descripción y análisis del conflicto armado desde el punto de vista de las formas que asumió la guerra contrainsurgente en Guatemala, en particular durante la década de 1980. La importancia de este recorte se fundamenta en que si bien en Guatemala se utilizaron métodos y procedimientos encuadrados dentro de la doctrina de la *guerra de baja intensidad* como fundamento de la guerra contrainsurgente, la forma particularmente compleja de la lucha de clases en el país, hizo posible una combinatoria de métodos y procedimientos aplicados simultáneamente como en ningún otro caso de guerra contrainsurgente en el mundo.

Esta situación llevó a que analistas del tema plantearan que durante el conflicto armado Guatemala fuera un “laboratorio de prácticas contrainsurgentes”, en el que expertos norteamericanos, israelíes, franceses, e incluso argentinos, extrajeron enseñanzas y saberes “prácticos” para luego ser utilizados en otras regiones del mundo.

Guatemala ha sido considerada el “laboratorio de la contrainsurgencia para América Latina’. Es aquí donde aparece el fenómeno de los escuadrones de la muerte y de las ‘desapariciones’ que, posteriormente, se convirtieron en parte de los procedimientos de operaciones normales de guerras de contrainsurgencia a lo largo y ancho del hemisferio.¹²

Los militares guatemaltecos dictaban “cátedra” a sus colegas peruanos, salvadoreños, hondureños, mexicanos y nicaragüenses, y hasta el día de la fecha están considerados como los estrategas más calificados en la materia. De allí que tomemos en el presente trabajo como objeto de estudio al dispositivo contrainsurgente guatemalteco.

Las formas de la guerra contrainsurgente

El discurso sobre la *guerra contrainsurgente* como una forma de guerra contrapuesta a la *guerra* convencional aparece por

¹² Jonas, Susanne; *La batalla por Guatemala*, Nueva Sociedad, Guatemala, 1994, pág. 93.

primera vez en el análisis de prácticas y experiencias en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, y posteriormente de las guerras de liberación nacional que le siguieron, particularmente en Asia y África. Dentro de la guerra convencional cobran relevancia las *resistencias* al dominio alemán en los territorios ocupados y los saberes producidos por el Ejército Nazi para hacer frente a esas resistencias; posteriormente, las sucesivas derrotas de las potencias coloniales (Francia e Inglaterra) en Malasia, Palestina, Kenia, Argelia y Vietnam fueron estudiadas cuidadosamente a la luz de la derrota, y paulatinamente (luego de una nueva derrota, esta vez norteamericana en Vietnam) incorporadas a la doctrina militar de los Estados Unidos.¹³

La primera idea básica de la guerra contrainsurgente es la necesidad de enfrentar a los movimientos revolucionarios no sólo militarmente, sino, sobre todo, políticamente. La segunda idea básica se refiere a la necesidad de disputar el control de la población en conflicto, de la cual se nutren las fuerzas guerrilleras. Se busca ganar la voluntad de la mayoría de la población a la vez que aplicar políticas de aniquilamiento, neutralización ó represión de una parte de esa población. Es decir, la combinación de tácticas tendientes a quitar las bases sociales de apoyo de las fuerzas insurgentes en un doble sentido: cooptarlas para que se incorporen a la guerra contrainsurgente, otorgando compensaciones o recompensas materiales o psicológicas a la población que el gobierno busca ganarse para su causa, y aniquilando a los sectores de la población que son considerados irrecuperables.

Una y otra táctica se retroalimentan fragmentando a la población civil, y enfrentándola entre sí, demostrando que el terrorismo de Estado constituye a la vez, una política represiva y una política de generación de consenso, sea éste pasivo o activo a partir del “recurso del miedo.”¹⁴

El terrorismo de Estado, sea abierto o clandestino, persigue crear por múltiples vías un determinado efecto psicológico

¹³ ICADIS (Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social): “La contrainsurgencia rural en Guatemala”, en *Centroamérica: la guerra de baja intensidad*, San José, CRIES 1987, pág. 51.

¹⁴ Figueroa Ibarra, Carlos: *El recurso del miedo. Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala*, Centroamericana Universitaria, San José, 1991.

en el seno de la población que es víctima del primero. Este efecto psicológico aparece como un profundo temor, el cual incluso puede devenir en paranoia, como una sensación de impotencia y debilidad ante la poderosa y terrible maquinaria represiva, un sentimiento de conformidad para no intentar cambiar lo que de antemano se sabe que no se puede cambiar, pasividad ante la desigualdad y la opresión, y finalmente, una aversión hacia todas las organizaciones políticas o sociales que niegan o se oponen al sistema establecido. En pocas palabras, el objetivo fundamental del terrorismo de Estado es crear una suerte de consenso pasivo, aniquilando la voluntad de transformación en el seno de la población.¹⁵

En el caso de Guatemala las ideas básicas y lineamientos estratégicos se aplicaron bajo variadas, complejas y múltiples formas durante el prolongado enfrentamiento armado entre el Ejército y las fuerzas insurgentes guerrilleras.

La aplicación de *oleadas de terror*, combinando el terror selectivo con el masivo, fue combinada en la práctica contrainsurgente incluso con el recurso a la interpelación de vastos sectores de las masas campesinas por el discurso religioso conservador del fundamentalismo evangélico como forma de neutralizar el compromiso de sectores cristianos y de la propia Iglesia Católica con la revolución.¹⁶

En la *Guerra de Baja Intensidad* (GBI), las fuerzas contrainsurgentes operan desde una premisa de descubrir la lógica de la lucha enemiga, descifrar y aprender sus tácticas para aplicarlas en defensa de sus propios intereses y destruir al adversario en su propio campo y con sus mismas armas políticas. La GBI replantea cómo lograr el objetivo estratégico de la guerra; no busca la eliminación física del enemigo por medios militares sino, más bien, deslegitimarlos, aislarlos y sofocarlos, a tal grado que los insurgentes y los gobiernos revolucionarios dejen de considerarse como una alternativa política posible o estable. El ganar o perder la guerra se mide en el plano político, al cual queda subordinado el elemento militar.¹⁷

¹⁵ Figueroa Ibarra, Carlos; *Op. cit.*

¹⁶ Figueroa Ibarra, Carlos; *Op. cit.*

La doctrina militar guatemalteca de contrainsurgencia queda plasmada en el *Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo* que entró en vigor el 1 de abril de 1982. Si bien algunos elementos de la nueva estrategia ya habían sido aplicados antes de la vigencia del Plan, éste los sistematiza tanto en su concepción como en su aplicación estratégica y táctica:

Se ha comprobado que sólo con operaciones militares y policiales no se erradica definitivamente la acción subversiva, porque las causas que la originan se basan en contradicciones existentes... las injusticias sociales... los dramas de miseria y hambre...¹⁸

La *seguridad nacional* se define en términos de “preservar y asegurar el bienestar de la comunidad ante las resistencias y oposiciones internas y/o externas” y el *desarrollo* como arma para “incrementar el acervo espiritual y los bienes materiales de la Nación, con el fin de obtener un mayor bienestar de la comunidad”. Sobre esta base se establecen los enunciados básicos de la nueva doctrina militar:¹⁹

a) Coordinar e integrar los planes y programas antisubversivos a nivel de los organismos políticos del país;

b) Brindar atención a los problemas económicos prioritarios de la población; la conducción de programas destinados a formar y mantener un nacionalismo compatible con las tradiciones del país;

c) Adecuar la estructura del Ejército de Guatemala y de los cuerpos de seguridad;

d) Mejorar la imagen internacional de Guatemala.

e) Establecer cuáles son las áreas económicas y/o geográficas con situaciones económicas deficientes donde haya alta probabilidad de surgimiento de situaciones contribuyentes a la subversión, a fin de lograr su atención prioritaria.

f) Estructurar y determinar el nacionalismo asegurando que se conduzcan los programas destinados a reducir los niveles de analfabetismo para hacer más permeable a la población a las nuevas ideas (del Ejército) y aumentar la factibilidad de las acciones destinadas a la formación y al mantenimiento del nacionalismo.

¹⁷ Barry, Deborah “Los conflictos de baja intensidad. El caso de Centroamérica” en: *Centroamérica. La Guerra de Baja Intensidad*, DEI, San José, 1987, pág. 35.

¹⁸ ICADIS; *Op. cit.*, pág. 53.

¹⁹ Pineda, Francisco; “La guerra de baja intensidad”, en Revista *Chiapas* N° 2, 1996. Disponible en la web en <http://www.ezln.org/revistachiapas>

g) Mejorar la organización del Ejército y de los cuerpos de seguridad interna... promover la celebración de reuniones a nivel de Ejército e inter ejércitos regionales que permitan el intercambio de experiencias antisubversivas... proponer la concertación de acuerdos internacionales que aseguren un intercambio efectivo de inteligencia y asistencia entre países del área... optimizar la organización de la Central de Inteligencia... modernizar los sistemas y extender su acción a todos los rincones del país e internacionalmente... orientar el organismo de propaganda para que neutralice las banderas y razones esgrimidas por la subversión en todos los campos y áreas.

Traducido en los términos de la doctrina militar, entonces, la adopción de la GBI significa que las fuerzas contrainsurgentes (en el sentido genérico) deberían tomar la ofensiva estratégica y la defensa táctica. La ofensiva es estratégica cuando conduce directamente al objetivo político. Cuando no, es subsidiaria y su valor es táctico y no estratégico. La ofensiva estratégica también significa tomar y mantener la iniciativa en la guerra. La defensa táctica básicamente orienta las acciones hacia la destrucción paulatina de las fuerzas del enemigo (en todos los campos) hasta que se le obliga a renunciar a sus intenciones (la resistencia es una forma de defensa táctica).²⁰

En términos militares esto significaba que:

Al revisar la situación estratégica general y la situación táctica en los diferentes teatros de la guerra, las fuerzas armadas fueron armando un concepto dirigido a evitar cabalmente la conversión de las masas en ejércitos enemigos. Para ello se apoyaron en un afinado trabajo de inteligencia que había permitido localizar, con alguna precisión, las áreas geográficas de mayor apoyo popular a la guerrilla. Escogieron aquellas que les permitían actuar con mayor fuerza y diseñaron varias ofensivas destinadas a desarticular la base de apoyo social de los insurgentes. Sólo secundariamente se buscaba golpear

²⁰ Barry, Deborah: *Op. cit.*, pág. 36.

a la fuerza estratégica rebelde; el objetivo era separarla de la población civil y aislarla; a la vez, los operativos serían el inicio del encuadramiento de esa población rural.²¹

Es por ello que las ofensivas militares asumían el carácter de formas combinadas de poder represivo y poder productivo, aniquilamiento de cuerpos, y a la vez sujeción de cuerpos: cambios en las reglas del Ejército que eran presentadas ante la población como “progresistas” en tanto incorporaban el reconocimiento de la situación de pobreza y marginalidad de los campesinos y establecían un juego de premios y castigos en función de la supuesta o real adhesión al Ejército o a las fuerzas guerrilleras.

La vida diaria en las aldeas está cuidadosamente encuadrada y reglamentada y se controla militarmente todo movimiento de las personas y la disponibilidad de víveres. En las primeras fases los habitantes reciben sus alimentos del ejército (aunque en realidad provienen de la ayuda internacional) a cambio de trabajos ligados al propio proyecto; en tanto, se van introduciendo nuevas técnicas y nuevos cultivos diferentes a los tradicionales, en ocasiones con asistencia extranjera.²²

En suma, una rearticulación de relaciones de poder, que implicaban nuevas relaciones entre los cuerpos y nuevas formas de sujeción de los cuerpos, cuyo efecto de superficie consistía en hacer pensar y hacer actuar de modo tal que dicha inscripción en los cuerpos de las nuevas reglas no aparecieran como alterando el modo y forma de vida tradicional de las comunidades sino, en todo caso, ayudando a su conservación.

Las estadísticas son asombrosas: más de 440 pueblos destruidos totalmente, mucho más de 100.000 civiles asesinados o ‘desaparecidos’ (algunos cálculos, incluyendo los de altos funcionarios de la Iglesia alcanzan la cifra de 150.000); hubo más de un millón de personas desplazadas (un millón de refugiados internos, hasta 200.000 refugiados en México). Junto a estos masivos

²¹ ICADIS; *Op. cit.*, pág. 55.

²² ICADIS; *Op. cit.*, pág. 60.

desplazamientos de la población, estaba la deliberada destrucción de grandes áreas del altiplano (quema de bosques, etc.) para impedir que la guerrilla se protegiera y para asegurarse de que la región nunca más sirviera de escenario para operaciones revolucionarias. La devastación del medio ambiente fue irreversible, modificando incluso el clima y el patrón de lluvias.²³

Al mismo tiempo, el apoyo (supuesto o real) de las comunidades a la guerrilla supondría un castigo no solo físico (ejecuciones sumarias individuales y colectivas, secuestros, torturas, desapariciones), sino también un cambio radical en las relaciones ancestrales entre el hombre y la tierra (desplazamientos forzados, militarización de las aldeas, destrucción de medios de vida, en suma “resocialización”).

La invasión directa de tropas y el uso de la fuerza militar en gran escala se reserva para una supuesta y eventual toma del territorio de fuerzas enemigas incapaces de presentar una resistencia significativa. Mientras, los lentos preparativos y la constante amenaza de una invasión sirven como parte de la misma lógica de la GBI, en el plano de la guerra psicológica y simultáneamente obligan a las fuerzas revolucionarias a mantenerse siempre en tensión para tal eventualidad contribuyendo así a su desgaste.²⁴

Durante los años 1982 y 1983 se desplegaron un conjunto de ofensivas del Ejército denominadas *Operación Ceniza*, que consistieron en quema de aldeas y asesinato masivo de todos sus habitantes en las zonas rurales donde los servicios de inteligencia habían detectado algún tipo de influencia o apoyo directo o indirecto a la guerrilla.

Durante el período comprendido entre 1979 y 1985 la espiral de violencia siguió aumentando hasta alcanzar niveles inimaginables. Los Gobiernos de los generales Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt concentraron sus esfuerzos en aniquilar al enemigo interno,

²³ Jonas, Susanne; *Op. cit.*, pág. 165.

²⁴ Barry, Deborah; *Op. cit.*, pág. 36.

limitándose no sólo a combatir a la guerrilla sino atacando sistemáticamente al movimiento social y a la población en las áreas de fuerte presencia guerrillera, principalmente población maya.²⁵

A la vez, relocalización territorial de comunidades que pasaban a formar parte de *polos de desarrollo ó aldeas estratégicas o modelos* en las que se aseguraba la reproducción de las condiciones de vida de la población, según sus modos y formas de vida, pero circunscriptas por un dispositivo militar de poder en el que regían las normas de un cuartel militar en cuanto a desplazamientos de personas, horarios de circulación diurna y nocturna, uso de pases y contraseñas, y obligación de enrolamiento en las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC).

La presentación oficial de los mencionados Polos, es de un elaborado programa de desarrollo rural que construye conjuntos de comunidades modernas, dotadas de servicios y acompañadas de una reorganización de la producción, la comercialización, el acceso a la tierra, la asistencia técnica y que incluye nuevas formas de interacción comunitaria. Si bien originalmente dichas aldeas eran meros campamentos con condiciones materiales muy elementales, paulatinamente se han ido construyendo viviendas e instalándose servicios educativos, religiosos y de salud. En las aldeas se instala luz eléctrica, agua corriente, vías de acceso y otros servicios.²⁶

Se ha sugerido que uno de los principales objetivos de la campaña militar de principios de 1980 era destruir toda forma de autonomía económica de las comunidades indígenas, a fin de tener disponible a la población campesina para el trabajo asalariado en la Costa Sur y generar las condiciones de expropiación de medios de vida necesarias para que la población indígena aceptara sumisamente, como último recurso de supervivencia, la relocalización territorial en las “aldeas modelo” del Ejército.

²⁵ Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Informe Guatemala Memoria del Silencio*, Naciones Unidas/Comunidad Económica Europea/ Gobierno de Guatemala, Guatemala, 1999, pág. 359.

²⁶ ICADIS; *Op. cit.*, págs. 5758.

En el Gobierno de Lucas García (1978-82), la estrategia contrainsurgente se concentró en eliminar al movimiento social tanto urbano como rural, el cual había crecido sensiblemente durante los años previos, así como combatir a la guerrilla. Posteriormente, Efraín Ríos Montt (1982-83) le dio continuidad a la estrategia de tierra arrasada, destruyendo cientos de aldeas, principalmente en el altiplano, y provocando un desplazamiento masivo de la población civil que habitaba las áreas de conflicto. Paralelamente el Ejército implantó estructuras militarizadas como las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) para consolidar su control sobre la población, buscando contrarrestar la influencia de la insurgencia y reducir las causas que generaban malestar entre la población organizando, los denominados polos de desarrollo.²⁷

Las acciones del ejército producen efectos de poder en dos direcciones: unas aldeas prefieren esperar a que llegue el ejército y aceptar la sumisión a las nuevas reglas, en la esperanza de salvar la vida y no ser tratadas como en aldeas (rebeldes) vecinas.

Otras, en cambio, sea por la intervención de las fuerzas guerrilleras o por propia iniciativa prefieren auto relocalizarse, buscando una reubicación en zonas remotas y de difícil acceso que las pongan fuera de los “teatros de operaciones” y de la intermediación de los Frentes Guerrilleros, creando las llamadas *Comunidades de Población en Resistencia* (CPR). En estos casos, lejos de conformarse como polos de resistencia revolucionaria lo que se produce es una táctica defensiva que aunque inconsciente por parte de quienes la realizan también significa un efecto de poder buscado por la estrategia contrainsurgente:

La meta estratégica de la guerra es disputar las masas a la guerrilla. Para las fuerzas armadas contrainsurgentes esto significa, incorporar la lógica de la guerra irregular dentro de su estrategia y sus estructuras militares... Otro elemento de la GBI consiste en la reconceptualización del papel de los refugiados para

²⁷ Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Op. cit.*, pág. 360.

que logren ser insertados dentro de la lógica contrainsurgente. La población afectada por la guerra, ya sea la desplazada dentro del mismo país en conflicto... o la que se vea forzada a asentarse fuera de las fronteras en agrupaciones ‘controlables’, juegan un papel clave en la batalla de quitarle esta población como base social a los movimientos guerrilleros. Existe una necesidad de provocar el surgimiento de refugiados, quienes después serán reubicados geográficamente por las fuerzas gubernamentales para que funcionen como cordones estratégicos en el terreno.²⁸

Otro aspecto central de la GBI guatemalteca fue la organización de las llamadas Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). La militarización de población civil para hacer frente a las organizaciones guerrilleras forma parte del arsenal clásico de la guerra contrainsurgente. Sin embargo, en Guatemala adquirió un alcance de masas no igualado por ningún otro caso histórico, llegando a militarizar a cerca de 1.000.000 de personas (un cuarto de la población económicamente activa del país).

El principio de las milicias es muy sencillo. La fuerza armada regular busca crear milicias locales que le releven de la defensa de objetivos inmóviles. Políticamente es valioso para el Ejército regular demostrar que una parte de la población pelea de su lado, además es un valioso auxiliar de seguridad por los mecanismos de encuadramiento de la población civil.²⁹

Las primeras PAC aparecieron a principios de 1981 en el Departamento de Chimaltenango y estaban integradas por civiles partidarios del gobierno, ladinos (noindígenas, mestizos) provenientes de las clases medias locales. A partir de 1982 el reclutamiento adquirió un carácter masivo extendiéndose fuera de los teatros de operaciones y las zonas “calientes” de la guerra, convirtiéndose en una fuerza no sólo militar sino políticamente cooptada en términos clientelísticos.

Las autoridades militares incluso describían a las PAC como instrumentos de ‘participación’ (como si fueran una

²⁸ Barry, Deborah; *Op. cit.*, pág. 37.

²⁹ ICADIS; *Op. cit.*, pág. 61.

actividad voluntaria); es decir, para obtener la colaboración civil en la guerra de contrainsurgencia. En entrevistas y foros públicos, los jefes militares se jactaban de que ‘las PAC eran la primera contribución del pueblo a la lucha contra el terrorismo’. Incluso el campesino más pobre y más humilde podía contribuir.³⁰

Ser miembro de las PAC otorgaba no sólo cierta inmunidad ante las acciones del ejército, también significaba la concesión de recompensas materiales (tierras, alimentos, semillas, elementos de labranza, etc.) y el otorgamiento de facultades de policía que podía ser usado, más o menos discrecionalmente, para favorecerse y favorecer a clientelas locales en disputas familiares, comunitarias y hasta individuales. Sólo bastaba que el PAC acusara a alguna persona, comunidad o grupo de connivencia con la guerrilla para que inmediatamente la acción represiva cayera sobre ellas, eso cuando la “justicia” no era aplicada “por mano propia”. Así, en muchos casos, las PAC sirvieron para “ajustes de cuentas” incluso en el caso de conflictos de larga data entre comunidades indígenas pertenecientes a distintas etnias.

Las Patrullas están al mando de personas de la localidad que gozaban de confianza del ejército, especialmente los Comisionados Militares (agentes locales de las Fuerzas Armadas que concentraban en su persona los poderes ejecutivo, legislativo y judicial) o civiles de militancia radical de derecha. Su armamento y equipo varía, así como la intensidad del entrenamiento militar. En las áreas donde hay presencia guerrillera suelen estar mejor armadas y organizadas, sin embargo, es probable que menos del 2% de los patrulleros cuenten con armamento moderno. El resto está equipado con armas obsoletas, o armas blancas.³¹

El principal efecto de poder producido por las PAC es no obstante, político. Permite a las fuerzas armadas regulares enunciar que “ejército y pueblo juntos combaten a la subversión

³⁰ Jonas, Susanne; *Op. cit.*, pág.167.

³¹ ICADIS; *Op. cit.*, pág. 62.

apátrida”. Si bien son conocidos casos en que miembros de las PAC se negaron a efectuar operaciones “sucias” contra sus propios vecinos, y que quizás la mayoría de los enrolados aceptaban su situación como “mal menor” o “mal inevitable”, en la mayoría de los casos fueron el soporte directo de las acciones de “tierra arrasada” y de odio étnico más acendradas.

Sea por convencimiento o por haber sido convencidos, o por los “pactos de sangre” que el ejército obligaba a realizar como prueba de sometimiento, el asesinato a sangre fría de un niño o mujer “a machetazos” por ejemplo, lo cierto es que en la mayoría de los casos los PAC resultaban más odiados que los propios militares por la población civil, produciendo de ese modo otro efecto de poder contrainsurgente. Asimismo, en muchos casos, la propia guerrilla se sentía en un dilema moral acerca de si debía combatir contra las PAC con la misma resolución que contra el Ejército.

Es posible afirmar que, como resultado de esta compleja implantación de dispositivos de poder contrainsurgente, el tejido de la vida cotidiana rural en Guatemala se transformó radicalmente, afectando las representaciones y prácticas sociales, rearticulando el lazo social —que en el caso de los Pueblos Indígenas tenía tradiciones ancestrales—; en suma, inscribiendo en los cuerpos una visión militar del mundo, una militarización de la vida social en su conjunto.

Los miles de muertos, desaparecidos, torturados y desarraigados, y los cientos de comunidades mayas borradas del mapa durante el enfrentamiento armado han dejado huellas imborrables en las mentes y los corazones de los guatemaltecos. Sus manifestaciones difieren según la adscripción étnica, extracción social, posición económica, género, edad, lugar de residencia, filiación política o religión de personas y grupos sociales. Miedo, susto, tristeza, depresión, enfermedades somáticas y psicósomáticas, duelo alterado, desconfianza, mutismo, inhibición e indefensión. Así otras expresiones del sufrimiento: alcoholismo, pesadillas recurrentes, graves enfermedades mentales, apatía y suicidios, sentimientos de cólera y soledad; son algunas de las secuelas más frecuentemente expuestas por las personas entrevistadas por la CEH. Estos permiten afirmar que

la violencia no sólo formó parte de la dinámica propia del enfrentamiento entre dos fuerzas, sino que también convirtió a la población en la principal víctima del mismo.³²

En este sentido, “el genocidio en esos años era una extensión lógica de las relaciones preexistentes entre indígenas y ladinos. En la raíz de este sistema de violencia institucionalizada yace el miedo a una sublevación indígena o a que ‘bajaran de las montañas’; la sublevación de principios de 1980 llegó más cerca que ninguna otra experiencia a la realización de este gran temor.”³³

Otro aspecto que consideramos necesario considerar es el de la adaptación del aparato jurídico del Estado a las necesidades de la guerra contrainsurgente. En efecto, en julio de 1982 se dicta el decreto 46/82 que establecía los *Tribunales de Fuero Especial*, para juzgar delitos asociados a la subversión. Estas Cortes especiales establecían el anonimato de jueces, fiscales y testigos que aparecían “encapuchados” supuestamente para preservarlos de represalias guerrilleras. El principal teórico de la guerra contrainsurgente guatemalteca, el General Héctor Gramajo Morales, justifica de forma singular la necesidad de este procedimiento:

Para finales de 1982, el accionar de la Ley de los Tribunales de Fuero Especial empezaba a sentirse, principalmente su efecto de reintroducir la majestad de la ley y los procedimientos jurídicos en un sistema judicial que había colapsado debido al círculo vicioso que iniciaba la brutalidad de la insurgencia, que provocaba la frustración de los organismos de seguridad, los que a su vez se tomaban la justicia por su propias manos. El razonamiento del gobierno militar era que dentro de un sistema débil y amenazado era preferible defender a los jueces y testigos, en contraposición a proteger con indolencia escuadrones de la muerte, o pero aún patrocinando a estos últimos. En esa óptica era preferible el paredón, a que amanecieran cadáveres tirados en las

³² Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Op. cit.*, Capítulo III, pág. 1.

³³ Jonas, Susanne; *Op. cit.*, pág. 168.

cunetas de los caminos, como lamentablemente se había experimentado en el gobierno anterior.³⁴

Para evitar ejecuciones clandestinas perpetradas por “escuadrones de la muerte”, que el Estado debía apañar, era preferible la parodia de un sistema judicial en el que el acusado estaba ya condenado antes de que se iniciase el juicio. Lo que Gramajo Morales no dice es que los “escuadrones de la muerte” no sólo siguieron operando impunemente sino que, además, incorporaron a sus listas negras a los abogados de los acusados; en más de una oportunidad se daba la paradoja de que el abogado defensor, designado de oficio, también aparecía encapuchado e incluso era anónimo para su “defendido”.

El Estado guatemalteco era “indolente” frente a los “escuadrones de la muerte” por la sencilla razón de que los mismos estaban constituidos por las propias fuerzas militares y de seguridad.

Históricamente, el alto mando militar era quien dirigía esta campaña y sus tropas eran las que ejecutaban mucho del terror. No obstante, para llevar a cabo su política de asesinatos extrajudiciales y desapariciones forzadas, el gobierno empleó a miembros de las diferentes fuerzas de seguridad, tanto militares como civiles, oficiales y no oficiales. Los escuadrones de la muerte también participaron en la campaña del terror gubernamental, especialmente en la ciudad... Los paramilitares nunca pudieron operar sin la bendición del Estado y ahora está claro que diferentes escuadrones de la muerte actuaban bajo el control oficial. Según Mario Sandoval Alarcón, uno de los primeros arquitectos de los escuadrones de la muerte, muchos de los asesinos eran “miembros del Ejército que se hacían pasar por civiles”. Además, oficiales de la inteligencia militar recientemente declararon que su directiva, llamada la G2, es “un escuadrón de la muerte; un escuadrón que existe para matar”, confirmando así lo que muchos

³⁴ Gramajo Morales, Héctor; *De la guerra a la guerra: la difícil transición política en Guatemala*, Fondo de Cultura Editorial, Guatemala, 1995, pág. 203.

críticos del gobierno han mantenido por años... Por otro lado, el Ejército Secreto Anticomunista (ESA) era coordinado a través de la oficina del jefe de la Policía Germán Chupina Barahona. En 1982, el jefe de detectives, Valiente Téllez, admitió, después de renunciar a su cargo y abandonar el país, que las fuerzas de seguridad estaban involucradas en muchos asesinatos atribuidos a los escuadrones de la muerte. En el área rural, el Ejército desarrolló diferentes clases de organizaciones paramilitares que involucraron a un gran número de civiles de todo el campo guatemalteco: primero fueron una amplia red de comisionados militares, después un bien estructurado sistema de patrullas civiles.³⁵

Según Jonas³⁶ los escuadrones de la muerte fueron introducidos en América Latina desde Guatemala como un dispositivo estructural de la guerra contrainsurgente.

No son únicamente las bandas paramilitares extrajudiciales de la ultraderecha, fundadas en los años sesenta bajo la supervisión estadounidense, para llevar a cabo el ‘trabajo sucio’ de la guerra de contrainsurgencia; lo que resulta más inquietante es que han llegado a convertirse en parte integral de las fuerzas oficiales de seguridad: una ‘burocracia de la muerte’ que funciona a partir de oficinas del gobierno para elaborar listas negras y eliminar a las fuerzas progresistas de oposición. Funcionan como brazo de la coalición dirigente en Guatemala.

¿Cuál era el objetivo de estas ejecuciones y desapariciones ilegales? Ejecutar tácticas que Figueroa Ibarra conceptualiza como “terror selectivo”, cuyas víctimas eran dirigentes sindicales, estudiantiles, de organismos de derechos humanos, sacerdotes, periodistas, y hasta políticos de “centroderecha” y empresarios.

³⁵ Ball, Kobrak, Spierer: *Violencia institucional en Guatemala (1960-1996): una reflexión cuantitativa* Guatemala, disponible en la web en <http://shr.aaas.org/guatemala/ciidh/qr/spanish/contents.html>

³⁶ Jonas, Susanne: *Op. cit.*, pág. 35.

Mientras el clima de violencia seguía golpeando tanto a las organizaciones sociales como políticas. El asesinato del dirigente social demócrata, Alberto Fuentes Mohr el 22 de enero de 1979 fue el anuncio de más asesinatos de esta naturaleza. Al mismo tiempo, con estos hechos se cerraron los espacios de participación política que según el discurso gubernamental se estaban abriendo al invitar a la inscripción de partidos, especialmente a los social demócratas. En marzo Manuel Colom Argueta, dirigente del recién inscrito Frente Unido de la Revolución (FUR), también fue asesinado tras una persecución de varias cuadras por parte de los hechotes (sic). Entre 1978 y 1981, diecinueve líderes más del FUR, y otros quince del PSD fueron asesinados. La comunidad universitaria también experimentó los embates de una creciente violencia. A partir de 1977, más de cien estudiantes y profesores de la USAC fueron asesinados según la Asociación de Estudiantes Universitarios.³⁷

El “terror selectivo”, básicamente urbano, busca “descabezar” a las organizaciones sociales de masas y, a la vez, produce la ampliación de la sensación de impunidad en los cuadros de dichas organizaciones y en la población en general. En ese sentido, forma parte estructural de la estrategia de guerra contrainsurgente no sólo en la dimensión política, sino también en tanto el “desaparecido” o el “ejecutado” previamente era interrogado bajo la aplicación de torturas por los organismos de inteligencia del Estado.

Las contradicciones de la guerra contrainsurgente

La historia de Guatemala se encuentra determinada por la incapacidad de su clase dominante para asegurar formas de dominación legales y legítimas estables; excepto durante el período de las presidencias de Arévalo y Arbenz, entre 1944 y 1954, la democracia política y la vigencia del estado de derecho estuvieron

³⁷ Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Op. cit.*, págs. 382-383.

ausentes a lo largo de todo el siglo XIX y casi todo el siglo XX. Esta imposibilidad de traducir la dominación en hegemonía y, consecuentemente, de establecer un principio territorial de delimitación del Estado en tanto detentador del “monopolio legal del ejercicio de la violencia legítima”, ha sido explicado por las formas particulares en que el desarrollo desigual y combinado del capitalismo produjo una estructura y una forma de lucha de clases, en la que se destacan la fragmentación de la clase dominante y la constitución de los sectores populares como una mayoría étniconacional indígena (Maya).

El racismo estructural que cruza las relaciones de clase imprime a la explotación capitalista los rasgos más aberrantes de una opresión étnica cuyas formas históricas acentuaron la exclusión social, política y económica de los sectores populares e imprimieron a las políticas estatales de un fuerte componente genocida antes que integracionista. El componente genocida se acentuó, dramáticamente, a partir de 1954, al revertirse la reforma agraria realizada por Jacobo Arbenz, lo que produjo una situación de rebelión y saturación en vastos sectores de la población indígena del país. Al mismo tiempo, sectores de las clases medias urbanas y del propio ejército guatemalteco, reaccionaron ante el derrocamiento del régimen democrático con la convicción de que solo quedaba el camino de las armas para alcanzar una sociedad más justa, más equitativa y noracista.

Posteriormente, la aplicación de políticas desarrollistas y modernizadoras, desde mediados de la década de 1970, se profundizaron las expropiaciones de tierras comunitarias indígenas, destruyendo la estructura ancestral del “latiminifundio” arrojando a millones de campesinos indígenas a la precariedad más absoluta de sus condiciones de vida, constituyéndolas en un semiproletariado rural migrante.

La respuesta de las clases dominantes fue delegar, por etapas, la suma del poder político en las Fuerzas Armadas con el objetivo elevado a razón de estado de la contención de la protesta social y la represión del naciente movimiento guerrillero; surgía así el *Estado contrainsurgente*.³⁸

³⁸ Jonas, Susanne; *Op. cit.*, págs. 15-26.

Al mismo tiempo, Guatemala entraba de lleno en el teatro de operaciones más general de la *Guerra Fría*. La protesta social y la insurgencia guerrillera, así como los reclamos de la mayoría indígena maya contra el racismo estructural fueron entendidos, por la burguesía guatemalteca y por los altos mandos del Ejército como expresiones del conflicto entre capitalismo y comunismo, encuadrándose bajo la égida norteamericana en particular después del triunfo de la Revolución Cubana.

Sin embargo, el componente nacionalista radical de carácter fundamentalista de los militares guatemaltecos impidió que hasta fines de la década de 1970 se aceptara la ingerencia directa norteamericana en el dictado de la doctrina militar contrainsurgente. De hecho, la aceptación del cambio de las reglas de la guerra supuso un enfrentamiento interno en el Ejército que en 1982 se resolvió con un golpe de Estado que terminó con la etapa de los *GeneralesPresidentes*, y abrió el lugar a la implantación tardía (en relación a otras experiencias centroamericanas o sudamericanas) de la *dictadura militar abierta*.

La ineficacia de la *guerra convencional* para liquidar a las organizaciones guerrilleras en particular y devolver el orden social en general, fue duramente criticada por los representantes políticos, corporativos y empresariales de la burguesía guatemalteca, quienes advertían que los *GeneralesPresidentes* hacían uso de los poderes especiales que les otorgaba la situación de *guerra revolucionaria* para enriquecerse en términos personales y para generar formas de acumulación de capital en las que el propio Ejército aparecía paulatinamente como un empresario industrial y un terrateniente, en suma, para convertirse en una *burguesía militar*.³⁹

Los militares no solamente se involucraron en la promoción de los proyectos desarrollistas sino que se beneficiaron económicamente de ellos. Muchos oficiales recibieron grandes extensiones de tierras por parte del FYDEP en Petén y adquirieron compañías privadas en diferentes partes del país. En 1970 se creó el Banco del

³⁹ Jonas, Susanne; *Op. cit.*, págs. 15-26.

Ejército, como Sociedad Anónima, cuyos accionistas son esencialmente miembros del Ejército. Se sentaron las bases para las ampliaciones del Hospital Militar y se creó el Centro de Estudios Militares.⁴⁰

Al mismo tiempo, los cuerpos de oficiales medios del Ejército guatemalteco, los Jefes de los Teatros de Operaciones, se sublevaron contra esa práctica del Alto Mando Militar, produciendo en una primera etapa una *feudalización de la guerra contrainsurgente*, la ruptura de la cadena de mandos, y la territorialización del poder militar constituyendo lo que podría definirse como “ejércitos dentro del ejército”. En una segunda etapa, estos *Señores de la Guerra*, propiciaron el golpe de Estado de 1982 y se hicieron cargo de la dirección política del país, bajo los títulos de “moralizadores del Ejército”, “salvadores de la patria”, y “último recurso para evitar el comunismo en el país”.

Las Fuerzas Armadas quedaban entonces con la suma del poder público y el crédito que les brindó la burguesía tenía el precio de acabar por los medios que fuera y en el corto plazo con la insurgencia guerrillera. El honor del Ejército estaba en juego y también los intereses materiales de la reproducción del capitalismo guatemalteco, no tanto por la amenaza a la reproducción del capital que podría plantear la guerrilla en términos de *toma del poder*, sino por el aislamiento internacional del país, los sucesivos boicots económicos decretados por los países europeos e incluso Estados Unidos, así como por las crecientes exacciones impositivas a las que estaba sometida desde décadas, impuestos de guerra.

Paralelamente a los intentos de reactivación económica, el Gobierno emprendió una brutal campaña represiva contra el movimiento social, tanto en el área rural como en la urbana. El asesinato y la desaparición sistemática de líderes renombrados, así como las masacres de campesinos en el interior del país tuvo fuerte repercusiones en el ámbito internacional. Guatemala se convirtió en un objeto de frecuentes sanciones y del aislamiento internacional por la intensidad de la

⁴⁰ Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Op. cit.*, pág. 253.

represión estatal. Las restricciones sobre la ayuda militar de Estados Unidos, iniciada en 1977, se mantuvieron frente a este deterioro en la situación de los derechos humanos. Sin embargo como ya se mencionó, en efecto, la ayuda militar directa asignada a Guatemala mediante el Military Assistance Program (MAP) antes de la suspensión, no fue afectada por la nueva legislación. Tampoco se detuvieron las ventas comerciales ni el Foreign Military Sales (FMS), que continuó concediendo créditos para compras de armamentos.⁴¹

Demasiados costos para financiar la contrainsurgencia que, en realidad, enriquecían a los altos mandos militares y a sus aliados civiles, los *nuevos ricos* ó *nueva burguesía*. En suma, el objetivo de la burguesía era normalizar el funcionamiento del capitalismo guatemalteco y para ello era necesario acabar con la guerra civil y *volver* a la democracia.

El propio General Gramajo Morales nos informa sobre el efecto de estas contradicciones sobre el aparato militar al analizar las consecuencias de la victoria militar sobre la insurgencia en la “ofensiva final” de 1982:

Sin embargo, el éxito militar fue parcial. Para aplicar el principio de masa en el departamento de Chimaltenango por la Fuerza de Tarea Iximché, el ejército se vio obligado a abandonar militarmente grandes extensiones de tierras bajas al norte de Alta Verapaz, Quiché y Huhuetenango (la región del Ixcán), lo que facilitó la consolidación de la organización y acción al oponente, en los pueblos artificiales del Ixcán. Lo que fue peor, el juicio de estas decisiones, con justificación o sin ella, fue duramente cuestionado por los coroneles despojados de mando y que se quedaron sin tropas para cubrir sus responsabilidades; esta situación erosionaba la disciplina, pero principalmente la moral militar... Pero lo que más afectaba la moral militar procedía de acciones del gobierno, mejor dicho, de la inacción del gobierno, principalmente por la negligencia y falta de

⁴¹ Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Op. cit.*, págs. 368-369.

comprometimiento para resolver las necesidades humanas básicas de la población en el altiplano.⁴²

En aquella victoria militar sobre la “ofensiva final” de 1982, el Comando Conjunto decidió concentrar toda su capacidad de fuego y tropas para defender la Capital de un asalto masivo planeado por el EGP y del que la Inteligencia militar estaba sobre aviso. Las columnas del EGP fueron diezmadas y la capacidad organizativa políticomilitar de la organización definitivamente desmantelada pero el precio de la victoria fue fortalecer las posiciones militares de las otras organizaciones que formaban parte de la URNG. De tal modo que la guerrilla se aseguró definitivamente el control de las zonas periféricas del país y el Ejército perdió la iniciativa en la guerra. A tal punto que la URNG logró llegar a los Acuerdos de Paz de 1996.⁴³

De tal forma que la victoria militar fue pírrica. En 1986 los militares habían retornado a los cuarteles y un gobierno democrático de la renacida democracia cristiana, con el apoyo internacional, abrió el camino de las conversaciones de paz con las fuerzas guerrilleras, *sin la participación del Ejército*. El orden burgués comenzaba a reestablecerse sobre nuevas bases, vigentes hasta la fecha. En este sentido estratégico, la democracia y el fin del conflicto armado surgió de la mutua neutralización entre los contendientes armados, aunque para la guerrilla el Acuerdo de Paz tenía el sabor de la victoria, habiendo sido derrotada militarmente, y para el Ejército el sabor de la derrota, habiendo sido el vencedor en la contienda militar.

Una Ley de Amnistía General selló la historia al incluir tanto a los militares como a los guerrilleros, que entregaron sus armas al mismo tiempo que transformaban a la URNG en partido político legal, renunciando para siempre a su programa de guerra revolucionaria y revolución social. En las segundas elecciones generales realizadas luego del Acuerdo de Paz, en 2003, la URNG obtuvo sólo el 3% de los votos, en tanto la victoria correspondió

⁴² Gramajo Morales, Héctor; *Op. cit.*, pág. 157.

⁴³ El texto completo de los Acuerdos de Paz en: Gobierno de Guatemala; *Los Acuerdos de Paz*, Guatemala, FUNDAPAZ 1997.

nada menos que al recién fundado *Frente Republicano Guatemalteco* (FRG) cuyo principal dirigente era el General Ríos Montt, el *Pinochet* guatemalteco. Las PAC sobrevivieron organizándose como asociación civil y “milicia de choque” del FRG, y al día de la fecha continúa con su reclamo de obtener una “pensión vitalicia” por sus servicios prestados a la patria durante la guerra.

Guerra contrainsurgente, guerra de baja intensidad y conflicto de baja intensidad

¿Cómo conceptualizar teóricamente el prolongado conflicto armado guatemalteco? ¿Son en la práctica equivalentes los conceptos de “guerra contrainsurgente”, “guerra de baja intensidad” y “conflicto de baja intensidad”? ¿Cómo operacionalizarlos para que nos permitan dar cuenta de las particularidades históricas del caso guatemalteco?

De acuerdo a Hippler⁴⁴, para los estrategas norteamericanos de la guerra de baja intensidad ésta debe concebirse como una combinación de conceptos militares y no militares específicamente utilizables en conflictos armados insurgentes en el Tercer Mundo. Sin embargo, en la literatura especializada

The concepts are not always precisely defined. As a result, “lowintensity war-fare” (LIW) and “lowintensity conflict” (LIC) are generally used as synonyms. Related terms like “foreign internal defense”, “counterinsurgency”, “counterterrorism”, “special warfare”, “special operations”, “revolutionary counterrevolutionary warfare”, “small wars”, “limited wars” and others are not clearly explained. Sometimes they are employed as synonyms for LIC, sometimes as conceptual antitheses, sometimes as subcategories. Almost every essay on LIC in a U.S.

⁴⁴Hippler, Jochen; “Low intensity warfare and its implications for NATO”, 1988, en: http://www.jochen-hippler.de/Aufsatze/low-intensity_conflict/low-intensity_conflict.html

military journal begins with de result of furthering the terminological confusion.⁴⁵

En principio, un *conflicto de baja intensidad* sería aquel en que es requerida una intervención de fuerzas militares regulares limitada, entendiéndose esa limitación en forma comparada con guerras entre naciones, invasiones de ejércitos regulares de una nación en otra, guerras civiles en las que se produce una división interna antagónica en bandos dentro del aparato militar estatal. Un caso intermedio, de “mediumintensity conflicts” serían las guerras de Corea y de Vietnam, en tanto la Segunda Guerra Mundial ó las intervenciones militares norteamericanas en Afganistán o Iraq serían “highintensity conflicts”. Sin embargo, para el General Adolfo Blandon, Comandante en Jefe del Ejército salvadoreño en 1986, el conflicto en su país debía ser caracterizado como “guerra civil” de “alta intensidad” y no como “conflicto de baja intensidad”; en ese mismo sentido se expresaba el Coronel John D. Waghelstein, ex Jefe de la Misión Militar norteamericana en El Salvador, al calificar al conflicto en ese país como “total war at the social base.”⁴⁶

Ninguno de estos casos, aún en la equívoca definición de los conceptos, puede a nuestro juicio ser homologado al guatemalteco. En principio, entonces, el conflicto armado guatemalteco podría ser definido como “conflicto de baja intensidad”.

Finally, LIC is a concept that is not of a purely military nature, even though it has been developed and propounded chiefly by the US military. Instead it is an integrated politicaleconomicmilitary approach, supplemented by psychological, social and diplomatic

⁴⁵ [Los conceptos no están siempre definidos con precisión. De tal modo que “guerra de baja intensidad” y “conflicto de baja intensidad” son utilizados generalmente como sinónimos. Otros conceptos como “defensa interna”, “contrainsurgencia”, “contraterrorismo”, “guerra especial”, “operaciones especiales”, “guerra revolucionaria y contrarrevolucionaria”, “pequeñas guerras”, ó “guerras limitadas” no son claramente explicados. A veces todos estos términos son utilizados como sinónimos de “guerra de baja intensidad”, otras en cambio como conceptos antitéticos y a veces como subcategorías del mismo concepto. Como resultado, en los ensayos y publicaciones militares resulta una verdadera confusión terminológica.]

⁴⁶ Hippler, Jochen: *Op. cit.*

devices. Without much exaggeration it can be stated that LIC conceptually is primarily a political oriented an integrated policy approach containing military elements, and not first and foremost a military matter.⁴⁷

Siguiendo esta línea de análisis, William Olsen del U. S. Army College States plantea que un “conflicto de baja intensidad” no se define por la concentración de la guerra en aspectos exclusivamente militares, sino que su carácter es decididamente político. Su objetivo no es la conquista militar, sino el control social, por lo que el uso de la fuerza militar es sólo un elemento de la lucha: el uso de la fuerza militar queda subordinado a los objetivos políticos y sociales.⁴⁸

El U. S. Army’s training manual FC 10020, publicado en mayo de 1986 define el “guerra de baja intensidad” (no “conflicto de baja intensidad”) de la siguiente forma:

LIC is a limited politico-military struggle to attain political, military, social economic or psychological objectives. It is often of lengthy duration and extends from diplomatic, economic and psychological pressure to terrorism and insurgency... LIC is generally confined to a specific geographical area and is often characterized by limitations of armaments, tactics and levels of force. LIC involves the actual or contemplated use of military means up to just below the threshold of battle between regular armed forces.⁴⁹

⁴⁷ [El concepto de “guerra de baja intensidad” no puede ser definido exclusivamente en términos militares puros. Es un concepto que integra las dimensiones políticas, económicas y militares, y se sustenta en dispositivos psicológicos, sociales y diplomáticos. Sin exagerar, es posible establecer conceptualmente que la “guerra de baja intensidad” está primaria y políticamente orientada por conceptos militares aunque no puede ser considerada como un asunto exclusivamente militar.] Hippler, Jochen; *Op. cit.*

⁴⁸ Hippler, Jochen; *Op. cit.*

⁴⁹ [La Guerra de Baja Intensidad es un conflicto limitado de orden político militar que atañe a objetivos políticos, militares, sociales, económicos y psicológicos. Generalmente está confinada a un área geográfica específica y caracterizada por el uso limitado de armamentos, tácticas y niveles de uso de la fuerza.] Hippler, Jochen; *Op. cit.*

Es decir que la diferencia entre “conflicto” y “guerra” de baja intensidad residiría en que el primero tiene un carácter más global y estratégico, donde lo militar es sólo un aspecto, y el segundo se refiere particularmente a la forma que asumiría ese aspecto dentro del conflicto general.

De tal forma que un “conflicto de baja intensidad” puede asumir varias formas o categorías específicas de enfrentamiento, incluyendo la forma militar, a saber:

1. Contrainsurgencia (combatir cualquier tipo de insurgencia)

2. Pro insurgencia (organizar grupos insurgentes aliados; p.e. los “Contras nicaragüenses)

3. Contraterrorismo (combatir grupos terroristas profesionales)

4. Operaciones militares “restringidas” usando fuerzas regulares en alguno de los tres casos anteriores o con independencia de ellos

5. Otras operaciones (rescate de rehenes, participación en fuerzas internacionales de paz, etc.)

Contrainsurgencia sería un término que específicamente debería utilizarse para situaciones de “revolucióncontrarrevolución” en general, que pueden asumir la forma de enfrentamientos entre aparatos militares (por ejemplo, entre Ejército y guerrilla) pero que también puede ser utilizado para definir acciones contra lo que se defina como “fuerzas revolucionarias.”⁵⁰

Como hipótesis para elaborar nuestras conclusiones, y tomando en cuenta los debates detallados precedentemente proponemos, para el caso guatemalteco, operacionalizar las categorías teóricas diferenciando entre *guerra contrainsurgente* y *guerra de baja intensidad* como dos aspectos, a veces aplicados en forma simultánea y complementaria, a veces aplicados en forma discontinua e incluso contradictoria, como formas de un único *conflicto de baja intensidad*.

En el caso guatemalteco, lo que generalmente se denomina el “conflicto armado” para caracterizar las luchas políticas y sociales del período 1960-1996 nosotros lo definimos como “conflicto de

⁵⁰ Sam Sarkesian, citado por Hippler, Jochen: *Op. cit.*

baja intensidad”. Pero dentro de este conflicto de baja intensidad, deben distinguirse etapas en que la guerra de baja intensidad es predominante (entre 1960-1980 y entre 1986-1996), y etapas en que prevalece la guerra contrainsurgente (1981-1985).

En términos operacionales, nuestra definición de *guerra de baja intensidad* pone el acento en resaltar las formas de la guerra que tienen por principales protagonistas a los aparatos armados, estatales y guerrilleros, donde la lógica militar aparece en su estado más puro de neutralización y/o aniquilación de la fuerza armada antagónica y donde la participación militar de fuerzas extranjeras adquiere un carácter influyente (provisión de armamentos, logística y recursos tecnológicos, uso limitado de Fuerzas Especiales en el teatro de la guerra, masiva participación de “asesores”, etc.).

Por otra parte, definiremos la *guerra contrainsurgente* como aquellas formas de la guerra en las que el aparato militar estatal (Ejército regular, fuerzas paramilitares, milicias civiles, fuerzas especiales) produce acciones armadas en gran escala contra la población civil, evitando el enfrentamiento con las fuerzas guerrilleras, donde la lógica militar obedece a la táctica de aislamiento político, económico y social de las guerrillas con respecto a la población civil y que se combina otro tipo de acciones no convencionales cuyo fin consiste en neutralizar y/o aniquilar toda posibilidad de convergencia articulada y organizada entre la guerrilla y la población.

En tanto las formas son diferentes, el contenido estratégico es el mismo, en términos de acabar con la insurgencia en su doble aspecto: insurgencia social e insurgencia militar. Si bien ambas formas pueden ser complementarias, en el caso guatemalteco su aplicación discontinuada produjo efectos contradictorios y hasta opuestos, exacerbados por dos situaciones particulares: la nula diferenciación entre “gobierno” y “fuerzas armadas” a lo largo de todo el período, y la continua inestabilidad de los principios de la doctrina militar guatemalteca, derivados de la politización de las fuerzas armadas. La politización de las fuerzas armadas generó rupturas en la cadena de mandos, marchas y contramarchas en la definición y aplicación de las tácticas militares, enfrentamientos políticos y armados al interior de la propia corporación militar, factores que minaron la fuerza moral del Ejército internamente e

hicieron cada vez más ilegítima, ineficaz e intolerable ante la sociedad en su conjunto su rol tanto político como militar.

¿Victoria o derrota?

La política contrainsurgente en Guatemala, por su extensión social, su permanencia en el tiempo, su sofisticación en el despliegue e implantación de complejos dispositivos de poder, y por su carácter genocida y etnocida, no puede ser explicada sólo en términos de la necesidad de aniquilar a las fuerzas guerrilleras. Éstas nunca estuvieron en condiciones tácticas ni estratégicas como para derrotar al Ejército en términos militares, y consiguientemente para alcanzar el objetivo de la “toma del poder”. Prueba de ello es que de alguna manera la existencia de la guerrilla supuso una excusa para el enriquecimiento de los Altos Mandos Militares y sus socios civiles, los “nuevos ricos”, y que el propio Ejército, en sus planes operacionales, recomendara a los Jefes de Teatros de Operaciones de la guerra “evitar entrar en combate directo con las fuerzas guerrilleras”.

A partir de 1954 los sectores populares guatemaltecos, mayoritariamente indígenas, se constituyeron en insurgentes no en el sentido militar sino social; de ahí el carácter social y político de la guerra contrainsurgente. Los indígenas debían ser disciplinados, lo que en el caso de Guatemala equivalía a disciplinar al 70% de la población del país. El largo y extendido proceso de liquidación de la propiedad comunal indígena y la reforma agraria “al revés” que produjo una masiva expropiación de medios de vida ancestrales, íntimamente ligados a la cosmovisión del mundo maya, constituyó la base material de esa insurgencia y de ese indisciplinamiento en masa. El objetivo entonces de la guerra contrainsurgente no fue aniquilar a la guerrilla sino evitar a toda costa la articulación entre guerrilla e insurrección indígena.

Pero hubo también grupos de orientación marxista que trataron de influir en los indios. Les contaron sobre su historia, usaron el tema de la injusta repartición de tierras, les presentaron la perspectiva de retroceder 400

años de historia y ayudarlos a reconquistar su país. Todo esto, un intento de preparar ideológicamente una actividad guerrillera muy bien establecida. Hoy en día es en las provincias pobladas en su mayoría por indios, donde hubo o hay actividades guerrilleras, donde se masacra y se asesina, son ellas las que sufren bajo la táctica de la tierra y de la gente quemada. En el fondo de los conflictos étnicos también están ya al acecho los fuertes intereses económicos. En las antiguamente poco interesantes tierras de los indios hay petróleo, riquezas del subsuelo, especialmente en la provincia de El Quiché. Allí molestan los indios, sobre todo, cuando presentan sus exigencias. Los muertos son casi siempre indios y desde la intervención de las patrullas de autodefensa civil, en las masacres, actualmente ellas también son a veces las autoras. De este modo, lo que actualmente ocurre en Guatemala hay que verlo como la reedición de una política de exterminio, como una ración de genocidio que quiere diezmar y amedrentar al gran sector de población india en los próximos 20 ó 30 años. Sino ¿qué otro sentido podría haber detrás de la matanza no sólo de hombres sino también de viejos, mujeres embarazadas, niños y bebés? Uno de nuestros interlocutores, que trabajó muchos años con los indios, y que ahora ve su trabajo destruido, nos dijo amargamente: ‘matar indios es más fácil y más barato que ocuparse de ellos.’⁵¹

¿Cuál fue el resultado de la guerra contrainsurgente que durante 36 años se aplicó sistemáticamente en Guatemala? Si la respuesta se enfoca exclusivamente en el terreno militar, entonces la contrainsurgencia fracasó ya que no pudo aniquilar a las fuerzas guerrilleras y el Ejército tuvo que pasar por el trago amargo de verse frente a frente con los líderes izquierdistas en una mesa de negociaciones, aceptando incluso que una ley de amnistía general igualara a militares y guerrilleros como fuerzas militares

⁵¹ Gramajo Morales, Héctor; *Op. cit.*, pág. 481-482.

reconocidas, de igual estatus legal, y aceptar la legalización de la guerrilla como partido político inserto en la legalidad del sistema democrático guatemalteco (Decreto 145/96, Ley de Reconciliación Nacional).

Pero si la respuesta se enfoca, como pensamos nosotros, en el ámbito de la reconstitución del orden social, el disciplinamiento de las masas campesinas e indígenas insurgentes y su adaptación a un nuevo orden capitalista que sigue siendo racista y excluyente; si la guerrilla fue desarmada y desmovilizada y como actor político ha quedado totalmente marginada de la vida política y social, la guerra contrainsurgente fue exitosa.

Este llamado “holocausto maya” constituyó una convulsión cultural y psicológica mucho mayor que la conquista española, y sus efectos políticos se expresan en el autonomismo étnico (antiladino) y en la autoafirmación identitaria de los indígenas posrevolucionarios, todo lo cual los llevó a buscar en la cooperación internacional y en la solidaridad de iglesias y universidades euronorteamericanas, el apoyo para sus proyectos reivindicativos. Luego de la neutralización de la posibilidad de una victoria militar guerrillera, mediante el aniquilamiento del apoyo popular a la guerrilla, el Ejército dio inicio a las etapas civiles de su plan contrainsurgente, las cuales consistieron, primero, en mentalizar a las masas indígenas confinadas en los llamados polos de desarrollo (o aldeas estratégicas) y en las aldeas “pacificadas”, por medio de la entronización de toda suerte de evangelismos cristiano fundamentalistas, cuyas iglesias convirtieron de la noche a la mañana a amplias poblaciones indígenas del catolicismo sincrético que practicaban desde tiempos de la colonización, al puritanismo fundamentalista de toda suerte de súbditos de Jehová, dando al traste así con muchas tradiciones religiosas que servían de elemento de cohesión, legitimación e identidad a las comunidades.⁵²

⁵² Morales, Roberto; “La articulación de las diferencias o el Síndrome de Maximón (Los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala)”, FLACSO, Guatemala, 1998.

El objetivo estratégico de evitar la confluencia política y militar entre insurgencia social y guerrilla fue logrado exitosamente, más aún la sociedad fue redisciplinada a tal punto que la insurgencia potencial no solo fue neutralizada sino aniquilada totalmente.

En general, las relaciones entre la guerrilla y la población indígena, tuvieron un carácter complejo y no unidireccional. Como ya se destacó en secciones precedentes de este capítulo, estas relaciones pusieron de manifiesto un interés compartido: la unión de los ladinos pobres, con los mayas, los excluidos de siempre. Desde la perspectiva de la población maya hubo múltiples factores mediante los cuales se expresó este interés...⁵³

Si como sugiere Michel Foucault,⁵⁴ la política es sólo la continuación de la guerra por otros medios y, como planteamos nosotros, la paz no es la mera ausencia de la guerra, la contrainsurgencia logró su objetivo estratégico de establecer la paz democrática que cristaliza un nuevo campo de relaciones de fuerzas, donde la resistencia y la insurgencia se encuentran absolutamente borradas así como todo horizonte posible de cambio social en el corto, mediano y largo plazo en Guatemala.

En los términos de un análisis sociológico que incorpore las categorías de la teoría de la guerra, sería posible afirmar que en Guatemala entre 1960 y 1996 se libraron dos tipos de guerra simultáneamente, aunque con disparidades temporales y espaciales, una *guerra contrainsurgente* de carácter social, cuyo objetivo estratégico fue exitoso, y una *guerra de baja intensidad*, estrictamente entre aparatos militares, que enfrentó al Ejército y la guerrilla y cuyo resultado fue una victoria táctica aunque no estratégica de las Fuerzas Armadas de Guatemala.

¿Por qué el Ejército no pudo obtener la victoria en el teatro de la guerra de baja intensidad, aún disponiendo de una asimetría de recursos en su favor con respecto a las fuerzas guerrilleras? Para encontrar una respuesta, aunque todavía sea hipotética, haremos uso de las observaciones teóricas propuestas por un analista insospechable de simpatías por los movimientos guerrilleros.

⁵³ Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Op. cit.*, pág. 349.

⁵⁴ Foucault, Michel 1992 *Genealogía del racismo* Buenos Aires: Altamira.

Lynn⁵⁵ comienza señalando que “en las anteriores ‘guerras de liberación’ anticoloniales, nacionalistas y marxistas, el gobierno en el poder y sus adversarios insurgentes lucharon por el asunto crucial y complejo de la legitimidad, o sea cual gobierno se considera una autoridad legítima.”⁵⁶ Se define la “legitimidad” como la habilidad de una parte o la otra de garantizar la seguridad de la población, lo que produce para uno u otro bando grados necesarios para ganar la guerra de apoyo popular a su causa.

“La violencia es el punto central de la guerra”⁵⁷. No obstante, es preciso distinguir entre “violencia cuantitativa” y “violencia cualitativa”. La primera es esencialmente indiscriminada, la segunda por el contrario es discriminada de manera de minimizar los daños colaterales a medida que se maximiza el efecto político. El uso de la violencia indiscriminada deja un residuo letal.

El empleo de la fuerza puede proporcionar la seguridad, pero sólo cuando es aplicada con cuidado. Las fuerzas contrainsurgentes tienen que perseguir, capturar y matar a los maleantes, pero los ataques mal concebidos que toma como víctima a una población neutral socavan la seguridad. La moderación —no herir la gente erróneamente— es el punto clave para lograr el éxito.⁵⁸

Las insurgencias exitosas durante el período de la “Guerra Fría” fueron, para Lynn, aquellas en que existían fuertes sentimientos de oposición a un gobierno existente, es decir, que las reivindicaciones y demandas esgrimidas por la guerrilla eran consideradas legítimas por gran parte de la población. En general, los gobiernos en el poder no podían aliviar las quejas por razones políticas, económicas, sociales o culturales, lo que dificultaba a las fuerzas contrainsurgentes contar con el apoyo o neutralidad de la población. En respuesta, se “ejecutaron operaciones de gran escala, tales como el rastreo y misiones de búsqueda y ataque

⁵⁵ Lynn, John; “Las tendencias de la insurgencia y contrainsurgencia”, en *Military Review*, noviembre - diciembre de 2005.

⁵⁶ Lynn, John; *Op. cit.*, pág. 35.

⁵⁷ Lynn, John; *Op. cit.*, pág. 35.

⁵⁸ Lynn, John; *Op. cit.*, pág. 36.

que probablemente inflingirían violencia en la población en general. Como consecuencia, el gobierno erosionó la seguridad de su propia población, por ende su propia legitimidad.”⁵⁹

Los gobiernos y sus fuerzas contrainsurgentes se convirtieron en enemigos de su propia población, se recurrió a las acciones ilegales, violando las propias leyes y el concepto de justicia inscripto en las prácticas y en la subjetividad de la mayoría de la población civil. “Los arrestos sin causa, detención sin procesamiento, tortura y ejecuciones sumarias podrían producir algunos resultados a corto plazo, pero también podían socavar la legitimidad del gobierno y eventualmente resultar en la derrota.”⁶⁰

De tal forma que se perdió de vista que “idealmente, un esfuerzo exitoso de contrainsurgencia se basa no solo en la acción militar eficaz, sino en la verdadera reforma por un gobierno que cuenta con la lealtad de su población... La verdad es que todo el mundo entiende el uso de la fuerza, y todo el mundo puede ser batido e intimidado con la violencia, pero el uso de la violencia genera tres cosas: rencor, resistencia y venganza... en realidad la fuerza normalmente imbuje temor” y no apoyo y legitimidad.⁶¹

El Ejército de Guatemala hizo prácticamente todo lo contrario a lo que sugiere nuestro analista experto; ello le significó la imposibilidad de “secar totalmente el agua” donde se movía “el pez” guerrillero. Hasta los propios Estados Unidos, en la época nada neutral de la presidencia Reagan, condenaron las prácticas contrainsurgentes de los militares guatemaltecos, quitando su apoyo en armas y boicoteando la economía guatemalteca. Asimismo, en el caso guatemalteco, la particularidad reside en que desde 1954 hasta 1986, gobierno y ejército fueron una y la misma cosa.

La institucionalización del poder militar atentó contra la posibilidad de constituir un Estado democrático de Derecho. El Estado no tuvo nunca esas características por la naturaleza exacerbada de sus finalidades contrainsurgentes. Constituye una nueva demostración

⁵⁹ Lynn, John; *Op. cit.*, pág. 38.

⁶⁰ Lynn, John; *Op. cit.*, pág. 38.

⁶¹ Lynn, John; *Op. cit.*, págs. 39-40.

de su debilidad en la medida en que fue tomado, asaltado, por el poder militar y por los intereses corporativos de una parte del sector privado, al servicio de un orden político con muy escasa legitimidad.⁶²

Las prácticas genocidas del Ejército eran las del propio Gobierno, haciendo imposible otra legitimidad que la conquistada por la fuerza y la coerción extrema sobre la población. En otros términos, hubo sequía pero el agua siguió fluyendo y ese hilo de agua significó que las fuerzas guerrilleras pudieran sobrevivir al descalabro militar y permanecer políticamente intactas hasta el fin del escenario de guerra de baja intensidad definido como un tipo particular de enfrentamiento entre fuerzas militares.

¿Por qué entonces la guerra contrainsurgente fue exitosa? Porque en el momento apropiado, inmediatamente después de que las prácticas del Ejército alcanzaran el grado de genocidio indiscriminado contra toda la población, la burguesía guatemalteca y sus aliados internacionales lograron imponer la separación del Ejército del Gobierno, democratizando el régimen político. Como plantea Perry Anderson:

La forma general del Estado representativo —democracia burguesa— es el alfiler de seguridad ideológico del capitalismo occidental, cuya misma existencia priva a la clase obrera de la idea del socialismo como un tipo diferente de Estado, y los medios de comunicación y otros mecanismos de control cultural afianzan a partir de ella este efecto ideológico central.... Así pues, un Estado burgués “representa” por definición a la totalidad de la población, abstrayéndola de su distribución en clases sociales, como ciudadanos individuales e iguales. Es decir, presenta a hombres y mujeres sus posiciones desiguales en la sociedad civil como si fueran iguales en el Estado. El Parlamento, elegido cada cuatro ó cinco años como la expresión soberana de la voluntad popular, refleja la unidad ficticia de la nación a las masas como si fuera su propio autogobierno.⁶³

⁶² Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Op. cit.*, pág. 235.

⁶³ Anderson, Perry: “Las antinomias de Antonio Gramsci”, en *Cuadernos del Sur* N° 6, Buenos Aires, 1987, pág. 87.

Así, la restauración democrática de 1986, que además se da en el contexto particular de casi cuatro décadas de continua dictadura militar contrainsurgente y en el contexto general de la historia política guatemalteca donde la democracia burguesa fue una ilusión inexistente, aparece como el efecto de las prácticas contrainsurgentes sobre el conjunto del tejido social pero con toda la legitimidad de no haber estado involucrada con dichas prácticas. Por el contrario, se instaura el discurso de los “dos demonios”, desde el cual se estigmatiza tanto a las fuerzas guerrilleras como al Ejército como los “ejes de todos los males” y a la democracia como su superación pacífica, igualitaria y restauradora de la paz.

Luego de su toma de posesión, en enero de 1986, el Presidente Cerezo, elegido con el 68% de los votos, de la Democracia Cristiana anunció que sus prioridades serían terminar la violencia política y establecer el gobierno de ley.

El Gobierno democristiano estaba ahora sujeto a multiplicidad de expectativas internas y externas; su triunfo representaba un rechazo de la población hacia el pasado inmediato; y sobre todo, se había convertido en un voto de desconfianza hacia los militares.⁶⁴

Las reformas incluyeron nuevas leyes del hábeas corpus y amparo (protección ordenada por tribunal), la creación de un comité legislativo de derechos humanos, y el establecimiento en 1987 de la Oficina del Procurador de Derechos Humanos. La Corte Suprema también emprendió una serie de reformas para luchar contra la corrupción y mejorar la eficacia de sistema legal. Pero el logro fundamental consistió en la convocatoria a conversaciones de paz con la guerrilla que esta aceptó.

En 1993, el presidente Serrano intentó cerrar el Congreso y conculcar libertades públicas en un intento de retorno al Estado contrainsurgente, pero fue derrocado por un gigantesco movimiento cívico de protesta que impuso como sucesor a al Procurador de Derechos Humanos, Ramiro De León Carpio, para completar el periodo presidencial de Serrano. De León —quien

⁶⁴ Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), *Op. cit.*, pág. 462.

no era miembro de ningún partido y carecía por tanto de una base política, pero gozaba de un fuerte apoyo popular— lanzó una ambiciosa campaña anticorrupción para “purificar” el Congreso y la Corte Suprema, exigiendo las renunciaciones de todos los miembros de los dos cuerpos. La sociedad guatemalteca ya no estaba dispuesta a ningún retroceso hacia el Estado contrainsurgente, la democracia estaba consolidada en tanto la paz que cristaliza el resultado de una guerra, la guerra contrainsurgente.

Finalmente, el 29 de diciembre de 1996 representantes del Gobierno de Guatemala y de la UNRG firmaron el “Acuerdo de Paz Firme y Duradera” trabajosamente logrado luego de casi nueve años de negociaciones.⁶⁵ La guerrilla lo justificó en estos términos:

Después de la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera, los guatemaltecos estamos ante uno de los más grandes desafíos de nuestra época: forjar una cultura de tolerancia; una cultura colectiva, incluyente, participativa, reconciliadora. Su sustentación está en la capacidad de alcanzar la más amplia concertación nacional y social, y en la capacidad y condiciones para vivir en una sociedad solidaria, humana y comprometida colectivamente. El beneficio histórico que ese titánico esfuerzo deja para nuestro pueblo y la sociedad guatemalteca, es que contribuya constructivamente, a que se sepa la verdad de lo acontecido y allanar el difícil camino de la reconciliación nacional, la consolidación de la Paz, el imperio de la justicia, la preservación de la memoria de las víctimas y el fomento de una cultura de respeto mutuo y observancia de los derechos humanos, la consolidación de un Estado de derecho para la construcción de la paz y la democratización de la sociedad, sus instituciones y estructuras. Este

⁶⁵ Para una versión crítica del conflicto armado desde una perspectiva productiva ver Gutiérrez, Héctor; “Quien quiso asaltar el cielo: encuentros y desencuentros en la Izquierda en Guatemala” en: *Guatemala, izquierdas en transición*, FLACSO, Guatemala, 1994.

compromiso lo renovamos una vez más, en interés de nuestro país y de la nación guatemalteca. No se trata de exacerbar sentimientos de venganza y revanchismo, sino de contribuir a que prevalezca la verdad y que impere la justicia. Es esta la mejor ruta a seguir para alcanzar la tan ansiada reconciliación nacional, y avanzar hacia etapas superiores de progreso y desarrollo con equidad y justicia social.

Son las palabras del (ex) Comandante Pablo Monsanto, en su discurso el día de la divulgación del Informe Guatemala Nunca Más, 25 de febrero de 1999. En ellas se deduce claramente que el objetivo de la URNG es el mismo que el del Gobierno, es decir, “consolidación de un Estado de derecho para la construcción de la paz y la democratización de la sociedad, sus instituciones y estructuras... para alcanzar la tan ansiada reconciliación nacional, y avanzar hacia etapas superiores de progreso y desarrollo con equidad y justicia social” pero no era este el objetivo original de la URNG, ni el que motivó a las fuerzas guerrilleras durante las casi cuatro décadas del conflicto armado, sino “tomar el poder para construir el socialismo en Guatemala”.

(El Primer Congreso de URNG celebrado en el año 2001) ratificó que su objetivo histórico es la construcción del Socialismo, entendiendo ésta como una meta que se alcanza por fases y cuyo objetivo inmediato es la construcción de la democracia plena. El partido como institución, y todo afiliado al mismo, se obligan a:

1. Cumplir fielmente lo que mandan las leyes del país y la Constitución Política de la República de Guatemala.
2. Ejercer sus actividades por la vía democrática, con irrestricto respeto al derecho de cualquier otra organización, de carácter que fuere, contribuyendo a la participación pluralista en el contexto nacional.
3. Los principios del partido parten de la defensa de los derechos humanos; la democracia plena; la equidad de género; el respeto y la dignidad de la persona y la defensa de la naturaleza; el rechazo a todo tipo de discriminación

y el reconocimiento a la identidad y derechos de los pueblos maya, xinka y Garifuna, asumiendo como parte esencial de la unidad nacional, la diversidad de nuestra propia realidad multiétnica, pluricultural y multilingüe en la construcción de la nueva nación, el desarrollo económico nacional, la justicia económica y social.⁶⁶

La guerrilla pudo evitar ser aniquilada militarmente por el Ejército, pero sin duda fue políticamente derrotada en tanto fuerza insurgente agente de la insurgencia social.⁶⁷ El objetivo original de la guerrilla no era “firmar un Acuerdo de Paz” sino hacer la revolución social;⁶⁸ en este sentido el “empate militar”, que la guerrilla presenta como un “triumfo”, constituye un enunciado discursivo que encubre el verdadero carácter que asumió la resolución de la guerra contrainsurgente.⁶⁹ La resultante provisoria del enfrentamiento, su “resolución”, hace emerger el acontecimiento “Acuerdo de Paz” y es desde esa nueva materialidad en las relaciones de fuerzas que puede llegar a cobrar un nuevo sentido la búsqueda de una respuesta a la pregunta sobre el triunfo y la derrota.⁷⁰

⁶⁶ URNG; “Estatutos del Partido. Declaración de Principios”, 2004. Disponible en la web en: <http://www.congreso.gob.gt/uploading/documentos/md162.doc>

⁶⁷ Resulta paradójico que al concretarse la desmovilización de las fuerzas guerrilleras fueran columnas de miles de combatientes las que se presentaban ordenadamente ante los comisionados de las Naciones Unidas para entregar sus armas. El aparato militar de la guerrilla estaba “intacto” al producirse su desmovilización y “reinserción” en la vida civil.

⁶⁸ Testimonios a ex guerrilleros recogidos por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico demuestran que la dirigencia insurgente había perdido lo que Clausewitz denomina “fuerza moral” al asumir que su accionar era el responsable de las masacres perpetradas por el Ejército guatemalteco. Esto las habría llevado a la convicción de que la guerra no podía ser ganada y que debían buscar a toda costa la firma de un cese el fuego y un “acuerdo de paz”.

⁶⁹ “En la guerra difusa la fuerza estatal pierde si no gana, mientras que la fuerza no estatal gana si no pierde. En efecto, la principal meta de la fuerza no estatal es su perduración, en tanto la de la fuerza estatal es la eliminación de la fuerza insurgente”. Nievas, Flabián “De la guerra «nítida» a la guerra «difusa»”.

⁷⁰ Seguimos a Foucault en la definición de *acontecimiento*: “Hay que entenderlo no como una decisión, un tratado, un reinado o una batalla, sino como una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y vuelto contra sus usuarios, una dominación que se debilita, se distiende, se envenena a sí misma, y otra que entra, enmascarada”. Foucault, Michel; *Nietzsche, la genealogía, la historia*, págs. 48-49.

Conclusiones

Ha corrido mucha sangre bajo el puente desde que el General Samuel Griffit⁷¹ llamara por primera vez la atención sobre la necesidad de producir un giro radical en las conceptualizaciones estratégicas sobre la naturaleza de los conflictos armados revolucionarios y la forma de combatirlos, proponiendo la necesidad de incorporar a la doctrina militar norteamericana contrainsurgente la lectura atenta de Mao Tse Tung.

El aporte pionero de Griffit, origen arqueológico de las actuales doctrinas de “conflicto de baja intensidad”, consistió en plantear la apropiación de los saberes producidos por los teóricos de la guerra revolucionaria como fundamento de la guerra contrainsurgente, es decir, no sólo de sus formas militares sino de su carácter “políticomilitar”.⁷² Parafraseando a Foucault,⁷³ la guerra como una de las “artes de gobernar” a las poblaciones.

Sin embargo, la extrapolación de Griffit así como las sucesivas conceptualizaciones desarrolladas a lo largo de las últimas seis décadas sobre el “conflicto de baja intensidad”, se muestran insuficientes en tanto no pueden ser escindidas de su punto de vista de clase y no se enmarcan en una caracterización de clase que presuponga las formas de la guerra (de clases) en el contexto más general del análisis de la sociedad capitalista.⁷⁴

⁷¹ Griffit, Samuels; “Introducción a la guerra de guerrillas de Mao” (Prólogo) en: *Mao Tsé-tung La guerra de guerrillas*, Huemul, Buenos Aires, 1940.

⁷² Excede al alcance del presente trabajo el análisis del conflicto guatemalteco desde el punto de vista de la guerrilla, no obstante, es posible plantear como hipótesis para futuras investigaciones la paradoja de un Ejército que asimila la estrategia guerrillera al mismo tiempo que la guerrilla pretende convertirse en un Ejército regular. Es posible pensar que una de las causas probables de la derrota militar de la URNG reside justamente en esta opción estratégica consistente en abandonar una de los preceptos más importantes de la guerra revolucionaria, a saber que “la política manda sobre el fusil”.

⁷³ Sobre el “arte de gobernar” ver: Foucault, Michel; *La gubernamentalidad*. Curso en el Collage de France, año 1977-1978, “Seguridad, territorio y población” Lección 4ta. La insurgencia social surgiría cuando los sometidos asumen su agencia como “el arte de no ser de tal modo gobernados”.

⁷⁴ Griffit señala pero no presta atención al comentario de Mao acerca de que nunca una fuerza regular podrá asimilarse a una fuerza revolucionaria en forma exitosa. A la vez, el general norteamericano descreo de la posibilidad de conformar milicias civiles “contrarrevolucionarias”, segunda equivocación a la luz de los casos de Guatemala (PAC), Perú (“ronderos”), Bolivia (“rangers”).

¿Cómo podría la guerra contrainsurgente “reformular” el capitalismo cuando es el propio capitalismo el que genera continuamente las condiciones para la insurgencia? ¿Cómo podría la guerra traer la paz y el desarrollo de los pueblos cuando la guerra tiene como objetivo sostener y reproducir la “paz” de la sumisión de los pueblos a la explotación capitalista?⁷⁵

La metáfora fundante de las teorizaciones sobre la guerra de baja intensidad lo dice todo cuando enuncia que “hay que secar el agua donde se mueve el pez”. ¿Y qué es ese “agua” sino las poblaciones humanas sometidas? Por ello las “doctrinas militares” no son otra cosa que discursos insertos en relaciones de poder, cuyo propósito es sostener relaciones de poder y cuyo principal efecto de poder no es otro que perfeccionar cada vez más los dispositivos de sujeción (eso y no otra cosa son las “guerras de baja intensidad” ó las “guerras contrainsurgentes”). El eufemismo de moda para referirse a las bajas civiles —“daño colateral”— no es un efecto “no deseado” de la “guerra asimétrica”, sino su fundamento encubierto, ya que si de metáforas se trata “la burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros.”⁷⁶

El capitalismo genera, cada vez en mayor escala, lo que denominamos en este trabajo como “insurgencia social”, por ello el objetivo de la guerra social no puede ser otro que el de aniquilar esa insurgencia social. La guerrilla, para usar un concepto genérico, es un efecto y no una causa de la insurgencia social que genera el propio capitalismo. Y en su fase actual, “globalizada”, el capitalismo no hace otra cosa que arrasarse con toda particularidad en nombre de la universalidad de la dominación burguesa a escala planetaria.⁷⁷

⁷⁵ “¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas” Marx, Karl; *Manifiesto Comunista*, ACeditores, Buenos Aires, 1988, pág. 36.

⁷⁶ Para un análisis conceptual marxista del problema ver Nieves, Flabián; “De la guerra «nítida» a la guerra «difusa»” y Bonavena, Pablo; “Reflexiones sobre la doctrina de la «guerra asimétrica»”.

⁷⁷ “Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza” Marx, Karl; *Op. cit.*, pág. 34.

De tal forma que todo aquello que no pueda ser subsumido a la subjetividad burguesa debe ser removido: o los cuerpos se sujetan (por la razón o la fuerza) o los cuerpos que se resisten a ser sujetos son aniquilados.⁷⁸ Esa y no otra es la naturaleza del “poder productivo” asociado a la guerra contrainsurgente, y el ejemplo de Guatemala es elocuente en su general aplicación a los múltiples “conflictos de baja intensidad” que asolan el mundo. La eliminación de los cuerpos como objetivo de las “nuevas formas de guerra” no es el producto de una anomalía psicológica de quienes la practican o de un capitalismo “particular” que se ha desviado del modelo “normal”, sino cada vez más la regla de un estadio determinado del desarrollo del capitalismo y sus contradicciones.⁷⁹

Por ello, una u otra organización guerrillera podrá ser derrotada (militar o políticamente, da igual), decenas de miles de cuerpos insurrectos podrán ser aniquilados, confinados en campos o atrapados por las redes del “poder productivo”, pero la insurgencia social brotará nuevamente, más temprano que tarde, allí donde el capitalismo esté vigente. La historia de Guatemala es la historia de una insurrección permanente cuyos orígenes se remontan a la resistencia indígena a la conquista española, y su historia moderna es la historia de una guerra ininterrumpida. *Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.*

⁷⁸ “Es pues, evidente, que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase... la sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la sociedad” Marx, Karl; *Op. cit.*, pág. 43.

⁷⁹ “Nada escapa al fenómeno de la guerra “difusa”. Es un imperativo de la época. Y esto no debe asignarse, en nuestra opinión, a una perversidad de los militares ni de los milicianos, sino que son las condiciones que crea el capitalismo en su faz financiera traspasando fronteras, licuando límites, anulando los tiempos diferenciales, posibilitando la rápida movilidad de cuerpos y cosas. No puede extrañar la inmolación de combatientes no estatales cuando se ha sumergido en la indignidad a la población a la que pertenece... El capital engendra el germen de su propia destrucción en más de un sentido. El mercado ha minado el monopolio de la fuerza estatal, que, paradójicamente, fue lo que permitió su desarrollo. Es decir que el mercado socava las bases militares del mercado” Ver Nievas, Flabián; *Op. cit.*

Fuentes

Capítulo 1: Reflexiones sobre la doctrina de la “guerra asimétrica”

- Ancker, Clinton y Burke, Michael; “La doctrina para la guerra asimétrica”, en *Military Review*. Enero - febrero 2004.
- Aron, Raymond; *Pensar la guerra*. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires, 1987.
- Baizan, Mario; “Sun Tzu, Bin Laden y la estrella del destino”. Edición de la Fundación de Estudios Políticos del Tercer Milenio. Buenos Aires, 2006.
- Bartolomé, Mariano: “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post-guerra fría”. En *Argentina global* N° 4. Enero - marzo 2001.
- Beaufre, Andre: *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de guerra*. Editorial Almena. Buenos Aires, 1979.
- Bolívar Ocampo, Alberto; “La era de los conflictos asimétricos”, en *Military Review*, Enero - febrero de 2002.
- Bonavena, Pablo; “La defensa estratégica: los aportes de Mao Tse Tung”. Documento de Trabajo Nro. 3. Edición de la Secretaría de Publicaciones del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, 1994.
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián: “Nuevas fundamentaciones de las prácticas militares: de la asimetría a la asimetría”. Avance de Investigación Proyecto UBACyT. *Ciencias Sociales*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Nro. 59, UBA. Julio de 2005.
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián: “Las nuevas formas de la guerra y sus doctrinas”. Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Porto Alegre, Brasil. Agosto de 2005.
- Brunk, Donald R.; “El poder aéreo contra la guerrilla”. Revista *Soldier Scholar*. EEUU. Otoño de 1995.

- Calvo Ospina, Hernando; “En las fronteras del Plan Colombia. Amenazas sobre Panamá y Venezuela”. *Le Monde Diplomatique*. Año VI. N° 68. Buenos Aires. Febrero de 2005.
- Cassidy, Robert; “Porqué el fracaso de las grandes potencias en las guerras de menor escala”. *Military Review*, Enero - febrero de 2003.
- Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004.
- Clausewitz, Karl; *De la guerra*. Ediciones Solar. Buenos Aires, 1983.
- Engels, Federico; *Escritos Militares*. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1975.
- Forsyth, Michael; “Sutileza: una breve teoría de la guerra”. *Military Review*. Noviembre - diciembre 2004.
- Gelman, Juan; “El vigilante del mundo”. Diario *Página/12*. Argentina, 11 de mayo de 2006.
- Hyde, Charles K.; “Aversión a las bajas”. *Air & Space Journal*. EEUU. Primer Trimestre de 2001.
- Klare, Michael T. y Kornbluh, Peter; *Contrainsurgencia, pro insurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Grijalbo. México D.F., 1990.
- Losurdo, Doménico; “*La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la ideología de la guerra*”. Losada, Buenos Aires, 2003.
- Metz, Steven; “Asimetría Estratégica”. *Military Review*. Mayo - junio de 2002.
- Mao Tse Tung; *Escritos Militares*. La Rosa Blindada. Buenos Aires, 1972.
- Marini, Alberto; *De Clausewitz a Mao Tse Tung*. Pleamar. Buenos Aires, 1981.
- Marini, Alberto; *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria*. Círculo Militar. Buenos Aires, 1971. Volumen 628.
- Marini, Alberto; *La psicología al servicio de la guerra*, Círculo Militar, Volumen 432, Buenos Aires, 1954.
- MarxEngels; *Obras Escogidas*. Ciencias del Hombre. Tomo VI. Buenos Aires, 1973.

- Meigs, Montgomery: “Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica”. *Military Review*. Septiembre - octubre de 2003.
- Münkler, Herfried; *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI. Madrid, 2005.
- Paret, Peter; *Clausewitz y el Estado*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1979, pág. 44.
- Ramírez, Gonzalo Martín; “Guerra asimétrica. Los conflictos de cuarta generación”. *La Revista de la Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos*. N° 546. Argentina. Julio/Septiembre de 2002.
- Skelton, Ike; “Lecciones para conflictos asimétricos”. *Military Review*. Marzo/Abril de 2002.
- Trotsky, León; *La revolución traicionada*. El Yunque. Buenos Aires, 1974.
- Vukotic, Aleksandar; *Doctrina militar yugoeslava de defensa popular total*. Rioplatense. Buenos Aires, 1973.

Capítulo 2: De la guerra “nítida” a la guerra “difusa”

- AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, Círculo Militar, Buenos Aires, 2004. Tres tomos.
- Allen, Patrick y Demchack, Chris; “La guerra cibernética palestínaisraelí”, en *Military Review*, septiembre - octubre 2003.
- Amnesty Internacional; Estados Unidos: 800 vuelos secretos de la CIA pasan por Europa; en <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR511982005>
- Anónimo; “Culmina el «Operativo Dorrego»”, en *El Descamisado* N° 24, 30/10/73.
- Anónimo; “Cyberwar y netwar”, en http://www.rebellion.org/cultural/cyberwar_net-war080201.htm.
- Anónimo; “El combatiente del tercer milenio”, en *Revista Española de Defensa* N° 203, enero de 2005.

- Anónimo; “Soldado cibernético”, *DEF* N° 2, Buenos Aires, octubre de 2005,
- Baran, David; “La devastación de Fallujah”, en *Le Monde Diplomatique* N° 66, diciembre de 2004.
- Bartolomé, Mariano, “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post guerra fría”, en *Argentina global* N° 4, enero - marzo de 2001.
- Bonavena, P. y Nievas, F.; “Las nuevas formas de la guerra”, ponencia presentada al XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Porto Alegre, 2005.
- Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “Las nuevas formas de guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos”, en *Fermentum. Revista de Sociología y Antropología*, Año 16 N° 46, Caracas, 2006.
- Bouthoul, Gastón; *Las guerras*, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Buenos Aires, 1957.
- Burnham, Gilbert; Lafta, Riyadh; Doocy, Shannon y Roberts Les; “Cifras de mortalidad en Iraq tras la invasión de 2003: 654.965 iraquíes muertos a consecuencia de la guerra” <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=39504>.
- Chahab, Martín; “La tendencia de los conflictos armados”, Centro Argentino de Estudios Internacionales —CAECI—, Programa Defensa y Seguridad, diciembre de 2005.
- Clausewitz, Karl; *De la guerra*, Ediciones Solar. Buenos Aires, 1983.
- Comisión de Defensa del Centro de Estudios Nueva Mayoría; “¿Cuántas bajas aceptará la sociedad norteamericana?”, 6 de febrero de 2003, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/>.
- Cumings, Bruce; “El delirio atómico de MacArthur y LeMay. Memorias que queman”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 66, diciembre de 2004.
- de Ugarte, David; *11 M. Redes para ganar una guerra*, Icaria, Barcelona, 2004.
- Dozo Moreno, Sebastián; “El enemigo tiene menos derechos”, en *La Nación*, 28 de julio de 2006.
- El-Haddad, Leila; “Raising Yousuf, Unplugged: diary of a Palestinian mother”, en <http://www.a-mother-from-gaza.blogspot.com>.

- Engels, Friedrich; *Antidühring*, Carago, Buenos Aires, 1975.
- Fernández, Edu; “Respuesta solidaria en Pakistán”, en *Revista Española de Defensa* N° 213, noviembre de 2005.
- Ferro, Matías; “¿Qué entendemos por Revolución en Asuntos Militares?”, Investigación N° 03 del Centro Argentino de Estudios Internacionales, s/d.
- Foucault, Michel; *La vida de los hombres infames*, Altamira, Montevideo, 1992.
- Freytas, Manuel; “Guerra de cuarta generación: cuidado, su cerebro está siendo bombardeado” en http://www.iarnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/0019_guerra_cuarta_generacion_21mar06.html
- Gamba, Virginia y Ricci, María Susana (comps.); *Ensayos de estrategia*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1986.
- García, Prudencio; *El drama de la autonomía militar*, Alianza, Madrid, 1995.
- Granda Coterillo, José y Martí Sempere, Carlos; “¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares?”, en *Análisis* N° 57, Madrid, mayo - junio de 2000.
- Jacoby, Roberto; *El asalto al cielo*, en <http://ar.geocities.com/sociologiadela guerra/textos/Jacoby.html>.
- Klare, Michael; *Guerras por los recursos*, Urano, Barcelona, 2003.
- Klare, Michael T. y Kornbluh, Peter; *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Grijalbo. México D.F., 1990.
- Lacoste, Yves; *La geografía: un arma para la guerra*, Anagrama, Barcelona, 1977.
- Lind, William; “Comprendiendo la guerra de cuarta generación”, en *Military Review*, enero - febrero de 2005.
- Malamud, Marina; “Hacia una nueva sociología militar: del soldado posmoderno al soldado flexible”, tesis de maestría, Escuela Nacional de Defensa, 2006, inédita.
- Mao Tse-tung; *Selección de escritos militares*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.

- Marini, Alberto; *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1971.
- Motto, Carlos y Ceceña, Ana Esther; *Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur*, Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Buenos Aires, 2005.
- Münkler, Herfried; *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005.
- Nievas, Flabián; “Hacia una aproximación crítica a la noción de «territorio»”, en *Nuevo Espacio. Revista de sociología*, N° 1, FSOCUBA, Buenos Aires, 1994.
- Parker, Geoffrey; *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Crítica, Barcelona, 1990.
- Reese, Timothy; “Potencia de fuego de precisión: bombas inteligentes, estrategia ignorante”, en *Military Review*, enero - febrero de 2004.
- Reinares, Fernando; *Terrorismo y antiterrorismo*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Sarkesian, Sam; “Low Intensity Conflict: Concepts, Principles and Policy Guidelines”, en *Air University Review*, volumen 26, número 2, 1985.
- Siegel, Adam; “Los desafíos a la inteligencia en operaciones cívicomilitares”, en *Military Review*, julio - agosto de 2002.
- Sierra, Gustavo; “Cruces en la arena” *Clarín*, 11/07/06.
- Sohr, Raúl; *Para entender la guerra*, Alianza, México D.F., 1990
- Swenson, Russell y Lemozy, Susana; *Intelligence professionalism in the Americas*, Washington D.C., 2004.
- TRADOC; *U.S. Army Operational concept for Low Intensity Conflict*, panfleto 52544, Fort Monroe, Virginia, 1986.
- Vukotic, Aleksandar (Gral); *Doctrina militar yugoslava de defensa popular total*, Rioplatense, Buenos Aires, 1973.
- Waldmann, Peter y Reinares, Fernando (comps.); *Sociedades en guerra civil*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Weber, Max; *La ciudad*, La Piqueta, Madrid, 1987.
- White, Jeffrey; “Algunas reflexiones acerca de la guerra irregular”, en *Military Review*, septiembre - octubre de 2003.

Capítulo 3:

El debate militar en E.E.U.U. frente a la “guerra difusa”

Bishara, Marwan; “De las guerras asimétricas al «caos constructivo»”, en *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, N° 88, octubre de 2006.

Brecher, Jeremy y Smith, Brendan; “Bush: ¿un conservador o un idiota?”, en *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, N° 88, octubre de 2006.

Centro de Informaciones de Naciones Unidas, “Gastos militares mundiales”, en <http://www.cinu.org.mx/ninos/html/ficha11.htm>

Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004

Comisión de Seguridad Hemisférica del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos; Informe “Gastos militares de los Estados Unidos de América, año fiscal de 2000 conforme al informe internacional estandarizado sobre gastos militares de las Naciones Unidas”, 17 de enero de 2002, en http://scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_02/CP09145S08.DOC

Craned, Conrad (Tte. Cnl. [R] de Ejército de EE.UU.); “Operaciones fase IV: donde de veras se ganan las guerras”, en *Military Review*, septiembre - octubre de 2005.

Diario *Clarín*, Buenos Aires.

Dozo Moreno, Sebastián; “«El enemigo tiene menos derechos», dice Günther Jakobs”, *La Nación*, Buenos Aires, 26/07/06.

Economistas por la Paz y la Seguridad; “Gastos Militares vs. Gastos Sociales”, en <http://www.eumed.net/paz/tepys/gm-gs.htm>.

Fraga, Rosendo; “Los problemas del reclutamiento militar”, en <http://www.nuevamayoría.com>, 13/08/04.

Gassino, Francisco y Riobó, Luis; “Antecedentes próximos”, en AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, Círculo Militar, Buenos Aires, 2004.

- Granda Coterillo, José María y Martí Sempere, Carlos; “¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?” Ponencia presentada al Seminario “La RMA y España”. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. *Análisis* N° 57, Madrid, Mayo/Junio de 2000, en <<http://www.gees.org/pdf/368/>>
- Heymann, Philip y Kayyem, Juliette; *Long-Term Legal Strategy Project for Preserving Security and Democratic Freedoms in the War on Terrorism*, en http://bcsia.ksg.harvard.edu/BCSIA_content/documents/LTLS_finalreport.pdf
- Jakobs, Günther y Cancio Meliá, Manuel; *Derecho penal del enemigo*, Civitas, Madrid, 2003.
- Lobo García, Ángel; “Comentarios sobre la guerra de Irak”, en *Razón Española* N° 121, septiembre - octubre de 2003, separata.
- Manrique, José María; “Más allá de la intoxicación: las verdaderas lecciones de la Guerra del Golfo”. Revista *Defensa*. Número Especial julio - agosto 1993.
- Marx, Karl; *El Capital*, Siglo XXI, 14ª ed, México D.F., 1990.
- Petraeus, David (Tte. Gral. de Ejército de EE.UU.); “Aprender acerca de las operaciones de contrainsurgencia: observaciones tras haber servido en Irak”, en *Military Review*, mayo - junio de 2006
- Renwei, Huang; “Nueva oportunidad para rejuvenecer el sector militar de EE.UU.” 2002, en <http://www.bjinforma.com/World/2002-18-observador-3.htm>
- “Rushing Off a Cliff”, Editorial de *New York Times*, 28/09/06.
- Untoria, Miguel Ángel; “Mito y realidad de las fuerzas especiales de EE.UU.”, diario *Granma*, La Habana, 13 de octubre de 2001.
- Wallerstein, Immanuel; *La decadencia del poder estadounidense*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.
- Weigley, Russell F.; “¿Qué ocurre en Irak?”, en *Military Review*, mayo - junio de 2006.

Capítulo 4: La debilidad militar norteamericana

- Barriot, Patrick y Bismuto, Chantal; “Convencionales o no, matan civiles”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 47, mayo de 2003.
- Centro de Estudios para la Nueva Mayoría; “Situación moral de las tropas de Estados Unidos en el Golfo”, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/>, del 29/03/04.
- Eco, Umberto; *Diario mínimo*. Península, Barcelona, 1973.
- Fraga, Rosendo, “Los problemas del reclutamiento militar”, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/>, 13/08/04.
- Fraga, Rosendo; “El factor humano limita el poder de los Estados Unidos”, en <http://www.nuevamayoria.com/ES/>, 06/02/04.
- Hammond, Grant; “Mitos de la Guerra del Golfo: Algunas «lecciones» para no aprender”. *Aerospace Power Journal*. Edición en español del Tercer Trimestre del 2000.
- Lema, Martín; *Guerra biológica y bioterrorismo*, UNQui, S/D.
- Losurdo, Domenico; *La comunidad, la muerte Occidente. Heidegger y la ideología de la guerra*. Losada. Buenos Aires, marzo de 2003.
- Manrique, José María; “Más allá de la intoxicación: las verdaderas lecciones de la Guerra del Golfo”. Revista *Defensa*. Número Especial Julio/Agosto 1993. Editorial de Publicaciones de Defensa EDEFA. S.A.
- Mitchell, William; *Defensa Alada: El Desarrollo y las Posibilidades del Poderío Aéreo Moderno Económico y Militar*, de 1925. Reimpresión de 1988. Nueva York, Dover Publications, Inc.
- Reese, Timothy; “Potencia de fuego de precisión: bombas inteligentes, estrategia ignorante”, en *Military Review*, enero-febrero de 2004.
- Sloyan, Patrick J.; “¿Y los cuerpos de la Tormenta del Desierto?”. Diario *Clarín*, 10 de noviembre de 2002.
- Talbot, David, “How Technology Failed in Iraq” [Cómo la tecnología falló en Irak], en *Technology Review*, M.I.T., noviembre de 2004.
- Warden, John; *La Campaña Aérea*, Nueva York, Excel Publishers, 1998.

Capítulo 5: Las Compañías Militares Privadas

- Casa Blanca; <http://www.whitehouse.gov/vicepresident/vpbio.es.html>
- Clarno, Andy y Vally, Salim; “Iraq, la guerra privatizada: la relación con Sudáfrica”, IraqSolidaridad, en http://www.lafogata.org/irak/irak_011.htm
- Escudé, Carlos; *Mercenarios del fin del milenio*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1999.
- Evans, Stephen; “Irak: primera guerra moderna privatizada”, BBCMundo, en http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/hi/spanish/international/newsid_3704000/3704251.stm
- Foreign Policy; “Indice de «Estados fallidos»”, en http://www.fp-es.org/ago_sep_2005/story_10_16.asp
- Fresnada, Carlos y Pardo, Pablo; “Privatización del ejército norteamericano”, Revista Autogestión, en <http://www.rebellion.org/imperio/040412ejercito.htm>
- Hervás, Mercedes; “Irak; los nuevos mercenarios”, *El Periódico*, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=1504>
- Klare, Michael; *Guerra por los recursos*, Urano, Barcelona, 2003.
- Klare, Michel y Kornbluh, Peter; *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80.*, Grijalbo, México D.F., 1990.
- Lacordaire, Arnaud; “Empresarios de guerra”, en *Jeune Afrique/l'intelligent* N° 2331 del 11 de septiembre 2005, en http://www.librepensadores.com/portada.php?subaction=showfull&id=1128114748&archive=1128142900&start_from=&ucat=2&do=internacional
- Malamud, Marina; “Compañías militares privadas. La comercialización de la guerra”, en *Argentina global* N° 13, mayo - agosto de 2003.
- McNeill, William; *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, Siglo XXI, México D.F., 1989.
- Miracle, Tammy; “El ejército y los medios de comunicación asimilados”, en *Military Review*, marzo - abril de 2004.
- Münkler, Herfried; *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI. Madrid, 2005.

- Naciones Unidas; “Convención Internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios”, 4/12/1989.
- Ortiz, Carlos; “Regulating Private Military Companies: Status and the Spanding Business of Commercial Security Provision”, en *Global Regulation. Managing Crises After the Imperial Turn*. L. Assassi, D. Wigan and K. van der Pijl (eds), 2004.
- Singer, Peter; “La privatización de la guerra”, en *Archivos del presente*, N° 37, Buenos Aires, 2005.
- Sohr, Raúl; *Las guerras que nos esperan*, Ediciones B, Santiago de Chile, 2000.
- Vo Nguyen Giap; *Guerra de liberación*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972.

Capítulo 6: El combate urbano

- Brito, Luis; “Arde París. 17892005”, en <http://colombia.indymedia.org/news/2005/11/33793.php>
- Comisión de Defensa del Centro de Estudios Nueva Mayoría; “Irak: la terrible realidad del combate urbano”, 30 de julio de 2004, en <<http://www.nuevamayoria.com/ES/>>.
- Engels, Friedrich; “Contribución al problema de la vivienda”, en *C. Marx F. Engels Obras Escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, tomo II.
- Foucault, Michel; *Vida de los hombres infames*, Altamira, Montevideo, 1992.
- Grau, Lester y Demarest, Geoffrey; “Edificios fortificados. Arquitectura controlada: un desafío para el guerrero urbano”, en *Military Review*, marzo - abril de 2004.
- IAR Noticias; “El costado oculto de la derrota militar de EEUU en Irak”, Informe Especial, 24/03/06, disponible en la web en http://www.iarnoticias.com/secciones_2006/norteamerica/0021_los_buscabombas_irak_24mar06.html.
- Marowsky Pilowsly, Carl; “Mogadiscio, nuevas formas de combate”, en *Military Review*, marzo - abril de 2004.

Pinto Cebrian, Fernando; *Los conflictos bélicos y el fenómeno urbano*, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1988.

Scales, Robert; “La guerra urbana: visión de un soldado”, en *Military Review*, mayo - junio de 2005.

Talbot, David; “How technology failed in Iraq”, en *Technology Review*, noviembre de 2004, en http://www.techreview.com/Hardware/wtr_13893,294,pl.html

Capítulo 7: Guerras en África

Afriblog; “Somalia SITREP: Tropas etíopes cruzan la frontera y entran en Somalia” (11/07/06), <http://homepage.mac.com/stazon/iblog/C1935680534/index.html>

Afrliblog; “Etiopía continúa con su invasión de Somalia” (23/07/06), en <http://homepage.mac.com/stazon/iblog/C1935680534/index.html>

Afrol / News; “Los separatistas de Cabinda se unen para negociar con el gobierno de Angola”, en <http://www.afrol.com/es/articulos/13890>

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR); *La situación de los refugiados en el mundo: Cincuenta años de acción humanitaria*, Icaria, Barcelona, 2000.

Agostino, Ana; “África: guerras, tráfico ilícito, diamantes y negocios por millones de dólares”, *Brecha*, 27 de octubre de 2000.

Alfaro, Ángel; “Guerra civil en Costa de Marfil”, *Pensamiento Crítico*, en <http://www.pensamientocritico.org/angalf0105.htm>

Amnesty Internacional; *Informe 2004*, “Senegal”, en <http://web.amnesty.org/report2004/sen-summary-esl>

————— “Cinco meses de guerra contra las mujeres”, en http://www.lainsignia.org/2004/noviembre/der_010.htm

————— “Comunicado de prensa” del 28/09/05, en <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAFR620162005>

Ángel, Tobías; “Inestable Guinea Bissau”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 53, noviembre de 2003.

- Anónimo, “Buques de guerra contra inmigrantes”, en http://www.antimilitaristas.org/article.php3?id_article=2511
- ”Guinea Bissau”; en http://www.ikuska.com/Africa/Paises/guinea_bissau.htm
- ”Guinea Conakri”, en http://www.ikuska.com/Africa/Paises/guinea_conakri.htm
- ”Guerra civil en Sierra Leona”, en http://www.afrol.com/es/Paises/Sierra_Leona/esp_guerracivil.htm
- ”África. Los conflictos en Chad, Darfur y República Centroafricana pueden convertirse en guerra regional, según la ONU”, Yahoo! Noticias, 29 de noviembre de 2006, en <http://es.news.yahoo.com/29112006/4/africa-conflictos-chad-darfur-republica-centroafricana-convertirse-guerra-regional-segun.html>
- “Nuevos tiros de cazas franceses contra rebeldes centroafricanos”, disponible en la web en http://actualidad.terra.es/nacional/articulo/nuevos_tiros_cazas_franceses_rebeldes_1246740.htm
- ”Costa de Marfil”; http://www.ikuska.com/Africa/Paises/costa_de_marfil.htm
- ”Costa de Marfil. Guerra del cacao”, *Rebelión*, 15 de octubre de 2002, en <http://www.rebellion.org/africa/cacao151002.htm>
- ”Costa de Marfil: más fuerzas francesas para aplacar la guerra civil”, *Rebelión*, 26 de diciembre de 2002, en <http://www.rebellion.org/africa/cmarfil261202.htm>
- ”Laurent-Désiré Kabila”; en http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/africa/congo_republica_democratica_del/laurent_kabila
- ”Aproximación histórica. República Democrática del Congo”, en <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisi/aproxrdcongo.htm>
- ”1997: de Zaire a la República Democrática del Congo”, en <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisi/aproxrdcongo.htm#kabila>
- ”En África no se dan guerras tribales, sino guerras entre los colosos capitalistas”, en <http://www.sinistra.net/lib/upt/izqcom/gati/gaticibus.html#u2>

- ”Aproximación histórica. Ruanda Burundi”, disponible en la web en <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisis/aproxrwanburundi.htm#puntsarusha>
- ”Burundi: el esfuerzo de sobrevivir al odio étnico”, en http://www.manosunidas.org/conflictos/burundi_septiembre.htm
- ”Sudan”, en <http://www.ikuska.com/Africa/Paises/Sudan.htm>
- <http://www.iblnews.com/news/noticia.php3?id=81148>
- http://www.ikuska.com/Africa/Historia/biografias/biografias_1.htm
- <http://www.telcom.es/cmunsa/congo6.htm>
- <http://www.ub.es/solidaritat/observatori/esp/lagos/analisis/guerra.htm#guerra>
- <http://www.presidentrdc.cd/constitution.html>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Flag_of_the_Democratic_Republic_of_the_Congo.svg
- <http://www.cddhcu.gob.mx/comisiones/exteriores/paises/burundi.htm>
- <http://homepage.mac.com/stazon/iblog/C1935680534/index.html>
- <http://www.cabinda.org/>
- <http://www.zfm.cc/>
- <http://www.step.es/personales/jms/imagenesmundo/historiaafrica/djibouti.htm>
- http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20051224/pags/20051224113822.html
- Aparicio, Sonia; “Las ruinas que dejó Bokassa”, *El Mundo*, Madrid, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/rep_centroafricana.html
- Arroyo, Marta; “Argelia. Una guerra civil encubierta”, *El Mundo*, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/argelia.html

- Barnier, Hélène; *Argelia: una transición violenta*, en <http://www.fuhem.es/portal/areas/paz/observatorio/informes/argeles.htm>
- Braeckman, Colette; “A 10 años de un genocidio anunciado. Ceguera internacional y conflicto de intereses en Ruanda”, en *Le Monde Diplomatique* N° 57, marzo de 2004.
- Cabezas, Rubén; “Somalia. Tierra sin ley”, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/somalia.html
- Cano, Antonio; “Max Gallo: «Los paracaidistas franceses defienden la integridad territorial de Chad»”, Diario *El Mundo*, Madrid, 20 de agosto de 1983.
- Comité de Solidaridad con el África Negra Madrid; “El coltan y la guerra de Congo”, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=696>
- Diario *Clarín*, Buenos Aires.
- Diario *El Universal*, Caracas.
- Escudé, Carlos; *Mercenarios del fin del milenio. La proliferación de ejércitos privados en el tercer mundo*, Belgrano, Buenos Aires, 1999.
- Galindo, Juan Carlos; “La desconocida guerra civil de Costa de Marfil”, *La insignia*, diario digital, Madrid, 15 de diciembre de 2002, en http://www.lainsignia.org/2002/diciembre/int_021.htm.
- “La desconocida guerra civil de Costa de Marfil”, *Agencia de Información Solidaria*, España, diciembre de 2002, en <http://www.rebellion.org/africa/cacao151002.htm>
- “Vuelve el islamismo”, *La insignia*, diario digital, Madrid, 11 de enero de 2004, en http://www.lainsignia.org/2004/enero/int_009.htm
- González, Gerardo y Comité de Solidaridad con África Negra de Madrid, *África: ¿Un barco abandonado a la deriva?*, en <http://latinoamericana.org/2002/textos/castellano/Gonzalez.htm>
- Hens, Marián; “Sudán: la guerra olvidada”, Informe N° 7, Centro de Investigación para la Paz (CIP) / Seminario de Investigación para la Paz (SIP), disponible en <http://www.fuhem.es/portal/areas/paz/observatorio/informes/sudan.htm#Implicación%20de%20los%20países>

- Kapuscinski, Ryszard; “¿Acaso los medios reflejan la realidad del mundo?”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 3, septiembre de 1999.
- Klare, Michael; *Guerra por los recursos*, Urano, Barcelona, 2003.
- Kornbluh, Peter; “Publican documentos secretos cubanos sobre la participación en África”, en *Rebelión*, 15/11/02. <http://www.iespana.es/elpueblova/politica/publican.htm>
- Londende, Lokenge; en “Los tutsis, gendarmes de los americanos en África”, en <http://www2.minorisa.es/inshuti/gendare.htm>
- Marowsky Pilowsky, Carl; “Mogadiscio, nuevas formas de combate”, en *Military Review*, marzo - abril 2004.
- Movimiento por la Liberación Total de Costa de Marfil; <http://www.mltci.org/>
- Münkler, Herfried; *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Siglo XXI, Madrid, 2005, págs. 103/4.
- Partidos Comunista de Benin, Comunista Revolucionario de Costa de Marfil y Comunista Revolucionario Voltaico; Declaración “Acerca de la situación de Costa de Marfil”, en <http://www.mltranslations.org/IvoryCoast/3partieesspn.htm>
- Perera, Yaiza; “La guerra del «oro negro»”, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/sudan.html
- Pérez, Andrés; “Guerra y diamantes en Sierra Leona”, en *Le Monde Diplomatique*, N° 12, junio de 2000.
- Pieterneel Gruppen; “Costa de Marfil”, 9 de octubre de 2002. En http://www.informarn.nl/informes/africa/act021009_cmarfil.html
- Portero, Pilar; “Atrapados entre las balas” http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/guinea.html
- Rekacewicz, Philippe; “Refugiados por millones”, en *Le Monde Diplomatique* N° 22, abril de 2001.
- Ruiz-Jiménez Arrieta, Itziar; *Las “buenas intenciones”. Intervención humanitaria en África*. Icaria, Barcelona, 2003.
- Sáez, Sara; “Costa de Marfil. La crisis del cacao”, *El Mundo*, Madrid, en http://www.elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/costa_de_marfil.html.
- Ruiz, Rosa; “Guerras sin titulares”, *Revista Española de Defensa*, enero de 2006.

- Solidaridad.net; “Guerras olvidadas: África: Costa de Marfil: La guerra del cacao”, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=1394>
- ”Guerras olvidadas: África: CentroÁfrica: Guerra de diamantes”, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=843>
- ”Chad, guerra civil”, 23 de noviembre de 2003, en <http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=840>
- Soria, Diego; *La guerra del Ogadén*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1986.
- *El conflicto del Chad*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1988.
- Waters, MayAlice; “Libro resalta internacionalismo de los voluntarios cubanos en Angola”, en <http://www.chez.com/jpquin/angola.html>

Capítulo 8: El laboratorio de contrainsurgencia

- Anderson, Perry; “Las antinomias de Antonio Gramsci” en: *Cuadernos del Sur* N° 6, Buenos Aires, 1987.
- Ball, Kobrak, Spierer; *Violencia institucional en Guatemala (1960-1996): una reflexión cuantitativa* en: <http://shr.aaas.org/guatemala/ciidh/qr/spnish/contents.html>
- Barry, Deborah; “Los conflictos de baja intensidad. El caso de Centroamérica” en: *Centroamérica. La Guerra de Baja Intensidad*, DEI, San José, 1987.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH); *Informe Guatemala Memoria del Silencio*, Naciones Unidas/Comunidad Económica Europea/ Gobierno de Guatemala, Guatemala, 1999.
- Figuroa Ibarra, Carlos; *El recurso del miedo. Ensayo sobre el Estado y el terror en Guatemala*, Centroamericana Universitaria, San José, 1991.
- Font Fabregas, Joan; *Las bases sociales y políticas del apoyo a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, s/f.
- Foucault, Michel; *Genealogía del racismo*, Altamira, Buenos Aires, 1992.
- Foucault, Michel; *La gubernamentalidad* Curso en el Collage de France, año 1977-1978, “Seguridad, territorio y población” Lección 4ta.

- Gobierno de Guatemala; *Los Acuerdos de Paz*, FUNDAPAZ, Guatemala, 1997.
- Gramajo Morales, Héctor; *De la guerra a la guerra: la difícil transición política en Guatemala*, Fondo de Cultura Editorial, Guatemala, 1995.
- Griffit, Samuels; “Introducción a la guerra de guerrillas de Mao”, en: Mao Tse Tung *La guerra de guerrillas*, Huemul, Buenos Aires, 1940.
- Gutiérrez, Héctor; “Quien quiso asaltar el cielo: encuentros y desencuentros en la Izquierda en Guatemala”, en: *Guatemala, izquierdas en transición*, FLACSO, Guatemala, 1994 .
- Hippler, Jochen; “Low intensity warfare and its implications for NATO”, 1988, en: http://www.jochen-hippler.de/Aufsatz/low-intensity_conflict/low-intensity_conflict.html
- ICADIS (Instituto Centroamericano de Documentación e Investigación Social); “La contrainsurgencia rural en Guatemala” en: *Centroamérica: la guerra de baja intensidad*, CRIES, San José, 1987.
- Jonas, Susanne; *La batalla por Guatemala*, Nueva Sociedad, Guatemala, 1994.
- Lynn, John; “Las tendencias de la insurgencia y contrainsurgencia”, en *Military Review*, noviembre - diciembre de 2005.
- Marx, Karl; *Manifiesto Comunista*; ACeditores, Buenos Aires, 2002.
- Morales, Roberto; *La articulación de las diferencias o el Síndrome de Maximón (Los discursos literarios y políticos del debate interétnico en Guatemala)*; FLACSO, Guatemala, 1998.
- Pineda, Francisco; “La guerra de baja intensidad”, *Revista Chiapas* N° 2, 1996. Disponible en la web en <http://www.ezln.org/revistachiapas>
- URNG; “Estatutos del Partido. Declaración de Principios”, 2004. Disponible en la web en <http://www.congreso.gob.gt/uploadimg/documentos/md162.doc>

En un intento por comprender los nuevos fenómenos de la guerra, que para el gran público apareció con la destrucción de las Torres Gemelas, en los distintos artículos reunidos en este volumen se explora más allá de las explicaciones periodísticas y militares vigentes, procurando constituir una reflexión sobre el fenómeno de la guerra desde la sociología.

La inexistencia de una tradición intelectual en ese sentido se evidencia en los esfuerzos de los autores por mostrar, en base a una gran cantidad de observaciones, formas originales, aunque rigurosas, de interpretación.

El lector interesado en estos temas tendrá no solo amplia información sobre estos fenómenos, sino también claves analíticas críticas para interpretarlos.

Aportes para una sociología de la guerra es parte del producto de una investigación en curso desarrollada en el Instituto “Gino Germani”, financiada por UBACyT.

Pablo Bonavena, Mariana Maañón y Flabián Nievas dictan *Sociología de la guerra* en la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, de la UBA.

Luis García Fanlo dictó *Historia política y social de Centroamérica – Guatemala* en dicha casa de estudios.